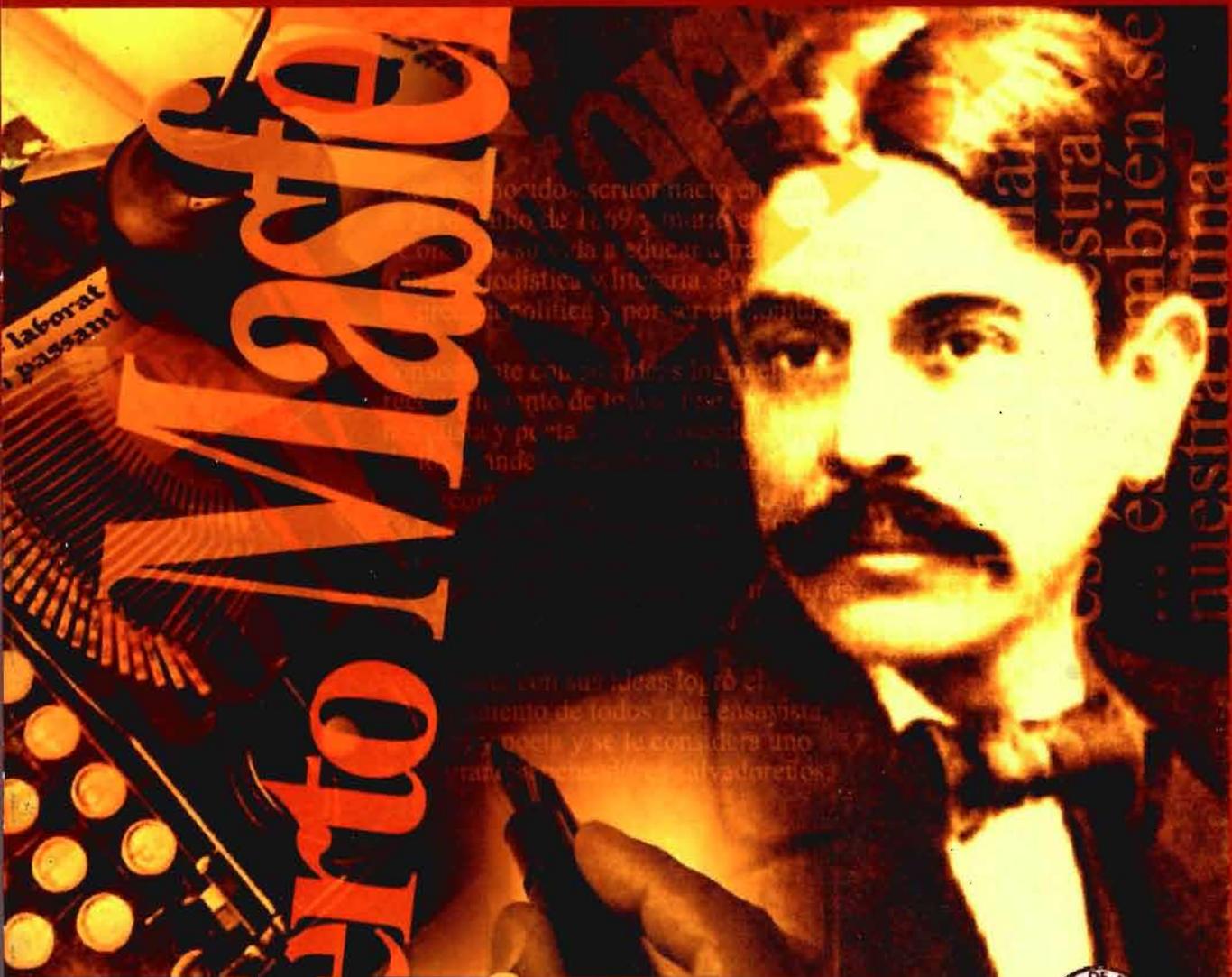




# HUMANIDADES

IV Época Año 2003 Número 2 Enero-Febrero-Marzo de 2003

Revista de contenido Científico-Humanístico de la Facultad de Ciencias y Humanidades  
Universidad de El Salvador



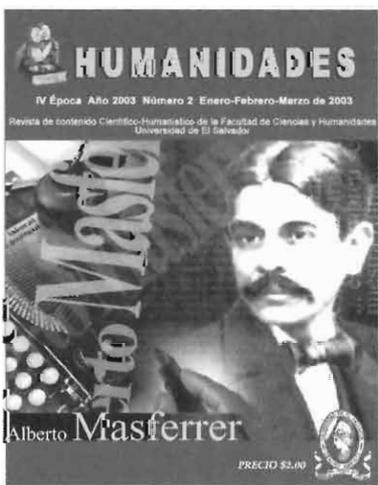
Alberto Masferrer

PRECIO \$2.00



DIRECCION  
BIBLIOTECA CENTRAL  
COMPRA  DONADO  CANJE   
UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR  
SISTEMA BIBLIOTECARIO

*Deposito Legal*



*Nuestra Portada: Alberto Masferrer*

Créditos y reconocimientos, por su creatividad, al grupo **"Halo Creativo"**, de servicio social, de la Escuela de Artes, Facultad de Ciencias y Humanidades. Lo integran: Paula Sierra, Adriana Rodríguez, Yong Ying Lu, Lidia Natalia Guevara T. y Ricardo David Guevara Toruño.

## Sumario:

Editorial .....	5
La cuestión masferreriana .....	7
* De cómo y por qué Roque Dalton llamó “viejuemierda” a Don Alberto Masferrer .....	9
<i>Por: Luis Melgar Brizuela</i>	
* Alberto Masferrer y Augusto César Sandino: Espiritualismo y Utopía en los años veinte .....	25
<i>Por: Carlos Gregorio López Bernal</i>	
* La disputa por los espacios públicos en Centroamérica de las redes unionistas y teosóficas en la década de 1920: La figura de Alberto Masferrer .....	51
<i>Por: Marta Elena Casañas Arzú</i>	
* ¿Masferrer Socialista Utópico, Reformista o Revolucionario? .....	79
<i>Por: Matilde Elena López</i>	
Historia:	
* “País mío no existes”. Apuntes sobre Roque Dalton y la historiografía en El Salvador .....	88
<i>Por: Mario Vázquez Olivera</i>	
Filosofía:	
* Carlos Marx: Su filosofía y las ciencias naturales, las matemáticas y la lógica de su época. ....	104
<i>Por: Juan Mario Castellanos</i>	
Lingüística:	
* Sílabas, extrametricidad y acento: un análisis métrico del español .....	116
<i>Por: Jorge Ernesto Lemus</i>	
Universidad y Género	
* Estudios de Género en la Universidad de El Salvador ...	128
<i>Por: Fidelina Martínez Castro</i>	
Fuerte impulso a la investigación científica en la UES .....	137
Convocatoria al Primer Encuentro de Historia en El Salvador .....	142

## Directorio:

### Decano:

Lic. Pablo de Jesús Castro Hernández

### Vicedecano:

Lic. César Emilio Quinteros

### Secretaria:

Licda. Marina de Jesús López Galán

### Consejo Editor:

Lic. Carlos Benjamín Lara Martínez

Lic. Carlos Gregorio López

Lic. Jorge Humberto Aguilar

Lic. Luis Melgar Brizuela

Licda. Fidelina Martínez Castro

Licda. Miriam Medrano

### Director-Editor de la Revista:

Lic. José Eduardo Cubías Colorado

### Equipo Editor:

Lic. René Alberto Contreras

Lic. Álvaro Ernesto Carbajal

Lic. Ricardo Alfredo Sorto

Lic. Abelino Rodríguez

Los artículos publicados en esta edición son de responsabilidad del autor, autora o autores.

Toda colaboración debe enviarse al Decanato de Ciencias y Humanidades o a la Unidad de Comunicaciones, Facultad de Ciencias y Humanidades, Universidad de El Salvador.

E Mail: [revistacchh@biblio.ues.edu.sv](mailto:revistacchh@biblio.ues.edu.sv)

Pag. Web: [http://www.ues.edu.sv/facultades/revista\\_humanidades](http://www.ues.edu.sv/facultades/revista_humanidades)

Tel. 225- 15 00 ext. 4326

## Editorial

# El pensamiento secular de Alberto Masferrer

La sociedad salvadoreña y la región centroamericana, desde su origen y devenir histórico, es un permanente y dinámico observatorio y laboratorio de transformaciones socio-económicas y político-ideológicas. Es un rico y potencial objeto de estudio para quienes se interesan en sus procesos transformadores. Estudiar sus clases sociales, los modelos de desarrollo, las formas de Estado y Gobierno, generadores de cultura, educación, arte, literatura, filosofía y religión fue parte del quehacer de Vicente Alberto Mónico Masferrer, conocido como el Maestro Don Albero Masferrer (nacido el 24 de julio de 1868, Tecapa, Alegría, Usulután).

Su pensamiento y acción propositora del cambio social de finales del siglo XIX y en los albores del XX le vale su reconocimiento nacional e internacional, todavía en la actualidad. La hibridación de su pensamiento lo nutrió del vitalismo (Tolstoi), socialismo fabiano (H. George) y libertario (Proudhon), corrientes teosóficas (Tagore, Ghandi) y unionistas (Martí). Esto lo convirtió en ensayista, filósofo, moralista social, educador, poeta, periodista y político. Entre sus obras destacan: Siete cuerdas de la lira, Helios, Cartas a un obrero, El Dinero Maldito, Leer y Escribir, ¿Qué debemos saber?, pero principalmente El Mínimum Vital. En ésta expuso su doctrina vitalista, divulgada en el periódico Patria que él mismo fundó en 1928. Desde aquí ejerció influencia en la sociedad de la época. Consideró al vitalismo como una especie de nueva religión universal de la vida, derivada del Budismo y el Panteísmo cuyas

filosofías metafísica, esotérica y teosófica orientales las combinaba con el espiritualismo y cristianismo. El vitalismo, decía, requiere un mínimo de condiciones materiales y culturales para vivir libre con dignidad y satisfacer plenamente las necesidades de techo, agua, recreo, pan, tierra y trabajo. Aunque, como utopía, pidió a los ricos humanizarse y a los pobres redimirse de los vicios (alcoholismo). Fue acusado por las élites del poder como comunista bolchevique por arengar a las masas obreras y campesinas.

Masferrer también divulgó su discurso antiimperialista en contra de las compañías extranjeras que dominaban áreas económicas como la electricidad y el ferrocarril. Con ello se oponía al liberalismo positivista, pero también al marxismo por su ateísmo y materialismo, pues lo que mejor convenía era forjar una nueva patria para encontrar la identidad del pueblo, su paz y su desarrollo humanista.

Roque Dalton, reconocido poeta, no dio credibilidad al pensamiento masferreriano por ser inviable su pregonado pacifismo. Lo acusó de confundir a los pobres con los bárbaros y con las misteriosas filosofías orientales.

Pero Alberto Masferrer, también reivindicó otras áreas sensibles de la sociedad, entre ellas: apoyar el derecho al voto femenino y crear con un grupo de mujeres, pioneras del feminismo, la primera liga feminista salvadoreña, constituida por maestras, poetisas y actrices. Ellas apoyaron en 1928 a Pru-

dencia Ayala, primera candidata a la presidencia de El Salvador. Esta Liga se articuló a una red de intelectuales interesados en el vitalismo, el espiritualismo y la teosofía, que abrió espacios de debate y opinión pública en Centroamérica a través del unionismo. En algunos intereses Masferrer coincidió, por afinidad, con Augusto César Sandino, principalmente en la teosofía, la metafísica y la filosofía oriental. El maestro consideró que no se debe ser ni liberal ni conservador sino unionista. Además de incluir los derechos de la mujer, reivindicó los derechos humanos en la educación y el medio ambiente, con los que influyó a las nuevas generaciones de pensadores.

Aunque el pensamiento masferreriano se gestó en el liberalismo su proyección histórica llega hasta el mundo globalizado neoliberal del siglo XXI. Siguen presente: el analfabetismo, el alcoholismo, la pobreza, la discriminación a la mujer, la depredación a la naturaleza, la pérdida de la identidad nacional y las dificultades para la integración regional y ahora con nuevos agravantes como el narcotráfico, la corrupción en las esferas

gubernamentales, la galopante migración, las maquilas y la dolarización como males de la globalización que se tornan estructurales en nuestra sociedad.

Otros problemas de antaño que motivaron e inspiraron las propuestas de Don Alberto Masferrer, actualmente tienden a minimizarse como la tenencia de la tierra que pierde sentido como fuente de poder, y la agricultura que va quedando reducida a cultivos de granos básicos. En esta oportunidad la *Revista Humanidades* aporta nuevos conocimientos y enfoques para reivindicar la memoria histórica de uno de los más grandes pacifistas y humanistas salvadoreños cuya visión fue capaz de anunciar las crisis sociales que tendría el país en el siglo XX y que podrían presentarse en el XXI. También se presentan otros artículos de mucha importancia relacionados con la problemática de la filosofía, la lingüística y los estudios de género que vendrán a llenar vacíos de conocimiento en el área de las humanidades. Esperamos que el lector / lectora disfrute estos aportes de reconocidos investigadores, escritores y escritoras.

## La cuestión masferreriana

*La Revista Humanidades presenta a sus lectores esta sección especial dedicada a una de las figuras más polémicas de nuestra historia cultural: el Maestro Alberto Masferrer (1868-1932), admirado y hasta venerado por varias generaciones pero también cuestionado por altos intelectuales de izquierda, entre ellos Álvaro Menéndez Leal (1931-2000) y Roque Dalton García (1935-1975).*

*¿Cómo caracterizar ahora, a inicios del siglo XXI, el aporte filosófico, sociológico y literario del pontífice del vitalismo en El Salvador?*

*La lectura de los próximos cuatro artículos dará una respuesta, al menos en parte, a esta interrogante, si bien habrá que continuar revisando y revalorando la obra y la vida de este pensador nacional que según dice Dalton que le dijo Miguel Mármol, se murió de flato “creyéndose culpable de haber engañado a tanto muerto”.*

*El lector encontrará aquí diversas ópticas y variadas aproximaciones a la cuestión masferreriana, desde la reivindicación plena que mantiene a Don Alberto Masferrer entre los paradigmas de nuestra ética, hasta su negación calificándolo de “Viejumierda”, por el más revolucionario de los poetas salvadoreños del siglo XX: Roque Dalton, pasando por la consideración de su espiritualismo, su utopía social y sus vinculaciones con el unionismo centroamericano y la teosofía en la década de los años veintes, abordados estos últimos temas por dos de los autores.*

*La relectura de Masferrer es un buen síntoma de nuestra necesidad de volver a los orígenes, a los hitos históricos del pensamiento nacional y regional, para dilucidar nuestro propio humanismo.*

# De Cómo y Por Qué Roque Dalton llamó "viejuemierda" a Don Alberto Masferrer

¿Ha llegado esa hora para el "Mínimun Vital", para una organización de la vida en que las palabras justicia y amor tengan sentido?

El Mínimun Vital  
Alberto Masferrer



Hal Creative

# De Cómo y Por Qué Roque Dalton llamó “Viejuemierda” a Don Alberto Masferrer

Por Luis Melgar Brizuela  
Docente investigador del Departamento  
de Letras, de la Fac. de Ciencias y Humanidades

## Resumen

*Estudio comparativo de las utopías de nación de Masferrer y Dalton. El primero es considerado como el filósofo y el sociólogo más destacado de la mitad del siglo XX en nuestro país. El segundo representa al poeta más revolucionario de nuestra historia, tanto en la fuerza ideológica como en las innovaciones del lenguaje o estilo.*

*Los ejes de comparación son lo literario, lo político y lo etno-cultural. El paralelismo entre ambas figuras se muestra con citas del famoso poema “Viejuemierda”, de Las historias prohibidas del Pulgarcito, de Dalton, y fragmentos de diversas obras de Alberto Masferrer.*

Alberto Masferrer (1868-1932) es uno de los intelectuales más insignes en la historia de la cultura salvadoreña. Contemporáneo de Francisco Gavidia (apenas cinco años menor que este), en general es reconocido por la crítica como el principal representante del ensayo modernista. Don Alberto, como se le llamaba en los ámbitos culturales, fue, al igual que Don Francisco (Gavidia), tenido por Maestro, así, con mayúscula. Sus doctrinas impactaron desde finales del siglo XIX y más aún durante las primeras tres décadas del siglo XX; y fueron centro de intensas polémicas. Es, pese a las críticas acerbas que le hicieron escritores de

la Generación Comprometida, el máximo representante de la filosofía nacional durante la primera mitad de la pasada centuria.

Entre las varias resonantes blasfemias que contra la cultura oficial profieren Las historias prohibidas del Pulgarcito, de Roque Dalton (1935-1975), sobresale el poema “Viejuemierda”, especie de diatriba contra Alberto Masferrer, a quien David Escobar Galindo ubica en “el trípode en que descansa la cultura nacional del presente siglo: Gavidia, Ambrogi, Masferrer. (Índice antológico, 1982, p. 126).

Veamos cómo se inicia este texto de Dalton:

*Hubo en El Salvador un maestro y periodista  
llamado Don Alberto Masferrer.  
Había nacido en el pueblito de Alegría, departamento de Usulután,  
y se dedicó a denunciar las injusticias sociales  
en libros como El dinero maldito o Cartas a un obrero  
y en editoriales de un periódico que fundó, llamado Patria.*

*En este poema trataremos de explicar  
algunas de las razones por las que un hombre así  
ha sido santificado y hasta oficializado  
como filósofo-sociólogo-profeta nacional  
por las sucesivas dictaduras que ha sufrido el país,  
hecho que no ha dejado de extrañar a algunas almas cándidas...  
(Las Historias... p. 103)*

Aunque el título del poema, una expresión frecuente en el habla popular salvadoreña, parece arremeter directamente contra la figura personal de Masferrer, la intención de Dalton es más bien develar por qué las dictaduras militares lo han “santificado y oficializado”; o sea, denunciar el uso que de la obra del maestro Masferrer ha hecho y sigue haciendo la cultura oficial salvadoreña.

En efecto, las doctrinas éticas y sociales contenidas en sus numerosos ensayos, dieron lugar, reivindicadas por diversos intelectuales e instituciones<sup>1</sup>, al masferrerismo, que se tradujo en asociaciones, publicaciones y homenajes a granel. Con su nombre se han bautizado escuelas, universidades, avenidas, plazas, etc.

Los ataques frontales a Masferrer de dos miembros de la Generación Comprome-

tida, Roque Dalton, y Álvaro Menéndez Leal (1931-2000) desataron en su momento una tormenta de protestas, defensas y desagravios por parte de los escandalizados masferrerianos, quienes reclamaron a coro a estos dos entonces jóvenes poetas por lo que consideraron excesivo irrespeto a uno de los más venerables nombres de la historia intelectual y política del país. Aún ahora (2003), un cuarto de siglo después de la publicación de “Viejue mierda”, casi nadie le perdona a Roque este desentono. Se afirma que aquí a nuestro escritor se le fue la mano, o más bien la lengua ...

Alberto Masferrer fue un rebelde romántico y un pacifista radical. Ejerció cargos educativos, gubernamentales y diplomáticos, en El Salvador, Sur América y Europa. Periodista intenso, quiso insuflar democracia y espiritualidad por las buenas, sin lucha de clases, convenciendo a los ricos de la

<sup>1</sup> Entre los intelectuales más eminentes que han reivindicado a Masferrer están Gavidia, Matilde Elena López, Pedro Geoffroy Rivas, estos dos más bien de izquierda. Entre las instituciones: el Ateneo de El Salvador, Academia Salvadoreña de la Lengua, la Sociedad Masferreriana

y diversos regímenes gubernamentales. Por otro lado, existe una universidad, numerosas avenidas en varias ciudades del país, un cine, una colonia residencial, un parque, etc. con este nombre.

urgencia de humanizarse, y a los pobres de la posibilidad de redimirse de los vicios y de la ignorancia.

Su obra más famosa es un ensayo sociológico, *El mínimo vital* (1929), en que expone su utopía de democracia humanista, doctrina que sus reivindicadores y devotos han denominado “Vitalismo”. Esta propuesta puede resumirse en que todos los ciudadanos tengan un mínimo de condiciones materiales y culturales que les permitan vivir con dignidad y libertad, para lo cual los gobernantes, los ricos y los líderes sociales deben transformar su corazón y su mente, sin violencia, superando los excesos, las corrupciones, y otorgando mejores oportunidades a los trabajadores.

El vitalismo tiene como trasfondo una especie de religión universal, derivada del atencismo o “ilustración”, del cristianismo, de filosofías orientales y de la teosofía, doctrina esotérica surgida en Europa en el siglo XIX, liderada por la famosa Helena de Blavatsky, Madame Blavatsky, corriente de pensamiento que penetró en El Salvador a finales del siglo XIX, e impactó sobretudo en Salarrué.

Don Alberto predica para América la religión de la vida:

*Y nacerá y crecerá en América una religión nueva, sin el prestigio de las tinieblas y las sanciones del terror, como las que atormentaron a nuestros ascendientes blancos, sino nacida del sentimiento de que la **Vida es una**; de que la Verdad suprema es la **intuición de esa Unidad**, y la total moralidad, fortalecer, ensanchar y embellecer la vida en la plenitud de las vidas ajenas. Será una religión blanca, luminosa y celeste, y su símbolo será el sol. (Masferrer. “La misión de América”, en: *Páginas escogidas*, 1976, p. 274)*

Al igual que de Gavidia, los lectores típicos o implícitos de Masferrer son los ricos, los poderosos, y las “minorías cultas”. A ellas les pide conversión: que pongan límite a la explotación y aseguren un **mínimum** a los trabajadores, permitiendo así el camino a “la vida ancha y clara del amor”:

*Un límite para el que domina, para el que atesora. ¿Por qué no? Todas las cosas en el Cosmos lo tienen; todas las criaturas vivientes reconocen esa línea limitadora que se llama órbita para el sol, y playa para el océano. “De aquí no pasarás”, es la ley divina impuesta a cuanto existe, y toda criatura que traspasa esa línea, se hipertrofia, degenera y perece.*

*Y para el que trabaja, para el que carece, un **mínimum**: la vida es irreductible, lo elemental, lo que es semilla capaz de germinar: agua, techo, abrigo, recreo, luz y pan. Y de ahí en adelante, para tus goces, para tus holguras, para tus riquezas, esfuerzate, empéñate, economiza, desvelate y que la esperanza te aliente y la voluntad te dé alas.*

*... Encierra esta doctrina la única posible salvación del hombre en la hora presente. En esta hora en que nadie quiere diferir su ventura para un más allá, comparándola con su miseria de aquí; en esta hora de odio y de codicia extremos, de concupiscencia enloquecida y de miseria exasperada, **El mínimo vital** es la tabla de salvación en el naufragio. (Masferrer. “El Mínimum Vital”, en *Páginas escogidas*, pp.164-165).*

El vitalismo masferreriano encontró un cauce político en el movimiento laborista integrado por sectores obreros y campesinos. Don Alberto fue el orador más notable del Partido Laborista en la campaña electoral de 1929 – 1930. Su voz vibró por todo el territorio nacional. “Aquella campaña masferreriana — apunta Gallegos Valdés — fue seguida con interés y pasión por todo el pueblo salvadoreño. Masferrer prometió, en

nombre del candidato laborista, la mejora de las condiciones sociales del campesinado”, (Gallegos V. 1987, p. 102).

El candidato de Masferrer, Arturo Araujo, ganó la presidencia, pero no pudo gobernar porque su programa reformista fue inviable. “El Partido Laborista — afirma Rafael Guidos Véjar — llega al poder en medio de una crisis económica ya desatada y muestra incapacidad para solucionar los problemas más urgentes. La oligarquía queda desconcertada y se niega a colaborar en la solución de los problemas nacionales”. (Guidos Véjar, 1982). El régimen araujista rompió con sus mismas bases y quedó así en extrema debilidad.

Este gobierno duró menos de un año: a principios de diciembre de 1931, el Ministro de Guerra, general Maximiliano

Hernández Martínez, apoyado por el ejército y la oligarquía cafetalera, toma el poder por las armas. Masferrer, quien ya antes había roto con Araujo, desencantado ante el fracaso del proyecto laborista y ante la masacre de enero de 1932, se autoexilia primeramente en Guatemala y luego en Honduras, y cae poco después enfermo de gravedad. Con ayuda del gobierno de Martínez es traído a San Salvador, donde falleció el 4 de septiembre de 1932. Dice a este propósito Miguel Mármol, citado por Dalton: “el ideólogo de Araujo, Don Alberto Masferrer, salió del país con la cola entre las patas y terminó de morir de flato...” (Dalton, Miguel Mármol: los sucesos de 1932 en El Salvador, 1972, p. 122).

En el poema “Viejue mierda”, Dalton lo explica así:

*Mezcla de pícaro, de santo-tonto e irritado tatarata,<sup>2</sup>  
Don Beto, fue sin embargo en vida  
acusado hasta de comunista.  
Y para colmo de males  
él mismo se lo creyó después de la matanza de 1932  
y se fue a morir de flato a Guatemala  
creyéndose culpable de haber engañado a tanto muerto.  
Ni siquiera se dio cuenta de que él iba a pasar a la historia  
de nuestra cultura  
(cuando se escriba la verdadera historia de nuestra cultura)  
como un cómplice objetivo de los asesinos del pueblo,  
a quienes les había ofrecido instrumentos más finos y tranquilizantes  
de explotación y dominación.  
(Las historias, p. 111)*

La dureza con que Roque Dalton califica el rol de Masferrer puede explicarse como una polarización ideológica, como un ataque frontal al reformismo de las dictaduras militares. Este texto, uno de los más es-

candalosos de Las historias, surgió en un contexto ya francamente bélico, el de los inicios del movimiento guerrillero (1970 – 1975), del cual nuestro poeta era no sólo conocedor sino partícipe. El poema muestra la

<sup>2</sup> En el español salvadoreño, “tatarata” significa disparatado, alguien que habla más de la cuenta y dice cosas fuera de sentido.

inconciliabilidad entre el pacifismo idealista de Masferrer y el belicismo revolucionario de Dalton.

Los escritos de Don Alberto oscilan entre dos campos temáticos principales: la religión universal – cristianismo, budismo, panteísmo – con las influencias teosófica y del esoterismo oriental, y los problemas sociales de El Salvador. Al primer campo per-

tenecen Estudios y figuraciones sobre la vida de Jesús, Las siete cuerdas de la lira, Helios y ensayos sobre el destino. Al segundo, El Mínimun Vital, Cartas a un obrero, El dinero maldito y La cultura por medio del libro, entre varios más. Unos y otros libros lo consagrarían para la cultura oficial como filósofo y sociólogo respectivamente. Dalton le niega autoridad o altura en ambos campos:

*Cogido por las corrientes culturales  
de la desconcertada América Latina finisecular,  
don Alberto anduvo siempre en la onda de Domingo  
Faustino Sarmiento  
en eso de confundir a cada rato los pobres con los bárbaros,  
asimiló la aflicción mundial de la burguesía que produjo el reformismo  
y se enmariguanoó hasta la cacha  
con las misteriosas filosofías orientales.  
Se enamoró de la palabra y sólo de la palabra  
y se creyó y abonó con esmero  
la tontería esa del “verbo fustigador”,  
la gran máscara de gordos sinvergüenzas  
como Monseñor Castro Ramírez,  
el machete de todos los diputados del Partido Oficial  
el mejor aliviador para la gran olla de presión  
en la que todos vivimos estallando de sol a sol  
(Las historias, p. 104)*

Dos versos del segmento anterior permiten sintetizar la oposición Masferrer / Dalton:

*La tontería esa del “verbo fustigador”*

y:

*el mejor aliviador para la olla de presión*

Según Roque la misión del poeta – del escritor en general – no puede quedarse en la palabra, por muy fustigadora que esta sea : va más allá, a la acción, a la militancia,

al compromiso político. Así lo enfatiza, por ejemplo, en “Arte poética 1974”, uno de los más breves textos de Poemas clandestinos:

*Poesía  
perdóname por haberte ayudado a comprender  
que no estás hecha sólo de palabras  
(Poemas clandestinos, p. 16)*

Acusa, pues, a Masferrer de verbalista:

*Se enamoró de la palabra y sólo de la palabra...*

Pero, ¿es ello cierto? Hemos visto que Don Alberto militó en el Partido Laborista, cuyos miembros eran principalmente obreros y campesinos; que ocupó cargos públicos y luchó,

en fin, como periodista y educador, por mejorar la situación social y moral del país. Entonces, el referente objetivo de las acusaciones de Dalton al filósofo vitalista, no es tanto el verbalismo, como el pacifismo radical, el no haber comprendido y acuerpado la lucha de clases.

Le señala además falta de profundidad, de talento y de coraje:

*Quiso ser como Ghandi, pero le faltó profundidad, historia,  
confrontación real contra el principal enemigo de su país.  
Soñó en llegar a ser como José Ingenieros,  
pero le faltó talento, información, coraje  
para sostener firme en las manos  
los textos de los clásicos del marxismo.  
Devino en una especie de Gabriela Mistral que no escribió poesía.  
Del cristianismo aprendió la paciencia de la otra mejilla.  
Y contra la violencia alzó la lechuga del vegetarianismo.  
(Las historias, p. 103)*

Nuestro poeta rechaza el pacifismo del discurso masferreriano porque lo ve como “el mejor aliviador de la gran olla de presión / en la que todos vivimos estallando de sol a sol”. Este es el contenido central de “Viejue mierda”: Roque y otros de su generación resienten que inclusive algunos de los intelectuales de izquierda den tanto crédito al masferrerismo y hagan así el juego a un reformismo filosófico y sociológico que contrarresta las ideas revolucionarias.

Ciertamente, durante décadas en El Salvador los libros y la figura de Don Alberto han sido un recurso reiterado de la cultura

oficial; y aún escritores de reconocida posición progresista, como la Dra. Matilde Elena López (1919) y Pedro Geoffroy Rivas (1908 – 1979), tan cercanos a la Generación Comprometida, publicaron sobre él estudios o semblanzas de corte panegírico.<sup>3</sup>

El ataque extremo de Roque no se funda en rasgos personales o biográficos del famoso ensayista salvadoreño, sino en sus posiciones ideológicas y políticas. De ahí que tal virulencia pueda entenderse no contra la persona sino contra la doctrina y aún más contra los usuarios de la doctrina, contra el masferrerismo hipócrita:

3 La investigadora y crítica de la literatura salvadoreña, Matilde Elena López (1919), también poeta y dramaturga, afín en varios aspectos a la Generación Comprometida, ha sido una de las principales estudiosas de la obra masferreriana. En 1954 publicó en Guatemala

Masferrer, alto pensador de Centroamérica. El poeta Pedro Geoffroy Rivas (1908 – 1979), antecedente indispensable de la generación de Dalton, también le dedicó en 1953 un ensayo entrañable, reivindicándolo: “Mi Alberto Masferrer”.

*Los que más se morían de risa con las bayuncadas de Don Alberto, seguros de que sus diatribas comenzaron a aprender que todo aquel pensamiento podría prestarles alguna utilidad. Sobre todo frente a otros pensamientos que andaban haciendo bulla entre el pueblo con palabras que proponían ir más allá de las palabras y que en resumidas cuentas aconsejaban a los machetes de los pobres no quedarse en sus vainas.*  
(Las historias, pp. 105 -106)

He ahí el quid de la oposición entre ambos autores: mientras Dalton propone “ir más allá de las palabras” y que los pobres desenvainen los machetes, Don Alberto condena todo tipo de violencia, sin concesiones:

*No estamos obligados a vivir si no podemos vivir en la luz. Si nuestro sustento y nuestra casa y nuestro vestido y nuestro recreo y nuestra cultura no pueden absolutamente proveer del trabajo limpio; si nuestra desdicha fuera tanta que nos veamos arrastrados a vivir del revólver, entonces no vivamos. ¿Qué necesidad hay de que vivamos? ¿Qué necesidad hay de que yo viva, si para vivir yo otros han de morir o vivir en la corrupción, en el crimen y en la ruina?*

*No, hombres, busquemos una vida limpia; vivamos para el pan y del pan. Y para quienes no puedan vivir sino del revólver y para el revólver, que anticipen el viaje; que atraviesen voluntariamente el umbral de la muerte, y que se libren así de la ignominia.*

(Masferrer, *Ensayos*, p. 119)

Las visiones del mundo de uno y otro autor son diametralmente opuestas, en ver-

dad inconciliables. Tal oposición se explica por las tendencias intelectuales y políticas que predominan en la era de Masferrer, que es sobre todo el primer tercio del siglo XX, y en la era de Dalton, la de la pre-guerra salvadoreña: 1956 - 1975.<sup>4</sup> Ahora bien, la coyuntura histórica que determina el cambio crucial y permite ver las causas de la violencia en las mentes y en las acciones de los coetáneos de Dalton, es la de 1932: la toma del poder por el ejército y la masacre de los indígenas, campesinos y obreros que entonces se rebelaron, son el punto de partida de una mentalidad de lucha permanente, de violencia estructural. Esa fue la prueba de fuego tanto para Masferrer como para Gavidía: la verdad de los hechos mostró la inviabilidad del pacifismo de ambos escritores romántico-modernistas.

La acusación esencial, que da sentido al poema “Viejuemierda”, es la de que Don Alberto no entendió a Marx y que, por lo tanto, digamos, no estuvo a la par de Farabundo Martí, el líder de la rebelión popular del 32, quien sí sostuvo “firme en las manos los clásicos del marxismo”. Las otras

4 Cuando Dalton empieza a publicar, en 1956, el movimiento revolucionario en que él se insertó iba en auge. Ese mismo año fundó el Círculo Literario Universitario, de clara posición revolucionaria. Un año después, a la edad de 22 años, ingresó al Partido Comunista Salvado-

reño. Toda su vida estuvo enmarcada por una situación de encarnizada lucha política que luego desembocaría, en la década de los setentas, en el surgimiento de las organizaciones político-militares de izquierda, en la guerra interna (1979 - 1991).

acusaciones resultan inesenciales: que le faltó talento, que fue “una especie de Gabriela Mistral que no escribió poesía”, etc.

De hecho, Masferrer no fue propiamente un creador literario, si bien incursionó en la poesía y en la narrativa. Tres años después de su muerte, el Ministerio de Cultura publicó en un solo volumen El rosal deshojado (1935), sus versos y sus prosas literarias. En 1900 había dado a luz una colección de pequeños relatos autobiográficos, Niñerías, y en 1922, dos especies de novela corta: Una vida en el cine y El buitre que se tornó calandria. Ninguna de estas obras ha tenido impacto en la literatura nacional. Si hubiera de juzgársele por ellas, quedaría sin duda como un autor fallido o un lírico muy menor.

Sin embargo, como prosista, como periodista de garra durante la década de los veinte y en la coyuntura de 1932, fundador del periódico Patria, de gran influencia en estas fechas; como orador político, como filósofo y sociólogo de la educación, Masferrer encarna una época y es imposible desconocer su aporte. El eminente humanista salvadoreño Alejandro Dagoberto Marroquín, sociólogo, historiador, fundador de la antropología nacional y miembro del Partido Comunista Salvadoreño, reivindica el pensamiento social de Masferrer y considera que algunos de sus libros, como Leer y escribir, deberían ser obras de cabecera de todo maes-

tro y en general de todo buen ciudadano.<sup>5</sup>

Cuando se escriba –tarea pendiente– la historia de las ideas o de la filosofía en El Salvador, Masferrer destacará sobre todo en el capítulo de la ética. Afirma a este respecto David Escobar Galindo: “con Gavidia y Ambrogi constituye la triada de fundadores de la cultura salvadoreña: Gavidia el humanista; Ambrogi, el descriptor de la naturaleza; Masferrer, el moralista social”. (Índice antológico, p. 188) Aunque no estoy de acuerdo con Escobar Galindo en que sea esa la triada fundamental de nuestra cultura<sup>6</sup> sí coincido con él en que nuestro máximo moralista social ha sido Masferrer.

¿Qué no fue poeta? Estoy con Roque en que no lo fue: aun cuando haya publicado uno que otro poema interesante, es perfectamente prescindible en la poesía salvadoreña. Sí fue un buen prosista, con rasgos románticos y modernistas. Dio a sus ensayos filosóficos y sociológicos un estilo propio, atildado, a ratos poético, bien que frecuentemente demasiado solemne, sin la sal del humor. En el género de ensayo fue el paradigma nacional durante mucho tiempo.

En fin, Dalton muestra un exceso de ideología y de radicalidad al descalificar en tal manera al bueno de Don Alberto; exceso que no tiene esta vez un origen personal sino un sentido de consecuencia con su entrega a la lucha de clases: puesto que los ensayos de

5 Esto lo afirma Marroquín en el artículo “Sobre el pensamiento social de Alberto Masferrer”, publicado en la Revista Economía Salvadoreña, Nos. 37 y 38, San Salvador, enero y diciembre de 1968, pp. 73–80.

6 Escobar Galindo toma a Gavidia, Masferrer y Ambrogi como fundadores de la cultura salvadoreña por ser, según él, los máximos escritores de finales del siglo XIX que dieron los cauces, cada uno en géneros distintos, de los desarrollos culturales y literarios del siglo XX. En un sentido estrictamente cronológico

pareciera tener razón. Pero si consideramos la evolución cultural no sólo en sus momentos iniciales sino en sus resultados a lo largo del pasado siglo, me parece inmusto no considerar como pilares de la literatura y de la estética actuales a Salarrué (1899–1975) y más recientemente a Roque Dalton (1935–1975). En todo caso, el peso fundacional de Arturo Ambrogi (1875–1956) creo que es exagerado por Escobar Galindo. A mi juicio habría otros escritores nacionales de la misma época con mayor impacto que Ambrogi.

aquel maestro habían servido y seguían sirviendo tan hábilmente a la cultura oficial, había que contraatacarlos como lo que eran: instrumentos retóricos del reformismo. Si el Masferrerismo redituaba tanto a las clases dominantes, era del caso, según Roque, desenmascararlo a rajatabla.

Recordemos de nuevo que el texto en cuestión salió a la luz en el marco de la radicalización de las fuerzas salvadoreñas, en 1974, cuando ya la guerra se veía venir, indetenible y feroz. Para tal contexto de preguerra, “Viejumierda” resultaba un mensaje muy productivo: era un no rotundo al reformismo. Un ejemplo de ello fueron las reacciones de los estudiantes izquierdistas de la entonces Ciudad Normal “Alberto Masferrer”, principal centro de formación de maestros en el país. Tomando el poema de Roque como himno de guerra, realizaron varias acciones en contra de las autoridades de esa institución (manifestaciones, paros) exigiendo que se le cambiase el nombre y, además, darle vuelta al sistema educativo nacional. (El magisterio fue uno de los gremios más radicalizados a favor de la guerra popular prolongada, muy influido por los líderes revolucionarios).

Entonces, la diatriba de Dalton venía a ser más bien un arma de lucha contra la ideología reformista que una actitud personal contra el venerado maestro. Lo que estaba en juego era más que una figura individual o un nombre de prestigio: era, como en sus ataques a Gavidía, la validez de una utopía y, con ella, el prestigio de nación: el futuro posible de El Salvador. Contrastemos la posición de ambos escritores a este respecto.

En general, la escritura de Masferrer es idealista, abstrusa. La adscripción de su credo vitalista al movimiento laborista de Araujo, como lo demostraron los hechos, fue

inviabile porque no consideró objetivamente la radicalidad de las fuerzas propiamente en lucha: la oligarquía cafetalera y el ejército, a la derecha; los sectores populares, entre ellos principalmente los indígenas y campesinos, a la izquierda. Ni unos ni otros estaban dispuestos a la mediación o negociación que predicaba el reformismo masferreriano. La consigna de los primeros era mantener el poder a toda costa; la de los segundos, tomarlo a toda costa, bajo la conducción político-militar de Farabundo Martí y el Partido Comunista; (si bien con desajustes entre las bases populares —sobre todo los indígenas— y la cúpula dirigente). Aquellos respondían a los ideales del liberalismo económico, del sistema capitalista que les había permitido acumular poderes sin precedente, en alianza con los centros hegemónicos del capitalismo mundial. Estos contestaban a los nuevos valores del socialismo y a los viejos valores (ancestrales) del comunismo indígena: propiedad común de la tierra, autonomía local, internacionalismo proletario. A la hora de los hechos, es decir después del triunfo electoral del Partido Laborista y de la retórica masferreriana, esta posición tercerista fue rechazada por unos y otros. Sus debilidades, su extremo idealismo, quedaron al desnudo.

El factor étnico no parecía tener mayor relieve en las doctrinas de Masferrer; en cambio, fue determinante para los sectores radicales: la oligarquía buscaba eliminar la resistencia indígena a la modernización, aun si para ello debía acabar con los pueblos autóctonos, como finalmente lo hizo. Por su parte, las nuevas fuerzas revolucionarias buscaron y lograron la alianza con los indígenas convirtiéndolos en su base principal: el foco de la revuelta de 1932 fueron los pueblos nahua-pipiles del occidente salvadoreño. Masferrer no negó el drama indígena, pero tampoco lo entendió a suficiencia. Más bien trató de obviarlo, aunque lamentaba la dis-

crimación de que eran víctimas los indios propiamente dichos. Su visión de la raza resultaba difusa, de un idealismo raramente personal. Veamos:

Entre 1923 y 1927, Don Alberto publicó varios artículos sobre la cuestión étnica, que luego fueron reunidos como un solo ensayo bajo el título de *La misión de América*. El primero de ellos, “La defensa de la Raza” (1923), dice responder, entre otras cosas, a estas dos interrogantes: “¿Qué nuevos principios nacionalizadores aconseja usted a la intelectualidad de América? ¿Estima usted prudente que nuestra América Latina tome una actitud determinada en su enseñanza, en sus leyes, en su economía, en su producción espiritual, ante el caso de los Estados Unidos?” (*Páginas escogidas*, ob. cit, p. 256).

Masferrer contesta negando la pertinencia del concepto de “raza”, oponiéndose a la idea entonces muy difundida de la raza hispanoamericana. Admitía la existencia de “una mayoría enorme de mestizos en que la sangre india entra en tres partes o poco menos contra una de sangre española” (ibid., p. 261); pero afirmaba taxativamente que la cuestión racial no tiene una real trascendencia, sino la cuestión cultural:

*Una cultura: crear, moldear y arraigar una cultura; una nueva, amplia y superior cultura! Esto sí que se necesita, y vale la pena de intentarse. Mas con ello nada tienen que ver las cuestiones raciales, como no sea rodear la oscuridad del propósito... si nuestro miraje y nuestro criterio son la raza, el hecho más bien físico que no espiritual que constituye la raza, entonces nos estorban los millones de indios mejicanos y centroamericanos... y como nos estorban, para ser lógicos trataríamos de aniquilarlos o por lo menos seguiríamos tratándolos como hasta el presente, como a raza inferior, buena para explotarla, dura de sufrirla, dejada en la ignorancia y en la miseria, y entregada al tiempo con la*

*tácita y esperanzada suplicación de que vaya des-  
embarazándonos de ella...*

(Ibid. pp. 263-264)

Al señalar nuestra incultura, Don Alberto concluye que como nación no tenemos personalidad: por analfabetos e ignorantes somos esclavos de un grupo de perversos o de cualquier nación poderosa que se proponga absorbernos o dominarnos. Pero a este respecto tampoco reconoce el hegemonismo o imperialismo de los Estados Unidos; más bien defiende su modelo:

*La tesis de defender la raza nos sugiere inmediatamente estas dos preguntas: ¿Cuál raza? ¿Defenderla de quién? ¿Habrá que defenderla de los Estados Unidos, de aquella nación que tiene ya en su seno varios millones de negros, y que no sólo no ha procurado exterminarlos o reprimirlos sino que, a pesar de todas sus repugnancias, cada día les abre nuevos y más amplios y más cordiales caminos que les lleven a la ciudadanía y a la cultura? En verdad, no hay en el mundo, en este momento, nación que menos piense en destruir u oprimir a gentes de otras razas — por ser de otras razas — que aquella que se formó y engrandeció y sigue todavía engrandeciéndose merced a su decidido cosmopolitismo racial, a su temprana y feliz intuición de que en el contacto y la fusión de todas las razas, había la promesa segura de una extraordinaria valiosidad espiritual y física.*

(Ibid. pp. 259)

Semejante valoración del supuesto rol cosmopolita de los Estados Unidos revela la ingenuidad o ignorancia de Don Alberto. No me voy a detener aquí a exponer argumentos o datos del intervencionismo ininterrumpido de la primera potencia del capitalismo sobre nuestros países en especial, sobre el mundo entero en general, porque ello me llevaría lejos de mi tema y porque se trata de hechos y procesos hartamente conocidos, acerca de los cuales existen ingentes biblio-

grafías y hemerografías. Sin embargo, me parece oportuno señalar como un punto de extremo idealismo o desinformación el que nuestro filósofo tome, por ejemplo, la situación de los “varios millones de negros” en el seno de ese país como paradigma “de una extraordinaria valiosidad espiritual y física”. ¡Por favor! ¿Quién no conoce las monstruosidades que el racismo blanco cometió ahí durante siglos contra los negros, o la discriminación que los hispanos, aún hoy, padecen en virtud de las leyes etnocéntricas o simplemente en la práctica económica y política? ¿Quién puede negar la represión que de las culturas nacionales, sobre todo de las indígenas, han protagonizado los anglosajones del Norte, particularmente por medio de la religión (iglesias “evangélicas”), el arte de masas (cine, música, indumentaria), la imposición económica (últimamente la dolarización), en fin, el neocolonialismo? En 1923, cuando Masferrer escribió “La defensa de la raza”, el hegemonismo estadounidense, alentado por sus ganancias en la primera guerra mundial, era suficientemente ostensible como para no verlo. De ahí que Roque Dalton ante tamaña mezcla de ingenuidad y buenas intenciones, lo llame “santo tonto e irritado tatarata”.

Nuestro poeta, en cambio, acusa claramente a los norteamericanos de neocolonialistas y de enemigos de nuestra nacionalidad. Dice a este propósito en su monografía de El Salvador:

*Tanto los colonialistas españoles como los neocolonialistas norteamericanos — del brazo con las clases dominantes locales — desarrollaron una profunda labor de despersonalización contra el pueblo salvadoreño... (que) es un conglomerado humano con personalidad nacional sumamente difusa y pobre. merced a esa labor del dominador extranjero.* (Op. cit., pp. 191-192)

Basta lo anterior para comprender la radical diferencia entre el nacionalismo americanista del filósofo vitalista y el del poeta revolucionario. Mientras el primero obvia la lucha de clases y el hegemonismo imperialista, el segundo finca su visión política y cultural precisamente ahí.

Otro tanto encontramos en el tema indigenista o étnico, punto álgido del sentido de nación, al contrastar las posturas de ambos escritores. Masferrer ve ciertamente a los indios con compasión, con dolor; critica la marginación en que se les tiene. Pero a la postre, ni se identifica con ellos ni propone soluciones viables para la recuperación de sus valores culturales, de su herencia ancestral. La salida que ofrece es incorporarlos a lo nacional, o sea a la cultura oficial. Dice así:

*... esa ha sido, es todavía, una de nuestras mayores maldades y una de nuestras más grandes torpezas: haber cavado un foso entre los pocos ladinos semi-blancos que llevamos la dirección, y la gran masa india, semi-india, negra o semi-negra, que constituyen el cuerpo, la materia prima abundante en que habría que modelarse, principalmente, la raza futura... Si abandonamos el criterio racial... entonces cambiaremos o modificaremos profundamente nuestras instituciones, nuestras leyes, nuestra administración, nuestras costumbres y nuestra educación, a fin de incorporar a todo lo nacional los vastos elementos ahora subordinados malamente; oprimidos o reprimidos, los cuales, por esa opresión y represión que les embrutece y les pervierte, no serían, en caso de un conflicto en que se viera afectada nuestra independencia, factores de valía; porque no se defiende sino lo que se ama, y ellos, en verdad, no tienen motivo para amarnos.* (Páginas escogidas, op. cit. p. 264)

Si los indios y los negros están en América embrutecidos, perversos, para Don Alberto la solución es civilizarlos, aculturarlos. No toma en cuenta sus valores

ancestrales, la riqueza recuperable de su historia, de sus tradiciones o de sus héroes. Según él, el punto de partida de la incorporación de aquellos a lo nacional no son ellos mismos sino la civilización blanca cristiana occidental, a través de la educación, de la lectura, tomando como modelo a los Estados Unidos y a Europa. Cita como ejemplo de intelectuales que iluminan el camino civilizatorio, al peruano Raúl Haya de la Torre, a la chilena Gabriela Mistral, al mexicano José Vasconcelos y al argentino Máximo Soto Hall. De este último reproduce la afirmación de que “Podemos serlo todo (porque) no hemos perdido nada... no hemos sido casi nada: podemos serlo todo...” Y agrega enfático: ¡En verdad! América ha de adquirir conciencia de esta nulidad pasada y de su eficiencia futura. (ibid., p. 270).

Al asumir la idea de Soto Hall de que América no ha sido casi nada y enfatizar la nulidad de su pasado, Masferrer no sólo deshistoriza la situación de nuestros países sino que exhibe un etnocentrismo fácil, ya que los últimos modelos culturales que para él valen son los de las potencias blancas del

sistema capitalista mundial. En este punto, observamos una diferencia importante entre su pensamiento étnico y el de Francisco Gavidia (el otro santón de la cultura oficial contra quien Roque arremetiera tan paladinamente): Gavidia sí reconoce en su utopía de nación los valores ancestrales indígenas como altamente redituables: los Soteer prehispánicos (Citlali, Kicab y Quetzalcóatl) de las obras suyas, así lo muestran. Masferrer, en cambio, para nada admite la riqueza espiritual, ética y artística de la América india, ni la ancestral ni la contemporánea, lo cual pone en evidencia el abstraccionismo infértil de su doctrina, sin raíz histórica ni viabilidad futura, como lo demostró el fracaso del vitalismo en 1932.

Así, el masferrerismo deviene aun más anti-marxista que el anti-bolshevismo de Gavidia, de donde se explica la virulencia con que Roque Dalton lo confronta. Para Don Alberto el enemigo a combatir no son las clases explotadoras ni el imperialismo norteamericano sino los vicios y la ignorancia, que acusa más en los pobres que en los ricos, de donde nace a nuestro poeta reclamarle:

*Don Alberto anduvo siempre en la onda de  
Domingo Faustino Sarmiento  
en eso de confundir a cada rato los pobres con los bárbaros.  
(Historias, p. 104)*

Su utopía del Reino de Dios resulta vacua porque predica una “Sociedad Humana viviendo del trabajo, de la equidad y de la concordia; con una vida limpia en que el pan no se amase con sangre ni prostitución ni embriaguez ni miseria”, pero obvia las causas fundamentales de esa situación y las vías que propone no están determinadas por los procesos históricos concretos. Su nacionalismo se difumina en conceptos que si bien son ge-

nerosos, espiritualistas, no tienen asidero en las condiciones reales del país o de la región.

#### La utopía nacionalista de Dalton frente a la de Masferrer.

El indigenismo de Dalton puede caracterizarse como un pragmatismo revolucionario y, a la vez, como un componente nuclear de su utopía de nación. A diferencia de Masferrer, nuestro poeta no pretende que

los indígenas sean incorporados a lo nacional, sino que los erige en el baluarte de la nación al proponer al tayte Anastasio Aquino como Padre de la Patria (*La ventana*, pp. 75 – 87) o al imaginarse a sí mismo un tlamatini “que la melodía del secreto conoce” (*Los testimonios*, p. 40), estableciendo lo indígena como raíz fundamental de El Salvador y de Mesoamérica. Destaca, además, en *Las historias*, el modelo ancestral de las guerrillas salvadoreñas como lucha de resistencia de los nahuas-pípiles de Cuscatlán frente al español Pedro de Alvarado. Los cuscatlecos que pelearon por sus derechos, no importa que finalmente hayan sido derrotados, son para

Roque el paradigma histórico de la revolución salvadoreña.

Mientras Gavidia y Masferrer califican respectivamente de “oscuros” o de “embrutecidos” a los indios contemporáneos, Dalton exalta su perennidad, la validez de su cultura antigua y presente. Tal es el mensaje de “Perennidad pipil”, de *La Ventana*, poema dedicado a la raza autóctona. Exalta aquí al legendario rey de Cuscatlán, Tutecotzimit (también magnificado por Gavidia en uno de sus cuentos), como ejemplo de sabiduría pacifista y de bravura en la defensa de su pueblo:

*Para no ser inconsonante  
con el volcán y el sol  
Tutecotzimit planteó la vida  
como una diaria sed o un puño vigilante.  
(La ventana, p.70)*

El final de ese texto resume el sentido de perennidad que para Roque tiene lo indígena nacional, puesto que según él la lección del héroe prehispánico, Tutecotzimit, no

está agotada: sigue siendo un camino, un fruto que hay que esperar, el ejemplo para “una nueva y feraz cosmogonía”:

*Por sobre la mortal tenacidad de las guerras...  
se avanza  
con los días silábicos y rápidos  
hacia la limpia arquitectura  
de una nueva y feraz cosmogonía.  
Abí quedó la voz como camino.  
El fruto  
será bello.  
(Ibid., p. 71)*

En fin, el indigenismo es una de las brújulas de su aventura literaria y política.

La lectura que de 1932 hace Dalton, coincidente en lo fundamental con la lectura de Salarrué, lo lleva a invertir los consabidos polos de la civilización y la barbarie : para él

– como antes para Salarrué – lo civilizatorio es lo indígena y lo salvaje o lo bárbaro es lo capitalista burgués.

Gavidia y Masferrer, en cambio, quieren civilizar a los indígenas, modernizarlos, porque los perciben desde afuera, según los

cánones del humanismo liberalista de finales del siglo XIX e inicio del siglo XX. Salarrué y Dalton los entienden desde adentro, es decir, desde una identificación que los hace apropiarse de lo indio (en el sentido antropológico), según los principios de una teosofía cristiana (Salarrué) o de un marxismo cristiano (Dalton).

El radicalismo revolucionario de Roque lo lleva a desconocer la labor ingente de aquellos dos patriarcas de la cultura nacional, tratándolos sin ningún miramiento de “viejito loco” al primero y de “viejuemierda” al segundo. Debo insistir: el móvil esencial de estas diatribas no fueron en sí tan ilustres varones sino el uso que de su obra han hecho los sectores dominantes. Es este un punto

determinante de mi exégesis acerca de los supuestos desentonos del poeta revolucionario. Viene al caso aquí considerar lo que otros autores y el propio Masferrer expresaron acerca de la utilización que “mendaces” y “falsarios” hicieron de la figura y de las palabras del maestro vitalista. El historiador Juan Felipe Toruño afirma que intelectuales mendaces instrumentalizaron el optimismo y el fervor de Masferrer (cfr. Desarrollo literario de El Salvador, p. 338). El escritor mismo es consciente de ello, según lo expresa en el más conocido de sus poemas, “Blasón”, especie de testamento ético literario, único texto que de él admite David Escobar Galindo en su Índice antológico de la poesía salvadoreña. Dice así Don Alberto en los primeros versos de “Blasón” :

*Un andrajo de vida me queda: se perdió  
en misérrimas luchas lo que era fuerza y flor.  
Rateros y falsarios hacen explotación  
de mi luz, de mi anhelo, de mi fe y mi valor.  
¡Cuánta odiosa mentira serví sin querer yo!  
porque fui humilde y simple; porque en toda ocasión  
creí que quien me hablaba tenía sed de Dios.  
(Índice antológico, op. cit. pp. 189-190).*

El blanco de Dalton es, pues, ante todo, la cultura burguesa y oficial, los valores, para él hipócritas, del capitalismo salvadoreño dependiente: la estética idealista modernista (en el caso de Gavidia) y el reformismo idealista burgués (en el caso de Masferrer).

Casi tres décadas después de publicados tan polémicos textos y a una década del final de la guerra interna salvadoreña (“Acuerdos de Chapultepec”: enero de 1992), esos ataques político-literarios parecen fuera de tono, suenan como un desaguisado. Pero en el contexto del conflicto bélico y de la extrema polarización de la sociedad nacio-

nal, sonaron bien para las fuerzas revolucionarias, contribuyeron al acrecentamiento de la voluntad de lucha y de cambio. Por supuesto, para las fuerzas conservadoras fueron piedras de escándalo, imperdonables blasfemias de un poeta permanentemente satanizado y perseguido por el régimen político-militar entonces vigente.

Si examinamos la evolución literaria y cultural de nuestro país desapasionadamente, por encima de las ideologías y de las coyunturas políticas, tratando de atenernos a los procesos mismos de cambio estético y a la calidad literaria como tal, deberemos admitir que Dalton, desde su moral revolucio-

naria, pecó de severo, tal como le ha sido señalado por diversos críticos en años recientes. Aún así, empero, sin aprobar ni desaprobado esa radicalidad, advertimos una actitud consecuente con su credo político, el marxismo – leninismo, y con su voluntad de cambios profundos para la sociedad salvadore-

ña. Se trata de lo que he llamado “pragmatismo revolucionario”, que indujo al poeta a una entrega total de su vida y de su obra, pese a los graves desaciertos en que pueda haber incurrido especialmente en materia política.

## Bibliografía:

### *Textos de Roque Dalton:*

- Las historias prohibidas del pulgarcito. Siglo XXI, México, 1974.
- Miguel Mármol. Los sucesos de 1972 en El Salvador. EDUCA, Costa Rica, 1972.
- Poemas clandestinos. (edición póstuma): RN, San Salvador, 1977.

### *Textos de Alberto Masferrer:*

- Páginas escogidas. Ministerio de Educación, San Salvador, 1976.
- Ensayos. CONCULTURA, San Salvador, 1997.

### *Libros y artículos:*

- Rafael Guidos Véjar, El ascenso del militarismo en El Salvador, UCA,

San Salvador, 1982.

- Juan Felipe Toruño. Desarrollo literario en El Salvador, Ministerio de Cultura, San Salvador, 1957.
- David Escobar Galindo. Índice antológico de la poesía salvadoreña, UCA, San Salvador, 1982.
- Luis Gallegos Valdés. Panorama de la literatura salvadoreña, UCA, San Salvador, 1987.
- Alejandro Dagoberto Marroquín. “Sobre el pensamiento social de Alberto Masferrer”, en: revista Economía Salvadoreña, números 37-38, San Salvador, enero-diciembre de 1968.

## Alberto Masferrer y Augusto César Sandino: Espiritualismo y utopía en los años veinte

Hazme suave el instante, este instante, este único instante  
en que tu corazón puede aislarme de la eternidad.

El Rosal Deshojado  
Alberto Masferrer



# Alberto Masferrer y Augusto César Sandino: Espiritualismo y utopía en los años veinte

Por Carlos Gregorio López Bernal  
Coordinador de la Licenciatura  
en Historia de la UES.

## Resumen

*Este artículo estudia algunos aspectos del pensamiento de Alberto Masferrer y Augusto César Sandino, tratando de explicarlos, en el marco de las nuevas propuestas intelectuales que surgen en Hispanoamérica en las tres primeras décadas del siglo XX. A pesar de que ciertamente hay aspectos incompatibles entre ambos, este estudio pretende demostrar que existían afinidades y, además, que varios de esos rasgos eran compartidos por otros intelectuales de la época.*

*Se trata de establecer algunas similitudes entre Masferrer y Sandino examinando el contexto histórico en que vivieron y lucharon y las relaciones que mantuvieron con otros intelectuales de la región. Se estudia el acercamiento de ambos al espiritualismo y la teosofía, y cómo estas ideas condicionaron sus propuestas políticas y, en cierto momento, pudieron ser una manera de procesar el desencanto frente a los reveses de sus proyectos: utopías que aún debieran inspirar el destino de estos pueblos.*

## Introducción

A lo largo de las tres primeras décadas del siglo XX, en Hispanoamérica se fue desarrollando una nueva idea de nación con fuertes rasgos antiliberales, la cual tuvo sus más sobresalientes promotores en Enrique Rodó, Doroteo Vasconcelos, Manuel Ugarte, Víctor Manuel Haya de la Torre, Carlos Mariátegui, Gabriela Mistral y otros. En Centroamérica destacaron Froylán Turcios, Alberto Masferrer, Rafael Arévalo Martínez, Joaquín García Monge, Omar Dengo, Carmen Lyra, etc. Estos intelectuales provenían principalmente de las capas medias urbanas

y buscaron en la política y en las artes el camino hacia una nueva identidad nacional. Esta línea de pensamiento floreció en la década de 1920.

Aunque no renegaban totalmente del liberalismo, compartían cierto desencanto que con el tiempo aumentó en algunos. En general, optaron por la crítica y las propuestas de reformas, y pocas veces hubo una drástica ruptura. Antonio Aninno ha hecho una interesante caracterización de ellos. “Más que un cambio social, el protagonismo de las capas medias urbanas en los años veinte fue

una manifestación de disconformidad política en contra del orden liberal que se había consolidado en las dos últimas décadas del siglo XIX... todos compartieron la idea de una nación liberal decimonónica como algo restringido, inacabado, incapaz de expresar la verdadera identidad nacional.”<sup>1</sup>

La nación liberal era percibida como muy abstracta, socialmente excluyente, demasiado sometida al modelo cultural europeo y cada vez más amenazada por el expansionismo estadounidense. Asimismo, se denunció el excesivo culto a los valores materiales, que se consideraba propio de los pueblos anglosajones, en detrimento de los espirituales. Esta fue la tesis de Enrique Rodó en su libro “Ariel”, obra que tuvo una gran influencia en esta generación.

Pero el desencanto no era causado sólo por las falencias del liberalismo en los pueblos hispanoamericanos. La primera guerra mundial, que por cuatro años asoló Europa, tuvo un fuerte impacto. Para los liberales del siglo XIX las naciones europeas habían sido el modelo a imitar. El sueño de cualquier liberal americano era equiparar a su país lo más posible a Francia, Inglaterra o Alemania. El progreso “a la europea” fue la meta a lograr. Sin embargo, la hecatombe de la guerra obligó a muchos a repensar sus modelos. Los mismos intelectuales europeos que habían vivido los horrores de la guerra más de cerca cuestionaron sus premisas filosóficas, casi todas heredadas del pensamiento ilustrado. Buscando un nuevo norte, muchos volvieron sus ojos hacia las culturas orientales. La filosofía hindú se puso de moda y sus ecos llegaron a América. La idea del espiritualismo frente al materialismo, ya presente en Ariel tomó nuevos bríos.

Aninno señala cómo muchos intelectuales hispanoamericanos tomaron actitudes

antieuropeas y hasta antioccidentales, “la crítica en contra de la idea de nación liberal utilizó no pocos materiales del llamado decadentismo europeo. Por ejemplo, la obra de Spengler tuvo un notable éxito, y lo más significativo fue su difusión en ámbitos políticos muy diferentes y hasta antitéticos... decadentismo, irracionalismo, espiritualismo, llegan a América Latina como tendencias cosmopolitas que permiten a los intelectuales más agudos distanciarse del positivismo público en el campo de las expresiones artísticas.”<sup>2</sup>

El rechazo al excesivo racionalismo positivista llevó a la búsqueda de otros referentes. El espiritualismo se opuso al materialismo. La nación liberal hispanoamericana fundamentada en el modelo voluntarista francés, centrado en la soberanía popular y la ciudadanía fue cuestionada y una tendencia romántico-organicista, que hacía más énfasis en lo cultural, fue ganando entusiastas adeptos. En este contexto se repensó al indígena. Sin embargo, los intelectuales, educados en la ciudad y con un conocimiento del mundo rural muy limitado, proyectaron una imagen ideal de la comunidad campesina y especialmente de la indígena. El campesino y el indígena —muchas veces se confundían— aparecían como el sujeto originario, culturalmente puro y homogéneo, ideal por lo tanto para ser el fundamento de la verdadera nación. Esta tendencia tuvo más fuerza en el México revolucionario y desde allí se irradió al resto de Hispanoamérica.

## Panorama centroamericano, 1900-1930

Centroamérica no fue ajena a los cambios señalados. La década de 1920 dio lugar

<sup>1</sup> Antonio Aninno. **Ampliar la nación**. En Antonio Aninno y François Xavier Guerra (editores) de los imperios a las naciones: Iberoamérica. (Zaragoza, IberCaja,

1ª edición, 1994), pág. 547.

<sup>2</sup> Idem, pág. 554.

a un florecimiento intelectual que se manifestó en variadas propuestas. En el campo de las ideas este es uno de los períodos históricos más interesantes; las razones son muchas y están relacionadas con la evolución política, social y económica que se dio en esos años y que dejó al descubierto las debilidades del modelo liberal. Esta situación dio espacio para que se cuestionara a la nación liberal, cuya construcción estaba bastante avanzada (por lo menos en Costa Rica y El Salvador), y que seguía siendo un proyecto lleno de sueños, ambigüedades, incógnitas y obstáculos en Guatemala. En Honduras y Nicaragua, también se cuestionaba, no a la nación, cuya existencia era difícil de concebir, sino a los Estados nacionales sometidos a la tutela y el dominio estadounidense.

Hacia el segundo decenio del siglo XX los proyectos liberales habían avanzado considerablemente, pero comenzaban a mostrar síntomas de agotamiento. El desarrollo de la caficultura había permitido el fortalecimiento estatal en Costa Rica, El Salvador y Guatemala, pero la crisis de los precios del grano en 1898, causada por la sobreproducción brasileña, mostró los peligros que conllevaba la excesiva dependencia del grano. Una crisis más grave fue producida por la primera guerra mundial al interrumpirse el tráfico naviero hacia Europa. Sin embargo, la economía de estos países no cambió significativamente su rumbo. En El Salvador se intentó alguna diversificación de la producción, pero no tuvo mayor éxito. Para finales de la década de 1910 el cultivo del café no sólo se había consolidado en el occidente, sino que se estaba extendiendo a otras zonas del centro y el oriente del país.<sup>3</sup>

Por otra parte, la presencia de las bananeras en la región mostraba su lado oscuro. En Guatemala, la dictadura de Manuel

Estrada Cabrera, había encontrado su más seguro aliado en la United Fruit Company. En Costa Rica los abusos de las compañías estadounidenses también estaban generando un creciente rechazo a ellas, principalmente entre los intelectuales y los pequeños cultivadores locales. En Honduras las cosas estaban peor; aunque algunos políticos e intelectuales intentaban oponerse a la intromisión de las bananeras, que habían hecho del país un campo de batalla, lo cierto es que el Estado era muy débil para sacudirse los enclaves.

La situación era aún más difícil en Nicaragua, país dividido por los conflictos partidistas. José Santos Zelaya había dado los primeros pasos en firme en la construcción del Estado y logrado contener un poco las pasiones políticas, pero después de su caída la anarquía volvió a reinar, dando un buen pretexto para que los Estados Unidos -interesados en impedir que otra potencia intentara construir otro canal transoceánico-intervinieran militarmente el caótico país. En 1926 estalló la guerra civil entre liberales y conservadores, la cual terminó el año siguiente tras un tradicional arreglo entre caudillos con la mediación estadounidense. Sólo el general Augusto César Sandino consideró que los jefes liberales habían traicionado su causa y se opuso al acuerdo, optando por la lucha armada para reivindicar el auténtico ideario liberal y hacer que los marines estadounidenses abandonaran Nicaragua. En mayo de 1927 emitió una proclama en la que explicaba las razones de su lucha. La gesta de Sandino marcó la década de los veinte.

Aparentemente, las cosas iban mejor en El Salvador. Al amparo de la constitución de 1886, una incipiente democracia formal había tomado forma. “De 1903 a 1931, cada presidente fue electo de la manera apropiada, es decir, escogido por su

<sup>3</sup> Véase Aldo Lauria Santiago. **Historia regional del café en El Salvador**. En *Revista de Historia*, Universi-

dad de Costa Rica, # 38, diciembre de 1998.

predecesor y ratificado por un reducido número de electores, para servir el período de cuatro años que mandaba la Constitución... Por otra parte, la preponderancia de presidentes civiles fue única también. De los ocho hombres electos a la presidencia durante el período 1903-1931, solamente uno era militar”<sup>4</sup>

Esta situación de relativa estabilidad política sólo fue turbada por el asesinato del Presidente Manuel Enrique Araujo en 1913, el cual dio lugar a una crisis que no obstante pudo ser capeada sin mayores sobresaltos. Es casi seguro que el magnicidio tuvo móviles políticos. Araujo se había empeñado en llevar a cabo un programa de reformas que encontró mucha oposición entre cafetaleros y banqueros, acostumbrados a imponer sus intereses al gobierno. Se capturó a los supuestos autores materiales y fueron fusilados con toda premura. Nunca se supo (o no se quiso investigar) quiénes ordenaron el crimen. Después de una serie de maniobras políticas, no muy limpias por cierto, Carlos Meléndez se hizo del poder y terminó el período presidencial de Araujo. Una vez concluido ese mandato maniobró para ser candidato en las siguientes elecciones e hizo un nuevo período. Este fue el origen de la famosa “Dinastía Meléndez-Quinónez”. Desde 1913 hasta 1927 el poder circuló entre los hermanos Meléndez (Carlos y Jorge) y su cuñado Alfonso Quinónez-Molina. Sin embargo, se respetaron las formalidades de la Constitución de 1886 y en ningún momento se violó el principio de no reelección.

En general, el período de los Meléndez-Quinónez fue de estabilidad. Quizá siguiendo el ejemplo que tan buenos re-

sultados le había dado a Estrada Cabrera en Guatemala, la dinastía promovió una “plebeyización” de la política. En época de elecciones se formaban Clubes y Comités-Pro por todo el país para apoyar los candidatos oficiales. Obreros, indígenas y campesinos se tomaban muy en serio las contiendas electorales, al grado que cuando los resultados no eran los que esperaban, recurrían a la violencia para dirimir sus disputas. Realmente fue en esos años que en El Salvador la política llegó a ser un asunto de masas. Las impresiones de los extranjeros que visitaron el país, tales como Dana Munro y otros, son muy positivas, sobre todo en lo que se refiere a la cuestión económica. Incluso en aspectos sociales se tenía una visión positiva.<sup>5</sup>

El panorama cambió a partir de la segunda mitad de la década de 1920 y las contradicciones sociales afloraron cada vez más agudas. La sostenida expansión de la cañicultura comenzó a hacer sentir sus efectos negativos. Aunque no se tienen datos cuantitativos, es evidente que la tierra comenzó a escasear y se acrecentó la concentración de la propiedad. El café, y en menor medida la caña de azúcar, fueron absorbiendo tierras antes dedicadas al cultivo de cereales. Al no existir un sistema bancario adecuado, muchos pequeños y medianos agricultores dependían de préstamos otorgados por terratenientes o beneficiadores que les habilitaban sobre las cosechas. Este mecanismo permitió que muchas propiedades pasaran a manos de los prestamistas.

Por otra parte, quizá como producto de la pérdida de las propiedades, pero también por el mismo crecimiento de la población, aumentó la emigración a las ciudades.<sup>6</sup>

4 E. Bradford Burns. **La modernización del subdesarrollo: El Salvador; 1858-1931**. En Luis René Cáceres (editor) *Lecturas de Historia de Centroamérica*. (San José, BCIE-EDUCA, 1ª edición, 1989), pág. 547.

5 Véase Aldo Lauria Santiago. **An agrarian republic. Commercial agriculture and the politics of peasant**

**communities in El Salvador, 1823-1914**. (University of Pittsburgh Press, 1999), págs.9-11; y 223-239.

6 Al respecto resulta muy interesante el trabajo de Yolanda Baires y Mario Lungo. **San Salvador (1880-1930) La lenta consolidación de la capital salvadoreña**. En: *Anuario de Estudios Centroamericanos*, N° 7, 1981.

La demanda de viviendas se hizo muy fuerte, dando lugar a la proliferación de los mesones en los barrios pobres. Muchos de los emigrantes eran campesinos sin ninguna educación que al no estar preparados para optar por un empleo terminaban haciendo cualquier trabajo para sobrevivir; muchos caían en las garras de los vicios, principalmente el alcoholismo y el juego.<sup>7</sup>

Con la crisis económica de 1929 la conflictividad social llegó a sus límites. El giro político de Pío Romero Bosque (1927-1931), quien rompió con los Meléndez-Quinónez, creó un inusitado ambiente de libertad de expresión y organización. Se decretó una legislación laboral urbana, bastante progresista para la época. Estos cambios crearon entre las masas expectativas demasiado ambiciosas que fueron anuladas por la crisis que sobrevino. Es en ese contexto que en El Salvador surgió una nueva generación de intelectuales con un perfil muy peculiar. Miguel Pinto, Manuel Castro Ramírez, Salvador Ricardo Merlos, Miguel Ángel Espino, Francisco Morán, Alfonso Rochac, Juan Ramón Uriarte, Salvador Salazar Arrué y Alberto Masferrer pertenecen a ella. Provenían de una matriz de pensamiento liberal. Casi siempre estuvieron vinculados al aparato estatal y, exceptuando a Salarrué, a menudo participaron en las lides políticas. A diferencia de la intelectualidad liberal precedente, bastante vinculada con las familias principales, su origen social era diverso; más bien procedían de los sectores medios en formación. El periodismo y la docencia les permitiría hacer circular sus ideas y, por lo menos en el área urbana, contaron con una audiencia considerable, especialmente entre los empleados estatales, del comercio y entre los artesanos y obreros. Con estos últimos establecieron una interesante relación, especialmen-

te en el plano educativo, por medio de las escuelas nocturnas y la Universidad Popular.

## Alberto Masferrer y Augusto César Sandino

Las similitudes entre los movimientos encabezados por Alberto Masferrer y Augusto César Sandino resultan muy interesantes. A primera vista, pareciera que hay poco en común entre el aguerrido guerrillero que tuvo la osadía de enfrentarse a las fuerzas de ocupación estadounidenses y el pacífico e inofensivo Masferrer. A pesar que ciertamente hay aspectos incompatibles entre ambos, este estudio pretende demostrar que existían afinidades y, además, que varias de las características que se señalarán también eran compartidas por otros intelectuales de la época. Aunque Sandino no era un intelectual al estilo de Rodó, Turcios o Vasconcelos llegó a desarrollar un discurso que tuvo mucho eco, no sólo en América, sino en Europa. Sus viajes y sus lecturas le dieron un bagaje cultural suficiente para entender la lógica política nicaragüense y el expansionismo estadounidense. Así, por lo menos en sus mejores momentos, pudo mantener un interesante diálogo con la comunidad intelectual latinoamericana, con la cual compartió mucho más que el antiimperialismo.

En este estudio se tomarán ciertos aspectos de la vida de Masferrer y Sandino: El antiimperialismo y el nacionalismo; el contenido social o el reformismo en sus movimientos y la influencia del espiritismo y la teosofía. Se verán las coincidencias y las diferencias. También se hará alusión a otros intelectuales centroamericanos que estuvieron relacionados con ellos. Este trabajo tie-

7 Un panorama de los cambios sociales ocurridos en la capital salvadoreña en la década de 1920 se puede encontrar en Carlos Gregorio López. **Años de bonanza y cri-**

**sis; de ilusiones y desencantos.** En El Salvador; la República. Tomo II. (San Salvador. Fomento Cultural Banco Agrícola, 2000), pags. 374-376.

ne un carácter exploratorio y forma parte de una agenda de investigación más amplia que buscará establecer las relaciones existentes entre los intelectuales salvadoreños de la época y sus colegas del área centroamericana y la influencia que recibieron del exterior.

## Antiimperialismo y nacionalismo

La creciente influencia política y económica de los Estados Unidos en Hispanoamérica dio lugar al surgimiento del antiimperialismo y al reforzamiento del nacionalismo. En los años veinte, un intelectual consciente debía condenar el imperialismo yanqui. En revistas como "Repertorio Americano", dirigida por García Monge, "Amauta" de Juan Carlos Mariátegui, "Ariel" a cuya cabeza estaba Froylán Turcios; o el diario "Patria" dirigido por Alberto Masferrer se pueden encontrar incendiarios discursos contra el imperialismo y el intervencionismo norteamericano.

La retórica abundó, pero sólo Sandino pasó del discurso a la lucha armada; quizá por eso se convirtió tan fácil y rápidamente en el símbolo de la lucha antiimperialista. Su gesta fue aplaudida con entusiasmo. Sandino se mantuvo fiel a su ideario liberal, nacionalista y antiimperialista. Entró a la guerra civil apoyando el bando liberal y cuando el general Moncada firmó el acuerdo para terminar la guerra contra los conservadores protestó porque creía que se había traicionado la revolución liberal. Aún después, cuando el objetivo de su lucha era sacar a los marines de Nicaragua, siguió alegando representar al auténtico liberalismo

nicaragüense.

El nacionalismo de Sandino tenía mucho del espiritualismo que se puso de moda en esos años. Sus llamados a crear la nación indohispana tienen vínculos con las ideas de "raza cósmica" de Doroteo Vasconcelos o el arielismo de Rodó. En 1928 escribía al hondureño Froylán Turcios: "...entre nosotros no deben existir fronteras y todos estamos en el deber preciso de preocuparnos por la suerte de cada uno de los pueblos de la América Hispánica, porque todos estamos corriendo la misma suerte ante la política colonizadora y absorbente de los imperialistas yankees."<sup>8</sup> En 1929 elaboró un proyecto en el que proponía crear una especie de federación latinoamericana. En un tono de urgencia señalaba: "nunca como hoy se había hecho tan imperante y necesaria esa unificación, unánimemente anhelada por el pueblo latinoamericano... consideramos indispensable, más aún, inaplazable, la *Alianza* de nuestros Estados Latinoamericanos para mantener incólume esa independencia, frente a las pretensiones del imperialismo de los Estados Unidos de Norte América".<sup>9</sup>

Independientemente de su viabilidad, el documento citado refleja cómo Sandino era deudor del nacionalismo espiritual que ya antes se había manifestado en otros intelectuales hispanoamericanos y que con diferentes matices siguió apareciendo en movimientos tales como el Aprismo de Raúl Haya de la Torre o el Vitalismo de Alberto Masferrer. Pero el rasgo distintivo de Sandino es la intransigencia de su antiimperialismo y su rechazo a la presencia de las tropas estadounidenses en Nicaragua. Esta fue su bandera de lucha. Una vez que los marines salie-

<sup>8</sup> Sandino; Carta a Froylán Turcios, 10 de junio de 1928. En **Augusto César Sandino. El pensamiento vivo**. Tomo I. (Introducción, selección y notas de Sergio Ramírez Mercado). (Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1981), págs. 270-271.

<sup>9</sup> Proyecto original que el Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua presenta a los representantes de los Gobiernos de los veintiún Estados Latinoamericanos, 20 de marzo de 1929. Idem. Tomo I, pág. 343. Ya antes había presentado una propuesta parecida para Centroamérica.

ron de Nicaragua, no pudo articular un proyecto que le permitiera maniobrar en el nuevo contexto político.

Masferrer también fue antiimperialista, pero más orientado hacia el ámbito económico y cultural. Esta actitud se debió al hecho de que la presencia de los Estados Unidos en El Salvador se manifestó principalmente en la economía. A partir de 1922 las aduanas salvadoreñas estuvieron intervenidas por agentes de los Estados Unidos, como parte de las condiciones del préstamo negociado por el Presidente Jorge Meléndez. El 70% de los impuestos recaudados quedaba en manos norteamericanas. Dicha medida creó mucho descontento. Cuando en 1931 el Presidente Arturo Araujo, acosado por la crisis económica, trató de obtener otros préstamos, encontró fuerte oposición. Alberto Masferrer expresó que era preferible morir de hambre que contratar un empréstito con una casa americana.<sup>10</sup>

En la década de 1920 el capital nacional salvadoreño comenzó a ser desplazado por el extranjero. La generación de energía eléctrica, que anteriormente había estado en su mayor parte en manos nacionales, fue crecientemente absorbida por capital extranjero. En 1927 una compañía canadiense compró las acciones de la Compañía de Alumbrado Eléctrico de San Salvador y en los dos años siguientes invirtió 3 millones de dólares en mejoras. Aunque hubo oposición se justificó la medida con la mejoría del ser-

vicio y con la posibilidad de que el producto de la venta fuera invertido en otros negocios e industrias.<sup>11</sup> Sin embargo, dos años después circuló el rumor de la posible venta de la Compañía de Alumbrado Eléctrico de Santa Ana, propiedad de la viuda del expresidente Tomás Regalado. Esta vez el periódico Patria, dirigido por Masferrer, se opuso abiertamente. «Nosotros debemos oponernos a la venta de esta empresa con toda nuestra energía, porque los ríos pertenecen a la nación, y por lo tanto no pueden ser alienados a intereses extranjeros.»<sup>12</sup>

El rechazo a la penetración del capital extranjero tuvo eco entre los sectores populares. En 1929 se realizó una campaña contra el servicio de autobuses; la mayor parte de ellos eran propiedad de sirios y palestinos. Los patronos apoyaron esta lucha pues un aumento en los pasajes provocaría demandas de aumentos salariales. La Federación Regional de Trabajadores de El Salvador, fundada en 1924 y mejor conocida como la “Regional”, realizó al menos tres sesiones para discutir el problema de los autobuses. En esas reuniones se decidió boicotear el servicio.<sup>13</sup> El año siguiente se realizaron fuertes protestas por el aumento de las tarifas eléctricas en Santa Ana. Más de 700 usuarios prescindieron del servicio como medida de presión, lográndose la rebaja de las tarifas.<sup>14</sup> Otras ciudades siguieron el ejemplo de los santanecos y, entre 1929 y 1930, se produjeron numerosas protestas.<sup>15</sup>

10 La Prensa Gráfica. **Libro de diamante (1915-1990)**. (San Salvador, Gráficos y Textos S.A., 1994). Tomo I, pág. 202.

11 Everett Alan Wilson. **The crisis of national integration in El Salvador, 1919-1935**. (Tesis doctoral, Stanford University, 1970), págs. 172-173.

12 *Idem.*, pág. 174.

13 **El problema de las camionetas fue otra vez discutido en la Regional de Trabajadores**. Diario del Salvador, 19 de marzo de 1929, pág. 1.

14 **Santa Ana ha empezado el boicot contra la cía. de luz eléctrica**. Patria, 17 de septiembre de 1930, pág.

1. **Pasan de 700 los abonados que han retirado la luz eléctrica en Santa Ana**. Patria, 4 de octubre de 1930, pág. 1. **El Alcalde de Santa Ana apoyó el boicot**. Patria, 22 de octubre de 1930, pág. 1.

15 Estas protestas alcanzaron también a las compañías de ferrocarriles. Una nota del diario Patria, señalaba: “Espléndido resultado está dando el boicot contra la Salvador Railway. En El Congo se emplean únicamente camiones y carretas. Ya no seguiremos siendo explotados por compañías extranjeras que nos ultrajan.” Patria, 10 de septiembre de 1930, pág. 1.

Por otra parte, en 1926 se organizó en El Salvador la “Liga Anti-imperialista”. El acta de instalación de la Liga afirmaba que su objetivo era oponerse “a los actos atentatorios contra la autonomía de los pueblos hispanoamericanos.” La junta directiva estaba integrada por destacados intelectuales, siendo el presidente don Miguel Pinto, vicepresidente el Dr. Rosendo Argüello. Entre los vocales figuraban el Dr. Salvador R. Merlos, el Dr. José de Jesús Zamora.<sup>16</sup>

Salvador R. Merlos y Rosendo Argüello fueron los encargados de elaborar el manifiesto inicial; se estableció que sus acciones serían internacionales y por lo mismo no intervendría en cuestiones políticas internas. A la vez se autorizaba la fundación de un Comité Antiimperialista en Santa Ana.<sup>17</sup> El manifiesto afirmaba: “Nuestros antepasados lucharon heroicamente por un gran ideal, el ideal de forjar nacionalidades con personería propia que pudieran gozar de la vida soberana que por derecho natural les corresponde.” Seguidamente enumeraba los obstáculos que tales ideas habían enfrentado, para terminar afirmando: “Ninguna nación en el mundo nos ha causado tanto daño material y moral como la de los Estados Unidos del Norte. Ella no se ha preocupado más

que de enriquecerse con nuestro oro y engrandecerse con nuestras tierras.”<sup>18</sup>

Aunque la mayoría de los dirigentes de la Liga Anti-imperialista eran intelectuales, sus planteamientos rápidamente encontraron eco entre los obreros y los estudiantes. La “Regional” organizó una marcha con el fin de “manifestar su adhesión al Presidente Calles por su política internacional, así como protestar contra la intervención yanqui en Nicaragua”. Según el Diario del Salvador, más de diez mil personas marcharon por la capital. Entre los oradores figuraban dirigentes obreros y de la Liga Anti-imperialista.<sup>19</sup> Al parecer Masferrer no participó abiertamente en la Liga Antiimperialista, pero sus editoriales en el Diario Patria y su apoyo a las campañas contra las compañías extranjeras que operaban la generación de electricidad, el ferrocarril y los autobuses, no dejan lugar a dudas de su posición antiimperialista y nacionalista. Siguiendo esa línea, se adhirió al APRA. En febrero de 1929, Haya de la Torre, escribía desde Londres a Joaquín García Monge para darle a conocer la adhesión de Masferrer.<sup>20</sup>

En 1928, Masferrer se refería en estos términos al aniversario de la independencia de los Estados Unidos: “...se nos vuelve difícil no sentirlo como una fecha repulsiva,

**16 Acta de instalación de la Liga Anti-imperialista.** Diario del Salvador, 23 de noviembre de 1926, pág. 2. El 19 de septiembre de 1926 Salvador R. Merlos dictó una conferencia en la Universidad Popular en la que se refirió a la situación revolucionaria que se vivía en Nicaragua, asegurando que “cuanto atañe a Nicaragua internacionalmente, se relaciona con el futuro de Centroamérica.” **La conferencia de ayer.** Diario del Salvador, 20 de septiembre de 1926, pág. 1.

**17 Acuerdos tomados anoche por la Liga Anti-imperialista.** Diario del Salvador 24 de noviembre de 1926, pág. 1. El comité organizado en Santa Ana rápidamente entró en acción. El 19 de enero del año siguiente realizó una manifestación. Según un corresponsal, asistieron cinco mil personas. **Manifestaciones antiimperialistas en Santa Ana.** Diario del Salvador, 21 de enero de 1927, pág. 3.

**18 Manifiesto de la Liga Anti-imperialista de San Salvador a los pueblos ibero-americanos.** Diario del Salvador, 29 de noviembre de 1926, pág. 1.

**19 La gran manifestación de ayer contra el imperialismo. Desfilaron diez mil personas.** Diario del Salvador, 17 de enero de 1927, pág. 8. El antiimperialismo ayudó al fortalecimiento de la “Regional”, e incluso a la expansión del comunismo. El dirigente obrero Miguel Mármol, refiere: “El antiimperialismo creció mucho en todos los sectores de la población salvadoreña, nuestro trabajo organizativo se apoyó mucho en ese sentimiento y nuestra organización contribuyó a extenderlo y profundizarlo.” Roque Dalton. **Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador.** (San José, EDUCA, 2ª edición, 1982), pág. 131.

**20 Dos cartas de Haya de la Torre.** Repertorio Americano, Tomo 18, N° 16, abril de 1929, pág. 251.

de recuerdo antipático. Porque la nación que lo conmemora y festeja, no es ya para nosotros una esperanza, ni siquiera una tranquilidad: es la conquista, es el menosprecio, es la absorción.”<sup>21</sup> Seguramente que la intervención militar en Nicaragua y la resistencia de Sandino influyeron en su ánimo a la hora de escribir ese editorial.

Sin embargo, en más de una ocasión Masferrer también declaró su admiración por los Estados Unidos. En octubre de 1928 escribió una serie de artículos que tituló “La misión de América”. En ellos afirmaba que la vieja Europa había dejado de ser una esperanza para el mundo, “ya no es saludable, ya no es adecuada, ya no responde a las necesidades y anhelos del mundo”. Ante ese panorama y siguiendo la línea de Vasconcelos declaraba que América estaba llamada a ocupar el lugar de Europa y crear una nueva civilización, pero advertía: “lleguemos antes al despertar de nuestra amplia conciencia: movámonos en el sentido de nuestra fuerza directriz, que es la cooperación, y entonces *el espíritu hablará por nosotros*, y veremos, clara y exactamente, el camino de nuestra salvación.”<sup>22</sup>

Masferrer consideraba que una misión de tal envergadura sólo podía ser llevada a cabo por dos pueblos: el angloamericano y el hispanoamericano. A diferencia de Rodó, Masferrer, consideraba que el “pragmatismo” y la energía de los Estados Unidos podían ser una virtud si se sabían encauzar.

*“Porque, como es notorio, nosotros los del sur tenemos el ensueño, la compasión, la equidad, el desinterés, la abnegación fácil, el sentido del arte y la devoción por la belleza; y ellos,*

*los del norte, tienen la constancia, el método, el respeto a la ley, la devoción por la justicia, el sentido del orden y el instinto de la organización. ¿Qué no producirán estos dos genios, complemento uno del otro, y tan necesarios los dos, si se quiere alcanzar la síntesis de la cultura humana?”*<sup>23</sup>

El problema era que cada vez se hacía más difícil encontrar las afinidades, sobre todo por la agresiva expansión económica y las intervenciones militares de los estadounidenses. Una vez que la política y los intereses económicos entraban en juego, la “energía y la vitalidad” de los norteamericanos degeneraba en imposiciones y arbitrariedades. Pero Masferrer también era consciente de que los hispanoamericanos tenían su cuota de culpa por facilitar la imposición estadounidense: “...si estos pueblos no llegan, por fin, a la comprensión de su interna ley y de su alta misión, entonces esa nueva cultura será no más la obra del norte; será una cultura exclusivamente angloamericana... El poder es y será siempre de los fuertes”.<sup>24</sup>

Tanto Sandino como Masferrer fueron nacionalistas y antiimperialistas; formaron parte de una línea de pensamiento más amplia, cuya matriz ideológica era el arielismo y las ideas de Vasconcelos, pero actuaron de modo diferente. El primero optó por la lucha armada; el segundo por la denuncia y la protesta mediante campañas puntuales contra las compañías extranjeras y los nacionales que colaboraban con ellas. Sandino fue intransigente en sus posiciones; mientras que Masferrer creía que los Estados Unidos y los pueblos del sur podían convivir si compartían sus mejores cualidades.

21 Alberto Masferrer. **Cuatro de julio**. Editorial de Patria, 4 de julio de 1928. En Patria. Artículos recopilados por Pedro Geoffroy Rivas. (San Salvador, Editorial Universitaria, 1ª edición, 1960), pág. 45.

22 **La misión de América III**. Editorial de Patria, 3 de

octubre de 1928. Idem, pág. 155. El énfasis es del original.

23 **La misión de América II**. Editorial de Patria, 2 de octubre de 1928. Idem, pág. 149.

24 **La misión de América III**. Idem, pág. 154.

## La cuestión social y las propuestas de reforma

Una de las críticas que Roque Dalton y otros han hecho a Masferrer es el carácter reformista de sus ideas. Ciertamente que fue así, pero al analizar más detenidamente su trayectoria se cae en la cuenta de que esa actitud no tiene nada de extraño. Como ya se dijo provenía de una tradición intelectual liberal. Basta considerar sus relaciones con los gobernantes y políticos de su época. Aunque mantuvo una actitud crítica y conservó un considerable margen de autonomía, lo cierto es que casi siempre estuvo vinculado con el Estado y el poder político. Durante muchos años fue empleado de gobierno, ya fuera en el país o en el servicio diplomático. Además, apoyó las candidaturas presidenciales de Manuel E. Araujo en 1911, la de Alfonso Quiñónez en 1922 y la de Arturo Araujo en el 1930. Es muy significativo que los tres programas de gobierno contenían, en mayor o menor grado, propuestas reformistas.<sup>25</sup> Además, en El Salvador, esta dependencia laboral del Estado era condición común para la mayoría de los intelectuales, como lo demuestran los trabajos de Bradford Burns y Ricardo Roque Baldovinos.<sup>26</sup> Este es un tema que es preciso estudiar más, para entender la lógica de las propuestas de reforma que la intelectualidad —no solo salvadoreña, sino centroamericana— formuló en ese periodo.

Quizá su reformismo estuviera condicionado por sus experiencias en el aparato estatal liberal; conocían sus fortalezas, vicios y debilidades, y creían que era posible mejorarlo sin llegar a una ruptura radical de tipo revolucionaria.

En Sandino resulta más difícil encontrar una propuesta reformista como las que produjeron otros intelectuales de la época. Aunque después del retiro de las tropas yanquis y de haber firmado la paz con el Presidente Sacasa, el jefe guerrillero intentó desarrollar en las márgenes del río Coco un sistema de cooperativas agrarias con sus excombatientes, su proyecto no tuvo miras nacionales y más bien tenía matices milenaristas. Lo cierto es que, en términos generales, para Sandino los problemas sociales de Nicaragua no eran prioridades; de allí que no formulara propuestas muy elaboradas al respecto.<sup>27</sup>

El caso de Masferrer fue diferente; pacifista convencido, no iba a optar por la lucha armada ni aún en contra de los invasores yanquis; pero sí creía que para superar las contradicciones sociales de El Salvador era preciso hacer reformas. El vitalismo era básicamente un llamado a la buena voluntad de los hombres y propugnaba por una conversión moral, tanto de los ricos, como de los pobres, para lo cual se apoyaba en los grandes místicos como Moisés, Jesús, Bhuda, Zoroastro, Ghandi y Francisco de Asís.

Masferrer nunca rompió con su matriz liberal ilustrada. Era consciente de las contradicciones y debilidades del proyecto

<sup>25</sup> El intento reformista de Manuel E. Araujo (1911-1913) truncado por su asesinato, contó con el decidido apoyo de Masferrer, quien en 1911, publicó en el *Diario del Salvador* un manifiesto sobre las reformas sociales que se pretendían realizar. Véase. Alberto Masferrer. **Obras escogidas**. Tomo II. (San Salvador, Editorial Universitaria, 1ª edición, 1971), Págs. 290-293.

<sup>26</sup> E. Bradford Burns. **La infraestructura intelectual de la modernización en El Salvador, 1870-1900**. En

Luis René Cáceres (editor) *Lecturas de historia de Centroamérica*. (San José, BCIE-EDUCA, 1ª edición, 1989); y Ricardo Roque Baldovinos. **Reinventando la nación. Cultura estética y política en los albores del 32**. En *Revista Cultura*, San Salvador, N° 77, sept.- dic. 1996.

<sup>27</sup> Véase Volker Wunderlich. **Sandino. Una biografía política**. (Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1995), pág. 137.

liberal en El Salvador, sobre todo su incapacidad para lograr una incorporación real de los indios y campesinos, pero no dudaba de que esas taras podían superarse. Ese era el objetivo del Mínimun Vital. La doctrina vitalista tomó forma en las páginas del diario *Patria*, pero Masferrer aclara que su génesis fue larga y que desde 1902 venía reflexionando sobre los problemas que esta intentaba resolver. ¿Por qué sólo se definió hasta finales del decenio de 1920? La respuesta remite al desarrollo mismo de la sociedad salvadoreña en las primeras tres décadas del siglo XX.

Aunque Masferrer afirma que sus preocupaciones vitalistas ya existían a inicios del siglo, lo cierto es que sólo encontraron condiciones propicias para su florecimiento cuando las contradicciones sociales del país se agudizaron. Si se parte de las evidencias de la historiografía más reciente, se puede afirmar que antes de 1920 los problemas económicos y sociales de El Salvador no eran tan agudos.<sup>28</sup> La concentración de la tierra y la proletarianización del campesinado no fueron una consecuencia inmediata de las reformas liberales de la década de 1880, como se propuso en investigaciones históricas pioneras,<sup>29</sup> sino que se dieron en la segunda y tercera década del siglo XX.

El momento preciso en que la sociedad salvadoreña comenzó a mostrar signos de polarización social podrá discutirse. Ade-

más, ese proceso no estuvo condicionado sólo por las lógicas internas, sino también por influencias llegadas del exterior, por ejemplo, la revolución mexicana, las nuevas ideologías como el anarquismo, el sindicalismo, el socialismo, etc. Pero es evidente que hacia la segunda mitad de la década de 1920 el país era muy diferente al de diez años atrás.<sup>30</sup> Es en ese contexto de creciente conflictividad social que el maestro encontró, no sólo material de reflexión para modelar sus ideas vitalistas, sino el ambiente político y social para que estas tuvieran eco. Es hasta entonces que Masferrer —sin renunciar a ideologías más abarcadoras como el antiimperialismo o sus ideas metafísicas y religiosas— se embarcó en la tarea de formular una propuesta más práctica que buscaba resolver una situación problemática concreta: La miseria y la explotación en que yacía una buena parte de la población salvadoreña

La doctrina del Mínimun Vital se puede resumir en las siguientes demandas: 1) Trabajo higiénico, perenne, honesto, y remunerado en justicia; 2) alimentación suficiente, nutritiva y saludable; 3) habitación amplia, seca, soleada y bien aireada; 4) agua buena y abundante; 5) vestido limpio, correcto y de buen abrigo; 6) asistencia médica y sanitaria; 7) justicia pronta, fácil e igualmente accesible; 8) educación primaria completa; y 9) descanso y recreo suficiente.<sup>31</sup> El Estado ju-

28 Véase: Aldo Lauria Santiago. *An agrarian republic*. Op. Cit.; y Héctor Pérez Brignoli. **Indians, Communist, and Peasants: The rebellion in El Salvador**. En William Roseberry; Lowell Gudmundson and Mario Samper (editores) *Coffee, society and power in Latin America*. (The Johns Hopkins University Press, 1995). El primero en proponer una interpretación histórica cercana a estas fue Everett Alan Wilson. Op. Cit.

29 Véase: David Browning **El Salvador, la tierra y el hombre**. (San Salvador, Dirección de publicaciones, 1ª edición en español, 1975); y Rafael Menjivar **Acumulación originaria y desarrollo del capitalismo en El**

**Salvador**. (San José, EDUCA, 2ª edición, 1995).

30 Para un mayor acercamiento a la década de 1920 y su importancia en la historia salvadoreña. Véase Carlos Gregorio López. **El proyecto liberal de nación en El Salvador 1876-1932**. (Tesis de maestría en historia, Universidad de Costa Rica, 1998), Cap. 3. Un estudio interesante sobre la intelectualidad salvadoreña en relación con los cambios sociales que se daban en esos años es el de Ricardo Roque Baldovinos. Op. Cit.

31 **La doctrina del Mínimun Vital, su definición y alcances II**. Editorial de *Patria*, 11 de agosto de 1928. *Patria*, Op. Cit. pág. 84.

gaba un papel central para satisfacer tales necesidades. Las principales funciones que se le asignaban eran: “la finalidad y obligación **primarias** de trabajar ante todo y sobre todo para que las **Necesidades Vitales** sean procuradas igualmente a todos los habitantes del país”; y segunda, “que cualquiera otra forma de actividad es **secundaria**; y que es **ilícita** si se ejerce con daño y postergación de la primera.”<sup>32</sup>

El primer editorial de Patria resulta fundamental para comprender la evolución del pensamiento de Masferrer. Ese editorial es una crítica profunda a la nación liberal, a su estrechez, a sus símbolos y abstracciones y a sus valores subordinados a la lógica capitalista más burda; pero a la vez, esa crítica es la plataforma sobre la cual construirá su propuesta vitalista.

*“En este diario la palabra **PATRIA** tendrá perennemente una significación muy restringida y muy concreta: significará en primer lugar y sobre todo, **LA VIDA DE LOS SALVADOREÑOS QUE VIVEN ACTUALMENTE**. El escudo, la bandera, los próceres, los antepasados, las guerras con los vecinos, Atlacalt, la mitología india y todo lo demás que forma el **Ayer**, pasará a segundo término, por muy interesante que parezca.*

*...urgidos por la necesidad, y dándonos cuenta exacta de que estamos viviendo horas de peligro y de dolor; seguros de que nos importa más que nada **ser nosotros mismos, como realidad viviente y actuante, concorde con las modalidades e inspiraciones***

*del ambiente mundial, nos veremos obligados a concentrar todas nuestras fuerzas en torno del momento que se llama hoy, y a enfocar todas nuestras luces sobre los hombres, sobre los salvadoreños que están viviendo este momento.”*<sup>33</sup>

La posición de Masferrer era muy clara; denunciaba al sistema que volvía cada día más difícil y dura la existencia de los indios, campesinos y obreros desheredados. Los mitos fundacionales, las “tradiciones inventadas”<sup>34</sup>, pasadas y recientes eran puestos a un lado y considerados inútiles. “Deseamos que se comprenda bien que no hablamos de símbolos ni de abstracciones: no queremos absolutamente referirnos a la entidad que se llama El Salvador, ni al ser ilusorio, convencional y fantasmagórico que se llama el salvadoreño”<sup>35</sup>

Según Masferrer, la mayor debilidad de la sociedad salvadoreña estaba en su manifiesta incapacidad para suplir las necesidades básicas de la población. Es decir, en proveerle su “Mínimum Vital”.

*“Al universitario, al artista, al escritor, al sacerdote, a cuantos, en más o menos tenemos asegurado el pan, bien se nos puede servir de postres **autonomía, soberanía, próceres, conservatorios, aviación** y otros confites y emparedados semejantes. Mas por lo que hace al pueblo, al mayor número, si no se le asegura o facilita el maíz, los frijoles, la sal, el azúcar — **SU MINIMUM VITAL**— no quiere, no le importan las sutilezas y los refinamientos que a los demás nos llenan y nos*

<sup>32</sup> Idem, pág. 86. El énfasis es del original. Masferrer añadía que para alcanzar tales metas era preciso que “la Nación **CAMBIE DE CONCEPTOS**; que piense y sienta que su deber elemental y fundamental, su finalidad primordial y prominente, es **PROCURAR LA SATISFACCIÓN DE LAS NECESIDADES VITALES DE SUS HIJOS**.” Idem, pág. 85.

<sup>33</sup> Patria. Editorial del 27 de abril de 1928. Idem,

pág.11. El énfasis es del original.

<sup>34</sup> Sobre este concepto, tan útil para estudiar el simbolismo en la nación y el nacionalismo, véase Eric J. Hobsbawm. **Inventando tradiciones**. En Historias, N° 19, 1998; y Eric Hobsbawm y Terence Ranger (editores) **The invention of tradition**. (Cambridge University Press, 1989).

<sup>35</sup> Patria. Op. Cit. pág.12.

*satisfacen. Y tiene mucha razón de pensarlo y de sentirlo así porque nada, ni gobierno, ni ciencia, ni religión, ni patria, le quitan el hambre al que tiene hambre, ni la sed al que tiene sed. La sed se apacigua con agua, y el hambre con pan.*"<sup>36</sup>

Ante la dura realidad del hambre, del analfabetismo, de la falta de vivienda, del sometimiento a la usura y del alcoholismo los derechos constitucionales tan celebrados por los liberales salvadoreños tenían muy poco sentido. Masferrer propuso reformar la venerada Constitución de 1886 a fin de hacerla acorde con la realidad del momento y convertirla en un instrumento que facilitara la solución de los problemas sociales. Su propuesta le valió fuertes ataques, al grado que debió retirarla y afirmar: "Declaramos enfáticamente que no nos interesa en lo más mínimo que se reforme **nuestra Constitución**. Por nosotros puede quedarse eternamente así, como está desde hace 43 años, virgen y mártir, sin que nadie se haya metido con ella ni para bien ni para mal", pero demandaba:

*"Al margen de **nuestra Carta Fundamental**, —comenzamos a tomarla en serio—; no pasando por encima de ella, sino, simplemente, a su margen, **QUEREMOS CREAR UN NUEVO DERECHO**, no político sino **Vital**, que garantice al pueblo su **mínimum de pan, de techo, de escuela, de vestido, de terreno, de agua y de todo lo que es elemental, primordial, irreductible, y que, si no se le asegura, aca-***

*bará por embrutecerle, degradarle, arruinarle.*

*Y ese Nuevo Derecho, esos **nuevos derechos del Animal Humano**, sin los cuales los derechos políticos son una engañosía, una mixtificación, no habrá necesidad de inscribirlos entre aquellos codificados ya en Nuestra Carta, y que tan caros son a quienes nunca han sabido qué cosa es frío, qué cosa es desnudez, qué cosa es vivir en un cuarto de mesón, y qué cosa es para una familia campesina necesitar cinco libras de maíz por día... bastará que el pueblo tenga conciencia de ellos, y que nazca y se afirme en su corazón la voluntad de no permitir que se los arrebaten ni adulteren".*<sup>37</sup>

Para Masferrer, buena parte de los problemas sociales salvadoreños se derivaban del problema agrario. Debido a la concentración de la propiedad de la tierra el campesino se había vuelto trabajador asalariado; por la explotación a que era sometido en las fincas emigraba hacia la ciudad y al no tener la educación necesaria para abrirse camino en el mundo urbano, degradaba en paría, "millares de campesinos, que tenían y cultivaban sus parcelas, así que las perdieron se vinieron a San Salvador, a limpiar zapatos, a vender billetes de lotería, a servir de rufianes, a robar y mendigar".<sup>38</sup>

Tratando de encontrar una solución a estos problemas, Masferrer propuso dar marcha atrás en una de las cuestiones que

<sup>36</sup> **La hora de la sinceridad**. Editorial del 19 de julio de 1928. Idem, pág. 55. El énfasis es del original.

<sup>37</sup> **Hagamos las paces con el ídolo**. Editorial del 26 de julio de 1928. Idem, págs. 68-69. En este artículo, agregaba: "Cuando haya crisis de maíz y el pueblo esté sufriendo hambre, y sepa que los señores tienen el maíz entrojado, y que no haya autoridad que los obligue a ponerlo en circulación, entonces, en virtud de su derecho al pan, cava el pueblo muy serenamente, les quite el maíz a los señores vampiros, y les extienda el correspondiente

recibo, cobrable, ante nuestra carta fundamental." Cuatro años después, durante el levantamiento del 32, se dieron acciones de este tipo, pero no fueron serenas, ni se aceptaron los recibos que Masferrer proponía. Fueron hechos trágicos y a quienes se atrevieron a hacerlo se les cobró muy cara su audacia. Véase, Joaquín Méndez. **Los sucesos comunistas en El Salvador**. (San Salvador, Imprenta L'unes y Ungo, 1ª edición, 1932), págs. 53-55.

<sup>38</sup> **La hora de la sinceridad**. Editorial de patria, 19 de julio de 1928. Patria, Op. Cit. pág. 54.

los liberales habían considerado “*la palanca del progreso*”: La privatización de los ejidos. Masferrer pidió volver al ejido. “Si se restablece a cada municipio su tierra comunal, sus ejidos, volverán los tiempos en que el maíz no era un problema; en que todo hombre de buena voluntad se iba al ejido, y sembraba el grano bienhechor, o el arroz o el frijol casero y prometedores de vida y de paz. Y entonces, que los dueños de las tierras hagan en ellas lo que quieran: que cultiven café, o pasto, o rosas, o lo que les venga al arbitrio; que procuren con su cultivo la mayor y más segura ganancia, y que gocen en paz de Dios de sus cosechas.”<sup>39</sup> Sus ideas distaban de ser radicales. No proponía la expropiación de las propiedades, “no se trata de despojar a nadie de sus tierras, sino de comprar las necesarias para restituirle a cada Municipio sus Ejidos.”<sup>40</sup>

Sin embargo, en un país como El Salvador en donde la propiedad privada había sido declarada “motor del progreso” y derecho constitucionalmente sancionado, incluso las tímidas propuestas agrarias de Masferrer, que más bien apelaban a la buena voluntad y la caridad, iban a ser vistas como subversivas. Los ataques no se hicieron esperar. Un lector de Patria acusó al maestro de fomentar el odio y la lucha de clases en el país. “Los términos y tendencias con que usted señala nuestras desgracias, me hacen el efecto del fuerte viento precursor de terri-

bles tempestades... Las ideas de usted no tienen base práctica constructiva en lo moral; vienen siempre aparentando sentimiento por nuestros males sociales, pero se nota allá en el fondo el odio, ese odio finísimo que dedica a todo aquel que dispone de algún dinero, como si el hecho de tenerlo fuese un insulto o un delito contra usted.”<sup>41</sup>

Masferrer contestó a esos ataques en varias notas publicadas en los días siguientes. Curiosamente para argumentar sus respuestas recurrió a la filosofía hindú: “No, no les tengo odio a los ricos, porque sé que son una casta natural en la economía del mundo: el rico, el guerrero, el trabajador manual y el Brahamán.” Pero, más adelante declaraba enfáticamente:

*“Ése SISTEMA CAPITALISTA, que convierte en **PARIA** al trabajador manual y en **VAMPIRO** al rico; ese sistema capitalista, sin corazón, sin patria, sin humanidad, sin poesía, sin más ley ni ocupación ni anhelo que acumular, atesorar, amontonar riqueza, así haya que regarla a cada instante con lágrimas y sangre. **ESO ES LO ODIOSO; ESO ES LO QUE ODO YO CON ODO INTENSO;** y si mi Dios y mi corazón me sostienen, abriré un boquete en sus muros malditos, para que entre allí la luz.”*<sup>42</sup>

Otro problema social muy relaciona-

**39 La crisis del maíz. Hay que volver a los ejidos.** Editorial del 20 diciembre de 1928. Idem. pág. 181. En esta propuesta se puede apreciar cierta influencia de la Revolución Mexicana. Pero, los terratenientes salvadoreños vieron en ella el fantasma del comunismo y lo acusaron de incitar a la lucha de clases. Sin embargo, también se inspiraba en la tradición hebrea: “En el sistema de Moisés, la nueva distribución de la tierra se verificaba cada cincuenta años, y esto es lo que se llamaba JUBILEO o Jubilación. En verdad, ningún motivo mayor de júbilo, de alegría, que volver los propietarios o sus herederos a ser otra vez dueños de la tierra que habían perdido.” **Economía del Mínimun Vital.** 18 de

enero de 1929. Idem, pág. 190.

**40** En Obras escogidas, Op. Cit., Tomo II, pág. 272. Resulta curioso que Masferrer, que había leído y viajado mucho, no propusiera un sistema de cooperativas. Algo que sí hizo Sandino después de firmar la paz con el gobierno nicaraguense. Ese proyecto de cooperativas para sus excombatientes parecía marchar bien, hasta que el asesinato de Sandino y la represión somocista lo aniquiló.

**41 Una de cal y otra de arena.** Patria, Op. Cit. Págs. 109-110.

**42 Vocación.** Editorial de Patria, 25 de agosto de 1928. Idem. pág. 118. El énfasis es del original.

do con los anteriores era el del alcoholismo; paradójicamente buena parte de las rentas del Estado dependían de él. Tal y como se venía haciendo desde el siglo XIX, las principales rentas del Estado eran los impuestos a la importación y al consumo de aguardiente. Para 1924 los ingresos estatales ascendían a 17,888,755.38 colones. Los impuestos a la importación representaban el 48% del total; la renta de licores el 17.6%; los de exportación el 14.4%. Los impuestos directos apenas llegaban a un 2.1% del total.<sup>43</sup> Hacia 1929 este sistema no había variado mucho; para ese año los ingresos del fisco se habían elevado a 26,147,159.74 colones. El 49.6% correspondía a impuestos a la importación; la renta de licores ascendía a un 17.30%; los ingresos por los impuestos a la exportación bajaron a un 12.09%, pero los impuestos directos subieron levemente llegando a un 5.5%.<sup>44</sup> El creciente problema del alcoholismo, principalmente entre obreros y campesinos, hizo que incluso en las esferas estatales se cuestionara sería y repetidamente la renta de licores. A lo largo de la década se hicieron varias propuestas para reformar la estructura fiscal. Destacados financistas elaboraron proyectos de ley orientados a tal fin. En abril de 1923 el Dr. Belarmino Suárez presentó una propuesta de reformas a la ley de impuesto de la renta para que este sustituyera a la renta de licores. El proyecto fue discutido en la Asamblea, pero no pasó a más. Reyes Arrieta Rossi también presentó otro, pero quien más insistió en el tema fue José Espe-

ranza Suay; sus proyectos buscaban eliminar los crónicos déficits fiscales, reducir la deuda estatal y, por supuesto, aminorar la dependencia del Estado de la renta de licores, cuyos perjudiciales efectos sociales saltaban a la vista.

En la memoria de Hacienda y Crédito Público de 1927, Suay expresaba: «Mucho se ha dicho y escrito en el país acerca del balance sombrío que arroja el vicio de la embriaguez entre nosotros. Las estadísticas le atribuyen el 60% de los delitos, más del 50% de huérfanos que ingresan a los centros de caridad y el 50% de los enfermos que entran a los hospitales... El problema reviste caracteres de más honda gravedad cuando vemos que la raza prosiguiendo esa ruta se encamina hacia la decadencia y por lo consiguiente hacia la dependencia».<sup>45</sup> Para reducir el impacto que la reducción de la producción de licores podía tener en la economía proponía que se montarían plantas que produjeran energía a partir del alcohol. Como se ve, Masferrer no fue el único que se preocupó por el problema del alcoholismo, pero todas las propuestas de reforma tributaria chocaron con la intransigencia de los grandes propietarios.<sup>46</sup>

Como se puede ver en los textos anteriores, la complejidad y gravedad de los problemas sociales que se vivían en El Salvador condicionaron sobre manera los planteamientos de Masferrer, su condición de periodista seguramente elevó su capacidad de percepción de ellos. Muy diferente fue el caso de

43 Memoria de Hacienda y Crédito Público correspondiente al año de 1927, presentada a la Asamblea por el señor José E. Suay el 22 de marzo de 1928. (San Salvador, Imprenta Nacional, 1928), pag. 241.

44 Mensaje dirigido a la Asamblea Nacional por el señor presidente de la república Dr. Pio Romero Bosque en la apertura de sesiones de 1930. (San Salvador, Imprenta Nacional, 1930), pág. 53.

45 Memoria de Hacienda y Crédito Público correspondiente al año de 1927, presentada a la Asamblea por el

señor José E. Suay el 22 de marzo de 1928, pág. 41.

46 Suay consideraba que el propietario de una finca cafetalera, «por ser él quien recibe en proporción más beneficios de un Gobierno estable, por la protección que presta a sus intereses, debiera también contribuir con una parte mayor a las cargas públicas.» Sin embargo, los cafetaleros no estaban dispuestos a transigir en tal punto. Para entonces Suay ya había tenido serias dificultades con este sector que bloqueó sistemáticamente sus iniciativas.

Sandino. Si bien es cierto que su movimiento tocaba un problema de dimensión nacional como era la intervención yanqui, geográficamente tuvo un alcance bastante limitado. La zona de mayor influencia de Sandino fue la región de Las Segovias y en ciertos momentos el Atlántico norte. Esta fue la razón por la cual no sacó mayor provecho de sus atrevidas acciones militares; pudo golpear fuerte al enemigo, incluso en su retaguardia, pero no mantener el control territorial, más allá de donde estaba su base social.

Como muy bien lo señala Wunderlich, en la región segoviana, la penetración económica capitalista era reciente y no había turbado significativamente el tradicional modo de vida de los lugareños. No había problemas agrarios. Quizá sí se resentía la intromisión estatal que imponía demandas hasta entonces evadidas. Ramón de Belausteguigoitia entrevistó a Sandino en febrero de 1933 y le pidió su opinión sobre la cuestión agraria en México y Nicaragua y su postura al respecto. Sandino contestó: "En distintas ocasiones se ha tratado de torcer este movimiento de defensa nacional, convirtiéndolo en una lucha de carácter más bien social. Yo me he opuesto con todas mis fuerzas. Este movimiento es nacional y antiimperialista." Belausteguigoitia, agregaba: "Yo he tenido oportunidad de comprobar, durante mi estancia en Nicaragua, que la propiedad está muy dividida y que el país es de pequeña propiedad. Apenas hay latifundios, y estos no son muy grandes. El Agrarismo, pues, no tiene gran campo de acción."<sup>47</sup>

No obstante, después de firmar la paz, Sandino impulsó un proyecto cooperativo para sus excombatientes. Wunderlich acepta que dicho proyecto encarnaba una

preocupación social concreta, pero señala que se dio en un marco de plena legalidad; no tenía un carácter subversivo, menos revolucionario. Más bien, ve en él cierta reminiscencia ilustrada: "Los ciudadanos debían educarse allí de manera ejemplar, aprendiendo a ejercer sus derechos y cumplir con sus deberes. Sandino quería demostrarle a los políticos oligárquicos cómo se construye una nación desde abajo." Sin embargo, esa iniciativa, en tanto que giraba en torno al líder, seguía una línea caudillesca tradicional. Una vez que Sandino fue asesinado el proyecto fue fácilmente desarticulado, lo cual demuestra que no tenía mayor organización.

Aunque las cooperativas tenían cierto contenido social, más bien respondían a otras influencias recibidas por Sandino. Estas provenían de la Escuela Magnético Espiritual, a la que Sandino se adhirió en México y que en la década de 1920 fundó en Argentina la "Colonia Jaime" que se definía como una experiencia de régimen comunitario. La colonia era un centro de producción agrícola auto-administrado por sus habitantes. Después del asesinato de Sandino la EMECU le rindió homenaje desde Buenos Aires e hizo mención del proyecto del río Coco.<sup>48</sup> Por último, el hecho de que las cooperativas se establecieran en una zona aislada y bastante desvinculada del resto del país, les daba un carácter hasta cierto punto utópico, localista y milenarista. Era como querer crear una comunidad pura, libre de las influencias degenerantes de la civilización. Cuando estaba negociando la paz con el gobierno, Sandino puso como una de sus condiciones la creación de "un nuevo departamento con el nombre de 'Luz y Verdad' en las tierras estatales del macizo montañoso de El Chipote y el norte de la Costa Atlántica,

47 Ramón de Belausteguigoitia. *Conversaciones con Sandino*. (febrero de 1933). En Sergio Ramírez. *Augusto César Sandino*. (San José, Ministerio de Juventud, Cultura y Deportes, 1ª edición, 1978), pág. 356.

48 Michelle Dospital. *Siempre más allá. El movimiento sandinista en Nicaragua 1927-1934*. (Managua, Instituto de Historia de Nicaragua, 1ª edición, 1996), pág. 174.

es decir, en la región que había sido la base principal del EDSN desde 1930.”<sup>49</sup> Obviamente, esta demanda buscaba mantener el control sobre una región que sería clave para enfrentar cualquier eventualidad; pero también pudo estar relacionada con el propósito de crear una nueva comunidad inspirada en sus ideas espiritualistas. El proyecto cooperativo posterior pareciera confirmar esta hipótesis.

La tierra no era un problema en Nicaragua, pero obviamente había otros y Sandino los percibió y trató de hacer algo al respecto. En enero de 1929, propuso al general Moncada un convenio para reconocerlo como presidente de Nicaragua. En él demandaba la promulgación de varias leyes laborales; por ejemplo una Ley de accidentes de trabajo y una jornada de trabajo de ocho horas diarias. Exigía otra que garantizara que los pagos a los trabajadores fuesen hechos en moneda efectiva y no con vales. Asimismo pedía que las empresas que tuvieran más de 15 trabajadores mantuvieran por su cuenta una escuela primaria y que se reconociera a los trabajadores el derecho a organizarse en sindicatos.<sup>50</sup> En estas demandas se refleja la influencia sindicalista que Sandino recibió de sus estancias en México. Hasta allí llegaron las preocupaciones sociales de Sandino; buscar otras o un programa social fue una tarea que se impusieron quienes escribieron su historia, ya fuera por simple admiración, o tratando de hacer del héroe de Las Segovias un símbolo para la revolución.

Que la cuestión social fuera una de las preocupaciones centrales de Masferrer se debió no solo a su natural sensibilidad social, sino a la magnitud de la problemática social en El Salvador. La solución que propuso fue de tipo reformista. En su propues-

ta agraria es evidente la influencia de la Revolución Mexicana. Sandino, no tuvo un proyecto reformista concreto. Geográficamente su movimiento se concentró en el área rural, pero al no existir mayor conflicto agrario, no tuvo necesidad de formular una política agrarista. Paradójicamente, Masferrer que trató más con el problema de la tierra, no tuvo una base social en el campo; sus ideas llegaron allí muy tarde y confundidas con la propaganda electoral laborista.

## **Espiritismo y teosofía; ¿Un refugio ante la adversidad?**

Uno de los campos que mejor refleja las afinidades existentes entre Masferrer y Sandino es el espiritual. Ambos gastaron muchas horas en la lectura de temas relacionados con el espiritismo, la teosofía y la metafísica. Como se dijo al inicio de este trabajo esta fue una tendencia que caracterizó a la generación intelectual de principios de siglo y que tomó más fuerza después de la primera guerra mundial. En Centroamérica los intelectuales más influyentes de esos años tuvieron en algún momento vinculación con estas ideas. Además de Masferrer y Sandino puede mencionarse a Froylán Turcios, Salvador Salazar Arrué (Salarrué), Rafael Arévalo Martínez, Claudia Lars, Joaquín García Monge y Carmen Lyra. Todos ellos mantuvieron una estrecha amistad y a menudo escribían y discutían en las mismas publicaciones, por ejemplo, las revistas “Ariel” y “Repertorio Americano”. Además, se mantuvieron en contacto con otros importantes intelectuales de Hispanoamérica, como Víctor M. Haya de la Torre, José Vasconcelos, Manuel Ugarte, Magda Portal,

49 Wünderlich. Sandino, una biografía... Op. Cit. pág. 281.

50 Bases del convenio que se propone al general José María Moncada para que se constitucione como pre-

sidente de la República de Nicaragua en el periodo de 1929 a 1932. (6 de enero de 1929). En El pensamiento vivo... Op. Cit. Tomo I, págs. 297-303.

Juan Marinello, Gabriela Mistral, Federico Enríquez Carbajal, José Carlos Mariátegui y otros. Asimismo mantuvieron una activa correspondencia con intelectuales europeos.

Qué tan determinante pudo ser la influencia que las ideas esotéricas, espiritistas o metafísicas en cada uno de los centroamericanos mencionados resulta difícil de establecer. Los estudios de Wunderich han dejado en claro que la vida de Sandino, sobre todo en sus últimos años, estuvo marcada por el espiritismo. Salarrué y Claudia Lars formaron parte de grupos que se dedicaban a tales estudios.<sup>51</sup> Las memorias de Turcios dejan ver que no fue ajeno a estas preocupaciones. Arévalo Martínez tenía fama de versado en esos temas.<sup>52</sup> En el caso de Masferrer, basta con leer sus obras “Ensayo sobre el destino”, “Helios”, “La religión universal” y “Las siete cuerdas de la lira” para darse cuenta de la importancia que le dio a estos asuntos.

Un estudio más detallado de las influencias espiritistas en esta generación arrojaría mucha luz al respecto. Wunderich considera que la difusión del espiritismo, la teosofía y el esoterismo evidencia que durante los años veinte, los intelectuales de Centroamérica estaban buscando nuevas orientaciones espirituales que superaran la es-

trechez de las ideas hasta entonces en boga.

*“Las enseñanzas teosóficas impresionaban por su erudición filosófica, su universalismo, y su tolerancia frente a todas las religiones; al mismo tiempo marcaban nuevas pautas en la ética personal. Su prédica de la fraternidad universal encajaba bien con la herencia masónica que entonces muchos compartían, incluso podía articularse con las tendencias democráticas y populistas de la época.*

*El espiritismo compartía varias ideas con la teosofía, procedentes de la tradición antigua de la gnosis; se debe mencionar la interpretación dualista del universo en que luchan las fuerzas del bien (de la luz) con los batallones del mal (de la oscuridad), así como la creencia en la reencarnación de todos los seres vivos.”<sup>53</sup>*

Curiosamente, algunas veces el espiritismo se combinó con preocupaciones más terrenales. Sandino es una prueba de ello cuando confiesa: “Allá por el año de 1925, quise creer que en Nicaragua todo se había vuelto oprobio y que el honor había desaparecido por completo de los hombres de aquella tierra. En aquellos mismos tiempos, por

<sup>51</sup> Hugo Lindo en un detallado estudio sobre Salarrué, señala: “Como una constante que otorga unidad a las más dispares producciones del narrador salvadoreño, se encuentra su visión filosófica, de tipo realmente esotérico, con más inclinación a lo teosófico”. Reconoce los vínculos entre Salarrué y Masferrer, pero aclara que “acaso por diferencias de edad”, Salarrué no se sintió influido por las obras del maestro. “Una relación más estrecha sí la hubo con Claudia Lars, Serafín Quiteño, Alberto Guerra Trigueros, las hermanas Julia y Tula Van Severen que se habían inclinado hacia el espiritismo.” Hugo Lindo, Prólogo **Obras Escogidas de Salarrué**. Tomo Primero, San Salvador, Editorial Universitaria, 1ª edición, 1969), págs. XXII y XXIV.

<sup>52</sup> Arévalo Martínez estuvo en Honduras en 1917. Turcios dice de él: “Su compañía me fue gratísima y útil como la de ningún hombre, pues actuando en un pla-

no de absoluta comprensión de la vida y del *más allá*, sus experiencias de augur activaron mi ansia de conocimientos psíquicos”. Cuando Turcios estuvo en París consultó a Mme. Thérèse, “mujer que traspasó el límite de la normal sabiduría para adentrarse audazmente en el *más allá*... Debo decir que me asombró desde sus primeras palabras. Díjome cosas sorprendentes de mi ayer, de mi hoy y de mi porvenir.” Froylán Turcios. **Memorias**. (Tegucigalpa, Editorial Universitaria, 1ª edición, 1980), págs. 245 y 285. El énfasis es del original.

<sup>53</sup> Volker Wunderich. **El nacionalismo y el espiritualismo de Augusto C. Sandino en su tiempo**. En Margarita Vannini (editora) Encuentros por la historia. Managua, Universidad Centroamericana, 1995, pág. 294. Como se verá más adelante, el dualismo fue muy importante en el pensamiento de Sandino y Masferrer.

mi carácter sincero, logré rodearme de un grupo de amigos espiritualistas, con quienes día a día comentábamos la sumisión de nuestros pueblos de la América Latina, ante el avance hipócrita, o por la fuerza, del asesino imperio yanky”<sup>54</sup> En otra carta le decía a Froylán Turcios: “...en nuestro mundo profano jamás encontré felicidad, y por esto, y en busca de un consuelo espiritual, leí libros mitológicos y busqué maestros de religión, habiendo sido el último de ellos el honorable señor Justino Barbiauz, que vive en Alamo Ver, México.”<sup>55</sup> Sandino entró en contacto con el espiritismo en sus primeras estancias en México. Esta relación no solo se mantuvo, sino que se fortaleció cuando viajó de nuevo a ese país en 1929 buscando más apoyo para su lucha que para entonces había perdido terreno.

Este viaje fue negativo para la causa de Sandino. El nuevo gobierno mexicano buscaba atemperar sus relaciones con los Estados Unidos y le negó el apoyo solicitado. Además tuvo problemas con el Partido Comunista Mexicano y rompió con Farabundo Martí por la insistencia de este en acercarlo al comunismo. Varios de los internacionalistas que lo acompañaron no regresaron a Nicaragua. Sin embargo, aprovechó la prolongada estancia para profundizar en sus estudios espiritistas. Tanto fue su acercamiento con los cultivadores de estas tendencias que a su regreso decidió encargarles la custodia de sus archivos que consideraba “un tesoro moral de alto valor histórico. Este archivo lo dejo depositado ante notario público, en la Gran Logia Masónica de Yucatán.”<sup>56</sup>

El “General de hombres libres” estableció una peculiar relación paternalista con

los combatientes del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional que le permitía ser una especie de hombre modelo, al que se le debía lealtad y respeto. El periodista Carleton Beals que estuvo en los campamentos guerrilleros manifestaba: “...todos los soldados y oficiales con quienes hablé, están inspirados por una franca afección y una ciega lealtad. Sandino les ha contagiado con su odio mortal a los invasores. ‘La muerte no es más que un momento de disgusto y no vale la pena tomarlo seriamente’, repite a cada rato a sus soldados. O bien: ‘El que teme a la muerte se muere más pronto.’ Hay algo de religioso en la ideología de este hombre. Muy a menudo Dios figura en sus frases. ‘Dios es el que dispone de nuestras vidas’, o bien ‘Ganaremos Dios mediante’, o ‘Dios y las montañas son aliados nuestros.’ Sus soldados repiten muy a menudo todos estos dichos.”<sup>57</sup>

Debe considerarse que Sandino hizo la guerra con recursos muy escasos. La capacidad de fuego de los yanquis era muy superior. Esta inferioridad material pudo compensarla gracias a la convicción de que su causa era justa y a la creencia de que un poder superior estaba de su parte. En 1928 escribía a Froylán Turcios: “El 19 hubo un formidable bombardeo por una flotilla de aviones, que llegaron cuatro veces, arrojando gran cantidad de explosivos, gases asfixiantes y bombas de incendio en los jacales de los indígenas. Pero el dedo del Destino hizo pasar las orgullosas máquinas conquistadoras por el sitio en donde estaba nuestra artillería, la que operó brillantemente. El resultado de este bombardeo fue la caída de dos aviones, y tenemos noticias de que los aviadores perecieron.”<sup>58</sup>

Con los años esa fe en una fuerza es-

54 El pensamiento vivo. Op. Cit. Tomo I, pág. 79.

55 Sandino, carta a Froylán Turcios, fechada en El Chipote, el 1 de abril de 1928. Idem. Tomo I, pag. 69.

56 Sandino, carta a Gustavo Alemán Bolanos, 4 de agosto de 1929. Idem. Tomo I, pág. 373.

57 Reportaje del periodista norteamericano Carleton Beals. (febrero-marzo de 1928). Idem. Tomo I, pág. 236.

58 Sandino, carta a Froylán Turcios, El Chipotón, 25 de marzo de 1928. Idem. Tomo I, pág. 257. El énfasis es mío.

piritual superior que lo apoyaba se acentuó. Muy elocuente es una carta dirigida a uno de sus generales en 1931, cuando la situación militar y política era poco favorable para los patriotas nicaragüenses. En esa ocasión Sandino, Decía:

*“Las prácticas que utiliza nuestro Ejército y que utiliza el enemigo de la Casa Blanca, son más o menos las mismas; pero con la superior diferencia de que los Espíritus de Luz protegen a nuestro Ejército y de que los espíritus negros son los que favorecen a la tal Casa Blanca, pero que en sí es un sepulcro blanqueado.*

*La contestación que los espíritus negros han dado a la tal Casa Blanca, es la siguiente: Si vosotros podéis cerrar las fronteras en donde opera Sandino, lo podéis vencer, pero si os queda un lugar, no. Porque su movimiento es superior al nuestro.”<sup>59</sup>*

Aún considerando que esa pudo haber sido una estrategia para levantar la moral de sus jefes, no puede negarse que Sandino realmente creía en la existencia de los “espíritus del bien y del mal”. Esa idea era consecuente con su interpretación dual de la naturaleza. Wunderlich señala: “En el lenguaje de los manifiestos de Sandino, la lucha entre la luz y la oscuridad jugaba un papel muy importante. Este dualismo era una influencia de la teosofía, que habían retomado nuevamente las doctrinas de Zoroastro. Pero, como es natural, el simbolismo de la luz también se había difundido a través de la prédica cristiana.”<sup>60</sup> Y es que las ideas de Sandino eran producto de su eclecticismo intelectual. Al igual que Masferrer, no tuvo una educación superior formal, pero ambos eran voraces lectores que no discriminaban mucho sus

lecturas. Esa condición dio lugar para que retomaran influencias intelectuales muy variadas.

En la medida en que sus proyectos se volvían más difíciles de consolidar, tanto Sandino como Masferrer se aferraron con mayor determinación al espiritualismo. Las elecciones presidenciales de 1928 tuvieron consecuencias muy negativas para los nacionalistas nicaragüenses. A pesar de haberse realizado bajo control de los invasores gringos, los comicios contaron con una fuerte participación popular. El boicot de Sandino no pudo impedirlos, por lo que su posición política comenzó a debilitarse. Poco tiempo después rompió con Froylán Turcios, quien había sido su principal propagandista en el exterior. Sandino viajó a México en 1929, buscando más apoyo, lo cual no logró. A partir de entonces su espiritualismo se hizo más fuerte, llegando incluso a manifestarse creyente de la reencarnación, como puede verse en su correspondencia. Una carta escrita al General Altamirano en enero de 1930, terminaba:

*“... soy yo simplemente, nada más que un instrumento de la justicia divina para redimir a este pueblo, y si yo necesito de alguna de las miserias que existen en la tierra, es porque tuve que venir ante Uds. nacido de mujer y presentármeles lleno de las mismas miserias humanas a como todos lo estamos en este mundo terrestre, pues en otro caso no podrían Uds. haberme creído si yo no hablara y estuviera lo mismo que Uds. Tenga Ud. presente, General Pedro Altamirano, de que yo lo estimo sinceramente a Ud. Y de que Ud. y los que lo acompañan han estado en otras existencias conmigo.”<sup>61</sup>*

<sup>59</sup> Sandino, carta al general Abraham Rivera, 21 de Febrero de 1931. Idem, Tomo II, pág. 162.

<sup>60</sup> Volker Wunderlich. Sandino, una biografía... Op. Cit. pág. 137.

<sup>61</sup> Sandino, carta al general Pedro Altamirano, 2 de enero de 1930. El pensamiento vivo... Op. Cit. Tomo II, pág. 40.

Algo parecido sucedió con Masferrer. Entre 1927 y 1929, dedicó todos sus esfuerzos a desarrollar su doctrina del Mínimun Vital. Pero a la vez estudiaba las filosofías orientales. Cuando percibió la magnitud de los obstáculos que debía enfrentar, recurrió cada vez más a lo espiritual, en las variadas formas en que lo entendía. Por ejemplo, en 1928 propuso una "Religión Universal", que era una especie de síntesis del pensamiento de los grandes iniciados. Quizá por esa condición aglutinante resultó que la nueva religión tenía nada menos que treinta mandamientos, a pesar de que Masferrer señalaba que las religiones tradicionales se habían convertido en una carga por la cantidad de exigencias que imponían a sus creyentes.<sup>62</sup>

La tendencia espiritualista de Sandino se hizo más evidente en su manifiesto "Luz y verdad". A diferencia de las cartas reseñadas antes que eran más bien comunicaciones personales con sus colaboradores más cercanos, este manifiesto iba dirigido a la tropa del EDSN, razón por la cual amerita una cita mayor:

*"Impulsión divina es lo que anima y protege a nuestro ejército, desde su principio y así lo será hasta su fin. Ese mismo principio pide en Justicia de que todos nuestros hermanos miembros de este Ejército, principien a conocer, en su propia Luz y Verdad, de las leyes que rigen el Universo... Lo que existió en el Universo, antes de las cosas que se pueden ver o tocar, fue el éter como sustancia única y primera de la Naturaleza (ma-*

*teria). Pero antes del éter, que todo lo llena en el Universo, existió una gran voluntad; es decir, un gran deseo de Ser lo que no era, y que nosotros lo hemos conocido con el nombre de Amor... el principio de todas las cosas es el Amor: o sea Dios. También se le puede llamar Padre Creador del Universo. La única hija del Amor, es la Justicia Divina."*<sup>63</sup>

Este escrito resulta interesante porque en él se puede apreciar, cómo en la medida en que su lucha se volvía más difícil, Sandino recurría cada vez más a un discurso espiritualista que rondaba en explicaciones metafísicas del mundo. La única diferencia entre los escritos de Sandino y los de Masferrer es que los de este último tenían un tono filosófico más elevado, construyendo una especie de cosmogonía; pero en ambos se percibe una concepción dualista del universo. En "Las siete cuerdas de la lira", Masferrer afirmaba:

*"En el principio, la Nada estaba inmóvil, oscura, silenciosa e informe, semejante a una densa niebla en que todas las cosas se desvanecen.*

*Pero en su seno dormían todas las virtudes y todos los anhelos... En la Nada al influjo del Pensamiento Divino, surgieron dos tendencias contrarias: una a permanecer en la Unidad, en un todo sin manifestaciones; otra, diversificarse, a manifestarse en múltiples y distintas formas. La primera es Adán, cuyo nombre, escrito inversamente, dice, Nada. La*

62 Alberto Masferrer. **La religión Universal. Enseñanzas de Zoroastro, Moisés, Vyasa, Manú, Lao-Tzeu, Pitágoras, Bhuda, Jesús, Patandjaly, Francisco de Asís y otros Maestros.** En Repertorio Americano, Tomo XVI, N 2, enero de 1928, págs. 20-22. El último mandamiento advertía: "Cuando venga el **Hijo del hombre**, el hombre nuevo que realizará el sueño de la familia universal, entonces serán consolados los que ahora padecen... Pero **no vendrá si tú no preparas su advenimiento; no vendrá si tú mismo no te esfuer-**

**zas en convertirte en Hijo del Hombre.**" Es decir, la conversión del individuo era precondition para la redención del mundo.

63 Sandino, Luz y Verdad: Manifiesto a los miembros de nuestro Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua, El Chipotón, Las Segovias, 15 de febrero de 1931. Idem. Tomo II, pág. 159.

64 Alberto Masferrer. **Las siete cuerdas de la lira.** (Guatemala, Casa editora Orientación, 2ª edición, 1935), pág. 5. Morán, al comentar esa obra, dice que contiene

*segunda es, que significa **Vida**: Anheló de multiplicarse y diferenciarse en la materia, en la masa, en el ritmo, en la figura, en el color, en la voz, en todos los atributos de la Forma. **Eva** escrito inversamente, dice **Ave**: un símbolo del vuelo, del cambio, de la transformación.*"<sup>64</sup>

La orientación metafísica de "Las siete cuerdas de la lira" es evidente. Ese libro fue revisado por Masferrer para una segunda edición en 1931. La revisión confirma que seguía considerando válidas las ideas allí expuestas. Es más, pocos días antes de que estallara el "levantamiento comunista" publicó en Guatemala otra obra: "El libro de la vida", que contiene algunos artículos como "Terraje" y "Vivienda" con un profundo contenido social. Sin embargo, El libro de la vida es una obra orientada a las ideas religiosas. El primer artículo tiene un título muy sugerente: "La palabra nueva"; en él decía: "Ahora los hombres están anhelosos, abierto el ojo a la luz y el oído al viento, en espera de la palabra nueva. Y la palabra viene ya, anunciada por las nubes blancas y las brisas rumoreantes. Viene como una fuerza y una consolación; viene como un bálsamo y una esperanza... Y la palabra es: ¡No obedecrás!"<sup>65</sup>

Masferrer clamaba porque los hombres dejarán lo que él llamaba "la obediencia imbécil"; pero más que un llamado de tipo anarquista o revolucionario era una manera para que pudieran pasar a un estadio superior. Un artículo posterior aclara la cuestión. "A qué altura nos encontramos en ese ascencimiento que los modernos llaman *Evo-*

*lución* y los profetas bíblicos llamaron *el hijo del hombre*? Podemos confortarnos con la certidumbre de que ya salimos del reino animal, y de que hemos comenzado a ser hombres." Más adelante, terminaba de afianzar su idea: "...cuando el bienestar de cada uno no se forje con la miseria y la esclavitud de los demás, entonces el Hijo del hombre descenderá nimbado de gloria y de majestad; destruirá y consumirá por el fuego (por el espíritu) el reino de Satanás, y el *Juicio Final*, el olvido, la extirpación definitiva, envolverá en sus tinieblas el camino horrendo y abyecto que tuvo que recorrer el hombre, desde su salida de la bestia hasta su advenimiento al reino del Padre, que vale decir, la Humanidad."<sup>66</sup> De este modo, cuando estaba a pocos meses de morir, Masferrer confirmó su espiritualismo.

## Epílogo

Sandino y Masferrer lucharon arduamente por un ideal. La realidad les demostró cuán difícil era lograrlo. Ante el desencanto sufrido buscaron refugio fuera del medio que les había sido tan adverso. Sandino se fue a la Costa Norte de Nicaragua. Masferrer se exilió en Guatemala y después en Honduras. El desengaño sufrido se manifiesta patéticamente en una carta que el maestro envió a Joaquín García Monge:

*"...cometí la imbecilidad de meterme en eso que llaman política militante, durante un año... En mi triste país, se suceden los horrores. Se dice de tres mil muertos, campesinos casi todos, que se lanzaron a tomar los*

"enseñanzas, doctrinas y meditaciones de los grandes iniciados". Francisco Morán. **Masferrer o la conciencia social de un pueblo**. En *El Mínimun vital y otras obras de carácter sociológico*. (Guatemala, Tipografía Nacional, 1950), pág. XLVII.

<sup>65</sup> Alberto Masferrer. **El libro de la vida**. En *El Mínimun Vital y otras obras...* Op. Cit. Págs. 213 y 214.

El énfasis es del original.

<sup>66</sup> **Responsabilidad**. *El libro de la vida*. Idem, págs. 220-221.

<sup>67</sup> Alberto Masferrer. Carta a Joaquín García Monge. En *Repertorio Americano*. Tomo 24, N° 12, 9 de abril de 1932, pág. 188.

*cuarteles, exasperados por el hambre. Los tratan de bolscheviques (sic), de monstruos, de cuanto adjetivo denigrante les sugiere el miedo y la cólera a los terratenientes y millonarios enfurecidos y vencedores”.*<sup>67</sup>

Aunque Masferrer no lo dijo, él era considerado uno de los principales instigadores del comunismo. Pocos meses después regresó a San Salvador en donde murió el 4 de septiembre de 1932.

Cuando ya estaba agonizando debió sufrir una afrenta más. Dos sacerdotes fueron a verlo e intentaron conversar con él, pero no podía hablar. Aún así intentaron que las otras personas presentes firmaran un documento (que ya llevaban escrito) en el cual se hacía constar que Masferrer había abjurado “de toda idea, palabra, escrito, hecho, etc. con que él mismo hubiera lastimado o irrespetado en cualquier tiempo la Religión y la Iglesia Católica”<sup>68</sup> Esa era una forma de cobrarle por todas las críticas hechas a la iglesia, pero también pudo haber otros motivos. Después del levantamiento comunista la iglesia católica impulsó una enérgica campaña de predicación anticomunista. Escortados por los cuerpos de

seguridad, muchos curas fueron al campo para dar sermones anticomunistas.<sup>69</sup> Que Masferrer abjurara públicamente de sus ideas, entre las cuales se le atribuía el comunismo, pudo ser visto como un buen recurso en la campaña que se llevaba a cabo. Pero dicha retractación no pudieron conseguirla. Sin embargo, ese intento manifiesta hasta qué punto llegaba la incomprensión de su pensamiento. Años después, sería condenado por la izquierda por no haber sido comunista.

Sandino fue asesinado en Managua cuando trataba de poner fin al hostigamiento de la Guardia a los excombatientes de EDSN. Fue capturado junto con su hermano. Alrededor de las once de la noche, el padre de Sandino, que estaba al tanto de lo ocurrido, escuchó unos disparos. Probablemente los que mataron a Sócrates; Augusto César sería asesinado poco después. Don Gregorio, dijo: “Ya los están matando... siempre será verdad, que el que se mete a redentor muere crucificado.”<sup>70</sup> En cierto modo esa frase también es válida para Masferrer.

68 Teresa Masferrer de Miranda. **Mi hermano no abjuró de sus ideas.** En Repertorio Americano, Tomo 25, # 19, 19 de noviembre de 1932, pág. 299.

69 Sobre la campaña anticomunista y la colaboración de la iglesia católica, véase: Carlos G. López. Op. Cit. Págs. 273-275.

70 Eduardo Pérez Valle. **El asesinato de Sandino.** Citado por Volker Wunderlich. Sandino; una biografía política... Op. Cit. pág. 318. A lo largo de las tres primeras décadas del siglo XX, en Hispanoamérica se fue desarrollando una nueva idea de nación con fuertes rasgos

antiliberales, la cual tuvo sus más sobresalientes promotores en Enrique Rodó, Doroteo Vasconcelos, Manuel Ugarte, Víctor Manuel Haya de la Torre, Carlos Mariátegui, Gabriela Mistral y otros. En Centroamérica destacaron Froylán Turcios, Alberto Masferrer, Rafael Arévalo Martínez, Joaquín García Monge, Omar Dengo, Carmen Lyra, etc. Estos intelectuales provenían principalmente de las capas medias urbanas y buscaron en la política y en las artes el camino hacia una nueva identidad nacional. Esta línea de pensamiento floreció en la década de 1920.

## FUENTES

*Diario del Salvador. (1925-1929)*

La Prensa Gráfica. **Libro de diamante 1915-1990**. 2 tomos, San Salvador, Gráficos y Textos S.A., 1994.

Masferrer, Alberto.

**El mínimum vital y otras obras de carácter sociológico**. Colección Los Clásicos del Istmo, ediciones del gobierno de Guatemala, 1950.

**La misión de América**. Obras completas, Tomo II, San Salvador, Tipografía La Unión, 1945.

**Obras escogidas**. Tomo 2. San Salvador, Editorial Universitaria, 1ª edición, 1971.

**Patria**. San Salvador, Editorial Universitaria, 1ª edición, 1960.

Repertorio Americano. (1927-1934)

## BIBLIOGRAFIA

Aninno, Antonio.

**Ampliar la nación**. En Antonio Aninno y Francois Xavier Guerra (editores) *De los imperios a las naciones: Iberoamérica*. Zaragoza, IberCaja, 1ª edición, 1994.

Bradford Burns, E.

**La infraestructura intelectual de la modernización en El Salvador, 1870-1900**.

**La modernización del subdesarrollo. El Salvador 1858-1900**. En Luis René Cáceres (editor) *Lecturas de historia de Centroamérica*. San José, BCIE-EDUCA, 1ª edición, 1989.

Browning, David.

**El Salvador, la tierra y el hombre**. San Salvador, Dirección de publicaciones, 1ª edición en español, 1975.

Dalton, Roque.

**Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador**. San José, EDUCA, 2ª edición, 1982.

Dospital, Michelle.

**Siempre más allá. El movimiento sandinista en Nicaragua 1927-1934**. Managua, Instituto de Historia de Nicaragua, 1ª edición, 1996.

Hobsbawm, Eric J.

**Inventando tradiciones**. En *Historias*, Nº 19, 1998.

Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence. (editores)

**The invention of tradition**. Cambridge University Press, 1989.

La Prensa Gráfica.

**Libro de diamante (1915-1990)**. San Salvador, Gráficos y Textos S.A., 1994. Tomo I.

Lauria Santiago, Aldo.

**An agrarian republic. Commercial agriculture and the politics of peasant communities in El Salvador, 1823-1914**. University of Pittsburgh Press, 1999.

López, Carlos Gregorio.

**El proyecto liberal de nación en El Salvador, 1876-1932**. Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1998.

Méndez, Joaquín.

**Los sucesos comunistas en El Salvador**. San Salvador, Imprenta Funes y Ungo, 1ª edición, 1932.

Menjívar, Rafael.

**Acumulación originaria y desarrollo del capitalismo en El Salvador**. San José, EDUCA, 2ª edición, 1995.

**Obras Escogidas de Salarrué**. Tomo Primero, San Salvador, Editorial Universitaria, 1ª edición, 1969.

Perez Brignoli, Héctor.

**Indians, Communist, and Peasants: The rebellion in El Salvador**. En William Roseberry; Lowell Gudmundson and Mario Samper (editores) *Coffee, society and power in Latin America*. The Johns Hopkins University Press, 1995.

Ramírez Mercado, Sergio

**Augusto César Sandino. El pensamiento vivo**. (compilador) 2 tomos. Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1981.

**Augusto César Sandino.** San José, Ministerio de Juventud, Cultura y Deportes, 1ª edición, 1978.

Roque Baldovinos, Ricardo.

**Reinventando la nación. Cultura estética y política en los albores del 32.** En Revista Cultura, San Salvador, N° 77, sept.- dic. 1996.

Turcios, Froylán.

**Memorias.** (Tegucigalpa, Editorial Universitaria, 1ª edición, 1980.

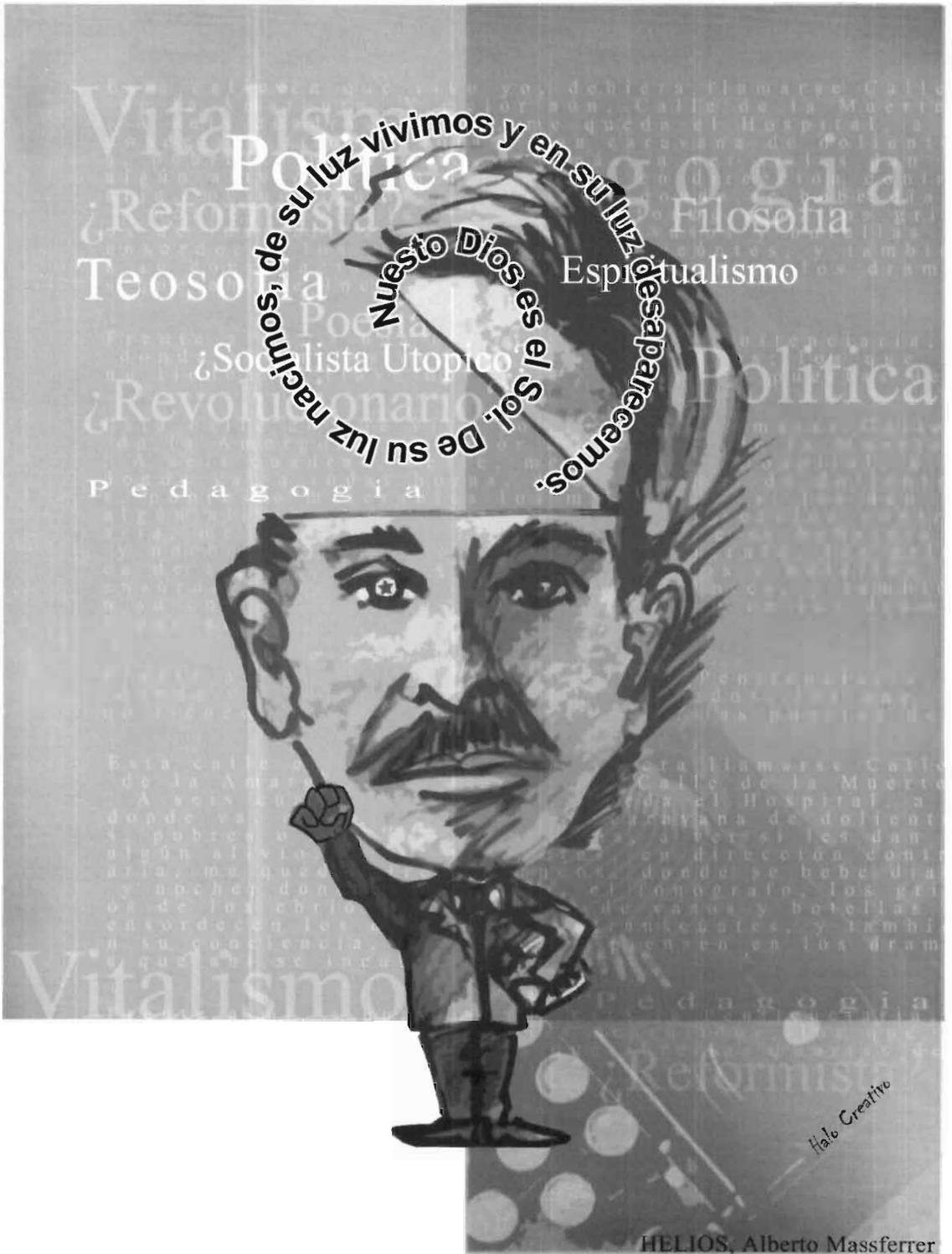
Wilson, Everett Alan.

**The crisis of national integration in El Salvador, 1919-1935.** Tesis doctoral, Stanford University, 1970.

Wünderich, Volker.

**Sandino. Una biografía política.** Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1995.

**El nacionalismo y el espiritualismo de Augusto C. Sandino en su tiempo.** En Margarita Vannini (editora) Encuentros por la historia. Managua, Universidad Centroamericana, 1995.



# La disputa por los espacios públicos en Centroamérica de las redes unionistas y teosóficas en la década de 1920: La figura de Alberto Masferrer

Por Marta Elena Casaús Arzú\*  
m.casaus@terra.es

## Resumen

*La autora estudia el papel que jugó Alberto Masferrer en la conformación de las redes regionales de intelectuales en la década de 1920 interesados en el espiritualismo, la teosofía y el vitalismo; y cómo a través de estas redes se construyeron nuevos espacios de sociabilidad, debate y generación de opinión pública.*

*Se rastrean las fuentes de inspiración del pensamiento masferreriano, señalando las aportaciones, que a juicio de la autora, hizo Masferrer a la comunidad intelectual de la región; destacando la crítica a la nación liberal, al imperialismo y a las corrientes ideológicas dominantes en su época. Se demuestra que el trabajo de Masferrer no se limitó al ámbito nacional y construyó una red de intelectuales vitalistas de alcance regional y de miras tan amplias, que pudo incluir preocupaciones de diversa índole, tales como los derechos de las mujeres y los problemas del medio ambiente.*

Masferrer fue, sin duda, uno de los pensadores más originales centroamericanos en la medida en que rompió moldes y abrió nuevos caminos en muchos campos: filosófico, pedagógico, ensayístico, poético, periodístico y político. Fueron tantas las aristas que tocó, tantas las vertientes que desarrolló que resulta difícil saber el objetivo central de su existencia, aunque a primera vista, creo que él mismo lo resumió en: **“VIVIR libre y plenamente, satisfaciendo todas las necesidades corporales y espirituales”**

Quiso moralizar la sociedad, a fin de que fuera más justa y equitativa y buscó para ello aquellos derechos y deberes que permitieran al conjunto de sus individuos satisfacer las necesidades básicas, lo que llamó **MÍNIMUM VITAL**.

Dicen sus biógrafos que fue un personaje muy controvertido y polémico, que despertó reacciones diversas: para unos fue un guía espiritual –los espiritistas lo consideran “*un espíritu de alta luz*”–; para otros, un maestro que abrió nuevas brechas en filosofía, poesía y pedagogía; y en fin para sus detractores, un charlatán, un político frustrado que fracasó en sus planes de llevar a la práctica su programa vitalista. Para las élites de poder de entonces fue un comunista bolchevique que arengó a las masas obreras y campesinas, mientras que para la izquierda y la guerrilla era un traidor que no apoyó la rebelión campesina salvadoreña de 1932, además de que se alió con Arturo Araujo en la candidatura presidencial. Para las mujeres fue su libertador y emancipador, el primero que fun-

\*Profesora de Historia de América, de la Universidad de Madrid.

dó ligas feministas y apoyó el derecho de voto femenino. Para numerosas mujeres de la época fue su maestro, ídolo, amante secreto y guía espiritual.

Fue indudablemente un librepensador, con una sólida conciencia social y una inclinación muy clara por las clases desfavorecidas. Pertenece a esa corriente del espiritualismo panteísta con vetas orientales que influyó en toda la generación de pensadores hispano y centroamericanos de la época; desde Sandino a García Monge, Soto Hall, Guerra Trigueros, Geoffroy Rivas, Vasconcelos o Wyld Ospina. Masferrer sentó las bases de una nueva corriente de pensamiento socialista libertaria, de orientación unionista y antiimperialista.

Fue forjador de opinión pública; desde la tribuna de la prensa hispanoamericana de Chile, Guatemala, Costa Rica, Nicaragua, El Salvador y México, con un lenguaje preciso, sencillo, didáctico y directo, contribuyó a crear una red de intelectuales orgánicos comprometidos con su realidad social y con los problemas de su época, oponiéndose al modernismo vacío y esteticista. Una de sus principales tareas como pedagogo y periodista fue generar nuevos debates en torno a temas socialmente candentes: la formación de la patria y la nación, la ampliación de los derechos inalienables del ser humano, la concesión del voto a las mujeres y los analfabetos, el reparto de tierras, el respeto al medio ambiente; y sobre todo, la denuncia y acusación de las élites de poder y los gobiernos de turno por acaparar la riqueza, ostentar un lujo desmedido y carecer de conciencia social para

con los desfavorecidos. En sus escritos denunció el abuso del alcohol, la ausencia de escuelas y falta de educación del conjunto de la población. En una palabra, resaltó la necesidad imperiosa de regeneración moral y espiritual de la sociedad, basándose en la doctrina vitalista.

Utilizó la palabra como arma política de agitación social, la opinión pública como tribuna de denuncia y debate y el panfleto político como instrumento de toma de conciencia, de difusión y convencimiento de la necesidad de cambiar el estado, las instituciones y la sociedad.<sup>1</sup> Su difusión e influencia en la historia de Centroamérica se puede comparar con las de Paine en Estados Unidos, Besant y Shaw en Inglaterra, Ghandi en India, Vasconcelos en México y Ugarte en Argentina. Es el autor que mejor utilizó el discurso como soflama revolucionaria para legar al pueblo y a las clases desposeídas la conciencia de sus derechos. Fue un auténtico maestro en la creación de redes de opinión pública y dio un giro a la figura del intelectual elitista de las clases dominantes, convirtiéndolo en un intelectual socialmente comprometido, línea que después continuarían sus discípulos y amigos: Alberto Guerra Trigueros, Pedro Geoffroy Rivas, Claudia Lars y Salarrué. Sin otra organicidad definida que la de su propia palabra, la búsqueda de la verdad, la sabiduría y la justicia.

Es aquí donde una extraña, pero común a la época, conjunción entre teosofía, socialismo libertario y redes espiritualistas jugaría un importante papel en la dispersión y difusión de su pensamiento social.<sup>2</sup>

1 Esta función de agitador social era muy común en la época, recordemos el papel agitador de Besant en su etapa londinense como socialista fabiana, o de Kropotkin y Proudhon en las revueltas populares de Francia, Bélgica, Rusia y Suiza. La utilización del panfleto como instrumento político de agitación fue muy común en los líderes sociales de la época.

2 Esta amalgama ideológica era común a la época, los librepensadores se unían en contra del catolicismo y se

reunían en torno a los Congresos espiritistas internacionales para buscar la razón y el conocimiento divino. Véanse los Congresos de Barcelona en 1888, de París en 1902, así como el I y II Congresos Espiritistas Mexicanos en 1906 y 1908. Fue en estos congresos internacionales donde tuvo lugar la confluencia de las corrientes espiritualistas, espiritistas, teosóficas, masonas y teológicas, y es difícil distinguirlos, probablemente por su fuerte oposición al positivismo, al catolicismo y al

Al margen de una vida y un pensamiento polifacéticos, nos interesa resaltar en este artículo, la importancia que tuvo Masferrer en la conformación de amplias redes sociales espiritualistas y teosóficas, con estrechos vínculos en toda la región centro y latinoamericana y con extensas ramificaciones internacionales en Europa y Oriente. Fueron estas redes sociales de intelectuales vinculados al vitalismo y a la teosofía, las que generaron nuevos espacios de sociabilidad y de debate en la opinión pública centroamericana, contribuyendo notablemente a poner en tela de juicio el paradigma positivista y el proyecto liberal decimonónico y sentaron las bases de la nueva legitimidad de la nación de las repúblicas y de la región centroamericana a través del unionismo y del hispanismo.

En la medida en que pugnarón por la creación de nuevos espacios públicos y lucharon por la hegemonía cultural y política de la época, oponiéndose a liberales y a marxistas por su ateísmo y materialismo, se

constituyeron en un movimiento social alternativo, a caballo entre ambas ideologías, que fue soterrado como opción política por las dos corrientes hegemónicas del momento, el liberalismo tardío y el marxismo incipiente.

En la últimas décadas del año 2000, tras el cuestionamiento de ambos paradigmas y el fracaso político de estas ideologías en América Central, emerge de nuevo con fuerza este pensamiento espiritualista agnóstico, con ribetes hinduístas y socialistas utópicos, con el fin, a nuestro juicio, de recrear el mito de “forjar patria” y encontrar las señas de identidad de un pueblo, roto por la violencia y enfrentado durante una larga guerra civil, así como por la necesidad de las nuevas elites intelectuales, de encontrar una figura unificadora y de elevado contenido social que responda al sentir del conjunto de la población.<sup>3</sup>

Me parece necesario, antes de continuar el análisis, hacer un breve inciso en la vida y obra de “don Alberto”, apoyándome para ello en la extensa y completa biografía de Cañas Dinarte.<sup>4</sup>

---

materialismo de la que todas hacían gala. M. Casauá, “La voz de las mujeres guatemaltecas en la década de 1920”, *Cuadernos Americanos-Nueva época*, vol. 5, n° 89, 2001, pp. 198-229. Asimismo, “Las redes teosóficas de mujeres en Guatemala La sociedad “Gabriela Mistral”, 1920-1940”, en *Revista Complutense de Historia de América*, n° 27, 2001, pp. 219-255. Y Tortolero Cervantes, “Impresiones en torno a una nueva ciencia. El espiritismo en México durante sus primeros años, 1870-1890”, en *Revista de la Escuela nacional de Antropología*, México, Cuilco, 1999, pp. 237-263. J. Lantier, *Le Spiritisme*, París, Celt, 1971

3 Nos parece interesante resaltar este proceso de reconstrucción simbólica de la figura de Masferrer en los últimos años. Cañas Dinarte en la biografía de Masferrer observa como, la figura de Alberto Masferrer, ha sido utilizado para dar nombre a: la Sociedad de Maestros de Secundaria de San Miguel; la Sociedad de Maestros de Santa Ana; un premio anual de Ciencias Sociales en el Torneo Cultural Centroamericano de la Asociación de Estudiantes de Derecho (Universidad de El Salvador); una medalla al mérito magisterial de la Federación Nacional de Asociaciones de Padres de Familia de El

Salvador (1959), la biblioteca del Instituto “Nuestra Señora de Guadalupe” (avenida España, San Salvador). Fueron bautizados con su nombre la biblioteca pública de Armenia (24 de julio de 1924, institución cultural fundada en 1928), un proyecto internacional para erradicar el analfabetismo (VIII Reunión del Consejo Interamericano para la Educación, la Ciencia y la Cultura, febrero de 1976), un Proyecto Multinacional de Educación Integrada para Adultos (Michoacán, México, 1977), varias calles en su localidad natal, dos avenidas de la capitalina colonia Escalón y de San Juan Nonualco (departamento de La Paz); una institución de enseñanza bilingüe. También existe una universidad privada que lleva su nombre. Cabría preguntarse ¿a qué se debe esta eclosión de su figura? ¿A que fue un pensador genial, audaz y relegado por la dictadura o a que es un símbolo patrio para unificar la identidad nacional salvadoreña afectada por una guerra civil de más de 20 años de duración? C. Cañas Dinarte, *Diccionario de autoras y autores de El Salvador*, San Salvador, CONCULTURA, 2002, p. 317 y sigs.

4 C. Cañas Dinarte, *Diccionario de autoras y autores de El Salvador*, San Salvador, CONCULTURA, 2002, pp. 317 y sigs.

## I. Apuntes biográficos:

Vicente Alberto Mónico Masferrer nació el 24 de julio de 1868 en la villa de Tecapa, hoy ciudad de Alegría, en el departamento de Usulután. Fue “hijo natural” de Leonor Mónico y de Enrique Masferrer. Su padre no lo reconoció, pero cuando cumplió cuatro años se lo llevó a vivir con sus hijos legítimos y su esposa, Teresa Crespo.

Asistió a la escuela en Jucuapa, luego fue interno al colegio capitalino de la educadora francesa Augustine Charvin, del que se escaparía enseguida. Se trasladó a Guatemala y nuevamente se volvió a fugar del centro educativo. Recorrió a pie este país y también Honduras y Nicaragua, ejerciendo diversas actividades, desde buhonero hasta maestro. Viajó a Costa Rica (1885) y regresó a El Salvador al año siguiente, para ejercer de maestro en El Carrizal. En 1888 era director de la Escuela de Varones en Jucuapa.

Contrajo matrimonio con Rosaura Castañeda, de la que se divorció años más tarde para casarse con Rosario de Masferrer. No tuvo descendencia de ninguno de ambos enlaces, aunque dejó dos hijos “naturales”, amén de los que dicen serlo.<sup>5</sup>

Colaboró en el semanario *El índice* (julio de 1892) y en las revistas *La pluma* (1892) y *La república de Centro América* (1897); presidió la Sociedad Científico-Literaria “José Cecilio del Valle” (Santa Ana, 1909); fue colaborador social y literario del semanario ahuachapaneco *La nueva era* (1905) y de la revista *Actualidades* (San Salvador, 1915), así como redactor, director y colaborador de las revistas *Tiempos nuevos* (San Salvador, 1908)

*Ciencia y arte* (Santa Ana) y del periódico *La reforma*.

Tras su largo recorrido por Chile, Costa Rica y Bélgica, volvió a El Salvador en septiembre de 1917, reanudando su carrera periodística como co-redactor y co-editor de *Los obreros unidos* (mayo de 1918), redactor del semanario capitalino *Renovación* (1918), colaborador de *La Prensa* y otros periódicos guatemaltecos, como *El Diario de Centroamérica*, *El Día*, *El Bien Común*, *El Pueblo y Orientación* de Quetzaltenango. En esta ciudad fue siempre bien acogido porque allí había un sólido círculo teosófico y era la sede del Grupo VIDA que, sin duda, se inspiraba en sus principios.

Con el empresario José Bernal fundó en 1928 el diario *Patria*, del que Masferrer fue director y editorialista; escribió otros editoriales en el semanario intelectual *Vivir*, auténtica tribuna pública. Con el apoyo de varios colaboradores salvadoreños como Salarrué, Napoleón Viera Altamirano, Miguel Ángel Chacón, Alfonso Rochac, Alberto Guerra Trigueros, Arturo Ambrogi y otros autores internacionales como Vasconcelos, Guillén, Soto Hall, Mistral, George, Barbusse, Anatole France, Romain Rolland y algunos destacados espiritualistas vinculados a la teosofía, escribió sobre diversos temas: educación, trabajo, feminismo y sobre aquellas cuestiones sociales que aquejaban a las sociedades latinoamericanas finiseculares. En general todos los temas abordados por este periódico estaban relacionados con los principios desarrollados en *Minimum Vital*. Cuando Masferrer tuvo que abandonar El Salvador por motivos políticos (1931), su discípulo y amigo, Alberto Guerra Trigueros, compró el

<sup>5</sup> En la entrevista con el Vicepresidente del Instituto Masferrerriano y agregado cultural de El Salvador en Guatemala, el licenciado Ponce, considera que la red feminista fue su aliada más fiel, especialmente en la figura María Solano de Guillén, que fundó la Confederación

de señoras de la República de El Salvador en 1920. La liga feminista publicaba una revista de carácter vitalista, *Caminos de la Paz*, con pensamientos de Masferrer y de otros espiritualistas, como Roman Rolland, Ghandi, etc.

periódico *Patria* para continuar su obra y seguir difundiendo las ideas vitalistas y masferrerianas.<sup>6</sup>

Su extensa obra comprende sobre todo ensayos cortos de carácter didáctico y pedagógico con tintes a menudo moralistas y de denuncia social.<sup>7</sup> Una de las más difundidas en Centroamérica fue *Leer y escribir* (1915), cuyo contenido social era una denuncia de la pésima situación de las escuelas y la educación en El Salvador y una propuesta de creación de bibliotecas ambulantes populares, a las que tuviera acceso toda la población. Fue publicada en Guatemala junto con otro ensayo, *La cultura por medio del libro* (1929), con un tiraje de este pequeño folleto popular de unos cinco mil ejemplares en Honduras y Guatemala. De su obra más conocida, *Mínimum Vital*, se publicaron varias ediciones en casi todos los países de América Latina y su difusión fue enorme. Es un pequeño ensayo deontológico acerca de los deberes y derechos de que ha de gozar todo ser humano por el hecho de vivir.

Entre 1925 y 1928, escribió buena

parte de sus teorías espiritualistas de clara influencia teosófica y orientalista: *Ensayo sobre el destino* (San José, Costa Rica, 1925); *Las siete cuerdas de la lira*, (1926), que plasmaban claramente su concepción panteísta, adentrándose en la búsqueda de la sabiduría, la belleza, la verdad y el bien y donde se dejaba entrever la influencia hinduista en las teorías acerca del cosmos, la vida y la reencarnación. Citaba a Ghandi, Krishna o Buda, así como a Platón y Pitágoras en aquellos párrafos que se refieren a la primacía del espíritu sobre la materia y la búsqueda de la belleza y el bien. En un poema dedicado a Helios, escrito en 1928, mostraba sus creencias en las teorías heliosóficas en boga, que compartían otros autores como Sandino, Mendieta, Leiva, Rodas, Ospina y otros contemporáneos.<sup>8</sup>

En estas obras ya planteaba su concepción heredera del vitalismo de Tolstoi, George, Kropotkin y Montalvo, que se halla presente en casi toda su obra, especialmente en *Las siete cuerdas de la Lira*, como planteamiento filosófico y como doctrina política en *¿Qué debemos de saber?* (s.f.). Esta

6 A. Guerra Trigueros, *Poesía versus arte*, San Salvador CONCULTURA, 1996. Véase especialmente el editorial de este autor, "Masferrer se ha ido", *Diario Patria*, 10 de septiembre, 1930, en donde exalta la doctrina vitalista y hace un llamamiento a todos los salvadoreños a la resistencia pasiva "a lo Ghandi". "Masferrer no se ha ido porque está reencarnado en sus hijos... Masferrer no se ha ido... Masferrer somos nosotros".

7 Entre sus obras más reconocidas cabe destacar: *Páginas* (San Salvador, 1893), *Niñerías* (páginas autobiográficas de la infancia y adolescencia, 1900), *Ensayo sobre el desenvolvimiento político de El Salvador* (1901), *Recortes* (1908), *Las nuevas ideas* (Amberes, Bélgica, 1910), *¿Qué debemos saber?* (1913 ¿?), *Leer y escribir* (escrita en Italia, en 1913, fue divulgada en San Salvador por el diario *La Prensa*, en diciembre de 1915), *Pensamientos y jormas*. *Notas de viaje* (San José, Costa Rica, 1921), *Las siete cuerdas de la lira* (San Salvador, 1926), *La misión de América*, (El Salvador, 1927) *Dinero maldito* (Quetzaltenango, 1929) *Ensayos y figuraciones sobre la vida de Jesús* (San Salvador, 1927), *Helios* (1928), *La religión*

*universal* (1928); *Mínimum Vital* (ensayo, 1929), *Una vida en el cine* (Guatemala, 1929), *La cultura por medio del libro*, (Guatemala, 1929) y *El libro de la vida* (Guatemala, 1932), así como el segundo tomo publicado en 1949, por su cuñado. Lo que nos permite confirmar la enorme importancia que tuvo su obra en Guatemala.

8 F. Campbell, *Ancient wisdom revived. History of the Theosophical movement*, University of California Press, 1980. La teosofía, a pesar de haber negado siempre su vinculación política con los movimientos de emancipación nacional y no obstante el apoliticismo declarado expresamente en diversos congresos teosóficos, entre 1914 y 1917, jugó un papel relevante en la búsqueda de las raíces culturales y de las identidades en torno a las que se forjó la unidad nacional de la India. Fue relevante en esta tarea la participación de Besant y de Arundale desde una perspectiva occidental y muchos jóvenes neohindúistas, como Rao, Aiyar, Krishna y posteriormente Ghandi y Nheru quienes reconocieron en sus autobiografías el papel de la teosofía como movimiento social.

obra de juventud va dirigida a un obrero y en ella resume las ideas fundamentales que posteriormente habrían de inspirar su obra, *Mínimum Vital (ensayo sociológico)* (1929), cuyos principios repitió a lo largo de toda su obra periodística en los editoriales de *Patria*, *Orientación* y *El Día*, en El Salvador y Guatemala.

Su vida política fue muy controvertida y criticada, se le achacaba de mantener lazos con la oligarquía, porque había apoyado la candidatura de Arturo Araujo del Partido Laborista, cuyo programa político era una síntesis de su obra *Mínimum Vital*. Además había aceptado ser diputado, durante la presidencia de Araujo, (marzo de 1931), además de que era un defensor ferviente del unionismo. Según la biografía de Cañas Dinarte,<sup>9</sup> Masferrer desempeñó los siguientes cargos: director del *Diario oficial* (1892); director general de Educación Pública (1895); secretario del Instituto Nacional (1900); cónsul de El Salvador en San José (Costa Rica, 1895-1899), Argentina (1901, nombramiento sin efecto), en Chile (1902-1904) y en Amberes (Bélgica, 1910-1916), de cuya Universidad fue alumno libre durante dos años, pasó por Roma y Florencia (1913); fue inspector de Instrucción Pública (1908); delegado de El Salvador en la Conferencia de La Haya (1912); colaborador durante el II Congreso Científico (Washington D. C., 1915), asesor del Ministerio de Instrucción Pública y delegado del mismo en el Congreso Pedagógico de Chile. Fue además diputado de El Salvador en la Asamblea Constituyente Federal (Tegucigalpa, julio-septiembre de 1921), director y editorialista del periódico capitalino *El día* (1923), director de la revista *La escuela salvadoreña* (Ministerio de Instrucción Pública, San Salvador), así como, académico honorario de la Universidad de El Salvador (enero de 1924), y miembro de la Academia

Salvadoreña de la Lengua.

Desilusionado con Araujo porque no había cumplido su programa vitalista, se exilió a Guatemala en 1931, donde le ofrecieron dirigir un periódico en Quetzaltenango, oferta que rechazó. Durante su estancia en este lugar, vivió con sus hermanas Teresa y María Masferrer, colaboró en varios periódicos de la capital y de Quetzaltenango, donde era muy valorada su presencia, pero sobre todo se centró en la fundación del Partido Vitalista de Guatemala y de la Unión Vitalista Hispanoamericana, de cuya fundación conservamos la carta manuscrita a su hermana Nela y los principios que la inspiraron.

Tras el acceso a la presidencia del General Ubico, conociendo las actividades políticas de Masferrer y su amplia red centroamericana, fue expulsado del país y se trasladó a Honduras, donde vivió en casa de la escritora Graciela Bográn. Agravado en su parálisis, cuando volvía a El Salvador sufrió un accidente aéreo del que salió vivo, pero falleció semanas más tarde, el 4 de septiembre de 1932.

## II.- La red social de intelectuales de Alberto Masferrer.

Las redes intelectuales de Masferrer se vincularon a cuatro círculos de sociabilidad muy concretos, que constituyeron los pilares fundamentales de creación de opinión pública y fueron la plataforma intelectual y política a través de la que se generó una gran disputa por la hegemonía cultural e ideológica de la época frente al positivismo y al marxismo.

El círculo de sociedades teosóficas de Centroamérica, constituidas como

<sup>9</sup> C. Cañas Dinarte, *Diccionario de autoras y autores de El Salvador, op. cit.*, p.318.

sociedades centroamericanas y unionistas, fue una de las principales redes de sociabilidad de la época, que generó sólidos vínculos entre los intelectuales de la región y nuevos espacios públicos de debate y difusión de la filosofía espiritista y espiritualista<sup>10</sup>. Estas redes estrechamente vinculadas entre sí en toda la región las formaron: el coronel Patrik Brannon Vega, introductor de la teosofía en El Salvador y padre de la poetisa Claudia Lars; Alberto Guerra Trigueros, uno de los principales amigos y discípulos de Masferrer, y otros intelectuales espiritualistas, Geoffroy Rivas, Lars, Gavidia, Rivera y el poeta Salarrué, casi todos ellos vinculados entre sí y con los teósofos guatemaltecos aglutinados en torno a uno de los intelectuales orgánicos más sólidos e influyentes de la época: el poeta, colombiano Porfirio Barba Jacob que fue el núcleo alrededor del que giraron muchos de los intelectuales centroamericanos.

Barba Jacob llegó a la región en 1914 con Carlos Wyl Ospina y Flavio Guillén a quienes conocía de México, viajó por toda la región entre 1914 y 1924, formó innumerables sociedades teosóficas durante su estancia en El Salvador, Guatemala y Honduras. Durante 1922-24, a instancias de Vasconcelos, retornó a Guatemala para colaborar con el diario *El Imparcial* y fundar

la Universidad Popular, cuyo impacto en la formación de la educación para adultos fue enorme y de la que formaron parte las redes teosóficas creadas por el poeta colombiano. Se rodeó de los intelectuales centroamericanos de mayor renombre: Flavio Guillén, Raúl Leiva, Miguel Morazán y, sobre todo, de escritores, artistas y poetas como: Rafael Arévalo Martínez, Carlos Wyl Ospina, Joaquín Rodas, José Rodríguez de la Serna, Flavio Herrera, Alberto Velázquez, los músicos, Jesús y Ricardo Castillo, el escultor Rafael Yela Gunther y el pintor Humberto Garavito.<sup>11</sup>

Las redes de intelectuales estaban vinculadas al unionismo, red de inmensa importancia en los años veinte, cuando se firmó el Pacto de Unión, y Masferrer jugó un papel destacado junto con uno de sus amigos y colaboradores unionistas salvadoreños, como Rubén Rivera, con quien mantenía una fluida correspondencia y al que había dirigido una carta en 1898, en la que expresaba su pesimismo sobre aquel intento de unión centroamericana, que fue la República Mayor, que encabezaba como “La nueva Centroamérica”. Integran estos unionistas aquella red que desarrolló los principios de la Constitución federal de 1921, entre los que figuraban Salvador Mendieta, Alberto Velázquez y Joaquín Rodas. Este

10 Entendemos el concepto de redes sociales en los términos del profesor M. Bertrand como, “un complejo sistema de vínculos que permiten la circulación de bienes y servicios, materiales e inmateriales en el marco de las relaciones sociales establecidas entre sus miembros”. Estos fragmentos de red generan espacios o círculos de sociabilidad que influyen en el comportamiento de sus miembros y hacen que éstos se reconozcan entre sí y actúen como grupo de poder o de presión. M. Bertrand, “De la familia a la red de sociabilidad”, en *Revista mexicana de sociología*, n° 2, vol. 61, abril-junio, 1999, pp. 107-133

11 Miguel Ángel Osorio (1883-1942) escribió bajo el seudónimo de Ricardo Arenal y posteriormente de Porfirio Barba Jacob. Poeta, teósofo muy influyente en la región, especialmente entre los intelectuales guatemaltecos. Su

obra poética, escasa pero relevante, con enorme eco en la opinión pública latinoamericana. Tras su expulsión de Guatemala fue a El Salvador 1917, donde fue acogido por sus redes teosóficas. Escribía en la revista, *La Quinceña*, en donde figuraban Gavidia, Acosta o Mayorga Rivas y en otros periódicos como *El Diario de El Salvador*, *Diario Latino* y *La Prensa*. Durante su estancia en este país, ocurrió el terremoto del 7 de junio de 1917, de cuya experiencia surgió uno de los libros más impactantes, *El terremoto de San Salvador: narración de un superviviente. Sobre su biografía*. Hugo Cerezo Dardón, *Porfirio Barba-Jacob, en Guatemala y en el recuerdo*, Guatemala Ministerio de Cultura, 1995 y su obra, *Porfirio Barba-Jacob, El terremoto de San Salvador. Narración de un superviviente, 1917*, San Salvador, 2001.

círculo estaba dominado por algunas sociedades teosóficas guatemaltecas, hondureñas y nicaragüenses, a las que pertenecían intelectuales como Flavio Guillén, Carlos Wyld Ospina, Tácito Molina Izquierdo y José Miranda y especialmente el grupo de teósofos unionistas quetzaltecos que apoyaron a Masferrer durante su estancia en Guatemala. En concreto: Joaquín Rodas, Francisco Ocheita, Manfredo y Carlos Deleón y Efrén Castillo, todos ellos miembros del Comité central teosófico centroamericanista de Quetzaltenango y, por tanto, unionistas convencidos.<sup>12</sup>

Las redes de intelectuales y pedagogos espiritualistas<sup>13</sup> que controlaban un buen número de periódicos, revistas y editoriales con cuyos redactores o articulistas Masferrer estaba vinculado personalmente o mantenía correspondencia, como con García Monge y Brenes Mesén - *Repertorio Americano* de Costa Rica; con Froilán Turcios y Graciela Bográn - *Ariel* de Honduras; con Máximo Soto Hall, José Arzú, Falvio Guillén, Joaquín Rodas y Alberto Velázquez - *La Cuerda*,

*Vértice*, *Vida*, *Cultura*, *Cisterna* de Quetzaltenango; y con sus hermanas María y Teresa Masferrer, Alberto Velázquez, Rodríguez de la Cerna en la capital con quienes acabó fundando el semanario *Orientación*, la Sociedad Vitalista y el Partido Vitalista de Guatemala y posteriormente la Unión Vitalista Hispanoamericana .

Su estrecha relación con la poetisa y pedagoga, Gabriela Mistral de Chile y con Vasconcelos de México y García Monge en Costa Rica, favoreció la reproducción de sus escritos en las revistas y los periódicos que dirigían. También se vinculó directa o indirectamente con otros intelectuales: los norteamericanos Waldo Frank, Henry George; y europeos Anatole France, Henry Barbusse, Annie Besant y con el mismo Krishnamurti y Jinarajadasa a quienes conocía personalmente<sup>14</sup> .

Todo ello le permitió una amplia difusión de su obra, la implantación de un nuevo modelo de educación y de ética regeneradora, así como una propuesta agraria para toda la región.<sup>15</sup>

<sup>12</sup> Sobre estas extensas redes centroamericanas de sociedades teosóficas, véase la revista *Estudio*, 1922 y *Patria*, 1928, *Vértice*, 1922, *El Pueblo*. En la revista *Estudio* aparecen como colaboradores Flavio Guillén - quien ya había pertenecido a círculos espiritistas en México con Francisco Madero y jugado un papel relevante en el I Congreso Espiritista de México (1906)-, el hondureño, Miguel Morazán, y sobre todo, Carlos Wyld Ospina y Rodolfo Leiva, directores financiadores y editorialistas de la revista. *Estudio*, Tomo I, n° 2, 15 abril, 1922, pp. 9-138 y de otras revistas espiritualistas como, *Semana*, *El Pueblo*, *Cisterna*, *Orientación*, *Vértice*, *El bien Público*.

<sup>13</sup> Estamos entendiendo el espiritualismo en los términos que los autores tratados lo definían en sus trabajos, como una filosofía racional, constructiva y libertadora, que recibe su savia del tronco del ocultismo, del platonismo y del esoterismo y que pretende probar científicamente la existencia de Dios y el conocimiento verdadero. En la revista *Estudio*, 1 de marzo, 1922. En este sentido el espiritualismo centroamericano está más cerca del planteamiento francés, que opone las interpretaciones espiritualistas, animistas o vitalistas a las

positivistas y materialistas y que es la corriente que triunfó en el I Congreso Espírita de México de 1906, en donde uno de los principales exponentes fue Flavio Guillén. C. Bernard "División de los fenómenos de la Vida: hipótesis vitalistas y materialistas", en *El mundo científico y literario*, 19 mayo, 1878.

<sup>14</sup> Sin duda uno de sus inspiradores fue C. Jinarajadasa, del que escribe un artículo, "Mi conversación íntima con Jinarajadasa", en el periódico *Patria*. Parte de la importancia de las diversas manifestaciones del espíritu y de la unidad, de la VIDA, así como los diversos grados de conciencia que mutan a través de la reencarnación. La principal fuente de energía de la vida se encuentra en el logos cósmico, en el sistema solar que actúa en todas las religiones según una trilogía creador, conservador y destructor; padre hijo y espíritu. De ahí la vinculación de la teosofía con el pensamiento heliosófico, principal fuente de energía y magnetismo. C. Jinarajadasa, *Fundamentos de Teosofía*, Argentina, Kier, 1994, p. 139 y sigs. A Masferrer se declara heliosófo en su poema Helios, 1928 y en "Mi Dios", *El Libro de la Vida Vil II*, op cit., p1949.p.26.

Por último, la red de mujeres con quienes formó la primera Liga feminista salvadoreña y que le acompañaron en todo momento. Entre éstas había numerosas maestras, poetisas, actrices - Ana Rosa Ochoa y María Solano de Guillén, pioneras del feminismo en El Salvador; Clara Luz Montalvo y Tránsito Córdova de Ramírez; sus hermanas por ambas vías, la paterna María y Teresa Masferrer de Miranda y la materna, Nela Mónico a quien le unió una constante correspondencia epistolar. En Guatemala, Isaura Menéndez, Josefina Saravia, Luz Valle, Rebeca Valdez Corzo, Lina Leiva, Carmen Samayoa y el núcleo de mujeres que constituía la *Sociedad Gabriela Mistral*, una de las sociedades feministas de

orientación teosófica que más apoyó la constitución de la Sociedad Vitalista y que más contribuyó a difundir su pensamiento en el ámbito de la educación.<sup>16</sup>

El papel de mediadores de la red lo jugaron sin duda, Flavio Guillén, Carlos Wyld Ospina y Joaquín Rodas en Guatemala; Alberto Masferrer, Alberto Guerra Trigueros y Patrik Branon en El Salvador, relacionados a su vez estrechamente entre ellos. Probablemente fue Porfirio Barba Jacob el mediador de la red centroamericana y mexicana y el que sirvió de enlace con otras muchas redes regionales. Estos intelectuales, escritores, poetas y artistas, introdujeron la teosofía procedente de México y Cuba.<sup>17</sup> (Véase cuadro del fragmento de red )

### Fragmento de la red regional e internacional de Alberto Masferrer

El Salvador	Guatemala	Honduras, Nicaragua y Costa Rica	Europa, India y Estados Unidos	América Latina
G. Trigueros, Salarrue G.Rivas A. Rochac J.Rivera J.Bernal	J.Rodas A. Velazquez J. Miranda C. Wyld O M. Soto Hall E. Mayora	G. Bográn F. Turcios García Monge S. Mendieta C. Sandino R.Brenes Mesén	H. Barbusse P. Kropotkin R.Rolland Krishnamurti Jinarajadasa A. France	G. Mistral J. Vasconcelos J. Montalvo J. Ingenieros J. Marti M.Ugarte

<sup>15</sup> Sobre la influencia de las redes y el movimiento georgista en Latinoamérica hay pocos trabajos. El I Congreso Georgista hispanoamericano, celebrado en Ronda en 1913, muestra la importancia de este pensamiento en América Latina, pues participan personalidades como Félix Vitale, Medina y Herrera que introdujeron con Albedín a Henry George en España. Véase revista *El Impuesto Unico*, órgano mensual de la Liga Española, número extraordinario, 1913.

<sup>16</sup> Véase en el periódico *Orientación*, del 30 de junio y del 28 de julio de 1924, el enorme elenco de mujeres que apoyan la Sociedad Vitalista guatemalteca. Sobre la Sociedad Gabriela Mistral véase M. E. Casaús, "Las redes teosóficas en Guatemala: La sociedad Gabriela Mistral, 1920-1940", en *Revista Complutense de Historia de América*, n° 27, 2001, pp. 219-255. Para el caso europeo y norteamericano, consúltense los Congresos teosóficos de 1893 y su posición sobre la emancipación de la mujer,

"Theosophy and modern social problems", California, 1893, así como la creación de las primeras ligas feministas teosóficas formadas por Katherine Tingley en 1906, en "The woman's International Theosophical League", en *Point Loma*, California, 22 de junio, 1913. Otros estudios más recientes sobre la influencia de la teosofía en el movimiento feminista son el de P. Holden (ed.), *Women's religious experience*, Londres, New Jersey, 1983; N. F. Anderson, "Bringing Cross-cultural feminism: Annie Besant and women's rights in England and India, 1874-1933", en *Women's History Review*, n° 4, vol. 3, 1994, pp. 565-579.

<sup>17</sup> En casi todas las obras de estos autores, aparecen constantes citas de teósofos de renombre como Roso de Luna, Besant, Blavatsky y pensadores hinduístas como Vivekanada, Ramacharaka, Jinarajadasa o Krishnamurti, cuyos libros se recomendaban en sus revistas; los prólogos están escritos por teósofos o espi-

### III.- Principales fuentes de inspiración de su obra

Las fuentes de inspiración del pensamiento de Masferrer, como autodidacta y librepensador, fueron variadas e híbridas, confluían corrientes muy bien amalgamadas, pero esencialmente bastante diferentes. A nuestro juicio, esto permitió una amplia recepción por múltiples sectores, pero también provocó un rotundo rechazo entre otros; y es también lo que le confirió originalidad y ha mantenido vivo su pensamiento.

En su pensamiento hay una hibridación de varias corrientes: el vitalismo de Tolstoi, el socialismo fabiano de Henry George; el anarquismo y socialismo libertario de Kropotkin y de Proudhon<sup>18</sup>; las corrientes teosóficas e hinduistas de Krishnamurti, Jinarajadasa, Tagore o Ghandi; y el pensamiento unionista y panhispanista de Haya de la Torre, Rodó, Martí, Ugarte, Mistral y Vasconcelos, etc. Resulta difícil saber cuál de ellas primaba sobre las demás. Me atrevería a pensar que el socialismo fabiano con tintes anarquizantes y el hispanoamericanismo,

constituyeron el núcleo duro de su pensamiento ético-político, influido por pensadores latinoamericanos como Rodó, Darío, Montalvo y Martí en su adaptación centroamericana.

A lo largo de su obra, Masferrer alude clara y explícitamente a sus fuentes de inspiración. En *La misión de América*, cita a “sus caballeros andantes”, diciendo que las mayores hazañas de este mundo las han acometido quienes han tenido como principal ocupación dispersar las ideas a través de folletos y periódicos. “Nómadas fueron Budha, Pitágoras, Confucio, Jesús, San Pablo Lao-tze y Platón, se hicieron nómadas para desentrañar de sí mismos y cristianizarlas, sus doctrinas maravillosas... Rubén Darío fue nómada y Manuel Ugarte, Vasconcelos, Gabriela Mistral, Haya de la Torre, impregnan su vida y su trabajo con frecuentes períodos de nomadismo”.<sup>19</sup> Consideraba que todos ellos eran fieles a la memoria de Cervantes y a un cierto “quijotismo” hispano, que simbolizaba un estilo de vida, una forma de hacer política, una guía para la acción de personajes que recorrieron América para cumplir una misión vital, “la de forjar una nación nueva: Hispanoamérica”. Masferrer los citaba como mentores dignos de admiración

---

ritistas reconocidos: Flavio Guillén, Alberto Masferrer, Alberto Guerra Trigueros, Gabriela Mistral, etc. Los autores que manejan en sus bibliotecas y citan en sus bibliografías son: Roso de Luna, Kardec, Besant, Blavatsky, Krishnamurti, Vivekananda, el Yogi Ramacharaka etc. Casi todos escribían en los mismos diarios y participaban en las mismas revistas, *Estudio*, *Vida* o *La Patria*, *Vivir*, *Vértice*, *Orientación*, de claro corte teosófico, vitalista y muchas veces unionista.

<sup>18</sup> Resulta difícil afirmar tajantemente que Masferrer fuera anarquista, pero en la medida en que comparamos su pensamiento con el de Proudhon y Kropotkin, podemos confirmar las enormes similitudes entre ellos: en su faceta de moralistas y agitadores sociales, en sus denuncias contra la propiedad de la tierra, contra el despilfarro y la riqueza, en su concepto de bienestar social y de felicidad, en su percepción de la justicia y de la

dignidad y en las soluciones planteadas para erradicar esos males, como reivindicaciones por una alimentación y vivienda sanas, por la educación y la justicia social. Como opina Frank y Fritzie Manuel, esta anarquía utópica – conocida también como comunismo anarquista – encontró muchos simpatizantes en Rusia, Europa y América. El elemento que los unificaba era su pesimismo ante el papel del Estado, su cuestionamiento de la autoridad y la enorme confianza en la familia, la comuna y en el individuo como pilares fundamentales del proceso regenerador de la sociedad. Sobre este tema véase, F. y F. Manuel, *El pensamiento utópico en el mundo occidental*, vol. II, Madrid Taurus, 1981. V. García, *Utopías y Anarquismo*, México, Editores Mexicanos, 1977.

<sup>19</sup> A. Masferrer, *La misión de América*, en A. Masferrer, *Páginas escogidas*, San Salvador, Ministerio de Educación, 1961, pp. 259-260.

o de referencia en la formación de la nación americana por su neta inspiración espiritualista, cuyo ejemplo de vida deberían servir a América de faro y guía en esta misión. El ejemplo de vida de estos “nómadas” no es sólo intelectual, sino existencial, para “que pueda mostrarnos el camino y darnos ánimo y luz para recorrerlo”.

Curiosamente casi todos los autores contemporáneos citados, además de ser caballeros andantes y forjadores de la nación panhispana, pertenecían o estaban vinculados con los círculos teosóficos. Pero también, son pensadores bolivarianos o martianos y tienen un proyecto panhispanista y antiimperialista. En cuanto a los guatemaltecos, se refiere a Máximo Soto Hall, como a uno de los pensadores más antiimperialistas de su época. Curiosamente todos ellos fueron en su momento agitadores sociales, personajes que trataron de cambiar su sociedad y modificar las pautas sociales, ética y políticas de la época.

La otra corriente fundamental fue el vitalismo, pero no en la vertiente orteguiana o nietzscheana, como opinan algunos críticos masferrerianos.<sup>20</sup> A estos autores no los cita en ningún momento ni como referentes lejanos. Sin duda una de las fundamentaciones más sólidas fue la platónico-hinduista en su concepto del espíritu, la materia, el cosmos y la VIDA, que

posteriormente hibridó con el vitalismo georgiano. En su obra, *Las siete cuerdas de la lira* (1926), planteaba ya su teoría vitalista, partiendo del supuesto idealista de procedencia platónica e hinduista, de que la vida es una, pero diversa en sus infinitas manifestaciones. Así como las siete notas musicales y los siete colores del arco iris que, “combinados producen una diversidad inmensa”. Sólo la sabiduría o la gnosis pueden llegar a acercarse a la verdad y al conocimiento de la unidad en la diversidad. De ahí derivaba su planteamiento profundamente igualitario del ser humano: “Como nosotros, como las plantas, los animales y las piedras, como todo lo que vive sobre nuestro planeta, respirando el mismo aire, confrontados por las mismas aguas, reanimados por el mismo calor (...) somos distintos y extraños en apariencia, mas en realidad somos y vivimos, una sola vida, esa vida es movimiento, palpitación ritmo origen y fin de todo el cosmos”<sup>21</sup>. Continuando con este planteamiento panteísta con tintes hinduista, consideraba que “Todos los seres no son sino parciales manifestaciones de esa unidad, aspectos de los diversos ritmos con que vibra la vida una”(...) “Los seres así como las hojas, las flores y las raíces son UNIDAD, en el tronco y DIVERSIDAD, en si mismos. La vida, en cuanto poder, está en la semilla”.<sup>22</sup>

20 Véase el prólogo de *Mínimum vital* de Rosa Serrano de López, San Salvador, 1994; o el prólogo de F. Morán, *Alberto Masferrer o la conciencia social de un pueblo*, San Salvador, 1951; que pretenden encajarle en el vitalismo de principios de siglo. Tampoco coincidimos con la biografía de M.E. López, que lo cataloga como un pensador socialista cercano al materialismo con “*algunas veleidades espiritualistas que supo corregir posteriormente*”. M.E. López, *Masferrer, alto pensador de Centroamérica*, Ed. Ministerio de Educación Pública, Guatemala, 1954, p.141. Nada más erróneo, porque Masferrer fue coherente desde el principio hasta el final con su doctrina vitalista, fundada más bien en el espiritualismo francés y en el pensamiento teosófico que en el vitalismo occidental

orteguiano inspirado en el vitalismo biológico de fines de siglo.

21 A. Masferrer, *Las siete cuerdas de la lira*, op cit., p. 42. Platón compara en *Fedón* las siete cuerdas de la lira con el cuerpo humano y el alma con su armonía. Platón, *Fedón*, Madrid, Alianza, 2000. El mismo símil lo emplea Tolstoi en los *Diarios (1847-1894)*, Barcelona, Quaderns Crema, 2000, p.425

22 En las obras de teósofos como Besant, Jinarajadasa, Krishnamurti, aparecen siempre unos capítulos dedicados al concepto de VIDA, que analizan la unidad y la diversidad de sus manifestaciones con una dimensión diferente a causa de la “ley del karma” y a la teoría de la reencarnación, que es lo que permite al hombre vivir

La teosofía, según Nash, ha de ser explicada como producto de la crisis espiritual de fin de siglo y del período entre guerras, como producto del deterioro espiritual provocado por el positivismo, por el materialismo y los estragos de las dictaduras liberales. Aborda los temas de: la unidad del espíritu, la verdad, el bien y la búsqueda de dios en todas las cosas, concediendo prioridad al espíritu sobre la materia. Todos esos pensadores tuvieron algunos elementos en común, su deísmo y anticlericalismo, así como la necesidad de promover la unidad nacional y la emancipación de las mujeres y de las clases más desfavorecidas.<sup>23</sup>

Ante un ataque que desplegaron algunos de sus colegas contra las doctrinas vitalistas y a su folleto *Minimum Vital*, Masferrer airadamente respondió que el vitalismo no era una invención suya, sino, "una fórmula ideada por hombres tan nobles

y tan sabios como Enrique George quien el mundo culto venera como un profeta y cuyas doctrinas están cristalizándose en Australia, Dinamarca, en la Argentina y en otras partes".<sup>24</sup> Recomendaba a sus lectores que leyeran, *Progreso y miseria*, *El problema de la tierra y el problema del trabajo* y *Problemas sociales* de Enrique George y *La conquista del pan*, *Campos fábricas y talleres* y la *Ética* de Kropotkin.

En las obras donde se encuentra más clara esta influencia es en las que desarrolla su pensamiento social como: *¿Qué debemos saber?*, *El dinero maldito*, *Mínimum vital* y *Leer y escribir*. *¿Qué queremos saber?* es la obra primigenia de la que parten todas las ideas básicas de carácter social y político, que quedarán plasmadas también en sus obras posteriores. En este pequeño ensayo-panfleto<sup>25</sup> hay una carta dirigida a un obrero, José Mejía, que le pregunta *¿qué debe saber un obrero para ser instruido?*<sup>26</sup> Bajo la forma de

simultáneamente en tres estadios: la vida terrenal, la astral y la mental. Esta concepción de unidad en la diversidad es la que prevalece en Masferrer, tras un proceso de adaptación con otras corrientes del socialismo utópico. Véase A. Masferrer, "La Escuela Vitalista", en *Orientación*, 30 de junio 1919; y la similitud de pensamiento con la obra de A. Besant, *Lecturas populares de teosofía*, Barcelona, Ed. Teosófica, 1995. Así como con C. Jinarajadasa, *Fundamentos de Teosofía*, Buenos Aires, Kier, 1994 y J. Krishnamurti, *Education and significance of Life*, Nueva York, Harper, 1953 y con *Freedom of Known*, Nueva York, Harper and Row, 1969, también de este último autor.

23 C. Nash, "Geocentric education and anti-imperialism, theosophy geography and citizenship in the writings of Joseph Cousin", en *Journal of History and Geography*, 22 (4), 1996, pp. 399-411. Existen algunos estudios sobre la vinculación entre la teosofía y la búsqueda de rasgos propios para la construcción de la identidad nacional en Irlanda, Escocia, Indonesia, India, Rusia e Inglaterra, como los trabajos de M. Carlson, M., *No religion higher than the truth, a History of Theosophical Movement in Russia, 1875-1922*, Princeton University Press, 1993. G. Michael, *Theosophy in the nineteenth century, an annotated bibliography*, Nueva York, Garland, 1994. H. Tollenare, *The politics of divine wisdom, Theosophy and labour, national and women movement in Indonesia, 1875-1947*, Nijmegen,

Catholic University Press, 1996. Son escasos los trabajos realizados para América Latina sobre la influencia de la teosofía en la reformulación de la nación étnico-cultural y la regeneración social.

24 A. Masferrer, diario *Patria*, 4 octubre, 1929.

25 Consideramos que esta obra de juventud está escrita a modo de los panfletos o folletos de propaganda política social muy comunes en la Europa postrevolucionaria de 1848 y de la Rusia zarista de fines de siglo. La estructura del texto, el discurso y lenguaje utilizados obedecen claramente a las pautas de ese tipo de literatura de la época, que iba dirigida a las clases trabajadoras y era de clara orientación anarquista o socialista fabiana.

26 Casi todos sus biógrafos sitúan *¿Qué debemos saber?* en torno a 1910, sin que den una explicación exhaustiva de por qué lo hacen, ya que no tiene fecha ni editorial, salvo porque es el período en que estuvo en el extranjero. Manejaremos dos reediciones, la de 1947 editada por la Imprenta Funes y la de CONCULTURA de 1996, porque difieren en el número de capítulos y en las citas reportadas (esta última es más completa) y la bibliografía acerca de Masferrer de Cañas Dinarte. Desde 1947 se ha reeditado diez veces; curiosamente desde 1980 son ediciones a cargo del Ministerio de Educación, pero se ha suprimido en ellas los tres primeros capítu-

cartas desordenadas, el autor dice querer exponer y compartir sus ideas con otros obreros, las escribió probablemente mientras era co-director o redactor del periódico *Los obreros unidos* o del semanario *Renovación*, en 1918. Consideramos que es una obra clave para comprender las fuentes de inspiración básicas de su pensamiento y todas sus obras posteriores como *Mínimum vital*, *Dinero maldito* o *Leer y escribir* y *El libro de la vida*, escritas casi una década después. La segunda edición completa desarrollaba sus premisas fundamentales, en ella el autor respondía a Mejía, diciéndole lo que todo ser humano, fuera obrero, campesino o mujer, debería conocer para satisfacer sus necesidades y alcanzar el bienestar. Puesto que para Masferrer saber es poder, todo ser humano debe conocer aquello que le sirva para acercarle a la verdad y procurarle a sí y a los demás *una vida feliz*. Considera que debe aprehender al máximo aquellos elementos que le permitan un conocimiento verdadero del mundo. Cree necesario vincular la ciencia con la moral, entendiendo ésta, “como la ciencia de los derechos y los deberes humanos”, cuyo fin es enseñarnos, cómo se ha de vivir”.<sup>27</sup>

Cuando define los derechos humanos se adelanta a su época y a la misma Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948, considera que son inalienables a la persona y se acerca a los conceptos actuales de derechos humanos y del desarrollo humano, planteados por el

premio nóbel de economía, el hindú Amartya Sen, y el pensador paquistaní Mahbub Ul Haq, Masferrer dice: “Derechos son aquellas funciones inherentes a nuestro ser y que, si no se cumplen ampliamente, producen la degeneración, la enfermedad o la muerte. Por ejemplo son derechos de todo hombre, andar, respirar, comer, trabajar, descansar, pensar, dormir, oír, recrearse, instruirse, etc. El carácter común y esencial de estos derechos es el de ser necesarios; orgánicos; no sujetos a la sanción de la inteligencia y de la voluntad de los hombres, pues al contrario, la sabiduría, la justicia, la bondad de los hombres consisten en dejar que estos derechos se cumplan libre y ampliamente”.<sup>28</sup>

En línea con el primer anarquismo considera que estos derechos han sido “conculcados”, robados por el enemigo, por los ricos “evitando que todos los hombres cumplan con su verdadero y esencial derechos “¡vivir!, vivir plena y libremente, satisfaciendo todas sus necesidades corporales y espirituales”.<sup>29</sup> Entre los derechos básicos e inalienables, que llama humanos, está el derecho al pan, a la tierra y al trabajo. Es aquí donde las fuentes de inspiración del anarquismo o del socialismo fabiano están más claramente expresadas. Incluso cita a pie de página textos de Kropotkin, Reclus, Graves, para que los obreros los lean, con el fin de que reciban una educación de vida que es, a su juicio, “lo que los anarquistas llaman educación integral y según ellos mismos, así vivirán todos los hombres en una sociedad

los, donde estaba plasmada su doctrina vitalista y los principios socialistas libertarios. En largas notas a pie de página refutaba las tesis acerca de la influencia del medio ambiente, la teoría de la evolución de las humanidad y el concepto de civilización y progreso positivistas.

27 A. Masferrer, *¿Qué debemos saber?...op cit.*, 1947, p.16. El concepto de Masferrer y Kropotkin sobre la ciencia y la moral coincide en la medida en que es el medio más eficaz de conocer “*el estado de las necesidades de la humanidad y medios económicos para satisfacerla*”. P. Kropotkin, *La conquista del pan*, op cit., p. 41, y *Ética, origen y evolución de*

*la moral*, Dogal Madrid, 1977.

28 A. Masferrer, *¿Qué debemos saber?*, op. cit., 1947, p. 16.

29 A. Masferrer, *¿Qué debemos saber?*, op. cit., 1947, p. 19. Las similitudes con el Kropotkin de *La conquista del pan* son enormes. Para éste, el fin último de los socialistas utópicos es “*reconocer y proclamar que cada cual tiene ante todo el derecho a vivir y que la sociedad debe repartir entre todo el mundo, sin excepción de los medios de que dispone*”, en P. Kropotkine, *La conquista del pan*, Madrid, Júcar, 1977 p. 22.

bien integrada: trabajando con las manos y con el cerebro”<sup>30</sup> Al final en el mejor estilo panfletario decimonónico hace un llamamiento a los obreros centroamericanos a organizarse para crear una sociedad más sabia y justa y para lograr las mismas conquistas que otros obreros en Europa y en América Latina.<sup>31</sup>

Cuando enumera los derechos que todo ser humano debe conocer, respetar y exigir, el primero que apunta es el derecho a respirar “aire libre, puro y bastante, a respirar aire no contaminado por mal uso del medio ambiente, a vivir en medios higiénicos que permitan obtener a cada ser humano la cantidad de aire, de alimento, de trabajo, de descanso y de calor que necesita nuestro organismo y en que condiciones lo necesita.”<sup>32</sup> El segundo derecho es el pan<sup>33</sup> “el pan nuestro de cada día santificado y consagrado por todas las religiones”. Y como Kropotkin, se refiere en sus mismos términos a la conquista del pan y el derecho de todo ser humano a gozar de habitación alimento, higiene y vestido, derechos que posteriormente reivindicará en su *Mínimum*

*vital*.<sup>34</sup>

El derecho al pan va unido al derecho a la tierra, que debe ser un bien común para todos los hombres. En esta primera obra de juventud su reivindicación por el derecho a la tierra es mucho más radical que en *Mínimum vital* o en *Leer y escribir*, donde ya no juega un papel central, siendo el trabajo y la vida digna los que ocupan el lugar preferente. Considera necesario la liberación de la tierra, que ha sido monopolizada y esclavizada por unos pocos y, siguiendo la argumentación de Henry George, de Tolstoi y de Proudhon, considera la tierra como el bien máspreciado de la persona y uno de los derechos humanos básicos del que los hombres se han visto desposeídos. Compartía con estos tres autores la opinión de que una de las principales lacras de la humanidad era la apropiación de la tierra y la posesión del suelo, punto de partida de la explotación y de la esclavitud, “el hombre es una animal terrestre... Para el hombre la tierra es manantial de toda vida: su alimento, su vestido, su habitación vienen directamente de ella.”<sup>35</sup> “Dedúcese de esto que, el hombre

30 A. Masferrer, *¿Qué debemos saber?*, op. cit., 1947, p. 8

31 Posiblemente el texto haya sido escrito a su retorno de Chile (1902 o 1904), o de Bélgica (Lieja 1910-16), en donde ocupó varios cargos diplomáticos y se sabe que tuvo contacto con las ligas obreras y feministas de dichos países. Nos inclinamos por las influencias del socialismo belga en su vertiente de un socialismo menos ortodoxo y antiautoritario, por la influencia de Colins y De Paeppe, que sostenían una posición anarquista más espiritualista con influencias de Proudhon..

32 A. Masferrer, *¿Qué debemos saber?*, op. cit., 1947, p. 34.

33 En *La conquista del pan*, op. cit., Kropotkin considera que todo ser humano tiene derecho al bienestar, al pan y al trabajo y define el derecho al bienestar, como “la posibilidad de vivir como seres humanos y de criar hijos para hacerles miembros iguales de una sociedad superior”. En el capítulo de los víveres es cuando trata del derecho al pan, “Somos utopistas, es cosa sabida. En efecto, tan utopistas, que llevamos nuestra utopía a hacer creer que la revolución debe y puede garantizar, el alojamiento, el vestido y el pan”. P.

Kropotkin, *La conquista del pan*, op. cit., pp. 23 y 45 respectivamente.

34 El decálogo de los derechos de *Mínimum vital* de Masferrer iniciaba, al igual que Proudhon y Kropotkin, con la lucha por el derecho a una vida íntegra y satisfactoria de las necesidades primordiales, que establece sean el pan, el agua, la luz del sol y el calor, “...herencia y propiedad de todos los seres y por consiguiente no apropiables por ningún individuo”. A. Masferrer, “Mínimum Vital”, en *Ensayos*, 1996, p. 82.

35 A. Masferrer *¿Qué debemos saber?* 1947, op. cit., p.34 H. George, por su parte, opina que, “La gran causa de la desigualdad de la distribución de la riqueza es la desigualdad de la propiedad de la tierra...la tierra es el gran hecho fundamental que en definitiva determina la condición social, política y, por consiguiente, intelectual y moral del pueblo... En todas partes, en cualquier tiempo, el dominio de la tierra es la base de aristocracia, el cimiento de las grandes fortunas, la fuente del poder”. H. George, *Progreso y Miseria*, capítulo 2, “Sobre la persistencia de la pobreza”, p. 196.

que posee la tierra de la cual o en la cual ha de vivir es el amo de este último, el cual es un esclavo. El hombre que retiene el suelo en donde yo debo vivir, dispone de mi vida o de mi muerte, en absoluto, como si yo fuera algo de su pertenencia... Hay otra forma de esclavitud más vergonzosa, más insidiosa y más atroz".<sup>36</sup>

Amparado en los argumentos de autores espiritualistas, dos de ellos vinculados al socialismo fabiano y al anarquismo espiritualista (George y Tolstoi) y de Carlyle, consideraba que la tierra era de Dios y no debía ser monopolizada por los hombres. Como Tolstoi, planteaba la necesidad de emancipar la tierra, de devolver la propiedad a todos los hombres a los que se les había usurpado. "¡Emancipemos la tierra!", exclamaba Masferrer; "que al nacer, cada hombre encuentre que es poseedor de una porción de suelo; que al llegar a la edad del trabajo halle que tiene en qué trabajar... Tierra libre, y libre también cuanto sea necesario para trabajarla (...)" ; porque la tierra "es el ideal más urgente para todos los

hombres" y es uno de los derechos más indiscutibles y esenciales: "el derecho que todo ser tiene a vivir sobre la tierra y a sacar de ésta su alimento, sin pedir permiso a los demás hombres."<sup>37</sup>

Este final libertario, propio del anarquismo y del colectivismo agrario, "la tierra para el que la trabaja", fue una de las demandas que perdió fuerza en sus obras posteriores, posiblemente presionado y mediatizado por una oligarquía cafetalera acaparadora, que se negaba a pensar en una reforma agraria en la década de 1920 y aún menos en la expropiación o colectivización de la tierra, o en la propuesta de George de crear un impuesto sobre el suelo.<sup>38</sup> Este derecho inalienable apenas aparece citado en el decálogo de su *Mínimum vital*, salvo hay una pequeña alusión en el punto tres, acerca de las necesidades que han de ser satisfechas como un derecho, desaparece del programa político que Masferrer propuso con el Partido Laborista de Arturo Araujo y también del programa del Partido Vitalista guatemalteco y de la Unión Vitalista de Hispanoamérica.

36 A. Masferrer, *Ensayos...op.cit.*, 1996, p. 16. Resulta curiosa la estrecha relación de George con Tolstoi. A pesar de que no haberse conocido personalmente, mantuvieron una relación epistolar. Según Keneth Wenzler, la obra de George, *Progreso y miseria*, influyó en el movimiento populista agrario de los *norodniki*. Tolstoi conocía profundamente la obra de quien llamara cariñosamente "mi George", como consta en 1885, cuando lo menciona por primera vez; luego lo tradujo en ruso y lo divulgó a través de sus obras. Véase K. Wenzler, "The influence of Henry George's Philosophy on Lev Nikolaevich Tolstoy: The period developing economics Thoughts 1881-1897", en *Pennsylvania History*, vol. 63, n° 2, 1996, pp. 232-252. Véase L. Tolstoi, *Diarios, op.cit.*, p.

37 Aquí la similitud entre *¿Qué debemos saber?* de Masferrer y *¿Qué es la propiedad?* de Proudhon es muy grande. A. Masferrer, "¿Qué debemos saber?", en *Ensayos*, 1996 p. 38 y p. 17 respectivamente. Recordemos la enorme influencia de Proudhon en el socialismo belga y en autores como el barón Colins, cuyas obras con algunas vetas esotéricas debieron influir en Masferrer durante sus los años de estudio en Lieja. J. Droz opina de Colins que era

un socialista utópico que pretendía conjugar el socialismo con la vida eterna del alma que se reencarnaba en sucesivos cuerpos; doctrina, muy similar a la de Masferrer. J. Droz, *Historia general del socialismo*, vol. I, Barcelona, Destino, 1979, pp. 540 y sigs.

38 La influencia de Henry George fue enorme en España, Inglaterra, Alemania, Rusia, Guatemala, Uruguay y Argentina. Para el caso español, véanse las obras de A. M. Martín de Uriz, *Estudios preliminar de Henry George, Progreso y Miseria, Tierra ociosa y hombres ociosos*, Instituto de Estudios Agrarios, Madrid, 1985 y de F. Arcas Cubero, *El movimiento georgista y los orígenes del andalucismo*, Ronda Caja de Ahorros, 1980. Esta influencia georgista en Guatemala fue introducida a través de la obra de Soto Hall, Wyld Ospina y Juárez Muñoz, quienes abogaban, desde 1931, por el reparto de tierras y la recuperación del suelo y la ampliación de los derechos sociales. Sin duda, la fuente de inspiración del vitalismo georgiano se reprodujo en algunos periódicos de la época, constituyó un importante antecedente de la revolución agraria mexicana y de las demás revoluciones agrarias centroamericanas en la década de 1940.

Otros aspectos me parecen fundamentales en esta obra de juventud: las críticas del concepto positivista de civilización, progreso y el determinismo biológico ambiental. Se produce aquí la ruptura con la teoría darwinista y spenceriana de la jerarquización racial y con la creencia de la existencia de pueblos y razas superiores e inferiores. En este punto, la influencia de George, del espiritualismo, del vitalismo y de la teosofía son fundamentales para comprender por qué los intelectuales adscritos a estas corrientes apoyaron activamente la emancipación de las mujeres y de los indígenas, solicitaron el voto para ambos colectivos y abogaron tan tempranamente en todo Centroamérica por un reparto de la tierra como fundamento de los derechos ciudadanos. Para ello tomemos como referencia, el capítulo décimo de su libro, *Progreso y Miseria*, que titula “*La ley del progreso*”, en la que George refuta el darwinismo vulgar y su aplicación a la sociedad a través de Spencer, a quien atribuye haber simplificado en exceso la ley de la evolución de las especies. Rechaza la visión unidireccional del progreso humano y de la herencia basada en la ley del más fuerte o en la transmisión genética de los caracteres psíquicos. Considera falso el supuesto sobre la fortaleza o debilidad de ciertas razas en función de la herencia, del carácter o del medio ambiente. Piensa que el resultado de esas teorías es un fatalismo, que no explica por qué han existido anteriormente grandes civilizaciones, como la egipcia, la india o las

mesoamericanas. No coincide con las teorías de la degeneración o decadencia de esas civilizaciones, considera que éstas se han rezagado, detenido o estacionado a causa de factores históricos, políticos o sociales determinados.<sup>39</sup>

De forma similar, Masferrer criticaba aquellas teorías que consideraban que el medio ambiente influía en el carácter, en el comportamiento de los pueblos y les impedía progresar. Criticaba a algunos intelectuales salvadoreños por su pesimismo y determinismo, al dejarse influir por “esas doctrinas deterministas del medio ambiente”. Los intelectuales se engañan, dice Masferrer, porque, “es más falso y ridículo afirmar que el individuo ha de ser rigurosamente igual al medio ambiente social... el individuo nace con suficientes capacidades para mejorar el medio de donde ha salido. Enseñar lo contrario es tan erróneo como inmoral.” En ésta como en otras citas a lo largo de su obra, cuestionaba seriamente el determinismo biológico y medioambiental del positivismo, de la misma manera que lo hacían George, Tolstoi o Besant en sus escritos.<sup>40</sup> Para George, como para Masferrer, es el medio social en donde se desarrollan los elementos diferenciadores; no es la raza, ni el carácter. Las diferencias entre individuos y razas no son inherentes a éstas ni al medio, sino a la sociedad y a las culturas en que se desenvuelven. A juicio de George las condiciones necesarias para que el progreso avance se encuentran en el deseo inherente al individuo de satisfacer sus necesidades

39 H. George refutando el positivismo, especialmente en su vertiente spenceriana y malthusiana, considera que trata de rebatir “... la explicación del progreso como una mejora gradual de la raza, armoniza con la opinión que atribuye las diferencias en civilización a las diferencias de raza”, premisa infundada que, a su juicio, conduce a un determinismo fatalista. Véase “La ley del progreso humano” del epígrafe “Las teorías corrientes”. H. George, *Progreso y Miseria*, op cit., pp. 307 y sigs.

40 L. Tolstoi, *Diarios (1847-1894) op cit.*, 7 de diciembre, 1888, p. 282 sobre Besant, N. Fix Anderson, “Bridging Cross-cultural feminism: Annie Besant and women’s rights in England and India, 1874-1933”, en *Womens History Review*, vol. 3, n° 4, 1994, pp. 562-578. Así como A. Burton, “The feminist quest for identity British Imperial suffragism and “global sisterhood”, 1900-1915”, en *Journal of Women History Review*, 3, 1991, pp. 46-81.

básicas, intelectuales y sociales; y aquí el concepto de bienestar social es común para socialistas utópicos, teósofos y anarquistas, en la medida en que se entiende como la necesidad de todo individuo, por el mero hecho de existir, a gozar de los mismos derechos y de las mismas oportunidades. Contrarios a la moral spenceriana de la lógica evolucionista de las leyes inexorables de la herencia o la ley del más fuerte, George, Proudhon y Masferrer consideraban que era el conjunto de tradiciones, creencias, costumbres, leyes y hábitos lo que producía las peculiaridades y la idiosincrasia de un pueblo y de sus individuos<sup>41</sup>.

Masferrer, siguiendo la misma línea argumental de George, cuestionaba el concepto de civilización identificado con progreso, porque consideraba que la civilización, “no es sinónimo de perfección, ni siquiera de bienestar, sino un concepto impreciso, vago y ...que encubre el egoísmo más refinado y los sufrimientos más horribles para la mayoría de los hombres”. Lanza una dura acusación contra el lujo, la riqueza y el despilfarro de unos pocos en detrimento de la mayoría, llegando a la conclusión de que la “civilización es PARA UNOS POCOS, para los privilegiados. Para la inmensa mayoría de los hombres es ignorancia, hambre, frío, trabajo sin descanso, estupidez, vicio, prostitución y muerte”.<sup>42</sup> A juicio de ellos la ley del progreso humano estaba en función de la capacidad de asociarse entre iguales, de potenciar la

reciprocidad, el apoyo mutuo, la tolerancia entre semejantes y el respeto a la diversidad de todos los pueblos.

Estos principios son propios de los librepensadores y difíciles de deslindar del socialismo fabiano, del socialismo utópico de los primeros anarquistas y de los primeros teósofos vinculados entre ellos a través de innumerables espacios de sociabilidad con pensadores relacionados con el socialismo fabiano como Besant, Cousin o Shaw y el mismo Kropotkin.<sup>43</sup> A juicio de Melgar Bao y de Devés Valdés, la hibridación de estas corrientes de pensamiento era común en esta época.

A principios de la década del 1920 proliferaron iglesias y creencias espiritistas, de inspiración orientalista, que se oponían al positivismo y fueron muy bien acogidas en América Latina. Al lado de la teosofía —opina Devés Valdés y Melgar Bao— resurgió una variada gama de corrientes espiritualistas, orientalistas y nativistas que, en algunas ocasiones, se asociaron al pensamiento socialista y anarquista. Muchos de los teósofos latinoamericanos como Ezequiel Redolat y Miguelina Acosta fueron dirigentes anarquistas comprometidos con la causa obrera y, se inscribieron en una corriente feminista. A Line Gale le llamaban “el Lenin de América”. Gale y Fulgencio Luna fundaron el Partido Comunista de México. A lo largo, pues, de estas décadas encontramos una cierta hibridación entre pensamiento anticlerical, nacionalista,

41 Henry George, *Progreso y Miseria op. cit.*, p. 318.

42 A. Masferrer, “¿Qué debemos saber?”, en *Ensayos, op. cit.*, 1996, p. 13. Acusación que vuelve a repetirse con mayor fuerza en el *Libro de la Vida, vol. II, 1949* en “No se puede servir a Dios y a los ricos”, p. 20.

43 Recordemos que en un principio el socialismo fabiano incluyó en su seno a una corriente anarquista; la discípula de Kropotkin, Charlotte Wilson, fue la que mantuvo la vinculación en el seno del socialismo fabiano. Los fabianos veían el avance del socialismo como una fuerza animada por la convicción de un impulso ético para la

realización de la justicia social en materia agraria, educativa y de sufragio universal. Partiendo de la propuesta de Henry George del impuesto único, los fabianos creían que la renta de la tierra era la principal forma de ingreso y debía tener una base impositiva. La participación feminista obligó los fabianos a “*procurar el establecimiento de una ciudadanía igual para hombres y mujeres*”. De hecho la igualdad había sido un elemento sustancial de esta sociedad desde los primeros años de su constitución. G.D.H. Cole, *Historia del pensamiento socialista*. México, FCE, 1974, pp. 120 y sigs.

anarquista, antiimperialista e indigenista en los congresos internacionales donde confluían todas las corrientes.<sup>44</sup>

La otra vertiente de Masferrer era su antiimperialismo y su hispanoamericanismo, aunque no su anti-norteamericanismo, ya que distinguía entre el pueblo norteamericano y las políticas de las administraciones norteamericanas, frente a las cuales era enormemente crítico. Proponía una reacción conjunta de la región centroamericana ante las injerencias del “imperialismo yankee”, pero defendía los valores del pueblo norteamericano, —como Mendieta— especialmente aquellos de carácter individual, moral y cultural que a su juicio era lo que les había permitido dar el gran salto. Su antiimperialismo era más bien rodoniano de búsqueda de lo propio frente a lo ajeno, de reencuentro con los valores hispanoamericanos y de rechazo a la imitación de lo norteamericano, evitaba copiar lo extranjero como lo único bueno y válido para la constitución de la patria y la nación. En la línea de Rodó y Martí, a quienes citaba frecuentemente, buscaba aquellos rasgos propios de lo latino, hispano y centroamericano y los contraponía a lo anglosajón, como rasgos de singularización

de la nación y de elementos de formación de la identidad nacional, regional y continental.<sup>45</sup>

Por ello, en sintonía con Montalvo y Mistral, a quienes también conocía y citaba, proponía buscar los signos de identidad en los rasgos culturales como la lengua, la cultura, la visión poética y soñadora, en la inspiración de lo propio frente a lo ajeno. “Si esta corriente doble fuera encauzada e impulsada, América sería bien pronto una sola nación, con dos lenguas únicas... llegaríamos a ser un solo pueblo... y crearíamos la más hermosa civilización imaginada, donde para todos habría luz, pan, justicia y amor.”<sup>46</sup>

Su visión continental hispanoamericana, le llevó a crear, en 1919, la Unión vitalista hispanoamericana, auspiciada por Gabriela Mistral. Sin embargo su visión continental no le empañaba el deseo, incluso la necesidad, de reforzar la Unión Centroamericana, que la veía como una de las vías para alcanzar o reforzar el panhispanismo. La propuesta póstuma, a modo de catecismo político, de sus *cuartillas unionistas*, publicadas en Quetzaltenango en 1939, resultan esclarecedoras acerca de la necesidad imperiosa de forjar la patria

44 E. Devés Valdés y R. Melgar Bao, “Redes teosóficas y pensadores políticos latinoamericanos 1910-1930”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, n° 78, vol. 6, 1999. pp:137-152. Recordemos la importancia de los Congresos espíritas de París (1898 y 1900), Barcelona (1888), y para nosotros especialmente interesante el Congreso espírita hispanoamericano e internacional, en Madrid 1892 y el IV Congreso Espírita en Río de Janeiro, 1989. La influencia en estos congresos de librepensadores, socialistas, anarquistas, hinduistas, y teósofos fue muy común y continuarían siéndolo durante las primeras décadas del siglo XX. Como opina Melgar Bao, las creencias espiritualistas de autores como Henry Barbuse, Roman Rolland constituyeron parte del imaginario antiimperialista, anticolonialista y nacionalista del librepensamiento latinoamericano y oriental de la década de 1920-30, véase Melgar Bao, “La LADLA y la cons-

trucción cultural del peligro imperial”, 2002, (en prensa).

45 Devés considera que la configuración del pensamiento latinoamericano, desde Rodó hasta nuestros días, ha oscilado entre el afán modernizador y de progreso y la búsqueda de la identidad en función de valores propios de lo latino, lo americano y lo indígena, reforzando la acción positiva de los aspectos culturales, folclóricos y espirituales propios, frente a la influencia foránea; o sea lo que Rodó denominaba “la nordomanía”. Sin duda alguna, la década de 1920 y 1930, estuvo muy influida por el pensamiento de Rodó, por el modernismo y el espiritualismo y correspondía a la creación de este proyecto identitario de lo panhispano o latinoamericano. E. Devés Valdés, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX, entre la modernización y la identidad, del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950)*, Buenos Aires, Biblos, 2000.

46 A. Masferrer, *Patria*, San Salvador, 2 de octubre, 1928.

centroamericana. Probablemente el contacto con los unionistas quetzaltecos le hacía pensar que era éste el primer paso, inicialmente unitario, para llegar a una forma federal como concebía la patria hispanoamericana. En este interesante documento, no recuperado hasta el momento en ninguna recopilación de sus obras, planteaba a modo de catecismo político del siglo XIX, cuál debía ser la ética, la actitud vital, la estrategia y la posición que debía mantener un ciudadano unionista centroamericano. De los nueve puntos que consta este catecismo político, tres son de carácter ético-político: cómo debe ser y comportarse un buen centroamericano que quiera contribuir a la construcción de la unión. En primer lugar, a juicio de Masferrer, no debe ser liberal ni conservador, sino unionista y llevar toda su vida y sus actuaciones para beneficio de la Unión.

En la tónica del decálogo considera que un buen centroamericano debe: colaborar con su dinero y actuaciones a la consolidación de la unión, no colaborar con ninguna guerra centroamericana porque sería una guerra fratricida. No permitir que ningún centroamericano pueda ser considerado extranjero, porque lesiona la unidad de los pueblos y sobre todo, un buen centroamericano debe, “sostener sin descanso con su dinero e influencia la prensa unionista”; “Cultivarás la tolerancia como raíz central de toda unión, el respeto como la condición esencial e ineludible de toda

libertad y de toda cultura... porque la necesidad perentoria es hacer la unión, porque si no la hacemos juntos se apoderarán de nosotros y después no habrá ni conservadores ni liberales, sino súbditos de un poder extraño.”<sup>47</sup>

Como en todos sus artículos, en los que empleaba el tono retórico y moralizante, vuelve a insistir en los puntos esenciales del *Mínimum Vital*: trabajo, alimentación, vivienda, etc., haciendo especial referencia a la justicia y libertad como derechos básicos e inalienables de todo ser humano y reiterando, en tono regeneracionista, la necesidad de que toda la región luche contra la prostitución, la embriaguez, la usura y la explotación del pueblo.<sup>48</sup>

#### **IV. Principales aportaciones al pensamiento centroamericano**

Masferrer, como pionero del vitalismo en Centroamérica, junto con otros pensadores como Velázquez, Mayora, Rodas, Rendón y Mendieta, fundaron una serie de órganos de opinión, revistas y periódicos en toda la región que generaron una fuerte corriente de opinión pública durante las primeras décadas del siglo XX y trataron de disputar espacios culturales y políticos a las dos corrientes ideológicas dominantes del momento, el positivismo y el marxismo. Durante este período se crearon innumerables círculos vitalistas, muchos de ellos vinculados al unionismo y a la teosofía,

---

47 En revista *Vértice*, Quetzaltenango, 25 de diciembre de 1939, “Cuartillas de Alberto Masferrer, mandamientos unionistas”. Ya sólo el concepto de “mandamientos”, nos da una idea de la orientación de catecismo políticos y la fuerte carga ético-política de las mismas. Sobre el papel de los catecismos en la formación de la ciudadanía en el siglo XIX, véase M. Irurozqui, “La pedagogía del ciudadano: catecismos patrióticos y elecciones en Chacras (1809-1814), en *Revista de la Coordina-*

*dora de Historia*, n.5, La Paz, pp:9-47.

48 Este mismo tono regeneracionista y moralizante es el empleado en su obra póstuma, el segundo volumen del *Libro de la Vida*, publicado en Guatemala en 1949 por su cuñado y editor, José Miranda en, *Mundo Libre*, 1949, véase especialmente, “Estamos en Revolución”, “Nuevas Patrias”, “La Mujer antialcohólica”, “¿Qué cosa es gobernar?”.

siendo uno de los movimientos regeneracionistas más fuertes en la región.<sup>49</sup>

Nos interesa especialmente adentrarnos en su concepto de nación en su triple vertiente de: república, región centroamericana y continental; su búsqueda de raíces propias para forjar la identidad nacional, así como la relación entre raza y cultura.

En cuanto al concepto de nación, rehuía del término por considerarlo estático y vacío y suponemos que porque había sido utilizado hasta la saciedad por los liberales. Sin embargo empleaba el término “patria”, y así se llamó el nuevo periódico que iba a dirigir: *Patria*, editado por José Bernal en 1927, en donde volcaba todas sus proyectos de reforma social y su proyecto nacional y continental. Para Masferrer el concepto de patria representaba la vida de los salvadoreños que vivían y luchaban por la prosperidad, la cultura, la libertad y la paz. A su juicio, “el escudo, la bandera, los próceres y los antepasados... la mitología y todo lo demás forma parte del ayer”.<sup>50</sup> Negaba todos aquellos rasgos simbólicos del liberalismo como referentes para la construcción de la nación, porque consideraba que no beneficiaban a los grupos más excluidos en su acceso a los derechos mínimos, como eran la tierra, el trabajo, la salud, etc. Es más, cuestionaba la construcción simbólica de la nación y de la identidad salvadoreña como una abstracción, porque no contribuía a

mejorar la vida de los trabajadores, campesinos, niños y mujeres salvadoreñas.

Tomaba como punto de arranque al individuo en concreto más que al concepto abstracto de ciudadano, a los grupos más excluidos como sujetos inalienables sobre los que conformaba la nueva Patria, porque: “De nada sirve mirar atrás lo que llaman sus glorias y su naturaleza y su civilización ancestral y sus próceres y su idealismo ya que estos pueblos han perdido la facultad de hacer, de vivir su propia vida”.<sup>51</sup>

Consideraba necesario buscar otros referentes sociales y espirituales para construir lo que denominaba “*El alma de la nación*”, inclinándose hacia el planteamiento de Ernest Renan, en la búsqueda de los valores espirituales y morales de los pueblos, en aquellos rasgos culturales y sobre todo en el idioma que era lo que daba unidad a la nación.<sup>52</sup> En la línea de este autor, hablaba de la conciencia colectiva de la voluntad de forjar una nación como comunidad de cultura, basada en el concepto de raza que de ninguna manera debía ser un concepto jerárquico ni excluyente. Consideraba que la unidad de la nación debía fraguarse en el ámbito cultural y social, basado en un proyecto de vida que definía como “mínimum vital”

Creía que los salvadoreños y centroamericanos no formaban una nación homogénea: “Porque, nótese bien, nosotros no somos, no constituimos, todavía una

<sup>49</sup> Este planteamiento regeneracionista, moralizante, de corte centroamericanista aparece en otras revistas guatemaltecas, como *Vida*, en donde figuran artículos similares a los de Masferrer: C. Bauer Avilés, “La importancia del factor económico en la regeneración moral de Centroamérica”, en *Vida* n° 11, 21-11-1925. E. Mayora, “Los dictadores se van...”, en *Vida*, n° 34, 15-5-1926, así como “La herencia imperial, 17-10-1925 del mismo autor. Todos ellos tratan de la necesidad de regenerar al individuo y la sociedad para conformar, a través del acercamiento espiritual y moral de los pueblos de Centroamérica, una sola nacionalidad. Otros semana-

rios donde solía escribir casi toda la red de pensadores eran, *Vivir*, *Vértice*, *Cisterna*, *Cultura*, *Chiltepe Orientación*. Véase cuadro de revistas espiritualista y vitalistas.

<sup>50</sup> Diario, *Patria*, en un artículo titulado, “*Patria*”, 27 de abril, 1928.

<sup>51</sup> Véase la similitud entre el diario *Patria*, 27 de abril 1928 y la revista guatemalteca *Vida*, en los editoriales de los números, 19-9-1925, 17-10-1925 y 17-7-1926, en los que se enfatiza la necesidad de buscar nuevos referentes sociales y espirituales para la construcción de una verdadera o auténtica nacionalidad.

patria. Error lamentable el de creer que la temperatura, el paisaje, la raza, el gobierno, ni aun el idioma bastan para constituir la. De todos esos lazos el de mayor potencia es el idioma, no basta, sin embargo, para que un grupo tan grande como se quiera de hombres, pueda formar una patria. Esta es sobre todo una *creación* moral, y su núcleo se encuentra en la comunidad de aspiraciones sostenidas y perseguidas por el común esfuerzo. Ahí donde los hombres, sea cual fuere su color, su origen sus costumbres, persiguen un mismo fin, del cual han hecho el más alto objeto de su vida, y para alcanzarlo se avienen a trabajar, a sufrir, a ayudar, a sostenerse, a confraternizarse, ahí hay una patria o se halla en capacidad de nacer".<sup>53</sup>

Indudablemente, tanto los elementos o rasgos singularizadores de la nación como los símbolos y conceptos de patria y nación, adquirirían un nuevo carácter y una nueva legitimidad más espiritual y cultural, si estaban basados en la lengua y en la raza, así como en la consecución de derechos no sólo políticos, sino que también los derechos culturales y sociales. Influido por Renan consideraba esencial para forjar la nación la voluntad de destino común. "Entre tanto, ahí, donde hay verdadera patria, donde un pueblo vive por y para una idea,... los salvadoreños, pocas veces y cada vez por escaso tiempo, hemos sentido la fuerza, el ardor, la energía

que proviene de un ideal común... La primera y ya grande ventaja que nos reportaría el acometer esa empresa sería la de que tendríamos por primera vez en la historia, un ideal común, generoso, fuerte y duradero que vendría a unirnos, a vincularnos, a borrar tantos motivos de odio y separación que nos han dejado las luchas políticas y las rencillas religiosas."<sup>54</sup>

Por ello consideramos a Masferrer y a las redes sociales de intelectuales vinculadas a lo que hemos denominado espiritualismo nacionalista como aquellas que contribuyeron notablemente a la formación de una conciencia nacional y a la formación de un proyecto de nación étnico-cultural en Centroamérica.<sup>55</sup>

Otra aportación de Masferrer fue su visión unionista y su conciencia continental de América con la unión territorial de las repúblicas centroamericanas. Por eso fue como Mendieta, uno de los impulsores del unionismo y firmó el Pacto de Unión en 1921, que tenía como principios básicos reconocer en la federación centroamericana, como la única nación soberana e independiente, cuya soberanía estaba por encima de la de los estados. El tipo de gobierno había de ser republicano, popular, democrático, representativo y responsable; y los poderes separados y limitados; en la que estuvieran claras la tolerancia y la igualdad

52 Creía que lo verdaderamente estable y significativo en las naciones no era el suelo ni la sangre, sino el concepto de "*nida social y vida espiritual basado en la unidad del idioma, que expresa y resume todo lo demás y que sirve como sello a la entidad que de ellos resulta*". A. Masferrer, *Patria*, "La misión de América", 1 de octubre, 1928.

53 A. Masferrer, *Leer y escribir*, Guatemala, Tipografía Nacional, 1929. p. 36. La influencia de Renan es muy fuerte.

54 A. Masferrer, *Leer y escribir*, op. cit., p.37.

55 El debate sobre la conformación de las naciones en Europa, en el momento de emergencia de los nacionalismos europeos, incide directamente en América Latina y Centroamérica no escapa a la reflexión acerca del origen

y de las bases de legitimidad de la nación. Sin duda, por el carácter espiritualista de nuestros autores y por la enorme influencia de librepensadores europeos que influyeron en el modelo de nación centroamericana, se puso el énfasis en los aspectos étnico-culturales. Herder, Renan y Mazzini fueron los autores más citados en ese momento por la opinión pública centroamericana. F. Chabod, *La idea de Nación*, México, FCE, 1987. A. Smith, *La identidad nacional*, Madrid, Trama, 1997; para América Latina, M. Quijada, "¿Qué Nación? Dinámicas y dicotomías de la nación en el imaginario hispanoamericano del siglo XIX", en *Imaginar la nación, Cuadernos de Historia Latinoamericana*, n° 2, 1994, pp. 15-52.

entre los hombres y el compromiso del Estado en la protección de las clases más desfavorecidas y más trabajadoras. Entre las medidas propuestas por ambos autores era alfabetizar a la población, para que, en un futuro el requisito de ser alfabeto no fuera discriminatorio en el momento de elegir a los representantes federales.

El unionismo para Mendieta, Masferrer y Wyld Ospina fue un movimiento social y político que trataba de reconstruir la nación sobre bases republicanas, democráticas, para realizar la justicia, promover el bienestar general, libre e independiente en campo internacional. Por eso luchaban contra el caciquismo, representado por los dictadores locales centro o latinoamericanos. Eran antiimperialistas y por eso apoyaban la lucha por la soberanía nacional de Sandino y con mayor o menor grado de intensidad consideraban la prioridad de una unidad continental de todos los pueblos de América Latina. Defendían la federación como la práctica de la doctrina unionista en un partido cívico y educativo, el Partido Unionista, que apoyaba la “economía socialista y el sistema de gobierno conocido como federalismo

autóctono”, con una división territorial y normas administrativas que corrigieran los graves y trascendentales errores de la Federación de 1824. Así la autonomía regional se había de mover dentro de su propia órbita, sin roces con la unidad nacional que debía ser vigorosamente mantenida y extendida.<sup>56</sup>

Masferrer en su concepción de América fue más allá que Wyld Ospina y Mendieta, considerando como Martí, Ugarte, Vasconcelos y Haya de la Torre que América tenía una misión que cumplir que otros continentes no podían desempeñar o no tenían la capacidad para ello.<sup>57</sup> “Con cinco millones de blancos, veinte millones de negros y veinte de indios y sesenta millones de mestizos y dos millones de asiáticos, que mezclan sus almas y sus sangres”, que darán como resultado “LA NUEVA RAZA DE LA RAZA COSMICA que forjará la América”. Esta “*Nueva raza*”, creará una nueva conciencia continental que traerá “la vida nueva, la humanidad nueva” y forjará a “los hombres nuevos de América”.<sup>58</sup>

Inspirado en este espíritu de unidad continental funda en Guatemala la Unión Vitalista Americana, en la que planteaba

56 S. Mendieta, *Alrededor del problema unionista de Centro-América. Tomo II. Mundialidad del problema*, Barcelona, Tip. Maucci, s/f, pp. 352 y 376. Considerado por todos el padre del unionismo, Mendieta refleja el momento constitutivo y menos doctrinal del mismo. Su ideario establece las prioridades en la construcción de la nación e, indudablemente, la más urgente es la centroamericana sobre las demás (panhispana o panamericana). Como Masferrer también Mendieta se caracteriza por su labor itinerante centroamericana con objeto de construir la comunidad de pueblos centroamericanos en uno, con lo que poder afrontar a los vecinos más poderosos, desde una situación más paritaria. Su pensamiento, sin embargo, es menos brillante que el de Masferrer y Wyld Ospina, pues aún se mueve dentro del esquema médico de enfermedad y terapéutica, pero como aquí su doctrina tiene un contenido reformador y didáctico relevante. Véase T. García Giráldez “La construcción de redes y espacios de sociabilidad. Salvador Mendieta y el unio-

nismo centroamericano”, Seminario internacional, “Redes intelectuales, ciudadanía y formación de naciones, 1890-1940, UAM, Madrid, octubre, 2002.

57 Este discurso hispanófilo y latinófilo se enfrentó con el eugenésico del positivismo y fue común a muchos autores latinoamericanos, como Bulnes, Gamboa y Aragón. A raíz de la guerra de Cuba en 1898, se dieron origen al panhispanismo y al imperialismo militante.

58 A. Masferrer, “La misión de América” en *Páginas escogidas*, Ministerio de Educación, San Salvador, 1961, p. 268. R. Rojas, “La retórica de la raza: intelectuales mexicanos ante la guerra del 98”, en *Historia Mexicana*, XLIX, vol. 4, 2000, pp. 592-627. Rojas pone de manifiesto la tensión discursiva de las elites intelectuales a raíz de la guerra de Cuba, entre el paradigma eugenésico del positivismo y la emergencia del hispanismo y el antinorteamericanismo en un enfrentamiento binario entre lo latino contra lo sajón.

desde el principio el objetivo de esta unión: “Desarrollar en todos los pueblos de la Unión la conciencia viva de un destino común, el cual habrá de cristalizar en la creación de una nueva cultura que traiga a los hombres una verdadera y más amplia justicia, y una más extensa e intensa cordialidad”. Asimismo añadía que iba a “Procurar a todos los habitantes de Hispanoamérica la satisfacción íntegra de sus necesidades primordiales, según la define la doctrina del MINIMUN VITAL”. Este proyecto de 29 puntos proponía una unión continental de la América hispanoparlante, en la línea de los forjadores de la patria continental o de la patria grande –Bolívar, Valle– y de sus contemporáneos Ugarte, Martí, Mistral y Vasconcelos. Casi todos los puntos coincidían con su programa vitalista.<sup>59</sup> Consideraba que, mientras los hispanoamericanos no supieran adónde iban o tal vez no quisieran ir a ninguna parte, los anglosajones poseían “conciencia de sí mismos”, en la medida en que, “nosotros nos avergonzamos de tener algo nuestro y ellos se enorgullecen de no tener nada que no sea propio”.<sup>60</sup> Por eso hacía un llamamiento a la búsqueda de valores propios, modas, gustos, costumbres creencias conceptos de la cultura hispana para alcanzar una auténtica nación. En este sentido como afirman Abellán, García y Devés, va a ser uno de los fundadores

o precursores del hispanoamericanismo.<sup>61</sup> La influencia de Ingenieros, Palacios, Martí y Ugarte se palpa en sus innumerables llamamientos a manifestarse en contra del imperialismo y por la unidad continental de la América Hispana.<sup>62</sup>

La otra aportación novedosa al pensamiento centroamericano, relacionada con las corrientes teosóficas y espiritualistas, especialmente en la línea del socialismo fabiano de Besant, era su concepto de raza y cultura. Este es sin duda uno de los aspectos, como el de la nación y de la identidad, en donde la ruptura con el positivismo y con la vertiente spenceriana y deterministas es más fuerte.

En la línea de Vasconcelos, de Mistral y de Sandino esos “*caballeros andantes*”, que luchaban por la justicia, la belleza y la verdad, iba mas allá que estos autores al negar la validez del concepto “RAZA” para explicar la identidad de América, considerando que para forjar *una verdadera nacionalidad*, “La defensa de la raza no es un buen punto de partida sobre el que debe descansar el andamiaje de nuestro patriotismo indoamericano”, porque, (...) edificando sobre ella, una palabra sin sentido real, no edificamos nada sólido pues el problema según nosotros lo entendemos no es de raza sino de cultura, porque si la

59 Véase cartas manuscritas a su hermana Nela Mónico desde Guatemala, de la colección particular de José Panadés acerca de la fundación de la Unión vitalista de Guatemala y de la Unión vitalista Americana, presentada por su hermana Teresa Masferrer y por Gabriela Mistral el 29 de noviembre, de 1929.

60 A. Masferrer, “La misión de América” en *Páginas Esvogidas*, op. cit., p. 150.

61 J.L. Abellán, “La hispanidad. España e Hispanoamérica”, en Ramón Menéndez Pidal, *Historia de España*, tomo XXXIX, *La edad de plata de la cultura española*, Madrid, Espasa Calpe, 1993. J.C. Mainer, “Un capítulo regeneracionista: El hispanoamericanismo 1892-1923”, en Manuel Tuñón de Lara y otros, *Ideología y sociedad en la España contemporánea, por un análisis del franquismo*, Ma-

drid EDICUSA, 1977.

62 Sobre la importancia del antiimperialismo en estas redes intelectuales, P. Yankelevich, “Las redes intelectuales de la solidaridad latinoamericana: José Ingenieros y Alfredo Palacios frente a la revolución mexicana”, en *Revista Mexicana de Sociología*, n° 4, 1996, pp. 127-149. Así como M.L. Laviana, (ed.) *José Martí, selección de textos*, Ediciones Cultura Hispánica, 1988. N. Pinillos (ed.), *Manuel Ugarte, selección de textos*, Madrid, Cultura Hispánica, 1990. A. Hart, “Estudios introductorio y selección de textos” en *José Martí y el equilibrio del Mundo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, así como Melgar Bao, “La LADLA y la construcción cultural del peligro imperial”, op.cit., 2003.

América Latina –usemos ese falso nombre–, se viene desmoronando y cayendo a pedazos grotescamente, en los bolsillos insondables de los norteamericanos....no es porque en ella predomine una u otra raza, no porque nadie intente destruir o alterar sus caracteres raciales, sino porque no tiene o no ha sabido crearse una cultura propia, original y elevada, que justifique su existencia como elemento de valía en el concierto de las naciones (...) porque en vez de crear, ha sido copiar y caricaturizar”.<sup>63</sup>

Considerando inválidas las argumentaciones acerca del supuesto de la defensa de la raza americana. Masferrer se preguntaba, *¿cuál raza? ¿defenderla de quién? De Estados Unidos que posee un millón de negros y de otras razas?*. Disiente del planteamiento vasconceliano o rodoniano y sus seguidores acerca de la existencia de una raza hispanoamericana, considerando que ésta se hallaba todavía en formación, en búsqueda de su propia identidad y de su propio destino como Nación. Consideraba que el imaginario de la raza indohispana con preponderancia del elemento indio sobre el hispano forjado por una mayoría de mestizos era una falacia, porque ningún hispano quería considerarse descendiente de indios o de negros, porque renegaban de esa parte de su identidad. Era una falacia porque cuando se hablaba de raza indohispana o indoamericana para defender y cultivar la raza, opinaba Masferrer, se estaban refiriendo a un núcleo de blancos o casi blancos, al que se designaba con el adjetivo de “latino”.

Por ello proponía cambiar la palabra *raza* por la de *cultura* porque ésta reflejaba mejor un proceso de creación, de arraigo, un proceso de “*creación nacional*”, mientras que

la raza se refería más bien a lo físico, a lo puramente biológico. A juicio del autor, era una palabra limitante y excluyente que lo único que hacía era *estorbar* como, “nos estorban los millones de indios mexicanos y centroamericanos, nos estorban los rotos chilenos mestizados de araucanos... nos estorba todo lo que no sea blanco o mestizo con más sangre blanca... y como nos estorban, para ser lógicos trataríamos de aniquilarlos o por lo menos seguiríamos tratándolos como hasta el presente, como una raza inferior buena para explotarla.”<sup>64</sup> Masferrer era consciente de la discriminación e incomunicación que se producía entre los diversos grupos que conformaban América Latina y creía que el término raza contribuía a profundizar el racismo, la discriminación y a justificar un sistema de dominación y explotación. Es por ello por lo que apostaba por el concepto de cultura porque abarcaba más expresiones y manifestaciones materiales y espirituales de los pueblos americanos. “Al hablar de cultura, hablamos de espíritu de instituciones de leyes, de costumbres y de educación”. Proponía cambiar el lema de la Universidad de México, *por mi raza hablará mi espíritu*, por el lema *por mi cultura hablará mi espíritu*. Sólo desde estos supuestos pluralistas, se podría forjar, *el HOMBRE NUEVO, la AMÉRICA NUEVA*.<sup>65</sup>

Otra de las aportaciones de Masferrer fue su defensa de la emancipación de las mujeres, reivindicación propia del teosofismo, pero no sólo de aquellas de clase alta que convertían en esclavas al resto de sus compañeras, sino al conjunto de la población femenina, abogando por la emancipación de todas las mujeres, “si el feminismo ha de ser algo noble y eficiente

63 A. Masferrer. *Páginas Escogidas, op cit...* p. 250.

64 A. Masferrer, *Páginas escogidas, op cit...* p. 251.

65 A. Masferrer, “*Es bárbaro, es ateo y anticristiano mantenerle al concepto de raza una importancia que no puede ya tener...I lo racial implica sobre todo, el predominio de la sangre, es*

*decir de un elemento puramente físico y animal... la cultura no: al hablar de cultura, hablamos de espíritu, que es causa y no efecto: que es y fue siempre el modelador y no el barro.”* La defensa de la Raza, (1923), en A. Masferrer, *Páginas escogidas, op cit...* p. 256

no se detendrá en ser una mezquina lucha de grupos sociales...Si la emancipación de la mujer ha de significar algo en la historia, será la emancipación de todas las mujeres". En este sentido y para su época es uno de los pocos autores que cruza la variable de género con la de clase.<sup>66</sup> Masferrer constituye un importante precursor del feminismo centroamericano, en la medida en que, al amparo de sus ideas, se constituyeron las primeras ligas feministas del país y apoyó a la primera candidata a la presidencia en El Salvador, Prudencia Ayala, en 1928. En el diario *Patria* escribía una columna fija dedicada a la emancipación de la mujer y generó un fuerte debate en la prensa de la época sobre el tema de la emancipación de las mujeres vinculadas al vitalismo y a la teosofía.

Resulta interesante el apoyo que tuvo de las redes de educadoras, maestras, poetas, artistas y mujeres de la elite centroamericana a lo largo de su vida, especialmente de su hermana y hermanastra, Nela Mónico y Teresa Masferrer. La fundación de las sociedades vitalistas fue en gran parte organizada por la red de mujeres salvadoreñas y guatemaltecas, entre las que colaboró activamente la Sociedad Gabriela Mistral, especialmente Josefina Saravia e Isaura Menéndez. Fue muy relevante su papel como educador en las escuelas de señoritas

en Costa Rica, El Salvador y Guatemala. En una conferencia pronunciada para el Instituto Normal de Señoritas de Guatemala en 1929, resulta muy clara su defensa de la igualdad entre hombres y mujeres y el importante papel que las mujeres deben de jugar como educadoras y promotoras de una cultura popular.<sup>67</sup>

Finalizamos resaltando la coherencia de este autor como librepensador, que supo combinar su vitalismo filosófico de orientación más bien hinduista con una veta socialista utópica y anarquizante en los temas políticos y sociales, con la búsqueda espiritual de un panteísmo universalista. Es ahí donde Masferrer, como otros muchos autores de su época, encontró en la teosofía, sobre todo en la vertiente de Besant, de Tingley, del primer Krishnamurti y de Jinarajadasa, la unidad de pensamiento y de acción social.

En su obra de madurez y póstuma, *El libro de la Vida, volumen I y II* se reafirmó en todas esas líneas de pensamiento, aparentemente contradictorias y ambiguas, que con su gran capacidad didáctica y sintética supo unificar y dar sentido social y político a un pensamiento idealista, fenomenológico con ribetes hinduistas, pero con una enorme fuerza movilizadora que encontró en el socialismo fabiano georgista y en el pensamiento anarquista sus principales fuentes de inspiración social.

---

66 A. Masferrer, "Liberación de la Mujer I y II", en *Patria* 27 y 29 de octubre, 1928. Muy interesante en el campo del feminismo la novela de este mismo autor, *Una vida en el cine*, editado y con el prólogo de J. García Monge, San José 1922. Masferrer impartió clases en el Liceo para Señoritas de Costa Rica, junto con García Monge y Brenes Mesén, a quienes se les considera impulsores de la educación superior para las mujeres. Véase I. Molina y S. Palmer, *Educando a Costa Rica, alfabetización popular, formación docente y género 1880-1950*, San José, Ed. Porvenir, 2000.

67 Véase la conferencia pronunciada en el Instituto Normal de Señoritas de Guatemala, "La Escuela

Vitalista", en *Orientación*, 30 de junio, 1929. La importancia de la participación femenina en Guatemala se deja sentir en la fundación de la Sociedad Vitalista Guatemalteca, en su mayoría mujeres entre las que se encontraban, Rebeca Valdez Corzo, Carmen Samayoa, Lina Leiva, Zoila Castillo, Teresa Masferrer, Elvira Arrivillaga, María Luisa de Batres y es posible que estuviera la mujer del presidente Chacón. Véase, semanario guatemalteco, *Orientación*, "Importante iniciativa de la mujer Guatemalteca" 1 de junio y 4 de agosto, 1929.

En síntesis, parte del concepto de “la vida”, pero no en términos biológicos o filosóficos como otros autores europeos,<sup>68</sup> sino como adaptación a las condiciones existenciales de un país dominado por una oligarquía, con grandes contrastes, conflictos sociales y enormes lacras sociales heredadas de las dictaduras liberales centroamericanas. Entiende el vitalismo como una nueva forma de comprender la nación cuya finalidad básica es “procurar la satisfacción de las necesidades vitales de todos sus hijos”; como una filosofía de vida –como diría Gramsci– como una filosofía de la praxis, para transformar al hombre y la sociedad, pero no desde una perspectiva abstracta u homogeneizadora para el conjunto de los ciudadanos, ni luchando exclusivamente en el marco constitucional o normativo, sino decantándose por una clara elección en pro de los más desfavorecidos, especialmente los obreros, las mujeres y los campesinos.

Desde esa óptica, este agitador y divulgador de masas, este mesías o profeta para unos, traidor e incongruente para otros, este vendepatrias entregado al capitalismo o al bolchevismo, logró una congruencia entre pensamiento, vida y realidad social y política y por eso aspiró a convertir su doctrina en un proyecto político de búsqueda de la identidad nacional, regional y continental de la América hispana; por eso la hibridación de su pensamiento y la influencia de su obra han sido tan profundas en toda la región: porque en esa búsqueda de identidad de lo propio, en ese intento de singularización de la nación con elementos culturales y sociales particulares, pero sin quedarse exclusivamente arraigado en las diferencias regionales o nacionales, supo conjugar lo

particular con lo universal, la diferencia con la búsqueda de un proyecto común y por ello su obra caló tan hondo en el imaginario nacional centroamericano.

Fue tolerante y moralizante, supo combinar los elementos identitarios de cada nación, sin perder de vista la unidad hispano y centroamericana. Supo conjugar lo universal con lo particular, lo local con lo regional, nacional y continental, de modo que esa amplitud de miras, esa panorámica global ha sido lo que ha hecho que su pensamiento siga teniendo fuerza y vigencia para el conjunto de la población y que otros intelectuales contemporáneos hayan buscado en su pensamiento las bases de la legitimidad de la patria y de la nación. Por primera vez en la región centroamericana, como Sandino, vislumbró la posibilidad de que las clases subalternas, hasta entonces excluidas de la nación, se sintieran identificadas con un pensamiento incluyente, tolerante y de raíces propias. Los obreros, campesinos, mujeres y sectores subalternos, por primera vez en la región, se sintieron RECONOCIDOS como parte integrante de la Patria y REFLEJADOS en ella.

Creo que por esta razón las elites intelectuales y políticas centroamericanas buscan de nuevo en Masferrer el referente, punto de confluencia y de congruencia para la reformulación de la nación en momentos de crisis y vacío de poder; porque es uno de los pocos pensadores centroamericanos con un pensamiento híbrido, pero aglutinador; con un programa aparentemente sencillo, pero muy profundo y con proyección social; con una visión incluyente e integradora de la sociedad y con una postura regeneracionista y moralista, basada en la recuperación de los

68 El vitalismo inspirado en las doctrinas de la biología de Hans Driech, de Von Uexkull, traducido al español por Ortega y Gasset y de la aplicación del vitalismo a la filosofía de Young, Bergson y Ortega, en la psicología de Macdougall, tuvo una gran influencia en todos este

período y en muchos de los autores vitalistas centroamericanos. Sobre este tema véase, Jakob Von Uexkull, *Ideas para una concepción biológica del Mundo*, Espasa Calpe, Madrid, 1934; Hans Driesch, *History and Theory of vitalism*, Macmillan and Co. Londres, 1914.

valores humanos y de los derechos inalienables del individuo. Por todo ello logró calar en el imaginario nacional y generar consensos entre diversos sectores y ha hecho posible la recuperación de referentes y símbolos cívicos, culturales y sociales para la formación de la identidad nacional.

Este fenómeno no fue individual ni exclusivamente circunscrito a dos o tres personajes ilustres por cada república centroamericana, como Sandino, Mendieta, Soto Hall, García Monge, sino que fue fruto de un complejo entramado de redes sociales vinculadas a nuevas corrientes espiritualistas, espiritistas y teosóficas, que constituyeron durante las primeras décadas del siglo XX un intento de ruptura de los paradigmas positivistas y materialistas en la región y abrieron nuevos espacios de debate y de lucha por la hegemonía política y cultural. Si bien no lograron ganar la disputa por la hegemonía, porque fueron desplazadas por ambas corrientes, generaron nuevos espacios de sociabilidad y de debate mediante nuevas aproximaciones a problemas no resueltos, que visibilizaban a actores sociales que no poseían

voz propia, como las mujeres, los campesinos e indígenas, y generaban nuevos imaginarios nacionales en donde la búsqueda de valores propios, basados en lo étnico y cultural, iban a permitir sentar nuevas bases para la legitimidad de las naciones centroamericanas.

Esta recuperación masferreriana ocurría en Guatemala con la revolución de 1944, en El Salvador en la década de 1950, en Costa Rica entre 1940 y 1950 y actualmente se vuelve a producir en la región una nueva eclosión masferreriana. Se vuelve a buscar a Masferrer, especialmente en El Salvador, para intentar hallar referentes ideológicos, políticos y sociales que aglutinen al conjunto de la población, a aquellos sectores sociales enfrentados por una larga y cruenta guerra de más de tres décadas en ambos países. Estas elites intelectuales que salieron de la guerra sin un claro proyecto político nacional, en la que muchos de los actuales gobernantes participaron activamente, encuentran en el pensamiento masferriano elementos identitarios que les permitirán reconstruir o reiventarse su imaginario nacional.

**"El hombre que sabe,  
si tiene además resolución  
y constancia,  
esta siempre en capacidad  
de dominar al que no sabe"**

*Leer y escribir*

**Alberto Masferrer**

revolucionario  
reformista

socialista utopico

Halo Creative

# ¿Masferrer Socialista Utópico, Reformista o Revolucionario?\*

Matilde Elena López

## PREÁMBULO

*El trabajo de Matilde Elena López ¿Masferrer: Socialista Utópico, Reformista o Revolucionario? fue publicado en la revista La Universidad en 1968. Viéndolo en retrospectiva, consideramos que su contenido es válido para la reflexión en estos albores del tercer milenio. En primer lugar, al proponer desde el inicio la apertura del debate en torno al pensamiento y la acción masferrerianos como el mejor reconocimiento al pensador salvadoreño, la Dra. López abre el espacio para que a la luz del tiempo en que a Masferrer le tocó vivir, se discuta y analice su producción intelectual y su praxis.*

*El mismo título del trabajo de la Dra. López es una interrogante. ¿Es Masferrer un Socialista Utópico?, ¿Es Masferrer un reformista o un revolucionario? Lo que presupone que a juicios diferentes correspondía, durante esos años un Masferrer, o bien reformista (“Hemos oído decir, un tanto con acento sectario que Masferrer no era más que un reformista pequeño burgués...”) o bien revolucionario, o bien Socialista Utópico.*

*Acepta potencialmente al Masferrer Socialista utópico. Luego de reconocer la influencia de Augusto Compte en el pensador salvadoreño, nos dice que “...podría ubicarse el pensamiento masferreriano entre los socialistas utópicos que también buscaban una reorganización de la sociedad y que plantearon una crítica formidable contra el capitalismo*

*y evidenciaron sus vicios y sus contradicciones...” De ahí “... el contenido socializante de su obra...”*

*Ala vez lo define como reformista “... porque su doctrina contiene la propuesta de una reforma social abarcadora de todos los órdenes de la vida...”*

*Fusiona estos dos rasgos de la obra de Don Alberto cuando escribe: ... “en el pensamiento, es Masferrer un socialista utópico, y en la doctrina que ofrece el vitalismo como solución a los problemas, un reformista...” reconociendo que “... éste reformismo desvía la acción de las masas en un momento culminante y que pone esa doctrina al servicio electoral del Partido Laborista...”*

*En cuanto al Masferrer revolucionario, considera que “... Hay contenido progresista en su obra...” asimismo, al rememorar las reacciones sobre Masferrer a raíz de los sucesos de 1932, nos dice que: “...Aún opiniones ecuanímenes que quisieron mostrarlo por la grandeza de su pensamiento revolucionario, - a pesar de sus contradicciones- fueron silenciadas por la censura*

*El artículo no es una defensa cerrada del pensamiento del ilustre intelectual, hay que “... salvar lo que aún tiene vigencia de Masferrer, el contenido democrático y su humanismo creador...”*

*Finalmente, coincidimos, con la Dra. López, en que “... El hecho de que Masferrer todavía despierte polémica, y aún la pasión,*

\* Artículo publicado en la revista “La Universidad”, publicación bimensual de la Universidad de El Sal-

vador, de septiembre-octubre de 1968-Número 5.

*es signo de que en su obra hay algo que aún no está plenamente explicado. ...” El llamado es, pues, a retomar el pensamiento y la acción Masferrerianos profundizando en su estudio, valorizando su obra como una de las más importantes de uno de los también más importantes contribuyentes al pensamiento social y humanístico salvadoreño.*

*La presente edición de nuestra Revista es un intento de retomar esta discusión. De allí la importancia de haber reeditado el artículo de la Dra. López junto a otros de reciente factura sobre que nuestro ilustre intelectual sigue siendo polémico.*

*Miriam Medrano.*

## ¿Masferrer Socialista Utópico, Reformista o Revolucionario?

**SIN DUDA ALGUNA, EL MEJOR RECONOCIMIENTO QUE SE LE PUEDE RENDIR A MASFERRER ES DISCUTIRLO**, declarar abierto el debate en torno a su pensamiento y acción; y así, en forma colectiva, determinar el valor de su obra. Nuestro discurso es una introducción a los muchos aspectos que sobre Masferrer se podrían discutir. Son múltiples las facetas de este escritor, probablemente uno de los intelectuales más honrados y progresistas de El Salvador. El hecho que en el centenario de su nacimiento, todavía tenga vigencia su pensamiento y que se proclame con tanta pasión una polémica en torno a su obra, significa un impacto poderoso que en el pueblo salvadoreño ha dejado la palabra masferreriana.

Se puede enfocar a Masferrer desde distintos puntos de vista: Masferrer pensador, maestro de juventudes, guía y conductor de su pueblo, educador de masas. Así en *La Cultura por Medio del Libro*, en *Leer y Escribir*, en *Las Nuevas Ideas*, en *Cartas a un Obrero* y en *El Libro de la Vida*. Las campañas alfabetizadoras a lo largo de América, han utilizado las obras de Masferrer, y no sólo en su lucha contra el analfabetismo, sino también hay en sus libros fuerza de doctrina, porque allí se proclama que es la hora de lu-

char contra la miseria de los pueblos.

Masferrer es el maestro de profunda vocación democrática, como Sarmiento desvelado por la cultura popular. Y se puede también enfocar el pensamiento filosófico de Masferrer, un pensamiento tal vez un poco confuso en filosofía pero que se agranda en la ética masferreriana que fue una de sus grandes preocupaciones., Y también puede enfocarse al poeta, al estilista, al Masferrer incomparable en su prosa diamantina, al periodista combativo, al luchador social.

Y es aquí donde podríamos centrar el debate: ¿ES MASFERRER UN SOCIALISTA UTÓPICO? ¿ES MASFERRER UN REFORMISTA O UN REVOLUCIONARIO EN TODA LA MEDIDA?

Hemos oído decir un tanto con acento sectario, que Masferrer no era más que un reformista pequeño burgués, y hasta un demagogo. Es verdad que Masferrer propuso reformas sociales, algunas de las del tipo que Comte proponía en su *Curso de Filosofía Positiva*, y como Comte, también llegó a proponer una doctrina social, una reorganización de la sociedad. El vitalismo es una doctrina social, como lo fue el positivismo aplicado a la historia. Y así como Comte proponía una moral positivista, una política positivista, una

religión positivista, también Masferrer hablaba de una moral vitalista, de un partido vitalista, de una religión vitalista. Comte llegó a proponer una religión francamente atea, que fuese un culto a la humanidad. Y el método para realizar la transformación social, era en última instancia el altruismo. Comte diciendo luchar contra la metafísica proponía una nueva metafísica. Mucho del pensamiento de Masferrer lo acerca al fundador de la Sociología. Y podría ubicarse el pensamiento masferreriano entre los socialistas utópicos que también buscaban una reorganización de la sociedad y que plantearon una crítica formidable contra el capitalismo, y evidenciaron sus vicios y contradicciones. Así como los socialistas utópicos levantaron su voz —como Saint Simon— en el momento que se iniciaba una revolución de vastos al-

cances y cuando las masas obreras demandaban en Europa mejores condiciones de vida y reclamaban transformaciones sociales que sólo el socialismo científico podría plantear correctamente; y así, decimos, como los socialistas utópicos proponen reformas sociales, y quieren reorganizar la sociedad y se proponen experimentos colectivos como los falansterios de Fourier, que no son más que desviaciones de la lucha, concesiones o armisticios en la búsqueda de una forma conciliatoria para resolver los problemas —en realidad desviándolas hacia soluciones utópicas, así, a través del pensamiento socializante de Masferrer nos encontramos el mismo tipo de solución conciliatoria o utópica. Reforma o revolución, era la disyuntiva de los pueblos de Europa. La respuesta la ofrecía ya el socialismo científico basado justamente en la dialéctica hegeliana, en la economía clásica inglesa y en el pensamiento de los socialistas utópicos por su formidable crítica del

**“Un fantasma recorre Europa,  
nosotros le llamamos camarada”**

capitalismo. El socialismo científico se abrió paso en las maduras condiciones de Europa de esa época y el Manifiesto de Marx y Engels era la respuesta a los problemas estallantes y explosivos de Europa. El Socialismo planteaba la doctrina científica de la sociedad y las soluciones emergentes que la historia demandaba. Y también en busca de una respuesta científica, surge la sociología a través de su fundador, Augusto Comte, aunque en el fondo era una desviación de esa misma lucha planteada. Socialismo y Sociología surgen conjuntamente en el panorama europeo. La disyuntiva era entonces: REFORMA O REVOLUCIÓN. No es una casualidad que Comte fuese un discípulo de Saint Simon, y su secretario, y después se apartara del maes-

tro, al vertebrar su propia doctrina, opuesta al contenido socializante de la doctrina saintsimoniana.

Igualmente en El Salvador, la doctrina de Masferrer — el Minimunvitalismo — surge en un momento de graves desequilibrios sociales y trata de diseñar una solución para resolver los problemas que también eran emergentes y estallantes en el país. Masferrer, proponía en El Salvador soluciones parecidas a las de los socialistas utópicos y aún a las de los fundadores de la sociología.

Por eso decimos, que puede definirse a Masferrer, por muchos aspectos de su obra, como reformista, porque su doctrina contiene la propuesta de una reforma social abarcadora de todos los órdenes de la vida. Pero también podría ubicarse entre los socialistas utópicos por el contenido socializante de su obra, en especial, aquellas primeras PÁGINAS, su libro de juventud y de su mayor fervor revolucionario de un contenido socialista indiscutible. Pocos conocen

ese libro y no creo que haya sido incluido en ninguna obra completa o incompleta. Y el mismo contenido revolucionario encontramos en LAS NUEVAS IDEAS y EN LAS CARTAS A UN OBRERO, en EL LIBRO DE LA VIDA.

Ahora bien, lo importante es ubicar a Masferrer dentro del marco de su época, en el momento histórico en que aparece su figura. Dentro de la maraña de problemas que se suscitan bajo el signo de una crisis estallante a la cual es arrastrado El Salvador. Crisis del capitalismo que arrastra a los países de su órbita, aquellos dependientes económicamente de la gran nación que fija los precios de los productos como el café, y que dependen de un solo producto para exportación, como en aquella época ocurría en El Salvador. Situación de crisis, situación explosiva que coloca a las masas en condiciones de miseria y al borde de la insurrección. Todo esto está planteado en la obra de Masferrer. Él busca presentar una doctrina – como la del Mínimun Vital – que fuese solución precisa, o que le saliera al paso a las demandas de las masas.

Se podría, sin duda, comparar el pensamiento de Masferrer al pensamiento social de Saint Simon que buscaba restablecer el equilibrio social perturbado por las guerras napoleónicas y quería reorganizar la sociedad bajo un principio socializante: “A cada cual según sus capacidades, y a cada capacidad según sus obras”. ¿Y qué propone el Mínimun Vital? Un nuevo sistema que sea “un amera extensión de la familia a la socie-

dad; una ampliación, en grande escala, de lo que han experimentado y consagrado los siglos como lo mejor entre las conquistas del hombre, que es la vida en familia; una mejor distribución no fundada en méritos de cada uno, sino también en sus necesidades; no en la quimérica igualdad, sino en la real e inevitable fraternidad; no en las leyes feroces de la lucha, que rigen la Naturaleza inferior, sino en las leyes de la cooperación, que rigen la Naturaleza evolucionada y ascendente”.

Después se convierte el movimiento saintsimoniano en Religión – así como la doctrina masferreriana – y se exageran los rasgos utópicos de la doctrina de Saint Simon. Eso

***Aquel genocidio, sin precedentes en América Latina, cuando son fusilados en masa treinta mil campesinos que se habían levantado porque ya no podían resistir más la miseria, el hambre y la crisis.***

ocurre en Europa, en 1848, año clave de las revoluciones. Es el año que publica Marx y Engels el Manifiesto que recorre

Europa como un fantasma, según lo expresa Alberti en su poema:

*“Un fantasma recorre Europa, nosotros le llamamos camarada”*

Así como la Sociología surge como una reacción intelectual contra el movimiento socialista que presenta una crítica de la sociedad, y una solución definitiva; así también la doctrina de Masferrer –socializante y utópica– pero enderezada a las reformas sociales, constituye, evidentemente un desafío al movimiento socialista que está ya organizado en El Salvador en esa época y que puede medirse en fuerza numérica a través de la Regional de Trabajadores. Eso ocurre de 1929 al 1930,

en El Salvador, época de la crisis y de la insurrección agraria de 1932. En el planteamiento, es Masferrer un socialista utópico, y en la doctrina que ofrece el vitalismo como solución a los problemas, es un reformista que desvía la acción de masas en un momento culminante y que pone esa doctrina al servicio electoral del partido laborista.

Para examinar el pensamiento y la acción de Masferrer, para examinar correctamente su obra, debemos partir de este movimiento de crisis capitalista —aplicando el método sociológico— de la caída de los precios del café y de la situación nacional sumamente grave por la desocupación masiva, la miseria y las necesidades de una transformación radical.

Es el momento de un desplazamiento social proclive a una Revolución, si tomamos en cuenta los factores “**objetivos**”, y aún los “**subjetivos**” que se dan en ese instante crucial de la insurrección campesina justificada por las graves circunstancias de crisis que golpea al pueblo.

También podríamos comparar a Masferrer —aunque sea en este breve discurso improvisado— con Owen, el primer representante del socialismo utópico inglés, por su magnífica crítica al sistema capitalista. Owen señala la miseria en que viven los obreros desplazados por la máquina, y ya sabe que el hombre es un producto de su medio. Considera que el tipo más perfecto y mejor de la sociedad, es el socialista, y no se conforma con la igualdad política, sino que aspira a la igualdad social y a la destrucción de las contradicciones de clase. Owen destaca las contradicciones engendradas por la Revolución Industrial: El Mundo —dice— rebasa las riquezas pero la miseria impera por doquier. Los golpes de su crítica caen sobre la propiedad privada que engendran la desigual-

dad social. Advierte la creciente contradicción entre la acumulación de riquezas y el aumento de miseria de las masas populares. Y aunque no maldice, como otros, el progreso de la técnica, por el contrario, estima en la revolución industrial el crecimiento de la producción, pero ataca las contradicciones sociales que engendra. En su crítica del capitalismo, Owen busca apoyo en la economía política inglesa, pero su receta para acabar con los tres males de la sociedad —propiedad privada, religión y familia burguesas—, es una receta utópica: colonias igualitarias en cuanto a trabajo y a la propiedad. Sin embargo, en cuanto advirtieron en Inglaterra el contenido de su doctrina, que se fundamenta en el socialismo de los medios de producción, la naciente burguesía aterrorizada, lo persigue implacable. Así como en El Salvador es perseguido Masferrer cuando advierten los alcances de su doctrina. Lo persiguen a través de las fronteras y es el gran proscrito en Guatemala, en Honduras y en toda Centroamérica que sufre la hora de los dictadores que persigue a los que defienden la independencia y la soberanía de los pueblos. Lo persigue la Iglesia por sus ideas “ateas” —contenidas en Helios o la Religión Universal y en el Ensayo sobre el Destino, mezcla de filosofía y doctrinas orientales. Y crece el frente reaccionario que cerca de Masferrer por todas partes, hasta que moribundo regresa a su Patria para terminar con aquella vía “que se ha hecho tan oscura y tan triste”, en los mismos días en que Martí, Luna y Zapata caen abatidos por las balas y es aplastada la insurrección por las ametralladoras de Martínez.

Aquel genocidio, sin precedentes en América Latina, cuando son fusilados en masa treinta mil campesinos que se habían levantado porque ya no podían resistir más la miseria, el hambre y la crisis. Ese movimiento social no ha sido examinado aún con

todos sus factores, no ha sido aclarado suficientemente, no ha sido enjuiciado correctamente. Se ha dicho que fue un movimiento de masas, con desviaciones trotskistas y pequeño-burguesa en la dirección, pero esto no es todo. No caben esos procesos en esquemas, como no cabe Masferrer en un simple esquema.

Aún resuena la enconada polémica que se libró a raíz de los sucesos de 1932 en El Salvador y la parte que le tocó al mínimunvitalismo en el año terrible. El bando de la más recalcitrante reacción, acusaba a Masferrer de agitador peligroso, bolchevique, ateo, enemigo del orden y de la propiedad privada, portador de los rojos estándares del comunismo internacional, responsable de la insurrección campesina y de los más graves crímenes contra la paz social. Otros defendieron al Maestro y presentaron en el juicio, las pruebas evidentes de su inocencia, utilizando su obra en aquellos aspectos que por cierto le son más negativos. Es el bando de los admiradores del poeta de las Siete Cuerdas de la Lira, del Masferrer teósofo y de las religiones universales. Aún hubo opiniones ecuanímes que quisieron mostrarlo por la grandeza de su pensamiento revolucionario —a pesar de sus contradicciones— pero éstos fueron silenciadas por la censura, blanqueadas las páginas de los periódicos por orden del Ministerio de Gobernación. Una rápida revisión de los periódicos de la época, comprobarán lo que decimos: yo he visto las páginas blanqueadas por la censura, que no permitió decir la palabra limpia sobre Masferrer. No se ha podido, en consecuencia, hacer justicia a Masferrer, porque el temor ha podido más que el valor de decir la verdad.

De parte de los sectores de la izquierda más caracterizados, se ha intentado el estudio de la obra de Masferrer, pero el enun-

ciado es sólo un esquema que no permite definir en su totalidad, el contenido de sus doctrinas y de su obra. No podríamos contentarnos con una clasificación general. Queda algo por decir, qué explicar en torno a lo que Masferrer representa como pensamiento social, y su aporte a los ingentes problemas del pueblo salvadoreño. El hecho —de que Masferrer todavía despierte polémica y aún la pasión, es signo de que en su obra algo hay que aún no está plenamente explicado.

Por ejemplo, se clasifica a Masferrer como “reformista”, lo cual sin duda es cierto, pero no todo queda explicado y muy poco se habla de la labor periodística de Alberto Masferrer que merece estudio aparte. Se menciona a Masferrer en relación al Partido Laborista de Araujo, y se dice que en él se hallaba un “ideólogo pequeño-burgués, reformista, el profesor Alberto Masferrer”. En un esbozo biográfico de Martí se afirma que Masferrer era un ideólogo pequeño burgués, reformista.

Al caracterizar al Partido Reformista -de Araujo- se dice que más que partido era propiamente un movimiento sin programa definido y caudillista, con débiles y superficiales proposiciones de reformas sociales. Y que Masferrer hizo en esa campaña un derroche de demagogia y de la machacona exposición de su ideología, sintetizada en la Doctrina del Mínimun Vital. El mínimun vitalismo, vestido con un ropaje literario sumamente atractivo para importantes sectores de la pequeña burguesía, era un conjunto de ideas que había venido madurando en Masferrer desde hacía muchos años, y que fueron asimismo, expuestas fragmentariamente en múltiples artículos periodísticos y folletos. Su exposición sistemática no fue hecha sino hasta el año de 1929, en el agitado marco de una profunda crisis económica y del afloramiento de un descontento pro-

fundo de las masas y del ascenso marcadamente revolucionario de sus organizaciones y sus luchas.

La Doctrina del *Mínimum Vital*, tenía carácter reformista – afirma el ensayista y en esto estamos de acuerdo. Era una mezcla en la que participaban ideas de la economía fisiocrática –sigue diciendo– un ánimo irracional anticapitalista, normas morales del evangelio cristiano y de doctrinas éticas orientales, espíritu de religiosidad y el expreso reconocimiento de la existencia eterna de las clases sociales, así como de la prédica del conformismo y de la no violencia.

Es verdad que la Doctrina del *Mínimum Vital* pretendía evitar la lucha de clases en El Salvador, estamos de acuerdo. Pero no es cierto que hubiese –como se afirma– anticomunismo en Masferrer, envuelto en su doctrina. En lo que si estamos de acuerdo es que los aspectos más reaccionarios de su ideología han sido enarbolados, no pocas veces, como “filosofía social” de los gobiernos. Y aún de qué se pretenda “oficializar” a Masferrer.

Es claro que no se le puede otorgar calidad de verdad a su criterio político y es cierto que la doctrina vitalista le salió al paso al movimiento revolucionario. Es cierto que la bandera azul vitalista, se opuso al proceso social que entonces se engendraba y se oponía de una manera particular, a la lucha de las masas organizadas a través de la Regional de Trabajadores. Esto es muy cierto. Por otra parte, el *mínimum vitalismo* no resiste una crítica seria en muchos aspectos. (Ver: *Crítica del Mínimum Vital* y otras obras, capítulo de mi libro, *Masferrer Alto Pensador* de C. A.). Hay rasgos de esa doctrina tan simplista y a ratos demagógicos que en efecto fueron utilizados en una campaña política para desviar la atención de las masas y capi-

talizar sus simpatías. Pero también es verdad que los dirigentes políticos de aquella época, de aquel movimiento social, no estaban capacitados para dirigir acciones que pudieran tener un éxito completo, ni fueron planteados correctamente. Los errores del 32 aún los paga el pueblo salvadoreño y los sigue pagando, porque los errores en política los pueblos los pagan muy caro.

Decimos que sólo se puede hacer justicia a Masferrer en un análisis del contenido total de su obra, y situarlo en el momento mismo de la lucha, de la crisis del capitalismo, de la caída de los precios del café, de la desocupación masiva y del mayor desplazamiento social de la época. Colocararlo en el escenario político de entonces, situarlo correctamente, como pensamiento social y como acción frente a las masas, como conducta y como responsabilidad del escritor que era Masferrer. Estudiar su desairado papel de político, de mal político de quien se utilizó su bagaje intelectual, su buena intención, su profunda calidad humana contenida en su doctrina de la que se aprovecharon con otros fines.

Masferrer surge, y no hay que olvidarlo, en el momento preciso en que las fuerzas sociales de El Salvador se desplazan históricamente. En el instante en que se abre paso el capitalismo con insolencia bárbara, sobre los mismos escombros feudales y cuando todavía sobreviven algunos de sus elementos más reaccionarios. Ese proceso especial que corresponde al desarrollo capitalista de El Salvador y de que se deriva esencialmente de las transformaciones operadas en la propiedad agrícola –reparto de tierras a los campesinos en la época de Barrios y Menéndez y la centralización violenta debida al juego de las fuerzas económicas, es la que logra captar la fina sensibilidad social de Masferrer.

No podíamos negar jamás la fuerza insurgente que hay en aquella página que se titula “¿GRANO DE ORO O DE SANGRE?”. Nosotros no podríamos negar jamás la situación valiente planteada por Masferrer en Patria, ni el contenido anti-imperialista de su obra, ni su crítica anticapitalista. Como aquel DIÁLOGO CON UN MARINO YANQUI AL REGRESO DE UNA EXCURSIÓN A LAS SEGOVIAS, donde toma partido por la soberanía del pueblo nicaragüense, por la soberanía de Centro América. Hay contenido progresista en su obra, a pesar del reformismo y del socialismo utópico, del orientalismo, de la teosofía, de una filosofía, mal digerida. El contenido progresista de Masferrer no puede ser opacado y debe quedar claro en el primer centenario de su nacimiento. Un intelectual honrado, un valiente periodista desde el diario PATRIA, en lucha por los intereses del pueblo. Dejemos a un lado sus desviaciones, sus aspectos simples, su buena fe tolstoiana, sus aspectos demagógicos, sus soluciones utópicas y sus recetas sociales. Su participación política errada. Pero salvemos lo que aún tiene vigencia en Masferrer, el contenido democrático y su humanismo creador. El Libro de la Vida, no tiene la vértebra científica de los siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana, de Mariategui, no se vertebraba tampoco en el marxismo y tiene mucho de improvisación, producto de su dramática formación intelectual autodidáctica.

Pero en Masferrer había una verdad, la búsqueda de la verdad del hombre, y es desde esa búsqueda honesta, que hay que valorar su obra, su pensamiento y su acción. Hay un alegato humano, un pensamiento social bien definido, y la búsqueda de caminos y salidas para el pueblo, aunque estas soluciones fuesen ingenuas o erradas.

**En conclusión:** hay reformismo en Masferrer, y también socialismo utópico, el *mínimum vital* es además, un armisticio, una desviación de la lucha social, porque entonces como ahora, la situación se plante históricamente y también es histórica y trascendental las decisiones y resoluciones que debemos asumir los intelectuales y dirigentes de El Salvador, aquellos que llevan la dirección política del pueblo. REFORMA O REVOLUCIÓN. Los momentos históricos de la lucha vuelven a plantearse, como en Europa desde 1848, como en El Salvador, en 1932, y como en la primera y segunda postguerras. A lo largo de América Latina, se gestan revoluciones y se vive una situación prerrevolucionaria explosiva. Vivimos una época de crisis similar a la de entonces, y quizá más desastrosa, las contradicciones del capitalismo se agudizan, y los pueblos deben responder al desafío, con la misma talla del reto planteado. REFORMA O REVOLUCIÓN. La disyuntiva está planteada. El pueblo espera la respuesta definitiva. Como en los días de Masferrer. ¿CUÁL ES NUESTRA RESPONSABILIDAD?.



**“Pais mio no existes”**



Pa, contame  
algo de  
historia de  
El Salvador  
para mi tarea

Apuntes sobre  
Roque Dalton  
y la Historiografía  
contemporanea  
de El Salvador

Halo Creativo

# “País mío no existes”. Apuntes sobre Roque Dalton y la historiografía contemporánea de El Salvador.

Por Mario Vázquez Olivera\*  
mario3p@yahoo.com

## Resumen

*Este artículo hace un análisis sobre la importancia de la obra de Roque Dalton para el estudio de la historiografía salvadoreña de las últimas décadas y cómo esa obra ha influenciado la concepción de la historia no sólo de la izquierda, sino de buena parte de la población salvadoreña. El autor incluye, además, una interesante reflexión sobre el poco interés que en El Salvador se ha dado a la historia y la necesidad de revisar y cuestionar las tradicionales explicaciones que se han dado al respecto.*

*Vázquez destaca la influencia del historiador Jorge Arias Gómez en la génesis de los trabajos historiográficos de Dalton, y trata de explicar las diferencias de ambos autores, tanto en su concepción de la historia, como en la forma de escribirla. Para ello hace un análisis de “Las historias prohibidas del Pulgarcito”, obra clave de la deconstrucción de la historia salvadoreña realizada por el poeta.*

## A la memoria de don Jorge Arias Gómez

La historiografía constituye un aspecto medular de la configuración ideológica y política de todo Estado nacional. Siempre controvertida, hilvanada generación tras generación con retazos alternados de recuerdo y olvido, la historia escrita constituye al mismo tiempo memoria vital y también testimonio de las distintas maneras en que dicha memoria ha sido preservada. Y ese estilo, la forma peculiar en que los pueblos y Estados recrean su pasado, dice tanto de sí mismos como las propias narraciones que configuran su Historia. Extrañamente, en El Salva-

dor el quehacer historiográfico ha contado desde siempre con escasos adeptos. Es un hecho que, con excepción de Belice, la tradición historiográfica de dicho país es la más pobre de toda Centroamérica. Apenas suman unos 150 los libros de historia publicados en los últimos treinta años, y han sido escritos en su inmensa mayoría por sociólogos, economistas, literatos, abogados, periodistas y militares;<sup>1</sup> cabe mencionar también que apenas a principios del año 2002 fue establecida la licenciatura en Historia como una carrera universitaria.

\*Investigador del Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos Universidad Autónoma de México (UNAM).

1 Cfr. Mario Vázquez Olivera. (coord.), *Bibliografía historiográfica de El Salvador*, San Salvador, Universidad

de El Salvador, 1995. También el artículo de Margarita Silva y Irma Viegas “Balance de la historiografía salvadoreña” en *Repertorio*, *Revista del Archivo General de la Nación*, www.agn.gov.sv.

Algunos atribuyen esta “miseria” historiográfica a la mezquindad y ceguera política de la oligarquía salvadoreña, a su pobre cultura y escaso sentido de nacionalidad, así como al carácter retrógrado y obtuso de los sucesivos gobiernos de extrema derecha que han regido los destinos del país desde finales del siglo XIX. Esta interpretación es demasiado simplista. En países vecinos como Guatemala, Honduras y la Nicaragua de los Somoza, los estudios históricos alcanzaron un desarrollo muy superior en similares o peores circunstancias políticas. Y por si no bastara esta referencia comparativa, puede probarse que los mejores tiempos para la historiografía salvadoreña fueron precisamente los años felices del liberalismo oligárquico de principios del siglo XX así como la dictadura del general Maximiliano Hernández Martínez (1932-1944), y que en la actualidad, bajo el gobierno derechista del partido ARENA, se experimenta un notable renacimiento de la disciplina.

Por otra parte, si bien es cierto que la falta de respaldo gubernamental ha dificultado sobremanera el trabajo de los historiadores salvadoreños, obligándolos a sortear innumerables obstáculos para poder realizar y difundir sus investigaciones, no es difícil constatar que el menosprecio hacia la historia nunca fue privativo de la extrema derecha; a lo largo del siglo XX sucesivas generaciones de intelectuales de oposición, reformistas y revolucionarios, también manifestaron actitudes semejantes.

Así, entre los portavoces más destacados de esta “tradición” antihistoricista puede señalarse al famoso pensador vitalista de los años veinte, Alberto Masferrer, quien como alternativa a las alegorías patrióticas de orientación oficial, acuñadas en los tiempos de esplendor de la república oligárquica, en su opinión “fantasmagóricas”, vacuas, y

falsamente nacionales, postuló la adopción de un credo inmedatista, muy afín a la peculiar idiosincrasia del pueblo salvadoreño. En su opinión las urgencias del hoy, y no las especulaciones en torno del ayer, debían orientar la regeneración de la patria. Como escribió en 1928 en la edición inaugural de su famoso periódico *Patria*:

*“En este diario la palabra Patria tendrá perennemente una significación... muy concreta: significará, en primer lugar y ante todo, la vida de los salvadoreños que viven actualmente. El escudo, la bandera, los próceres, los antepasados... Atlacatl, la mitología india y todo lo demás que forma el Ayer, pasará a segundo término, por muy interesante que parezca. Sin duda no negaremos el pasado, ni olvidaremos que es la semilla de que ha nacido el presente. Solo que, urgidos por la necesidad, y dándonos cuenta exacta de que estamos viviendo horas de peligro y de dolor... nos vemos obligados a concentrar todas nuestras fuerzas en torno al momento que se llama hoy”.*<sup>2</sup>

Tras la caída del dictador Hernández Martínez, la figura y la obra de Alberto Masferrer fueron reivindicados por los gobiernos militares que se sucedieron en el poder hasta finales de los años setenta. De manera paradójica, su postura con relación al estudio de la historia se asemeja en mucho a la actitud que asumieron intelectuales y dirigentes revolucionarios de El Salvador durante la pasada guerra civil (1980-1992). Cabe recordar que aún durante los momentos más duros del conflicto tanto la Universidad de El Salvador como la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”, las dos consideradas “de izquierda”, lograron mantener en funcionamiento facultades y departamentos de tradicional inclinación “subversiva”,

2. Alberto Masferrer, *Patria*, San Salvador, Editorial Universitaria, 1960, p. 11.

como Derecho, Letras, Periodismo o Filosofía. Asimismo, sus respectivas editoriales publicaron libros y revistas de contenido crítico, antigubernamental, e incluso abiertamente de propaganda revolucionaria. En cambio, no dedicaron mayores esfuerzos a fomentar el estudio o la divulgación de la historia patria.

Desde luego, para explicar esta extraña vocación de “desmemoria”, que sin duda constituye un aspecto característico de la cultura salvadoreña, se requiere de un estudio a profundidad del desenvolvimiento intelectual del país en el contexto general de la formación del Estado, lo cual trasciende por mucho los propósitos del presente ensayo. Sin embargo es importante mencionarlo desde un principio pues enmarca y justifica nuestro tema de análisis.

¿Por qué le concedemos importancia al poeta Roque Dalton dentro de nuestro examen de la historiografía contemporánea de El Salvador? En primer lugar, porque tenemos la certeza de que en dicho país, dada su débil tradición historiográfica, fueron ideólogos, y en particular literatos, quienes estructuraron las narrativas históricas de la nación más perdurables e influyentes.

Tal fue el caso de Francisco Gavidia (1864-1955), una de las primeras figuras del modernismo centroamericano y sin duda la figura cimera de la literatura nacional. Su obra está constituida en gran parte por una florida alegoría literaria, mitológico-patriótica, de cuño liberal y tintes hegelianos, que hacia el final de su vida resumió y postuló como filo-

sofía de la historia en su poema *Sooter*.<sup>3</sup> El vastísimo *corpus* gavidiano constituyó la principal fuente de inspiración de la historia de bronce de corte oficialista, que floreció en El Salvador durante las primeras cuatro décadas del siglo XX.

Irónicamente, sin embargo, quien siguió más de cerca los pasos del *maestro* Gavidia fue quizá su principal detractor, Roque Dalton García (1935-1975), poeta y ensayista de vanguardia, y militante revolucionario, muerto en los albores de la guerra civil.<sup>4</sup>

Actualmente, Dalton es reconocido como uno de los autores más influyentes dentro la historia literaria de El Salvador. A semejanza de Gavidia, dedicó una gran parte de su obra a reflexionar sobre la historia, la cultura y la identidad nacional salvadoreña. Sus reflexiones al respecto estuvieron vinculadas estrechamente a su militancia comunista y al proyecto político del movimiento insurreccional surgido a principios de los años setenta. Por ser uno de los ideólogos más destacados del movimiento insurgente, y sin duda el principal hombre de letras de la revolución, y dado el profundo impacto que tuvo el estallido revolucionario en la vida política, social e intelectual de El Salvador durante las últimas tres décadas del siglo XX, su obra y su figura llegaron a cobrar una especial relevancia, no solamente en el campo de las letras sino también en el terreno ideológico, y dentro de éste, ciertamente, en cuanto se refiere a interpretar la historia nacional.

3 Francisco Gavidia, *Sooter*, en *Obras Completas* v. 2, San Salvador, Dirección de Publicaciones, 1976. Con respecto a la interpretación gavidiana véase Rafael Lara Martínez, *Historia sagrada e historia profana. El sentido de la historia salvadoreña en la obra de Francisco Gavidia*, San Salvador, Dirección de Publicaciones, 1991.

4 No existe hasta la fecha una biografía de Roque Dalton. Una amplia serie de referencias bibliográficas acerca de su vida y su obra puede verse en Rafael Lara Martínez, ed., *En la humedad del secreto. Antología poética de Roque Dalton*, San Salvador, Dirección de Publicaciones, 1994.

## La Historia y las historias de Roque Dalton

Hijo ilegítimo de un empresario estadounidense radicado en El Salvador, Dalton compartió de niño el ambiente exclusivo de la aristocracia local así como la vida rutinaria de la clase media capitalina. Tras una corta estancia en Chile inició la carrera de abogado, que pronto abandonó para dedicarse a escribir, a beber y a conspirar contra el gobierno de turno. Ya para entonces -hacia mediados de los años cincuenta- se había revelado como uno de los más prometedores talentos poéticos del país. De esos años data su ingreso al Partido Comunista de El Salvador (PCS). La notoria actividad política de Dalton, y sobre todo sus viajes a Cuba y Europa socialista representando al PCS, lo condujeron a prisión en un par de ocasiones, y a vivir un breve exilio en México y La Habana entre 1961 y 1963. En 1965, amenazado de muerte tras escaparse de una cárcel, abandonó El Salvador. El PCS lo envió a Praga, como corresponsal del partido ante la *Revista Internacional*. En 1967 dejó Checoslovaquia para establecerse en Cuba como parte del equipo de Casa de Las Américas.

A pesar de haber fungido como representante internacional del PCS, Dalton nunca ocupó un sitio importante dentro de la jerarquía partidaria. De hecho, su estancia en Praga, donde trabajó en estrecho contacto con la burocracia de la Cominform, influyó de manera determinante en su decisión de abandonar el partido. Pero en un primer

momento su posición como funcionario internacional le permitió viajar por el mundo y entrar en contacto con las tendencias más novedosas del movimiento socialista radical de Asia, Europa y América Latina, así como con las vanguardias intelectuales del momento.

Una vez instalado en Cuba, Dalton se convirtió en protagonista imprescindible de la tertulia intelectual y política de la izquierda latinoamericana que por aquellos años tenía en La Habana una importante sede. Hacia finales de los años sesenta, el salvadoreño se vinculaba por igual con afamadas personalidades del mundo literario que con políticos de izquierda y dirigentes revolucionarios. Julio Cortázar, Pedro Orgambide, Enrique Lhin, Silvio Rodríguez y Mario Benedetti, entre otros muchos, le prodigaban particular afecto.<sup>5</sup> Una consideración semejante gozaba por parte de Régis Debray, Manuel Piñeiro -el famoso “Barbarroja”-, y Fidel Castro, con quien mantenía una estrecha relación personal y política.

En aquella Habana floreciente y pletórica, la obra de Dalton alcanzó su plena madurez. Allí cobraron cuerpo sus libros más importantes: *Taberna y otros lugares* (poesía), *¿Revolución en la Revolución? y la crítica de la derecha*, (ensayo político), *Miguel Marmol. Los sucesos de 1932 en El Salvador* (historia oral), *Las historias prohibidas del Pulgarcito* (collage histórico) y *Pobrecito poeta que era yo*, (novela autobiográfica).<sup>6</sup>

En 1970, el traductor de la edición italiana de su libro sobre Debray presentaba a nuestro autor de la siguiente manera: “Políticamente, Dalton pertenece a la corriente

5 *Ibid.*

6 *Taberna y otros lugares*, La Habana, Casa de las Américas, 1969; *¿Revolución en la Revolución? y la crítica de la derecha*, La Habana, Casa de las Américas, 1970; *Miguel Marmol. Los sucesos de 1932 en El Salvador*, San José, EDUCA, 1972; *Las historias prohibidas del Pulgarcito*, México,

Siglo XXI, 1974; *Pobrecito poeta que era yo*, San José, EDUCA, 1976. La bibliografía más completa de Roque Dalton puede verse en Rafael Lara Martínez, ed., *En la humedad del secreto. Antología poética de Roque Dalton*, San Salvador, Dirección de Publicaciones, 1994.

crítica surgida en el seno del movimiento comunista latinoamericano sobre la base del triunfo de la revolución cubana y de la influencia ejercida por Guevara.”<sup>7</sup>

En efecto, para entonces el antiguo funcionario “del Partido Comunista más chiquito del mundo”<sup>8</sup> era ya un decidido partidario de la lucha armada y tras romper con el PCS preparaba su retorno clandestino a El Salvador convertido en combatiente del Ejército Revolucionario del Pueblo.<sup>9</sup>

Este hecho tuvo una especial relevancia en el problema que nos ocupa. Para comprenderlo mejor es necesario mencionar antecedentes que, si bien no son desconocidos, no han sido ponderados debidamente por los estudiosos de su vida y su obra.

Desde muy temprano la producción literaria de Roque Dalton se caracterizó por su interés en las raíces históricas y culturales de El Salvador y su mordaz cuestionamiento del nacionalismo oficialista. Dos personas ejercieron en ello una notable influencia. El escritor y antropólogo Pedro Geoffroy Rivas (1908-1979), quien había trabajado largo tiempo en México, así como su amigo y mentor político Jorge Arias Gómez (1923-2002), por ese entonces líder estudiantil, más tarde abogado, periodista y profesor universitario, miembro del Comité Central y destacado cuadro intelectual del PCS.<sup>10</sup>

Hacia finales de los años cincuenta

Arias Gómez asumió la encomienda de orientar ideológicamente a Roque Dalton y otros jóvenes escritores de la llamada “generación comprometida”. Entre otras cosas, buscó transmitirles su propio interés en combatir la versión convencional de la historia salvadoreña, y proponer en cambio una versión alternativa, “comunista”, es decir inspirada en el marxismo pero también nacionalista y sobre todo apegada a los lineamientos partidarios. Él mismo había iniciado dicha tarea al emprender el rescate historiográfico de figuras negadas por la mitología gavidiana y el discurso oficial, como el cacique Anastasio Aquino, dirigente de la sublevación de los indios nonualcos en 1833, o el fundador del PCS, Farabundo Martí, fusilado tras la revuelta popular de 1932.

A la larga, la iniciativa de Arias Gómez fue exitosa en el terreno de la propaganda política. Aún cuando no había sido éste su propósito original, al reivindicar la insurgencia campesina y el historial combativo del PCS contribuyó a reforzar las tendencias radicales dentro del movimiento popular y la oposición de izquierda, incluyendo su propio partido, antecedente inmediato de la aparición de la guerrilla. En cambio, en el ámbito académico las ideas del abogado comunista con respecto a renovar la escritura de la historia no encontraron una recepción igualmente favorable. A diferen-

7 Roque Dalton, *Regis Debray. Difesa e bilancio di una nuova teoria della rivoluzione*. Milán, Giangiacomo Feltrinelli Editore, 1970, contratapa.

8 Roque Dalton, del poema «El ser social determina la conciencia social» en *Taberna y otros lugares*, p.132.

9 Durante los años sesenta El Salvador fue escenario de importantes movilizaciones reivindicativas. Desde una especie de semiclandestinidad, el PCS desempeñaba un importante papel en la conducción de estas luchas. Sin embargo, al igual que la mayor parte de los partidos comunistas latinoamericanos, permaneció refractario a las tendencias radicales que se iban desarrollando en su seno al calor de las movilizaciones de masas y bajo el

poderoso influjo del ejemplo cubano. La gota que vino a derramar el vaso, marcando la separación definitiva de los sectores más radicalizados del partido, fue el respaldo que brindara el PCS al gobierno militar salvadoreño con ocasión a la guerra contra Honduras en 1969. El desenlace inmediato de esta coyuntura fue el nacimiento de las primeras agrupaciones guerrilleras de El Salvador, las Fuerzas Populares de Liberación y el Ejército Revolucionario del Pueblo.

10 Conversaciones personales con el doctor Jorge Arias Gómez, San Salvador, 1994-2000. Acerca de su relación con Dalton véase Jorge Arias Gómez, *En memoria de Roque Dalton*, San Salvador, Editorial Memoria, 1999.

cia de otras disciplinas sociales y humanísticas (economía, sociología, derecho, filosofía, filología), en las que el marxismo fue rápidamente adoptado, la historia continuó siendo coto de los historiadores anticuarios de extrema derecha congregados en la Academia Salvadoreña de la Historia. El mismo Arias Gómez, absorbido por sus compromisos partidarios, relegó a segundo plano su trabajo de investigación.

Hacia principios de los años setenta la historiografía de nuevo cuño producida en El Salvador se reducía a algunos cuantos artículos publicados en la revista de la Universidad, los trabajos de Arias Gómez y otros estudios monográficos como la historia de la prensa y la biografía de Gerardo Barrios escritas por Ítalo López Vallecillos, el pequeño libro de Dagoberto Marroquín acerca de la independencia y el manual de historia económica de David Alejandro Luna.<sup>11</sup>

Por su parte, fuera de López Vallecillos ninguno de los otros miembros de la “generación comprometida” mostraron mayor entusiasmo por los estudios históricos. Su interés en este campo se limitó a la publicación de poemas sueltos, en general alegóricos y de escasa trascendencia. La propia producción de Roque Dalton durante la mayor parte de los años sesenta exhibe tal característica, no obstante haber sido el más persistente de todos en cuanto se refiere a la

exploración literaria de temas relativos a la cultura popular, las tradiciones y la historia de El Salvador.

Lejos de su país, sin embargo, la reflexión sobre estos temas llegó a convertirse en una de las preocupaciones fundamentales de nuestro autor. Tenía el antecedente de una breve pero formativa estancia en México, donde inclusive cursó alguna materia en la Escuela de Antropología. Luego, su estrecho contacto con intelectuales comunistas y revolucionarios de Asia, África y América Latina en Europa socialista, pero sobre todo su fecunda estancia en Cuba, parecen haberle revelado la importancia del nacionalismo cultural y político como factor fundamental dentro de la lucha revolucionaria y antiimperialista en el Tercer Mundo.<sup>12</sup> Asimismo, sus múltiples lecturas y su relación personal con intelectuales vanguardistas de Europa le abrieron los ojos a perspectivas de interpretación histórica y social que rebasaban por mucho el marxismo de manual, falsamente ortodoxo, mecánico, esquemático y sectario, tan caro a los comunistas latinoamericanos de aquel tiempo. Gracias a ello su reflexión sobre la historia, la cultura y “el ser” de El Salvador fue mucho más profunda y transitó por vías diferentes a las que había emprendido Jorge Arias desde una perspectiva “comunista” más bien convencional.

Así, aunque en su primer experimen-

---

<sup>11</sup> Ítalo López Vallecillos, *El periodismo en El Salvador: bosquejo histórico-documental, precedido de apuntes sobre la prensa colonial hispanoamericana*. San Salvador, Editorial Universitaria, 1964, y *Gerardo Barrios y su tiempo*. San Salvador, Dirección General de Publicaciones del Ministerio de Educación, 1967. Alejandro Dagoberto Marroquín, *Apreciación sociológica de la Independencia*, San Salvador, Editorial Universitaria, 1964, y David Alejandro Luna, *Manual de historia económica de El Salvador*. San Salvador, Editorial Universitaria, 1971, y *Análisis de una dictadura fascista latinoamericana: Maximiliano Hernández Martínez, 1931-1944*. San Salvador, Editorial Universitaria, [1970?]. Jorge Arias Gómez, *Anastasio Aquino, recuerdo, valoración y presencia*, San Salvador, Editorial Universitaria, 1963, y

*Farabundo Martí. Esbozo biográfico*. San José, Editorial Universitaria Centroamericana, 1972.

<sup>12</sup> A reserva de hacer un análisis comparativo más detallado, puede mencionarse como un antecedente en este sentido el movimiento cultural de orientación nacionalista que impulsaron importantes intelectuales salvadoreños durante los años veinte, como Arturo Ambrogí, Juan Ramón Uriarte y Miguel Ángel Espino. Cabría discutir si la reivindicación de Salarrué por Roque Dalton puede ser considerada como un puente entre ambas perspectivas. Cfr. Carlos Gregorio López Bernal, “El proyecto liberal de nación en El Salvador (1876-1932)”, cap. 3, San José, Universidad de Costa Rica, 1998, tesis de maestría inédita.

to de carácter historiográfico, una monografía de El Salvador publicada en Cuba en 1963,<sup>13</sup> Dalton buscó ceñirse a ciertos cánones de la interpretación marxista, hasta donde él entonces alcanzaba a comprender, muy pronto dejó de lado dicha pretensión y se inclinó de manera decidida por el análisis cultural (hoy diríamos culturalista) de la historia salvadoreña, y en particular de la conformación del Estado nacional. Si bien nunca dejó de reclamarse como marxista-leninista, es obvio que su perspectiva heterodoxa, el menos en cuanto se refiere a su lectura de la historia, lo situaron más cerca del nacionalismo cultural que del materialismo histórico.

Tomando en cuenta lo anterior no es de extrañar que en sus reflexiones acerca de la cultura, la identidad y la historia salvadoreñas el factor emocional privara por encima del análisis científico. De hecho, de la deconstrucción de las nociones convencionales de patria y patriotismo Dalton derivó desgarradores cuestionamientos existenciales e ideológicos, que sus experiencias en la cárcel y los sucesivos exilios tiñeron de amargura.

¿Qué era El Salvador? ¿Valía la pena tomarlo en serio, hablar su pobre lengua, su-

dar su calor? ¿Tuvo un pasado? ¿Podía tener futuro? ¿Tenía algún sentido pensar en el retorno?

Sus conclusiones al respecto no admitían concesiones. En la distancia El Salvador aparecía desdibujado. La historia de la patria era un largo memorial de escarnios y vergüenzas. La mitología gavidiana semejava un viejo desván lleno de símbolos ridículos. La prédica moralista de Alberto Masferrer era palabra muerta ante los miles de campesinos asesinados en las matanzas de 1932. La actitud “oportunista” y “claudicante” del PCS, traición a la sangre derramada por el pueblo. Tal perspectiva quedó plasmada en su libro consagratorio *Taberna y otros lugares*, que en 1969 recibió el premio Casa de las Américas. Este poemario, dedicado por su autor a Jorge Arias Gómez, resume la trayectoria personal de Roque Dalton durante la década de los sesenta, sus cárceles y exilios, sus peripecias personales en Europa oriental y sus dolorosas reflexiones acerca de la patria. “País mío no existes / sólo eres una mala silueta mía / una palabra que le creí al enemigo”, hizo constar en el poema *El gran despecho*, y bajo el título de *El alma nacional* compuso un himno apátrida, de amargo sentimiento:

*Patria dispersa: caes  
como una pastillita de veneno en mis horas.  
¿Quién eres tú, poblada de amos,  
como la perra que se rasca junto a los mismos árboles  
que mea? ¿Quién soportó tus símbolos,  
tus gestos de doncella con olor a caoba,  
sabiéndote arrasada por la baba del crápula?  
¿A quién no tienes harto con tu diminutez?  
¿A quién aún convences de tributo y vigilia?  
¿Cómo te llamas, si, despedazada,  
eres todo el azar agónico en los charcos?*

No obstante el tono subido de estas expresiones, para el momento en que *Taberna* fue premiado, la perspectiva personal de

Roque Dalton acababa de dar un súbito viaje. Tras renunciar al PCS, había decidido sumarse a la naciente guerrilla salvadoreña.

Al asumir tal decisión no solamente creyó resolver sus propias incertidumbres existenciales y políticas, también encontró una salida conceptual a su desgarramiento patriótico. El advenimiento de la guerra revolucionaria en El Salvador le permitió vislumbrar la respuesta a sus dolorosos cuestionamientos respecto al “alma nacional”, al pasado y porvenir de su amada/odiada patria.

En El Salvador la nación era posible si había revolución. Sólo un evento semejante podría revelar al pueblo salvadoreño su identidad y su destino. Para entonces la hora parecía llegada; tras la guerra con Honduras se produjeron importantes escisiones en las filas del PCS que dieron origen a los primeros grupos insurgentes. Para Dalton era la luz al final de túnel. Sólo entonces, en el marco del proyecto político de la revolución radical, podía reconstituirse una noción positiva de la patria. Más aún, hacerlo resultaba una tarea prioritaria. Y Dalton, en el pínaculo de su lucidez creativa, no tardó en asumir esta difícil empresa como una deuda propia. Así nació ese libro singular, *Las historias prohibidas del Pulgarito*.

## Una historia collage

El núcleo central de *Las historias prohibidas* lo constituye una compleja reflexión acerca de la historia y la identidad de El Salvador, en la que a más de intentar deconstruir la narrativa dominante, de cuño oligárquico, y proponer una nueva genealogía de la patria, se postula el advenimiento de una nueva edad de la nación salvadoreña, un alumbramiento fincado en la valoración de la cultura popular y el impulso del proyecto na-

cionalista-revolucionario que enarbolaba la izquierda armada.

Se trata, sin duda, de un libro extraño. Documentos históricos, relatos, poemas, notas periodísticas, versos populares, en fin, materiales diversos de toda índole, se integran en un *collage* de meditada factura impresionista, estéticamente perfecto. Así, aunque ordenado cronológicamente, más que un relato histórico el discurso de Dalton constituye un lienzo cubista en el que las distintas facetas de la sociedad salvadoreña, su historia, su cultura, sus símbolos, su idiosincrasia, aparecen descompuestos en múltiples fragmentos, a la vez armónicos y contrastantes, como observados a través de un caleidoscopio.

De algún modo *Las historias prohibidas* constituye un buen ejemplo de esa mezcla de componentes que Marc Bloch señalaba no debían excluirse uno del otro: la investigación académica y “los propios placeres estéticos”<sup>14</sup>.

Sin embargo la intención del salvadoreño es completamente ajena al proceder del célebre historiador francés. Desde luego, puede leerse *Las historias prohibidas* como una bella y sugerente pieza literaria, sin más complicaciones, o en su defecto obligarnos a través de su lectura a reconsiderar la validez y utilidad de la historiografía como único lenguaje válido de la explicación histórica. Dalton nos hace dudar de aquel canon historiográfico que subraya que el único y auténtico propósito de la historia es el de explicar el presente del hombre a través de su pasado.

Para el historiador inglés Edward H. Carr la historia es un continuo diálogo entre pasado y presente, y el papel del historiador es comprender este proceso para darlo a en-

13 Roque Dalton, *El Salvador*, La Habana, Casa de las Américas, 1963, (Nuestros países). Reeditado en numerosas ocasiones, este libro sigue siendo usado como

libro de texto en la Universidad de El Salvador.

14 Marc Bloch. *Introducción a la historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 3ª reimpresión, 1998, p. 12.

tender a la sociedad. Según este precepto, la objetividad de la historia radica precisamente en la capacidad del historiador de ponderar los distintos elementos del pasado en su explicación, tratando de ser lo más «imparcial» posible. Así, para el historiador la clave de la comprensión de la aventura humana está ante todo en el pasado, tanto en el suyo propio, como en el del mundo de su tiempo.<sup>15</sup>

Sin embargo ello no pareció convenir a nuestro poeta revolucionario. Anticipando interpretaciones de la epistemología posmoderna, para Dalton la función explicativa de la historia era completamente inútil, prescindible.

¿Realmente es necesaria la explicación histórica para tomar conciencia de nuestra realidad social, para asumirla y transformarla? Aunque parezca contradictorio, Dalton hubiera respondido negativamente. En su perspectiva la historiografía académica podía llenar grandes lagunas del conocimiento humano, pero era incapaz de resolver el dilema fundamental de la existencia social: la injusticia, la desigualdad, el egoísmo y la violencia. Por eso no veía en la historia escrita un medio de explicación, sino más bien un instrumento de manipulación política: “No existen «los misterios de la historia» / Existen las falsificaciones de la historia / las mentiras de quienes escriben la historia...”<sup>16</sup>.

En el caso de El Salvador, la falsificación de la historia patrocinada por la oligarquía liberal y consumada por sus acólitos intelectuales había sacado de la escena al verdadero protagonista de la construcción nacional: el pueblo mismo. Lejos entonces de ser una nación, El Salvador era más bien una entidad escindida, partida en dos por la histórica ceguera de la clase dominante. De

un lado estaba El Salvador aparente, miniestado ridículo, potestad de la oligarquía y de sus gobiernos militares; paraíso de la brutalidad, de la explotación, de la ignorancia. Del otro una identidad profunda y verdadera, de raigambre popular, susceptible de ser reconstruida a partir de los pocos elementos que habían sobrevivido a la bestialidad oligárquica.

Sobre esta base, Dalton postuló una nueva narración de la historia nacional, y delineó como un boceto, que habría de ser iluminado por las jóvenes generaciones, el deber ser de una identidad y una cultura alternativas, cuya emergencia constituía un antecedente indispensable para la existencia plena de El Salvador como entidad histórica autoconsciente.

En función de ese “rescate” Dalton emprendió la deconstrucción de los relatos “tradicionales” de la patria y propuso en cambio una reconstrucción igualmente subjetiva, comprometida pasional e ideológicamente con el presente inmediato, es decir, con la coyuntura revolucionaria que se perfilaba en el horizonte. En su recuento del pasado, subrayó aquellos aspectos «prohibidos» por la oligarquía, rescatando héroes y episodios ocultos o deformados por la mitología liberal, para restituirles su dignidad e incorporarlos a la nueva narrativa. Los principales trazos de la reconstrucción daltoniana en *Las historias Prohibidas* son los siguientes:

a) La conquista española de Cuzcatlán. De aquel episodio destaca la valiente resistencia de los indios nahuas contra Pedro de Alvarado, subrayando que por medio de una guerra de guerrillas los pueblos pipiles lograron resistir la ofensiva española por más de dos décadas. Actitud que contrasta con la de los señoríos del altiplano guatemalteco que, tras una débil resistencia,

15 Edward H. Carr. *¿Qué es la historia?*. Barcelona, Editorial Seix Barral, S. A., 1970.

16 *Reflexión*, en *ibid.*, p.226

se aliaron con Alvarado en la conquista de otros pueblos, como el pipil, únicamente para terminar como esclavos de los españoles en los lavaderos de oro.

b) La llamada conquista espiritual, de la cual rescata el carácter solapado de la resistencia indígena, manifiesta como idolatría, abulia y abandono, reflejo de la contradicción esencial del sistema de dominación española.

c) La lucha por la independencia, de la que subraya el carácter contrarrevolucionario de la consumación de 1821. Frente a próceres criollos reivindicados por el liberalismo, como el padre José Matías Delgado y Manuel José Arce, Dalton encarna la figura de mártires mestizos como Pedro Pablo Castillo, e intelectuales radicales como Antonio Marure, muertos en cárceles españolas, postulando el sacrificio de estos héroes de la Independencia centroamericana como conducta ejemplar de la nueva juventud.

d) La sublevación de los indios nonualcos en 1832-33, que en contraste con el tibio activismo de los hacendados criollos, Dalton consideró como el auténtico clamor de El Salvador profundo en favor de la independencia. A su feroz cabecilla, Anastasio Aquino, lo consagró como el único y verdadero Padre de la Patria, a contrapelo de la historia liberal en la que éste figuraba como una fiera abominable. En la visión de Dalton, esta sublevación era un antecedente directo de la insurrección popular de 1932, y ejemplo a seguir por los revolucionarios de su época.

e) La lucha de los caudillos liberales Francisco Morazán y Gerardo Barrios, mártires de la unidad centroamericana y la reforma anticlerical, sacrificados por la reacción oligárquica. Para Dalton estas figuras encarnaban el fracasado anhelo de la naciente burguesía por desplazar a la oligarquía colonial y constituirse en clase dirigente de la nueva

nación, fracaso que se había prolongado irremediablemente debido a las mismas vacilaciones de esa clase social y, sobre todo, a la nefasta ingerencia del imperialismo norteamericano.

f) La “consolidación” de la República sobre la base del orden oligárquico, el cultivo del café y la imposición del militarismo. Según nuestro autor, esto determinó la perenne pequeñez y provincialismo ridículo de la sociedad salvadoreña, blanco de su sorna mordaz de intelectual cosmopolita.

g) La insurrección de 1932, dirigida por el Partido Comunista, y la subsecuente masacre perpetrada por el ejército con un saldo de aproximadamente 30 mil víctimas. Hecho considerado por Dalton como el parteaguas de El Salvador contemporáneo, en su recuento este momento trágico y brutal que signó la imposición definitiva del orden oligárquico sale del olvido para prefigurar, y profetizar, un futuro inmediato de guerra y genocidio.

h) Finalmente, el enfrentamiento bélico con Honduras en 1969, el cual había marcado la esperada señal, el campanazo de salida del último y definitivo *round* de la contienda entre el pueblo salvadoreño y sus dominadores oligarcas. En este caso, más que las consecuencias sociales del brevísimo conflicto armado había sido su impacto en la conciencia de los comunistas su resultado más trascendental.

Como se ha mencionado previamente, para Dalton el rescate de la verdadera identidad de la patria era condición *sine qua non* de la existencia plena de El Salvador como entidad autoconsciente. Pero el carácter irreconciliable de la ficción oligárquica de carácter oficial y la identidad “prohibida” nacional y popular determinaba que la resolución del conflicto entre ambas debiera seguir un curso violento. Entonces pregónó el advenimiento de la guerra como premisa elemental e inevitable de aquel parto histórico.

Pero no la anunciaba como una tragedia sino como resultado de la maduración natural de la conciencia del pueblo, y habría de ser tan inevitable como necesaria.

Al tener como base esta apelación a la violencia, la nueva identidad de la nación salvadoreña, postulada por Dalton, quedaba marcada con un emblema ultraizquierdista. En el proyecto de dar a luz la identidad “prohibida”, la violencia no era un recurso contingente, era una premisa inicial. Sin violencia no habría revolución y

*“Yo volveré  
 no a llevarte la paz sino el ojo del lince  
 el olfato del podenco  
 amor mío con himno nacional  
 voraz  
 [...]
 necesitás bofetones  
 electro-shocks  
 psicoanálisis  
 para que despertés a tu verdadera personalidad  
 [...]
 habrá que meterte en la cama  
 a pan de dinamita y agua  
 lavativas de coctel Molotov cada quince minutos  
 y luego nos iremos a la guerra de verdad  
 todos juntos  
 para ver si así como roncas duermes  
 como decía Pedro Infante  
 novia encarnizada  
 mamá que parás el pelo”.*<sup>17</sup>

Poco más tarde, desde la clandestinidad, Dalton iba a reafirmar su persuasión

sin revolución no podría materializarse la verdadera identidad de la patria. Como en tantas ocasiones, la violencia habría de ser la partera de la historia. Más aún, sólo la violencia revolucionaria podría darle algún sentido al oscuro pasado de la patria, era el único remedio contra la desmemoria.

*Las historias prohibidas* concluye con una fatal advertencia, cumplida puntual y trágicamente por Dalton y sus camaradas pioneros de la revolución salvadoreña:

radical, apelando de nueva cuenta al espejo de la historia:

*“O sea que se trata de ser ultraizquierdistas eficaces  
 y no sólo ejemplares ultraizquierdistas derrotados  
 como los pipiles y Pedro Pablo Castillo y Anastasio Aquino  
 y Gerardo Barrios que terminó fusilado por los Dueñas  
 y los muertos del 32 y los invasores de Ahuachapán  
 y Paco Cbárez y el montón de caídos del pueblo...”*<sup>18</sup>

<sup>17</sup> Ya te aviso, en *Las historias prohibidas...*, p.230

<sup>18</sup> *Ultraizquierdistas*, en *Poemas clandestinos*, El Salvador(?), Resistencia Nacional, 1977

## El profeta y los perros

Dalton no pudo atestiguar el desenlace de esta historia. En mayo de 1975 se convirtió en uno de los más tempranos mártires de la lucha revolucionaria, ejecutado por sus mismos compañeros del ERP bajo el cargo de traición a la causa y ser agente del “socialimperialismo” cubano.<sup>19</sup> El paradero final de sus restos mortales sigue siendo un misterio. Algunos dicen que en el terreno donde fue sepultado de manera clandestina se construyó un fraccionamiento. Otros afirman que su tumba, cavada de prisa en las faldas de un volcán, fue profanada por los perros. De alguna manera esta controversia macabra puede ser interpretada como una metáfora del destino que tuvo su herencia intelectual.

Si bien su actuación personal en la lucha revolucionaria fue sumamente breve y tuvo este trágico desenlace, su obra y su figura, convertida en emblema, desempeñaron un papel protagónico en el estallido insurreccional.

Poco tiempo después de su cobarde asesinato, los acontecimientos en El Salvador le daban la razón a sus últimos augurios. Cumpliéndose su anhelo, una violenta explosión social señalaba la irrupción de los marginados de siempre en la escena política, convertidos esta vez en «ultraizquierdistas eficaces». Los núcleos guerrilleros se empeñaban en apresurar el violento parto de la nueva nación. El Salvador “prohibido” parecía cobrar cuerpo; de la mano de Dalton recuperaba su “memoria”, su identidad profunda, su destino nacional.

En este proceso *Las historias prohibidas* se elevaron como una voz profética,

apuntalando el programa político de la revolución radical y delineando a la vez los principales elementos discursivos y propágandísticos de carácter histórico-cultural que entonces eran compartidos, por encima de sus interminables disputas sectarias, por las diferentes organizaciones de la izquierda armada. La “historia collage” no tardó en convertirse en el pequeño “libro rojo” de los militantes revolucionarios. Lo repasaron asiduamente dirigentes y bases del movimiento social. Asimismo fue lectura obligada para los estudiantes de la universidad, junto con el fabuloso *Miguel Mármol* y aquella vieja monografía de El Salvador que había publicado quince años antes.

Para finales de la década, el curso del proceso político en El Salvador parecía como dictado por el fantasma del poeta. La insurrección se anunciaba como un terrible alumbramiento. Y así como la prédica del obispo Romero fue la voz de los *sin voz*, los versos de Dalton y sus *Historias prohibidas* fueron el himno de batalla de miles y miles de jóvenes revolucionarios que ofendieron sus vidas en el altar sangriento de la nueva nación. “Cuando sepas que he muerto no pronuncies mi nombre», había advertido Dalton muchos años atrás en un críptico conjuro,<sup>20</sup> pero en esos días aciagos su nombre redivivo era un emblema de fuego en el país que se incendiaba.

Entre 1979 y 1981 la insurrección popular estuvo muy cerca de alcanzar la victoria, pero se paró en el intento. Luego vinieron la guerra y su caudal de atrocidades; incontables “lavativas de coctel Molotov”, “electro-shocks” y “bofetones”, sin que el país despertara a su “verdadera personalidad”, y al final las cosas tomaron otro rumbo.<sup>21</sup>

19 Cfr. Resistencia Nacional, *Por la causa proletaria*, s/l, Partido Socialista de Costa Rica, s/l

20 *Alta hora de la noche*, en Roque Dalton, *El turno del ofendido*, La Habana, Casa de las Américas, 1962.

21 Para un resumen del proceso revolucionario salvadoreño, desde la personal perspectiva del autor de este ensayo, véase Mario Vázquez, “Del desafío revolucionario a la reforma política. El Salvador, 1970-1992”, en Igna-

Consagrado como mártir y emblema intelectual de la causa revolucionaria, durante los años de la insurrección y luego todo el periodo posterior de la guerra civil, la figura de Dalton se agrandó hasta alcanzar una dimensión superlativa. Fue también un personaje entrañable a nivel popular; de hecho es ahora uno de los pocos escritores nacionales que podría mencionar cualquier persona interrogada en la calle. También su nombre se hizo legendario entre los círculos intelectuales y políticos de la izquierda latinoamericana.

Al término del conflicto armado, el reconocimiento de Dalton como una de las grandes figuras literarias de El Salvador se hizo extensivo a las instituciones gubernamentales. En 1994, en un señalado gesto de reconciliación política, el Ministerio de Educación publicó una antología poética de Roque Dalton que entre otras cosas destaca por su grueso volumen y sobre todo por rescatar del olvido numerosos trabajos suyos publicados en el extranjero, que hasta entonces eran prácticamente desconocidos en el país.<sup>22</sup> De manera paradójica, si bien actualmente el nombre de Dalton figura de manera insoslayable en los anales de la historia literaria de El Salvador, se desdeña de manera ostensible su elaborada interpretación de la historia patria, la cual sin duda constituye uno de los elementos más notables de su legado intelectual.

En términos generales este fenómeno se relaciona obviamente con el hecho de que el desenlace de la guerra tuvo un saldo favorable para la derecha oligárquica; la paz le permitió reestructurar su poder y consoli-

dar su hegemonía. Ejemplo de ello son los sucesivos triunfos electorales de la Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), que desde 1989 encabeza el gobierno salvadoreño. Pero también es atribuible, cuando menos en parte, al afán de influyentes políticos e intelectuales, inclusive de la izquierda, por deslindarse del llamado “mito roquiiano”. Para muchos, al igual que otras tantas banderas de la revolución, el paradigma nacional postulado por Dalton resulta anacrónico, del todo prescindible en El Salvador de la posguerra. Sin embargo la sombra del viejo maestro les pesa como lápida. Después de diez años de firmada la paz, transcurridos por cierto en condiciones excepcionales de libertades civiles y estabilidad política, no se ha producido una reflexión acerca de la historia y la cultura nacionales equiparable en amplitud, profundidad y sentido crítico, a la que Dalton virtió en *Las historias prohibidas*.

Cabe recordar que pese a haber enarbolado durante los años de la guerra un furibundo discurso chovinista, ni los extremistas de ARENA ni sus acólitos intelectuales se preocuparon mayormente por dotar de sustento histórico su propia doctrina reaccionaria.<sup>23</sup> “Primero El Salvador, segundo El Salvador y tercero El Salvador”, la famosa consigna del fundador del partido Roberto D’abuisson, parece haber colmado la sensibilidad nacional de las huestes areneras durante el periodo más difícil del conflicto armado.

Posteriormente, con el advenimiento de la paz, las cosas variaron de manera significativa. Como parte del proceso de dis-

cio Sosa, coord., *Insurrección y democracia en el Circuncaribe*, México, CCyDEL, UNAM, 1998.

<sup>22</sup> Rafael Lara Martínez, ed., *En la humedad del secreto. Antología poética de Roque Dalton*, San Salvador, Dirección de Publicaciones, 1994.

<sup>23</sup> Durante algún tiempo el historiador Francisco Peccorini contribuyó de manera sistemática a la propa-

ganda derechista en la prensa y la televisión. Sin embargo no publicó ningún trabajo general de interpretación. Murió asesinado por la guerrilla en 1989.

<sup>24</sup> *Historia de El Salvador*. Ministerio de Educación. San Salvador, 1994, 2 v. Fina Viegas hace un minucioso análisis de este libro de texto en su trabajo “Historiografía salvadoreña de finales del siglo XX: los libros de texto

tensión que enmarcó el fin de las hostilidades, el gobierno derechista, por medio de las instituciones culturales del Estado, mostró una voluntad sin precedentes por limar asperezas y establecer relaciones de cooperación con los intelectuales del país, y en particular con los de izquierda. Asimismo, ha patrocinado ambiciosos proyectos culturales y educativos, como la ya mencionada antología de Roque Dalton, y diversas iniciativas relacionadas con la historia.

La primera de ellas fue la elaboración de un nuevo libro texto de historia nacional, que fue publicado en 1994.<sup>24</sup> La idea fundamental que animó esta iniciativa fue dotar a maestros y alumnos de secundaria de un texto base para cubrir los contenidos de historia del programa escolar. Asimismo, se contemplaba expresamente exaltar los nuevos valores capitales de la sociedad salvadoreña de la posguerra, la reconciliación, la paz y la democracia. Su elaboración estuvo a cargo de un grupo de autores, arqueólogos, sociólogos, economistas e historiadores, en su mayor parte extranjeros, y fue coordinada por funcionarios del gobierno y dos historiadores “locales”, uno chileno avecindado en el país, y otro salvadoreño radicado en Estados Unidos, los cuales gozaban de plena confianza por parte del gobierno.<sup>25</sup>

El resultado fue una versión bastante “limpia” de la historia nacional, correcta desde el punto académico pero más que bien aséptica y desapasionada. Cabe señalar que, más allá de su propósito original como texto escolar, este libro se convirtió en una de las lecturas favoritas del público salvadoreño durante la segunda mitad de los años noventa. Este último dato muy interesante, que

ejemplifica un fenómeno “positivo”, cual es el creciente interés por el estudio de la historia que se hizo patente en El Salvador una vez finalizada la guerra, pero que también muestra el hecho lamentable de no haberse publicado ninguna otra obra digamos “para adultos” que abarque en su conjunto la historia del país.

En efecto, las enormes expectativas que generó la aparición de este libro de texto en el sentido de anticipar el renacimiento de los estudios históricos en el país, sólo se han visto concretadas de manera parcial y lentamente. Apenas hace poco el gobierno emprendió el rescate de instituciones clave para la investigación histórica como la Biblioteca Nacional y el Archivo General de la Nación. Asimismo la Dirección de Publicaciones reeditó recientemente una serie de libros clásicos de la historiografía salvadoreña (no por cierto *Miguel Mármol* ni *Las historias prohibidas*), y tiene en puerta la traducción de importantes trabajos de historia salvadoreña producidos y publicados en el ámbito académico de los Estados Unidos. Por su parte la Universidad de El Salvador sigue siendo la única del país que cuenta con un Instituto de Estudios Históricos, pero sólo a principios del presente año, al cabo de prolongadas gestiones, pudo echarse a andar una Licenciatura en Historia en dicha casa de estudios.

Otro hecho destacado del reciente renacer de la historiografía académica en El Salvador fue la aparición de tres enormes libros, patrocinados por un banco, que abarcan los periodos prehispánico, colonial y republicano de El Salvador. De éstos, el último constituye sin duda la mayor novedad.

de Historia de El Salvador”, ponencia presentada en el VI Congreso Centroamericano de Historia, Panamá, julio de 2002.

<sup>25</sup> Ambos historiadores, Knut Walter y Héctor Lindo, son hoy por hoy los personajes más influyentes en el

quehacer historiográfico de El Salvador, no sólo por su obra sino también por el impulso que le han dado a importantes proyectos relacionados con la investigación y la divulgación de la historia.

Es una historia general del país desde la independencia hasta la actualidad, escrito por una veintena de autores, esta vez salvadoreños en su gran mayoría, si bien no todos son historiadores de profesión.<sup>26</sup>

Desde luego, se trata de un libro muy significativo, sobre todo por su extensión y la amplitud temática que pretende abarcar. Sin embargo es una obra fragmentaria, carente de ejes conceptuales que le brinden unidad, y exhibe marcadas disparidades entre capítulo y capítulo. De cierto modo cada autor escribió su propia historia, por lo que más que un libro general, de síntesis o referencia, constituye un muestrario de enfoques y tendencias, aunque en ese sentido tiene la virtud de reflejar a cabalidad el estado actual de la historiografía salvadoreña. Por otra parte, su elevado precio, algo más de cien dólares, hacen de este libro un objeto sumuario, de difícil acceso para los lectores del común.

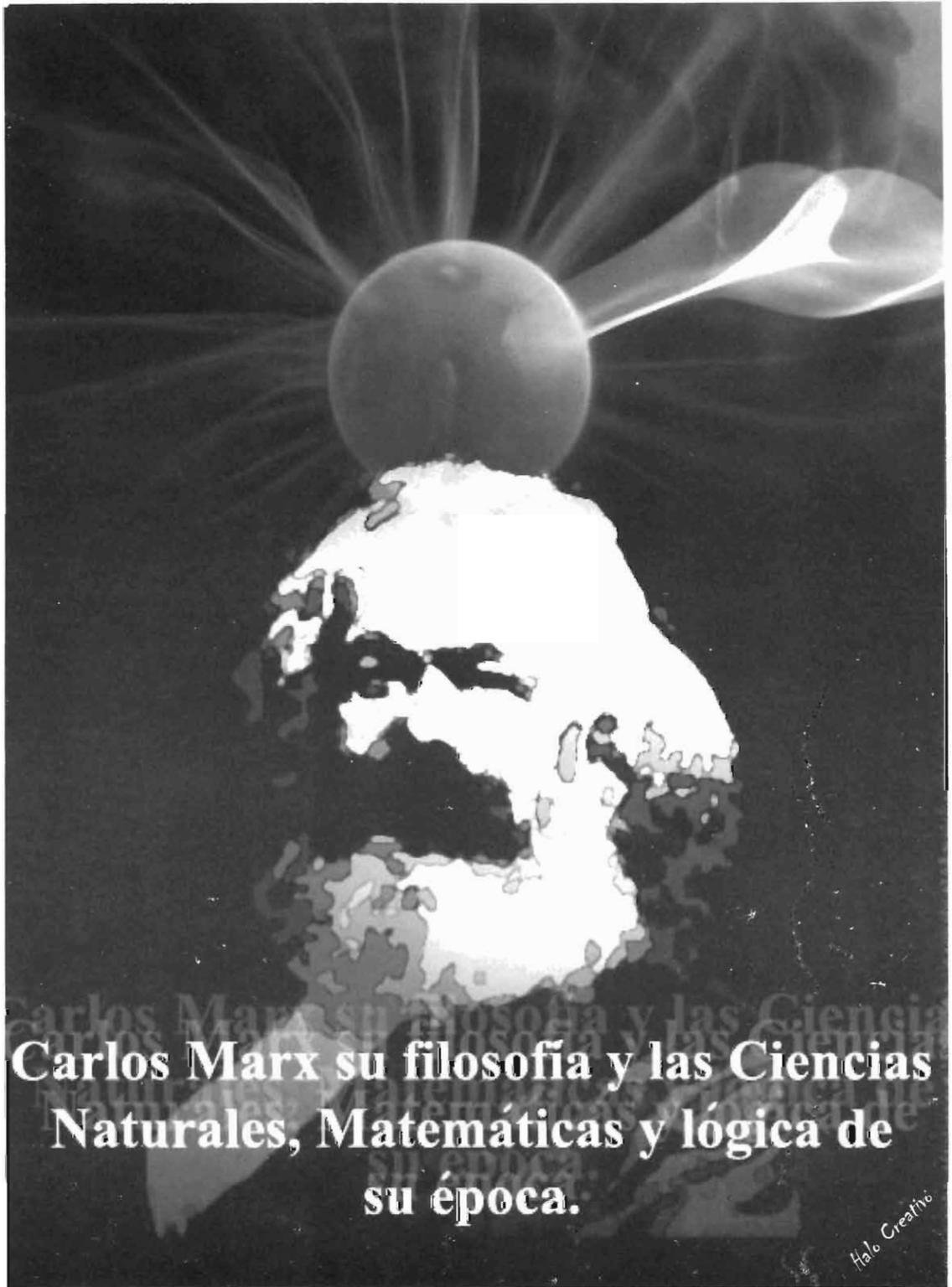
Valga esta mención sumaria de una obra que sin duda merece un examen mucho más detenido como epílogo del presente ensayo. De alguna manera la publicación de ambos libros colectivos, el texto escolar en 1994 y *La República* en 2001, enmarcan la trayectoria de la historiografía salvadoreña durante los diez años posteriores a la guerra civil. Tomando en cuenta las características generales de ambas obras, sus aciertos y sus carencias, no puede menos que reconocerse el valor perdurable de *Las historias prohibidas*.

De manera paradójica, la narrativa de la nación que Dalton propuso como himno de batalla, parece aquilatarse en tiempos de posguerra. Pero la misma pobreza historiográfica del país hace que su elaboración deconstruccionista, con sus imprecisiones, su sarcasmo y su sesgo ideológico, sigan representando hoy por hoy una visión mucho más redonda, penetrante y provocativa, más viva, más apasionada, y en este sentido también más “verdadera”, que las versiones más bien tibias y descentradas que ha producido la academia. Ciertamente, El Salvador pacificado requiere de un concepto muy distinto de cultura nacional al que postulara nuestro autor como paradigma y fundamento del proyecto revolucionario. Pero no sobra recordar que además de ponderar la paz, la democracia, las instituciones liberales, ese nuevo concepto debe retomar, en su justa proporción, la emergencia de aquella identidad «prohibida» que afloró hace treinta años con la violenta irrupción de los sectores subalternos en el escenario político, y que quiérase o no representa el parteaguas de El Salvador contemporáneo. En la valoración de este aspecto, como también en lo concerniente a otros temas centrales de la historia salvadoreña, la formación del Estado, la nación, la cultura y la identidad, el aporte de Dalton no debe depreciarse.

¿O debemos esperar que también su memoria la devoren los perros?

---

<sup>26</sup> El Salvador; *La República*, San Salvador, Banco Agrícola Comercial, 2001. Es notoria la impronta de Knut Walter, quien tuvo a su cargo la elaboración de tres capítulos. Aún así, entre sus autores figura cierto número de ex militantes revolucionarios.



**Carlos Marx su filosofía y las Ciencias  
Naturales, Matemáticas y lógica de  
su época.**

Halo Creativo

# Carlos Marx su Filosofía y las Ciencias Naturales, las Matemáticas y la Lógica de su época\*

Juan Mario Castellanos\*\*  
juancastel@racsa.co.cr

*“La doctrina de Marx es todopoderosa porque es exacta”*

**V. I. Lenin**

## ACLARACIÓN NECESARIA PARA EVITAR EQUÍVOCOS.

*Las contribuciones del filósofo Carlos Marx en el campo de lo que podemos llamar Ciencias Sociales (historia, política, economía, sociología, psicología, etc.), su teoría del carácter histórico de la vida social, la dialéctica de la lucha política y laboral, la importancia del trabajo productivo frente al parasitismo de las labores improductivas, las etapas de la formación del capital (comercial, industrial, bancario y financiero), las tendencias de la acumulación, concentración y explotación capitalistas, la necesidad de luchar contra la opresión, la alienación y enajenación humanas para alcanzar la libertad y plenitud de las personas, etc., son de un valor que difícilmente se puede ponderar.*

*Basta con señalar que sobre ellas descansan, en buena parte, las posibilidades que en nuestro siglo XXI, los seres humanos mantengan su distinción con respecto a los animales y las máquinas. En las contribuciones de Marx a las ciencias sociales se encuentran importantes instrumentos teóricos que nos pueden ayudar a transformar la sociedad en que vivimos, para que deje de ser un conglomerado, por un lado, de seres voraces, egoístas*

*e hipócritas y, por el otro, de víctimas maltratadas, altruistas e inermes. De modo que estos conglomerados inhumanos regidos por los apremios de la riqueza, el poder y la vanagloria, lleguen en un futuro histórico a convertirse en una verdadera comunidad humana, libre, solidaria y justa, donde los hombres y mujeres tengan oportunidades semejantes de realizarse como personas, como seres que piensan y actúan para el bien común.*

*Pero el pensamiento de Marx no se debe interpretar en forma teológica. Ni sus libros son sagrados ni sus contribuciones científicas son perfectas o perennes. Tampoco son patrimonio de alguna secta, institución, partido, Estado o iglesia.*

*En el breve escrito que presentamos a continuación, no abordo el tema de la filosofía de Marx y las ciencias sociales e históricas, sino exclusivamente el de su filosofía con las ciencias naturales, la matemática y la lógica. Lo consideramos imprescindible para, con posterioridad, intentar un estudio crítico, serio y constructivo de su extraordinaria filosofía de la sociedad.*

\*Publicado por primera vez con título ligeramente distinto en **Paraninfo**, Revista del Instituto de Ciencias del Hombre “Rafael Hellodoro Valle” (Tegucigalpa), Año 7, Número 13. Julio 1998.

\*\* Juan Mario Castellanos, posee estudios en Ciencias Políticas y filosofía de Universidades de España, Alemania y México D. F. Recientemente publicó su libro: “Historia de El Salvador 1930-1960”, a través de CONCULTURA-MINED.

Una de las grandes falacias sobre las cuales se sustentó durante más de medio siglo el mito de la “supremacía científica de la filosofía marxista-leninista” –mito difundido por los ideólogos del extinto Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) y reproducido en América Latina por las cúpulas burocráticas de los partidos comunistas, y en menor grado por las dirigencias románticas de las organizaciones político-militares “guevaristas” – fue la aseveración sostenida por Lenin, de que Carlos Marx (1818-1883) era el más grande filósofo europeo del siglo XIX, que “había sintetizado los conocimientos más avanzados de *todas* las ciencias de la época”<sup>1</sup> Estas en forma resumida eran, según el mismo Lenin, la economía política inglesa, la filosofía clásica alemana, en particular la de Hegel, y el socialismo francés.

Como fácilmente se puede apreciar, en el listado anterior sólo se menciona una corriente del pensamiento alemán (la corriente del idealismo dialéctico y crítico) y algunas de las doctrinas o áreas de los estudios sociales del siglo XIX. No se consideran en absoluto otras corrientes filosóficas importantes de la época (empiristas, intuicionistas, realistas), ni se hace referencia a las ciencias históricas y antropológicas de las cuales Marx recibió mucha influencia y a las cuales dio una contribución muy importante. Tampoco se mencionan las ciencias naturales en general, ni la matemática, ni la lógica, ni parece tenerse en cuenta la sociología positiva (empírica y cuantitativa) recién fundada por el filósofo francés Augusto Comte (1798-1857). Lo que quizá es más serio, es que no se dice nada respecto a la psicología especulativa del inconsciente o instinto (1869), teoría que pocos años después sería interpretada en forma irracionalista por Federico Nietzsche

(1844-1900) y convertida en eje de un sistema y método terapéutico psicomito-sexista por Sigmund Freud (1856-1939). Finalmente, tampoco se parecen tener en cuenta los principales descubrimientos técnicos de la época, en particular los del área de la electricidad y el electromagnetismo aplicados a la transmisión cuasi-instantánea de la información (telégrafo-teléfono), cuyo impacto en la vida social del siglo siguiente serían determinantes.

Si efectuamos una revista breve del estado en que efectivamente se encontraban las técnicas y las distintas ciencias naturales y del pensamiento en el medio siglo que transcurre entre 1830 y 1880, podemos comprobar sin dificultad la falsedad o cuando menos exageración de la afirmación leninista.

## I. Ciencias naturales y matemáticas.

En el áreas de las ciencias naturales y matemáticas, Marx se encontraba al tanto de los últimos resultados de la geología, la química, la medicina y algunas ramas de la física y la biología. Sin embargo no logró interpretar los nuevos conceptos claves de estas dos últimas ciencias, los cuales aparecieron ante todo en la segunda mitad del siglo XIX y apuntaban hacia el desarrollo futuro de las mismas. Todo parece indicar que al tomar conciencia de ese rezago, alrededor de 1873-77, comprendió la necesidad de elaborar una “lógica dialéctica” científica, trabajo que nunca pudo iniciar. La labor de actualizar los conocimientos en el área de las ciencias naturales quedó en manos de Federico Engels (1820-1895), quien no por eso poseía una mayor formación en ellas. Así fue como la

<sup>1</sup> Tanto caló esta idea en los seguidores latinoamericanos de Marx, que hasta un crítico tan perspicaz como el caricaturista mexicano Rius, la repitió sin ningún asomo de duda: “...Marx, señoras y señores, era una fiera: do-

minaba todos los campos de las ciencias de su tiempo...”, Rius, **Marx para principiantes**, Cultura Popular, 9.

tarea quedó inconclusa, de una parte, por haberse comenzado en vísperas de una nueva revolución científica y técnica de finales del siglo XIX, y de la otra, por la lamentable muerte de los dos amigos, Marx en 1883 y Engels 12 años después.

En el ámbito de la física, el joven Marx estuvo informado de los avances de la termodinámica y la electrodinámica de su época (Mayer, Joule, Helmholtz, Clausius, W. Thompson —más tarde Lord Kelvin), elaboradas dentro del contexto matemático de la física clásica (Galileo — Newton), de donde extrajo conclusiones filosóficas determinantes para su definición dialéctica de la materia: movimiento, cambio, transformación cuantitativa en cualitativa, infinitud de la materia, etc. No obstante, su interpretación de los fenómenos eléctricos permaneció atada a las ideas de chispa, tensión y corriente eléctrica. Por eso fue incapaz de captar el significado del concepto más revolucionario de la física de su tiempo, el concepto de *campo*, en un principio eléctrico y magnético, contenido en la representación de las hipotéticas líneas de fuerza que explicaban el fenómeno de la inducción electromagnética, cuya existencia comprobó de modo reiterado el físico experimental inglés Michael Faraday (1791-1867). Era la misma época, alrededor de 1830-1845, en que comenzaba a funcionar en Inglaterra y los Estados Unidos los primeros telégrafos de la línea eléctrica, que enviaban sus mensajes en la clave inventada por el norteamericano Samuel Morse.

En 1866 un año antes de la publicación del primer tomo de **El Capital**, uno de los más grandes físicos-matemáticos de ese siglo, el escocés James Clerk Maxwell (1831-1879) apoyándose en las investigaciones realizadas por Oersted, Faraday, etc., descubrió las ecuaciones de las estructuras del campo

electromagnético, que vinculaban los fenómenos ópticos, con los eléctricos, relacionando de modo específico el cambio cuantitativo del campo magnético con la distribución espacial del campo eléctrico y viceversa. En su *Treatise on Electricity and Magnetism* (Tratado sobre Electricidad y Magnetismo), publicado en Londres en 1873, si bien no descartó la manera explícita la noción de éter, describió de forma conceptual y matemática el campo electromagnético y en la práctica clausuró un capítulo de la teoría física abierto por Newton.<sup>2</sup> Las ecuaciones de Maxwell le abrieron el camino a la interpretación ondulatoria del fenómeno de la luz, planteada desde fines del siglo XVII —pese a la opción de Newton — por el físico holandés Christian Huygens (1629-1695). Fue comprobada de modo experimental por el joven físico alemán Heinrich Herz (1857-1894), al descubrir éste en 1888, de acuerdo con la teoría matemática maxwelliana, lo que ahora llamaríamos las ondas de la radio. De esa manera la teoría electromagnética de la luz se convirtió en la base científica de la tecnología de las radiocomunicaciones y le dio un enorme impulso a las mismas hasta desembocar en la telemática de nuestros días.

Así quedaron establecidas algunas de las premisas principales para que a finales del siglo XIX y principios del XX la física experimental y teórica sufriera una crisis y transformación profunda, acompañada de la primera base de la transformación tecnológica contemporánea: la invención del teléfono por el escocés-norteamericano Graham Bell en 1876; la medición experimental de la velocidad de la luz realizada a partir de 1887 por los físicos estadounidenses Michelson y Morley; la telegrafía sin hilos inventada por el italiano Guillermo Marconi en 1895; el descubrimiento de los llamados rayos-x por

2 P. C. W. Davis, *Space and Time in the Modern Universe* (Espacio y tiempo en el Universo Moderno),

Cambridge Univ. Press, Londres/New York, 1977, pp. 24-28.

el alemán Roentgen en ese mismo año; la constatación empírica de los electrones realizados por el inglés J. J. Thompson en 1897; el descubrimiento de la radioactividad por el francés Becquerel y el matrimonio franco-polaco Curie-Sklodowska en 1896-98.<sup>3</sup> Y, finalmente, el establecimiento o descubrimiento de *quantum* de energía por Max Planck en 1900 y la exposición de la teoría relativista por Albert Einstein en 1905 y 1916; es decir, el nacimiento de dos nuevos ámbitos de la física: la llamada física atómica, microfísica o física cuántica (1920-30), la teoría física más importante del siglo XX, que por un lado impactó los objetos del estudio de la química y biología, las moléculas y las células y por el otro, desarrolló de modo explosivo la tecnología de los aparatos experimentales (aceleradores de partículas, microscopios electrónicos, telescopios de radio, etc.); y la denominada física relativista, que revivió el interés por el estudio de la cosmología (Hubble, Eddington, Jeans, Shapley, Ambarrtzumíán, etc.) y transformó de manera radical los conceptos clásicos de espacio, tiempo, movimiento y materia, fusionando en cierta manera a los dos primeros y sustituyendo en gran medida a los dos últimos por los de campo y energía.<sup>4</sup>

Debido al vacío teórico que como hemos señalado, existía en la filosofía materialista de Marx, en buena medida heredado por sus sucesores políticos y académicos, incluyendo a Lenin, se puede explicar en parte por qué la primera discusión filosófica sobre la teoría de la relatividad, llevada a cabo en los años 20 del siglo pasado en la Rusia soviética, versara en buena medida sobre un tema

tan escolástico y estéril como las posibilidades de dicha teoría "refutara o confirmara el materialismo dialéctico". Y también se puede entender por qué el verdadero debate sobre el significado de la física cuántica para el materialismo filosófico, en el que participaron los más destacados hombres de la ciencia y filósofos soviéticos (Fock, Omelianovski, Mandelstami, Blojintseu, Landau, Meliujin, los redactores de la revista **Voprosy Filosofii** "Problemas de la filosofía", etc.), se haya postergado hasta después de la segunda Guerra Mundial y por momentos haya adquirido características de inquisición y embrollo político.<sup>5</sup>

Igualmente pasó desapercibido para Marx —aunque en este caso debemos subrayar que también fue ignorado por el resto de los hombres de ciencia de la época— el mayor descubrimiento en la segunda mitad del siglo XIX en el terreno de las ciencias biológicas. Porque tanto la omnipresencia de la célula en tejidos de plantas y animales, ya observada por Dutrochet, Schleiden y Schwann en la primera mitad de ese siglo, como las modificaciones producidas por la evolución y selección natural de las especies, planteada en 1855 y 1859 por los ingleses Alfred Russel Wallace (1823-1913) y Charles Darwin (1809-1882),<sup>6</sup> carecen de un mecanismo intrínseco que las explique. En consecuencia, las teorías celular y darwiniana, en las cuales tanto Marx como Engels veían una confirmación científica irrefutable de sus tesis materialistas sobre la vida y el ser humano, si bien constituyen las bases generales inmediatas del estudio de los seres vivos, sólo describen los fenómenos de la evolución y la

3 JOHN D. BERNAL, *La ciencia en la historia*, UNAM, México D. F., 1972, 583-591 (Primera Edición, Londres, 1954).

4 HERMANN WEYL, *Raum-Zeit-Materie* (Espacio-Tiempo-Materia) Springer Berlin 1923, "Einführung", (Introducción).

5 LOREN R. GRAHAM, *Science and Philosophy in*

*the Soviet Union*, Knopf, Nueva York 1972, 10-11, 87-139 (traducido al español, siglo XXI, Madrid 1976).

6 JOHANNES HEMLEBEN, *Charles Darwin in Selbstzeugnissen und Bilddokumente*, Rowohlt, Hamburgo 1968 (traducido al español, Alianza, Madrid 1971).

herencia biológica en forma externa, sin proporcionar ninguna explicación acerca del mecanismo físico-químico interno que los posibilita.

En 1865, después de experimentar durante ocho años con especies puras e híbridas de guisantes en el huerto del monasterio agustino en Bruno (Moravia, luego parte de Checoslovaquia), un humilde monje de esa ciudad, Gregor Mendel (1822-1884), descubrió las leyes biológicas y estadísticas generales que gobiernan la herencia y la variación de los seres vivos.<sup>7</sup>

La genialidad de Mendel radicó en que estudió durante varias generaciones los cruces de las plantas sencillas que sólo se diferenciaban por una, o cuando más, dos características, p.e., el color de la floración, la textura de la semilla, etc., con lo cual pudo diferenciar lo que él llamó elementos dominantes y recesivos en la reproducción. Expuso los resultados de sus experiencias ante una asociación de naturalistas de la localidad, que los publicó en su revista, sin poder generar debate alguno; por ese motivo, el mundo académico y científico y europeo no tomó noticia de ellos. No obstante, en el medio siglo siguiente su descubrimiento contribuyó de modo decisivo al nacimiento de una nueva ciencia, la Genética. En efecto, en 1901 el botánico holandés Hugo De Vries observó modificaciones hereditarias espontáneas en diferentes especies de plantas, a las que llamó *mutaciones*. Y a finales de la segunda década del siglo XX, el norteamericano Thomas H. Morgan y sus colaboradores, trabajando con una mosca del vinagre, "*Drosophila melanogaster*", pudieron comprobar que los caracteres hereditarios permanentes o cambiantes de los insectos,

p.e. el color de los ojos, eran efectivamente transmitidos a sus descendientes, a través de segmentos o porciones de los cromosomas (elementos) —a los que llamaron genes<sup>8</sup>—, de acuerdo con las leyes biológico-estadísticas establecidas por Mendel.

Si se insiste en explicar evolución biológica o cambios hereditarios de modo proferente por medio de causas externas, como adaptación mecánica o dialéctica de los organismos al medio ambiente, sin enfrentar de manera empírica y matemática el problema bioquímico que presenta la mutación de los genes o cromosomas, portadores de la llamada información genética, se corre el peligro de caer en argumentos pseudocientíficos, que no son más que especulaciones dogmáticas y corto-placistas. Y en la Rusia soviética, planificada y estalinista de los años 30-50 del siglo recién pasado, esas especulaciones llevaron a la persecución, el encarcelamiento y en algunos casos aislamiento y muerte, de prestigiosos genetistas y biólogos experimentales (Raikov, Vavilov, etc.).<sup>9</sup>

Mucho más atrasado parece haber estado Marx en la asimilación de la trascendental revolución sufrida por las matemáticas a lo largo de todo el siglo XIX, que constituyó otra de las premisas de la transformación de la física a principios de la centuria y llevó, ya en nuestros días, a la más grande revolución teórica y práctica de la manera de pensar y conocer humanas: la aplicación del álgebra abstracta a la revolución tecnológica, o sea, la creación de la industria automatizada y la inteligencia artificial: los servomecanismos, las computadoras u ordenadores, los robots, etc.

Efectivamente, durante el siglo XIX y en

7 THEO. DOBZHANSKY, *Genetics and the Origin of Species* (La genética y el origen de las especies), Columbia Univ. Press, Nueva York 1941.

8 GUENTER VOGEL / HARMUT ANGERMAN, *Atlas zur Biologie* (Atlas de Biología), Bd. I, DTV,

Munich 1977, 416 - 427.

9 ZHORES A. MEDVEDEV, *The Rise and Fall of T.D. Lysenko* (Ascenso y caída de T. D. Lysenko), Columbia, Univ. Press. Londres y Nueva York, 1969.

particular en su segunda mitad, las matemáticas sufrieron una de las mayores revoluciones de su milenaria historia. Ya en la mitad inicial de ese siglo surgieron las primeras geometrías no-euclidianas, la geometría esférica de Karl Friedrich Gauss (1775-1855) y las llamadas hiperbólicas del ruso Nicolás Lobatschewsky (1793-1856) y el húngaro Janos Bolyai (1802-1860).<sup>10</sup>

A mediados del siglo Bernhard Riemann (1826-1866) en su obra *Ueber die Hypothesen die der Geometrie zugrunde liegen* (Sobre las hipótesis que fundamentan la geometría, 1854), aplicó la teoría de las paralelas del matemático ruso a superficies y espacios de cualquier número de dimensiones (espacios n-dimensionales), dando lugar, entre otras cosas, a la creación de la llamada geometría elíptica.<sup>11</sup> Con ello, por una parte, se superaron, los principios lógicos sostenidos durante más de dos mil años, que convertían a la geometría plana de Euclides en la "ciencia absoluta del espacio"; y por la otra, se establecieron las bases geométrica-conceptuales del futuro modelo cosmológico adaptado por la física relativista.

También en esa primera mitad del siglo XIX, gracias a la determinación más exacta de los conceptos de límite, como aproximación indefinida a un valor fijo (Cauchy), y de  $f(x)$ , como función arbitraria o discontinua definida pro series continuas (Fourier, Riemann), el análisis infinitesimal se hizo más riguroso y, por decirlo, se hizo aritmético, desligándose de su basamento geométri-

co tradicional.<sup>12</sup> Esto volvió imprescindible la revisión de los fundamentos lógicos y matemáticos de la teoría general de los números. De ese modo, como veremos más adelante, por una parte se establecieron algunos principios de la lógica algebraica, y por la otra, en la segunda mitad del siglo, se construyó la hipótesis del *continuum* matemático, sobre la cual se perfeccionó la teoría de los números reales e irracionales (Hamilton, Weierstrass, Dedekind). Y ya en las últimas décadas de ese siglo siguiendo en cierta manera una tradición de pensamiento teológico-matemático iniciada desde el siglo XV d. C. por el obispo Nicolás de Cusa en su obra "*De docta ignorantia*" (1440), recién revivida por el checo Berhard Bolzano (1781-1848),<sup>13</sup> de la escuela de Berlín, descubrió (¿o inventó, o creó?) la teoría de los conjuntos y los números transfinitos.<sup>14</sup> Este último avance en matemática, al determinar con mucha más riqueza, detalle y profundidad el concepto de infinito, así como la relación de lo finito con lo infinito, abrió una enorme brecha teórica en los cimientos del pensamiento materialista, empírico y positivista. A pesar de los trabajos lógicos-matemáticos realizados por los ingleses Bertrand Russell y Alfred North Whitehead a comienzos del siglo XX, reunidos en los tres volúmenes de sus *Principia mathematica* (1906-1910), y en las posteriores aplicaciones filosófico-matemáticas efectuadas por el jesuita francés Teilhard de Chardin, se puede decir que hasta el momento la nueva categoría de infinito casi no ha sido aprovechada ni por pensado-

10 ROBERTO BONOLA, *Non-euclidean geometry* (Geometría no-euclidiana), Dover, Nueva York, 1955; también H. S. M. COXETER, *Non-euclidian geometry* (Geometría no-euclidiana), University of Toronto Press 1957.

11 D.M.Y. SOMMERVILLE, *An introduction to geometry of n-dimensions* (introducción a la geometría N-dimensional), Dover, Nueva York 1960.

12 JEAN-PAUL COLLETE, *Historia de las mate-*

*máticas*, vol. II, Siglo XXI, México D. F., 1986, 308-320, 342 ss.

13 BERNARD BOLZANO, *Paradoxien des Unendlichen* (Paradojas del infinito), Reclam, Leipzig 1851.

14 HERBERT MESCHKOWSKI, *Georg Cantor, Leben, Werk und Wirkung* (G. Cantor. Vida, obra e influencia), Wissenschaftsverlag, Zurich 1983, 214 ss.

res ni por metafísicos.

Marx y Engels se interesaron mucho por el estudio de las matemáticas, estando el primero tan familiarizado con ellas que incluso las ejercitaba como una forma de terapia mental (carta de Marx a Engels, 23 de nov. de 1860). Sin embargo, no parecen haber tenido mayor conocimiento de los avances arriba indicados y, en consecuencia, no pudieron interpretar su significado para el desenvolvimiento ulterior de la ciencia y la filosofía. De su correspondencia se refiere que los mayores esfuerzos filosóficos matemáticos de Marx se orientaron a establecer los fundamentos algebraicos del cálculo diferencial de Lagrange,<sup>15</sup> es decir, que permaneció aprisionado en una problemática filosófico-matemática de finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX. A lo sumo se puede decir que pudo haber dejado algunos interesantes aportes conceptuales a la moderna teoría de las funciones.

## II. Lógica y filosofía

En forma paralela a lo anterior, también la lógica sufrió una transformación no conocida desde la época de los griegos, mayor que la inversión inductiva propuesta por Francisco Bacon. Por un lado, a finales del siglo XVIII y a principios del XIX, coincidiendo con las luchas por la independencia de los Estados Unidos y el triunfo de la revolución francesa, renació en Alemania el pensamiento dialéctico despojado de su temática aristotélico-escolástica (Kant, Fichte, Hegel), cosa que Marx y Engels, siguiendo a Hegel, consideraron como una superación definitiva del pensamiento lógico formal. Pero por el otro lado, en los años en que ya se había consolidado en Europa la restauración monárquica, con base en los estudios

sobre los fundamentos lógicos del álgebra llevados a cabo en el *Trinity College* (escuela matemática) de la Universidad de Cambridge, aproximadamente a partir de 1820, un puñado de jóvenes agrupados en la llamada *Analytical Society* (Sociedad Analítica), comenzó a desarrollar en Gran Bretaña los principios de la lógica simbólica o la lógica matemática (Babbage, Boole, y el norteamericano Charles S. Peirce). Esto significó una ampliación, condensación, refinamiento y a la vez simplificación extraordinarios de la silogística, el cálculo de las proposiciones y las inferencias formales, o dicho en otras palabras, un renacimiento de la fenecida lógica formal.

En el año de 1879, por los días en que Marx y Engels decidían actualizar sus estudios de matemáticas y ciencias naturales, el matemático y filósofo alemán Gottlob Frege (1848-1925), durante muchos años profesor en la Universidad de Jena, publicó un breve trabajo: *“Begriffsschrift, eine der arithmetischen nachgebildete Formalsprache des reinen Denkens”* (Notación conceptual: un lenguaje formal del pensamiento puro copiado del lenguaje aritmético). En él definió al concepto como una “función con valor de verdad”, y diferenció los niveles semánticos de “señal”, “significado” y “sentido” tanto en los nombres, como en las proposiciones y los mismos conceptos. De esa manera comenzó la construcción de un lenguaje formalizado, es decir, un sistema de símbolos más regular que el lenguaje ordinario, destinado a asegurar la exactitud de las inferencias lógicas. En obras posteriores, de modo paralelo al estudio de los fundamentos de la aritmética, estableció las bases conceptuales de lo que podríamos llamar la lógica moderna, que de esa manera quedó definitivamente separada de la retórica

<sup>15</sup> Joseph Louis Lagrange (1736-1813), matemático franco-sardo, trabajó en la Academia de Ciencia Prusiana de 1776 a 1787, invitado por Federico II.

ca y la psicología, y ligada a la simbología matemática y el análisis del lenguaje riguroso (hermenéutica); ya en el siglo XX Husserl, Russell, Wittgenstein, Carnap y Quine, etc., desarrollaron y completaron la labor iniciada por Frege, constituyendo una corriente de pensamiento que a veces se denomina analítica, a veces neopositivista o lógica positivista.

A pesar de que Marx en su manuscrito, siempre sobre los fundamentos conceptuales del cálculo diferencial, hizo algunas observaciones acertadas sobre el carácter operativo independiente y sin sentido de algunos símbolos matemáticos,<sup>16</sup> parece que tampoco tuvo ninguna información sobre la enorme revolución que en sus días comenzaba a escenificar la lógica algebraica o simbólica.

En la base de todas estas omisiones se encuentran algunas de las concepciones filosóficas fundamentales del joven Marx, que casi no nos atrevemos a llamar deficiencias o limitaciones de su formación, sino que más bien consideramos trágicas jugadas del destino. Como estudiante de derecho en la universidad de Berlín y miembro precoz de un club de intelectuales (“club doctoral”), los llamamos hegelianos “de izquierda” (Ludwig Feuerbach 1804-1872, Arnold Ruge 1802-1880, etc.)<sup>17</sup>, a la edad de los 21 años, Marx conocía con mayor detalle la filosofía jurídica, política y de la autoconciencia (*des Geistes*) de Hegel, que su lógica y su ontología dialéctica. Asimismo se había rebelado en forma

virulenta contra el idealismo y la filosofía de la religión del recién fallecido maestro, defendidos por los discípulos hegelianos llamados “de derecha”.<sup>18</sup> Durante los tres años que se dedicó a la elaboración de su tesis doctoral (1839-1841), por instrucciones de su compañero de club, el docente Bruno Bauer (1809-1882), en esos días teólogo, crítico y ateo, y quizá prejuiciado por la definición hegeliana del número como: “el ser-fuera-de-sí del concepto” (*das Ausser-sich-Sein des Begriffs*, o sea, lo que nada significa o no significa nada), el joven Marx rechazó el materialismo matemático de Demócrito y se adhirió al materialismo hedonista de Epicuro.<sup>19</sup> De esa manera, a pesar de su mayor crítica al materialismo de Feuerbach, quedó en una posición bastante difícil para superar de manera efectiva, dialéctica y/o matemática, el “materialismo mecanicista o vulgar” de ciertos autores franceses y alemanes, que él tanto despreciaba.

Por eso cuando en el último cuarto de siglo, su fiel e inseparable compañero de luchas, Federico Engels, trató de desarrollar los fundamentos ontológicos del materialismo marxista en la forma de una filosofía de la naturaleza, a pesar de su violenta crítica contra el positivista Dühring, ésta resultó ser dialéctica en la presentación pero igualmente positivista o materialista vulgar en su concepción de fondo.<sup>20</sup>

En los últimos años de su vida Engels hizo todavía esfuerzos enormes por descifrar el significado de las ciencias natu-

16 “Anexo sobre los trabajos matemáticos de Marx”, en KARL MARX / FRIEDRICH ENGELS, *Cartas sobre las ciencias naturales y matemáticas*, Anagrama, Barcelona 1975, 131-155; con manuscritos de Marx editados por primera vez en 1968 en Moscú, por el Instituto para el Marxismo-Leninismo del CC. Del PCUS.

17 FRANZ / MEHRIN, *Carlos Marx, Historia de su vida*, Grijalbo, México D. F., 1957, 29-34.

18 MEHRIN, *Carlos Marx*, 35-38.

19 KARL MARX, “*Differenz der demokratischen*

*und epikureischen Naturphilosophie*”, MEW, Erg. Bd. 1, 257-365 (MEGA, Bd. 1, Frankfurt 1927); traducción al español de J.D. García Bacca, *Diferencia entre la filosofía de la naturaleza según Demócrito y según Epicuro* (tesis doctoral presentada en 1841 en la Universidad de Jena), Universidad Central de Venezuela, Caracas 1973.

20 FRIEDRICH ENGELS, “*Herrn E. Dührings Unwägung der Wissenschaft (AntiDühring)*”, 1978, MEW, Bd. 20, 1-303 (hay traducción en español).

rales de su época. Pero no pudo sobrepasar en términos generales las concepciones hegelianas de la lógica, del infinito verdadero y falso, y de la matemática como disciplina numérica y sin significado. Además bajo la influencia de estudios anteriores realizados por Marx, no centró su atención en la teoría matemática del campo electromagnético, sino en la teoría mecánica del calor, lo cual le impidió comprender, en toda su extensión, el significado del concepto moderno de *energía*.<sup>21</sup> De esta manera, si bien se enfrentó con decisión a la interpretación fatalista de la segunda ley de la termodinámica, la llamada “muerte térmica” del universo, postulada por algunos físicos experimentales y teóricos (Clausius, Lord Kelvin); por el otro, su interpretación del universo material infinito en el espacio y eterno en el tiempo, desembocó en una sorprendente concepción cíclica de la vida y de la muerte eternas (*ein ewiger Kreislauf der Materie*). A mediados del siglo pasado, esa concepción cíclica fue vista por el filósofo francés Jean Paul Sartre, para escándalo de toda la ortodoxia y escolástica marxista, como una versión materialista del eterno retorno de Nietzsche.

Intuyendo quizás el fracaso de su intento por fundamentar la filosofía materialista sobre los últimos resultados de la ciencia física y experimental, Engels dejó señalada una posibilidad, esperanzadora y nostálgica a la vez: que el pensamiento dialéctico siempre pudiera llegar hasta las profundidades a donde llega la matemática.

Una de las grandes injusticias de la heterodoxia marxista, es decir, de los marxistas críticos y de los seguidores liberales o

no-doctrinarios de Marx de las distintas escuelas europeas y norteamericanas (Instituto para la Investigación Social de Frankfurt, escuela de Lukács en Budapest, grupo en tono a la revista *Praxis* de la ex – Yugoslavia, grupo de Varsovia formado por Schaff y Kolakowski, la *Monthly Review* de Baran/Sweezy, etc.), ninguno de los cuales tenía una formación profesional en el área de las matemáticas y las ciencias naturales, ha sido la de endilgar la culpa del positivismo materialista del pensamiento marxista internacional, en particular el de los científicos y filósofos soviéticos, a las obras del fiel Engels, introduciendo una separación tajante entre la manera de pensar de los dos amigos.<sup>22</sup> Esto, como si la ontología implícita en el pensamiento de Marx estuviera libre de toda deficiencia, o todavía de manera más absurda, como si la concepción materialista de la historia de Marx no implicase una teoría materialista de la realidad, es decir, una ontología materialista.<sup>23</sup>

### III. Conclusión provisional

Los vacíos de conocimiento de Marx y Engels en el campo de las ciencias naturales y matemáticas –comprensibles y normales si recordamos que ambos eran seres humanos, históricos y no semidioses, y que además vivieron en una época en que la circulación de publicaciones científicas era todavía incipiente– les fueron transmitidos a todos sus discípulos críticos, razonantes y dogmáticos, ortodoxos y heterodoxos, leninistas y troskistas, maoístas o académicos, teniendo graves repercusiones hasta nuestros días.

21 FRIEDRICH ENGELS, “Dialektik der Natur” (1era. Edición postuma en ruso y alemán. Moscú / Leningrado 1925), *MEW*, Bd. 20, 305-570, 354-358. (hay traducción en español).

22 GÜNTER BARTSCH, *Schulen des Marxismos* (Escuela del marxismo), Kammwegverlag, Troisdorf 1976.

23 ALFRED SCHMID, *Der Begriff der Natur in der Lehre von Marx* (El concepto de la naturaleza en la doctrina de Marx), Europäische Verlagsanstalt, Frankfurt, 1950.

Quizás los únicos esfuerzos serios por superar la raíz de esa situación fueron los realizados a mediados del siglo XX, en el ambiente en torno a la Segunda Guerra Mundial, por el filósofo alemán Ernst Bloch (1885-1977), y durante las primeras dos décadas de la segunda mitad del siglo pasado, cuando surgía la ola revolucionaria de los países del tercer mundo, por el gran pensador mexicano Elí De Gortari (1918-1990). A pesar de que sus enfoques parecen provenir de direcciones opuestas y no tener ningún punto de coincidencia, sobre la síntesis de sus planteamientos descansa, sin duda alguna, la única posibilidad de crear una ontología filosófica que fundamente, de manera viva, crítica, científica y trascendental, nuevos planteamientos teóricos y revolucionarios de los que Marx se pudiera sentir orgulloso de ser el gran precursor.

El principal esfuerzo de Bloch se expresó en forma erudita y a veces pesada, en sus obras más importantes, escritas y publicadas entre 1936 y 1974: *El Principio esperanza*, *El problema del materialismo y Experimentum mundi*.<sup>24</sup> Dicho esfuerzo se encaminó a reconstruir de manera “lógica, dialéctica y especulativa” un concepto de materia que pudiera servir de base ontológica a las ciencias naturales y al proyecto de una nueva sociedad justa y revolucionaria. Por ello, estableció como dimensión espiritual de la conciencia humana, la realidad utópica y como dimensión ontológica de la realidad “lo que todavía no-es”. La conexión entre ambas la realizó a través de la esperanza, que de esa manera dejó de ser un sentimiento en-

tre otros, y se convirtió en el principio supremo de la existencia, la moral, la religión y la política.

Como se puede prever, las ideas ontológicas de Bloch fueron rechazadas por los pensadores y científicos ortodoxos, positivistas, neopositivistas, analíticos, dialécticos y materialistas, que no pueden admitir en la realidad material, además de las cuatro dimensiones espacio-temporales establecidas por las teorías físico-matemáticas, una quinta dimensión que pareciera no-ser pero que es proyectiva, es decir, que de alguna manera pareciera ser inmaterial, tiempo futuro o espíritu intangible. Su filosofía sólo fue aceptada en parte con reticencia y de manera verbal por los marxistas críticos de las diversas escuelas ya mencionadas. Quizás son los llamados teólogos de la liberación quienes más se han sentido atraídos por sus planteamientos, aunque muchas veces no parecen comprenderlos.

Por otra parte, desde mediados del siglo pasado el filósofo mexicano De Gortari encaminó sus primeros esfuerzos a la elaboración de una “lógica dialéctica científica”, el proyecto imposible soñado por Marx, en el cual recientemente ya también habían fracasado el húngaro Fogarasi y el francés Lefebvre.<sup>25</sup> Para no desembocar en otro callejón sin salida, trató de compaginar de manera creativa el simbolismo lógico-matemático moderno con el pensamiento dialéctico. En 1956 publicó la primera edición de su **Introducción a la lógica dialéctica**, que en los años siguientes fue contemplada con otras obras mayores y menores de la lógica.<sup>26</sup>

24 ERNST BLOCH, “*Das Prinzip Hoffnung*”, 3 Bde., (1era. Edición, Berlín Este, 1954-57) escrito entre 1938 y 1947 en Estados Unidos; “Das Materialismus Problem”, 1972, escrito entre 1936 y 37 y revisado en 1969-71 y “*Experimentum mundi*”, escrito en 1972-74; todas en *Werke BD.* 5, 7 y 15, Suhrkamp, Frankfurt/Main 1972-76.

25 BÉLA FOGARASI, *Dialektische Logik* (Lógica Dialéctica), Rotdruck, Berlín 1954; HENRI LEFEBVRE, *Logique formelle, logique dialectique*, Anthropos, Paris 1969 (traducido al español, siglo XXI, México D. F. 1970)

Una vez en posición de un instrumento analítico-sintético poderoso, De Gortari intentó establecer las bases ontológicas de la filosofía sobre los últimos resultados de la ciencia física: es decir, realizar el proyecto inconcluso y fallido de Engels. En su obra **Dialéctica de la física**, editada en 1964, buscó desarrollar y concatenar las categorías filosóficas fundamentales comunes a las físicas clásica, cuántica y relativista; frente a las concepciones clásica y relativista, postuló el carácter cuántico y discontinuo del espacio y el tiempo (De Broglie, Heisenberg), y desplazó el concepto de materia por el de energía.<sup>27</sup>

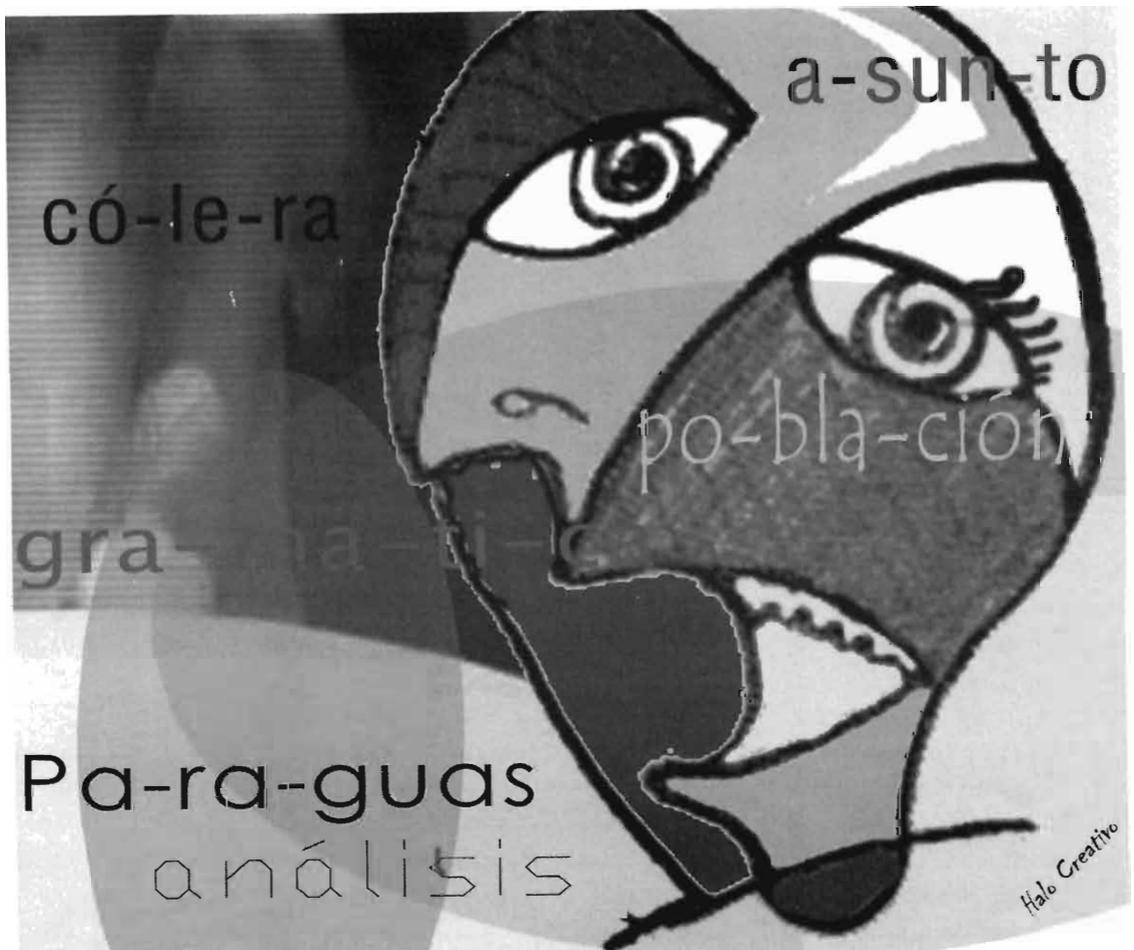
No obstante, por no aceptar el simbolismo lógico-matemático ya establecido a finales del siglo pasado y a principios de este por Frege, Russell, Carnap, etc., y por tratar de elaborar un simbolismo propio, su lógica fue ignorada por los académicos oficiales del mundo occidental. Y por significar su nueva fundamentación categorial de la física una verdadera renovación, actualización y superación del pensamiento materialista dogmático –mecanicista o “dialéctico”– su filosofía de la física fue discutida pero finalmente rechazada, por los académicos oficiales del mundo socialista.

---

26 ELÍ DE GORTARI, **Introducción a la lógica dialéctica**, FCE, México D. F., 1956; **Lógica general**, Grijalbo, México D. F., 1965; **Iniciación a la lógica**, Grijalbo, México, D. F., 1969.

27 ELÍ DE GORTARI, *Dialéctica de la física*, UNAM, México D. F., 1964.

## Lingüística



*“El patrón acentual del español está regido por reglas acentuales que hacen referencia al peso silábico de las dos últimas sílabas de la palabra y a la extrametricalidad subyacente y asignada por regla”.*  
(Extracto de las conclusiones de esta investigación).

# Sílabas, extrametricalidad y acento: un análisis métrico del español

Jorge Ernesto Lemus Sandoval\*  
Docente del Departamento de Idiomas.

## Resumen

*La determinación de la sílaba tónica en español parece a simple vista ser un proceso ideosincrático del idioma. Por ejemplo, no hay razón aparente para que el acento recaiga sobre sílabas distintas en las palabras rábano, Ramona y colibrí; lo único que nos indica la posición del acento al leer las palabras es la tilde, sin la cual no podríamos conocer la posición del acento en todas las palabras. En este artículo hago un análisis del acento español utilizando la teoría silábica y asumiendo la existencia de segmentos extramétricos (invisibles para las reglas prosódicas) que explican las aparentes excepciones superficiales al patrón acentual por defecto del idioma.*

## 1. Introducción

En este artículo propongo un análisis de los diferentes patrones acentuales del español que da cuenta de todos los casos, sin excepciones, y predice exactamente el tipo de acento que debe llevar una palabra con solo conocer su composición silábica y representación subyacente. En primer lugar, propongo un proceso de formación silábica en español, ya que la estructura silábica de las palabras es base para la asignación del acento, especialmente la diferencia existente entre sílabas pesadas y sílabas ligeras; luego, ejemplifico las posibilidades acentuales del español sobre la base de las cuales formulo una regla que establece el patrón acentual por defecto del idioma; seguidamente, discuto las excepciones superficiales a la regla y demuestro como éstas se deben a la extrametricalidad (i.e., invisibilidad) de cier-

tas unidades prosódicas, sobre la base de las cuales se formula la versión final de la acentuación en español; y finalmente demuestro como el análisis propuesto predice, además, que el fonema interdental fricativo sordo /q/, encontrado en variantes ibéricas del español y reemplazado por [s] en Latinoamérica, se encuentra en la representación subyacente de todas las variantes dialectales y, por lo tanto, cuenta prosódicamente para la acentuación.

## 2. Estructura silábica<sup>1</sup>

La estructura silábica de las palabras es determinante para la asignación correcta del acento en el español y otros idiomas. En este artículo distingo únicamente dos tipos

\* Doctor en lingüística por la Universidad de Arizona, actualmente trabaja como profesor de lingüística en la Universidad de El Salvador y director de la Escuela de Idiomas de la Universidad Don Bosco.

<sup>1</sup> Una explicación más detallada sobre los pasos necesarios para silabificar y los principios universales de la silabificación se pueden encontrar en Lemus 2002 (por publicarse).

de sílabas: ligeras y pesadas. A esta clasificación se le conoce como *asignación de peso silábico*, y se basa en el número de *moras*<sup>2</sup>, unidades suprasegmentales que indican la duración de las sílabas (Hyman 1985, McCarthy y Prince 1986, Itô 1989, Hayes 1989 y Archangeli 1991). Una sílaba que contiene una mora, es una sílaba ligera, y una sílaba que contiene dos moras es una sílaba pesada. A continuación ejemplifico estas posibilidades.<sup>4</sup>

**(1) Sílabas ligeras: sílabas monomoraicas**<sup>5</sup>

cá.sa	pe.rí.co	cuá.tro	plá.za	cié.lo
sa.bá.na	co.mé.dia	po.bré.za	clí.ma	á.gua

**(2) Sílabas pesadas: (sílabas bimoraicas)**

pos.tál	Cár.men	pres.tár	can.ción	as.trál
per.dón	hal.cón	por.tál	mar	lís.tas

Las sílabas ligeras de las palabras en (1) terminan todas en una vocal simple, mientras que las sílabas pesadas en (2) siempre terminan en consonante. Es debido a esta obvia distinción que los gramáticos españoles han clasificado a las primeras como abiertas (porque terminan en vocal) y a las últimas como cerradas (porque terminan en consonante). Sin embargo esta clasificación es inexacta, ya que no incluye a sílabas pesadas que terminan en vocal larga.

La clasificación que propongo a continuación da cuenta de todas las posibilidades silábicas en español. Los paréntesis indican opcionalidad.<sup>6</sup>

(3)	(C)(C)V	→	sílaba monomoraica (ligera)
	(C)(C)V:	→	sílaba bimoraica (pesada)
	(C)(C)VC(C)	→	sílaba bimoraica (pesada)

La discusión sobre la estructura silábica se ha centrado en los últimos años en determinar qué segmentos en particular son responsables para la proyección de sílabas que luego tienen que satisfacer las plantillas silábicas<sup>7</sup> del idioma y respetar las restricciones y principios de la silabificación, tanto universales como particulares del idioma.

Hayes (1989) propone a las moras como los elementos prosódicos responsables de proyectar sílabas, y a las consonantes como elementos periféricos que se anexan para satisfacer las plantillas silábicas. Para que su principio funcione, Hayes estipula que solamente elementos vocálicos pueden tener representación moraica en la representación subyacente. Durante la silabificación, cada mora proyecta su sílaba y ésta a su vez satisface máximamente la plantilla silábica del idioma. A los elementos que quedan en posición de coda se les puede asignar una mora que contribuya al peso silábico, depen-

2 Las moras se representan con la letra griega m.  
 3 Hay idiomas como el árabe y el inglés que contienen sílabas superpesadas de tres moras, según algunos autores (McCarthy y Prince 1986).  
 4 Los puntos indican la separación silábica.  
 5 A todas las palabras consideradas en el análisis para este estudio se les ha marcado el acento prosódico, para señalar la sílaba tónica. La marca diacrítica no siempre corresponde al acento ortográfico.  
 6 Notación: σ = sílaba

C = consonante  
 V = vocal  
 V: = vocal larga  
 (C) = consonante opcional

7 Cada idioma determina qué consonantes o combinaciones son permitidas en posición de cabeza (antes del núcleo, es decir, la vocal), o coda (después del núcleo); esto da como resultado plantillas de consonantes y vocales que especifican la conformación de las sílabas. La figura (3) muestra las posibilidades en español.

diendo de las exigencias de cada idioma. A este proceso Hayes le llama Peso por Posición.

Por otro lado, Archangeli (1991) propone que cualquier elemento, vocálico o no, puede proyectar sílabas que luego satisfagan las plantillas silábicas del idioma. Esta distinción es importante ya que no permite elementos extrasilábicos (no incorporados a la estructura silábica) porque ellos solos se incorporan o eliden según los principios del idioma. Además, Archangeli propone en su modelo de sílabas que la silabificación es simultánea y ningún otro proceso fonológico puede aplicar durante la misma.

El modelo de Hayes funciona correctamente para incorporar elementos legales (i.e., permitidos por la plantilla silábica del idioma) a la estructura, pero tiene dificultad al incorporar los elementos consonánticos ilegales (i.e., aquellos que violan la estructura silábica) ya que únicamente las vocales pueden ser moraicadas. Su modelo de peso por posición da cuenta también del fenómeno de alargamiento compensatorio.<sup>8</sup> Por otro lado, el modelo de

Archangeli permite que al proyectar sílabas, las consonantes inserten una mora para satisfacer su plantilla silábica, ya que no pueden haber sílabas sin elementos moraicados. Esta mora insertada toma todos los valores fonéticos por defecto del idioma para las vocales como lo predice la teoría de la

subespecialización radical (Archangeli 1988).<sup>9</sup> Esta característica del modelo de Archangeli lo vuelve superior al de Hayes. Sin embargo, su existencia de simultaneidad impide que algunas reglas fonológicas apliquen apropiadamente.

Lemus (1996) propone un sistema de silabificación que (i) permite la aplicación de reglas fonológicas una vez se hayan satisfecho las plantillas básicas del idioma (proyección de sílabas y maximación), y (ii) puede aplicar en direcciones contrarias en los niveles de representación léxico y proléxico. El modelo de Lemus da cuenta de mayor número de casos que los modelos de Archangeli y Hayes, ya que asume al menos dos niveles diferentes de representación dentro de los cuales pueden aplicar diferentes sets de reglas fonológicas. Los pasos necesarios para silabificar propuestos por Lemus, son los siguientes:

#### (4) Pasos silabificar

- a) Proyección de sílabas por moras
- b) Satisfacción de plantillas silábicas (maximización de I a D o de D a I)
- c) Peso por posición
- d) Incorporación o elisión de consonantes extrasilábicas (sueltas)

Los pasos (4a) y (4b) son paramétricos y ninguna regla fonológica puede aplicar entre ellos. Sin embargo, los demás pasos, en mi modelo, pueden ordenarse con las demás reglas fonológicas del idioma.<sup>10</sup> A continuación, se ejemplifica como se silabifica en español.

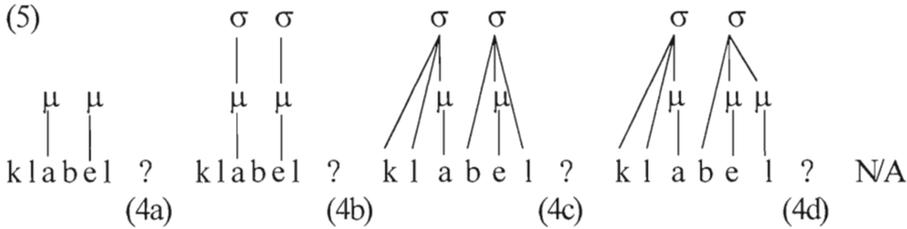
**8** Proceso fonológico por medio del cual una vocal corta se vuelve larga al elidir la coda de la sílaba.

**9** La teoría de subespecificación radical propuesta por Archangeli sostiene que en un sistema de valores binarios de rasgos fonéticos, los valores fonéticos (“+” o “-”) predecibles por el valor de otros valores fonéticos no deben especificarse en la representación subyacente. Esto tiene el efecto de, al menos en el caso de las vocales por tener pocos rasgos fonéticos, aunque también es aplicable a las

consonantes, dejar un fonema sin ningún rasgo especificado ya que todos serían recuperables por defecto. La vocal máximamente subespecificada es generalmente la vocal epentética del idioma (P.ej., [e] en español, [æ] en inglés y [œ] en francés.)

**10** En español la silabificación se lleva a cabo de derecha a izquierda (ver Lemus 1996).

También existen algunos sufijos como *-mente* que no atraen el acento.



### 3. Tipos de acento en español

Las palabras en español se pueden clasificar en tres grupos dependiendo de la posición del acento. El primer grupo lo forman las palabras oxítonas, aquellas que llevan el acento en la última sílaba. A éstas también se les conoce como palabras agudas (P.ej., cartél, mamá, pescár). El segundo grupo está formado por palabras que llevan el acento en la penúltima sílaba. A este grupo se le conoce como palabras paroxítonas o graves (P.ej., cása, písto, mercádo). El último grupo está formado por palabras proparoxítonas o esdrújulas que llevan el acento en la penúltima sílaba. También existen en español palabras sobresdrújulas que por llevar varias enclíticas<sup>11</sup> o sufijos átonos, el acento principal siempre recae sobre la sílaba tras antepenúltima.

Ya se ha

establecido en otros estudios (Harris 1983, Halle y Vergnaud 1987) que el ámbito del acento en español son las dos últimas sílabas de la palabra.<sup>12</sup> Tomando como base las dos últimas sílabas de la palabra, las posibilidades de combinación de sílabas ligeras y pesadas son cuatro: i) ligera-ligera, ii) ligera-pesada, iii) pesada-pesada, y iv) pesada-ligera. A continuación se ejemplifican estas cuatro posibilidades, y luego se analiza si el tipo de sílaba influye en la posición del acento.

Las palabras en (6a y 6d) demuestran que el acento recae sobre la penúltima sílaba

(6) a. penúltima ligera-última ligera	b. penúltima ligera-última pesada
cá.sa pe.rí.co pré.cio sa.bá.na co.me.día pa.sa.re.la	cla.vél ma.mút fri.jól ta.míz a.lúd sa.bór
c. Penúltima pesada-última pesada	d. Penúltima pesada-última ligera
par.tír pas.tél ver.dór a.pun.tár car.tél cos.tál col.gár	pár.que vér.de pál.ma a.pún.te pe.dán.te cás.ta cól.mo

<sup>11</sup> Las enclíticas son pronombres átonos que se añaden al final de los verbos como en *córta-te-lo* y que no tienen ningún efecto sobre el acento de la base del verbo. Es decir, el acento no se traslada a otra sílaba. También existen algunos sufijos como *-men-*

*te* que no atraen el acento.

<sup>12</sup> Las palabras proparoxítonas son el resultado de una regla de extrametricalidad que se explica más adelante.

si la última es ligera (sin importar el peso de la penúltima) y las palabras en (6b y 6c) demuestran que cuando la última es pesada, el acento recae sobre ella sin importar el peso de la penúltima. Esta clasificación demuestra que el acento en español es paroxítono por defecto, y que el peso silábico de la última sílaba es lo que determina el acento oxítono. Esta generalización se puede escribir como una regla del acento en español.

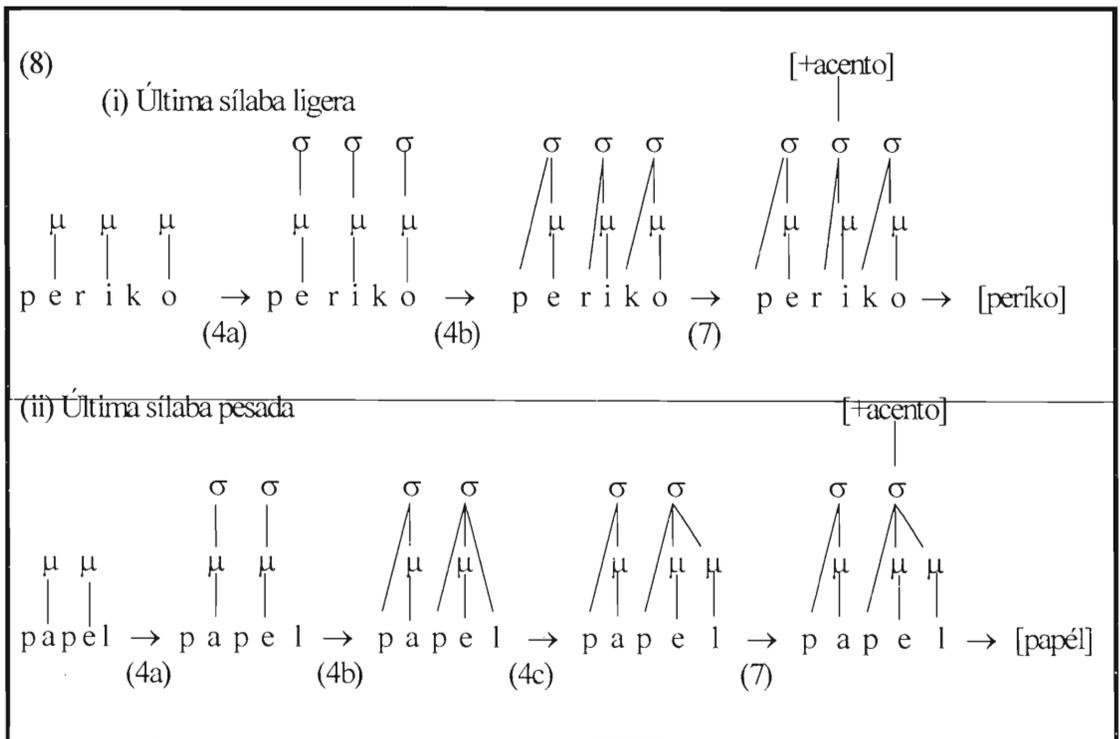
(7) Regla de acentuación por defecto en español.

En la siguiente derivación, se demuestra cómo la regla (7) aplica automáticamente

**Acentuar la última sílaba si es pesada; si no, acentuar la penúltima.**

en español, asignando el acento sobre la sílaba adecuada.

La existencia de la regla (7) para todos los hablantes nativos del español se comprueba al pedirles que lean palabras sin sentido; todos las acentuarán de acuerdo a la regla anterior.<sup>13</sup> El lector puede pronunciar las siguientes palabras sin sentido o pedirle a alguien que lo haga, sin explicarle el objeto del ejercicio, notando la posición del acento: *flico, estrinjo, simel, bosar, partil, cumac, pírsér, cloma*. La regla (7) acentúa las palabras anteriores de la siguiente manera: *flico, estrinjo, simél, bosár, partíl, cumát, pírsér, clóma*. Sin equivocación, todos los lectores debieron acentuarlas de acuerdo a la regla, lo que demuestra que (7) es una regla natural del idioma español, es la acentuación por defecto de la lengua.<sup>14</sup>



<sup>13</sup> Este es un experimento que ya he realizado en repetidas ocasiones con mis estudiantes de Lingüística

en la Universidad de El Salvador. En todas las ocasiones, ninguno ha violado la regla (7).

## 5. Vocales finales largas

Existe un grupo de palabras agudas que terminan en sílaba abierta, en aparente violación a la regla (7). Estas palabras se ejemplifican en (9) a continuación.

(9) **café Panamá colibrí**  
**José papá bambú maní**

Una transcripción fonética de las palabras en (9) indica que su última sílaba contiene una vocal larga: [kafé:], [panamá:], [kolibrí:], [papá:], [hosé:]. En términos de moras, la última sílaba de estas palabras es bimoraica (ver (3)), lo que la convierte en pesada y por lo tanto atrayente del acento primario. Este análisis las interpreta como palabras regulares, cuyo acento se predice con la regla (7).<sup>15</sup> Por supuesto, la pregunta que surge de este análisis es si es la vocal larga la que atrae el acento o es el acento el que vuelve las vocales largas. Tenemos que asumir, de pares como papá/pápa y mamá/máma que las palabras agudas que terminan en sílabas abiertas tienen la última vocal larga en su representación subyacente, de otra manera la regla acentual no

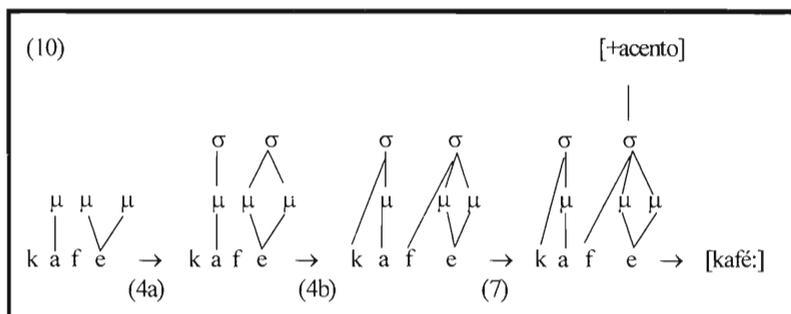
aplicaría apropiadamente para diferenciarlas.<sup>16</sup>

En la siguiente figura se demuestra como el acento recae correctamente en las palabras en (9) al aplicar la regla (7), si asumimos que su última vocal es larga (es decir, pesada).<sup>17</sup>

## 6. Unidades extramétricas

La acentuación en español es mucho más compleja de lo explicado hasta ahora, como lo demuestran las palabras en (11) abajo. Todas estas palabras violan lo estipulado en la regla (7).

La regla (7) coloca erróneamente el acento en la penúltima en las palabras en (11a), aunque terminan en consonante (i.e., sílaba pesada), y en la antepenúltima en las palabras en (11b), aunque terminan en sílaba abierta y se salen del ámbito acentual del español (las últimas dos sílabas, según la regla (7)). Cada uno de estos casos se discute a continuación.



14 Un hablante de otro idioma se vería influenciado por sus propias reglas acentuales, dando como resultado formas agramaticales en español, lo mismo que un hablante de español hablando otra lengua, por lo que el ejercicio debe hacerse únicamente por hablantes nativos del español.

15 Ya Navarro Tomás, Llorach, Harris y otros fonólogos españoles hacen referencia a esta diferencia de duración de las vocales al contrastar palabras como pápa y papá, máma y mamá. Por supuesto, como la ortografía española no escribe las

vocales largas, se necesita un acento ortográfico para marcarlas como tónicas, solucionando el problema de escritura.

16 En otros ambientes morfológicos, el acento sí determina la calidad vocálica, como lo demuestra Lemus (2000) con respecto a las alternancias vocálicas en español (e.g., pedir, pido, cocer, cuezo)

17 Dos moras ligadas a un mismo segmento únicamente pueden proyectar una sílaba; las codas y las cabezas geminadas pueden ligarse a más de una sílaba, dependiendo del idioma.

(11)

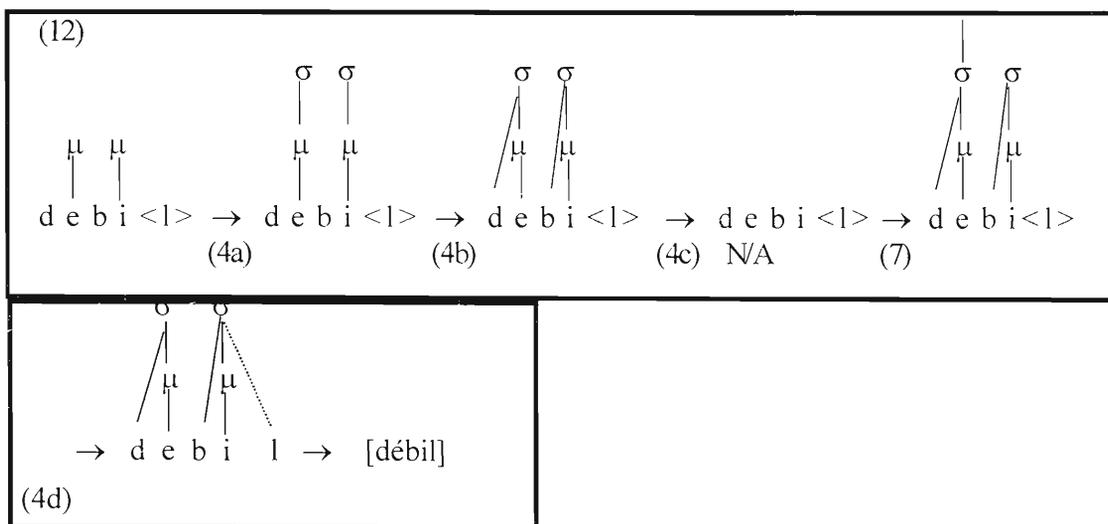
a. penúltima	b. antepenúltima
dé.bil	sá.ba.na
bo.lá.til	pá.ja.ro
ál.bum	pí.ca.ro
tó.rax (tórxaks)	rá.ba.no
al.cá.zar	Lí.ba.no

El grupo de palabras en (11a) recibe acento paroxítono, como si su última sílaba fuera ligera, y las palabras en (11b) se comportan como si su última sílaba no existiera, recibiendo acento proparoxítono. Las palabras de estos dos grupos, al igual que las palabras en (9) arriba, son aprendidas por los hablantes de español, lo que las convierte en *marcadas*.<sup>18</sup> Al escuchar estas palabras, el hablante de español las guarda en su léxico mental con una marca de excepcionalidad. Los niños en su proceso de adquisición del idioma, tienden a acentuar la sílaba equivocada en estas palabras al aplicar la regla (7) por defecto. Por ejemplo, es común escu-

char a niños pronunciar como graves las palabras esdrújulas (e.g., \*anecdóta, \*esdrújula, \*pirámide, poliméro, etc.).

En fonología métrica, se asume que algunos elementos periféricos de la palabra pueden ser invisibles a la hora de asignar estructura prosódica a las palabras. A

esta característica de invisibilidad se le llama *extrametricalidad* (Archangeli 1988, Hayes 1989, Itô 1989). Para explicar las palabras en (11a) podemos decir que la *coda* de la última sílaba es extramétrica, y por lo tanto invisible para la asignación de peso silábico a la hora de la silabificación. Esto implica que la coda de la última sílaba queda fuera de la estructura prosódica en este nivel de la derivación. Por ejemplo, como se demuestra en la siguiente figura, la palabra *débil* tiene una representación subyacente /debi<l>/<sup>19</sup>, lo cual deja su última sílaba ligera, colocando el acento en la penúltima sílaba de acuerdo a la regla (7).



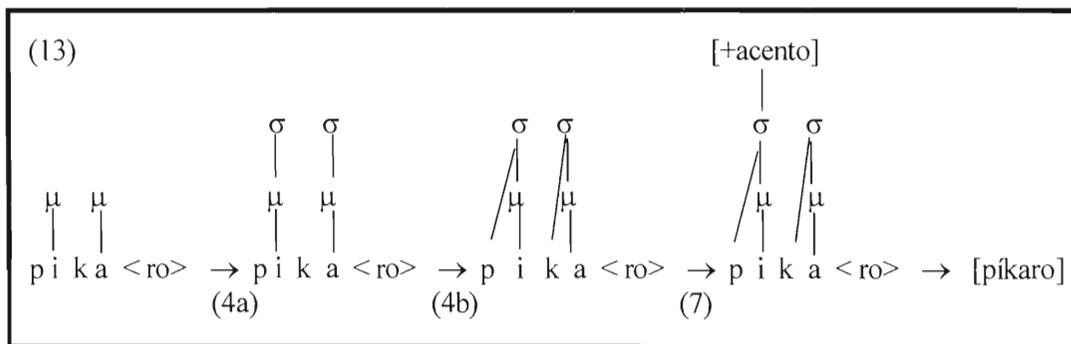
<sup>18</sup> La teoría de marcación subyacente (Markedness Theory) sostiene que el lenguaje tiene formas ideosincráticas que deben memorizarse ya que violan las reglas generales del idioma en cuestión. Los

verbos irregulares en todos los idiomas son ejemplos de formas ideosincráticas.

<sup>19</sup> Por uso entre lingüistas, los signos "<" y ">" marcan los límites de la extrametricalidad.

El tratamiento para las palabras en (11b) es también extrametricalidad. Como ya se mencionó arriba, las palabras en (11b) se comportan como si su última sílaba no existiera; es decir, ésta es totalmente invisible para las reglas prosódicas. El recurso teórico para explicar el comportamiento excepcional de estas palabras marcadas es señalar sus últimas sílabas como extramétricas. Así, la palabra *pícaro* tiene una representación subyacente /pika<ro>/, la cual estaría sujeta a la regla (7), ignorando la última sílaba para propósitos prosódicos como se demuestra a continuación.

Las palabras en (14) se diferencian de las palabras en (9) y (11) en que no necesitan ser marcadas en la representación subyacente ya que la invisibilidad de la /n/ y la /s/ es una regla general del idioma. Es decir, los hablantes de español adquieren esta regla y la aplican automáticamente en todos los casos. Para comprobar la aplicación automática de esta regla, podemos hacer el mismo experimento que hicimos para determinar el acento por defecto del español utilizando palabras sin sentido. Por ejemplo, las palabras *mases*, *aquimes*, *pances*, *linen*, *sansen* serán pronunciadas con acento paroxítono



## 7. /n/ y /s/ extramétricas

Existe todavía un último caso del acento español. Sistemáticamente, las palabras en español que terminan en los fonemas /n/ y /s/ se comportan como si su última sílaba fuera una sílaba ligera, lo que nos da la pauta para un análisis de extrametricalidad. Veamos las palabras en (14).

por hablantes nativos del español, demostrando que la /n/ y la /s/ no cuentan para el peso silábico en español. Esta regla se puede escribir como en (14).

(15) Extrametricalidad subyacente de /n/ y /s/<sup>20</sup>

Los fonemas /n/ y /s/ del español se convierten en extramétricos en posición final de palabra.

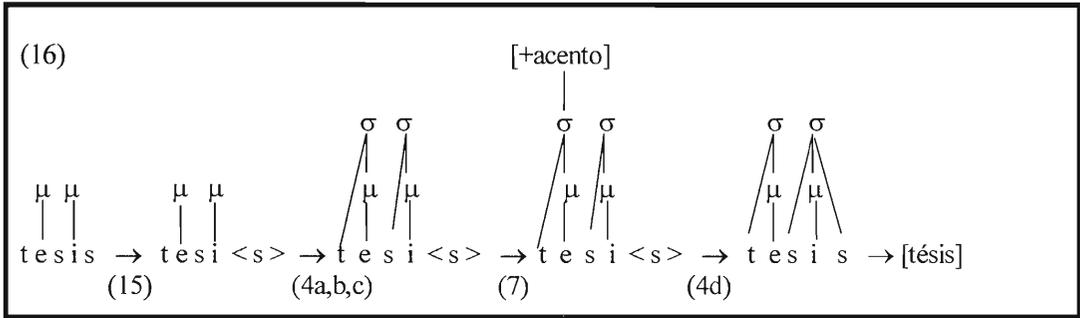
(14)

Cármén cardúmen pónen Ándes  
crisis entonces cánon tésis

La siguiente derivación muestra como la aplicación de la regla (15) crea el ambiente apropiado para que la regla (7) asigne acento paroxítono a las palabras en (14).

20 El español también tiene palabras oxítonas que terminan en /n/ o /s/. Estas palabras sí son marcadas ya que violan la regla general (15) y tienen que ser

memorizadas por los hablantes españoles (Cfr., Andrés, cañón, volcán, anís, compás, común, etc.).



## 8. /θ/ subyacente en el español latinoamericano

El fonema interdental fricativo sordo /θ/, representado ortográficamente con la letra “z” en todos los ambientes fonológicos y “c” únicamente ante vocales anteriores (Pej., *zorro, corazón, cielo, hacer*) es pronunciado en el español latinoamericano como [s]. La regla (15) marca la /s/ como extramétrica creando el ambiente apropiado para la asignación del acento paroxítono, igual que las palabras en (14). Sin embargo, las palabras en (17) abajo terminan en “z” ortográfica, pero [s] fonética en el español latinoamericano, y todas tienen acento oxítono.

(17) lombríz tamíz viváz vejéz  
precóz perdíz capáz Ortíz  
avestrúz

La regla (7) erróneamente coloca el acento en la penúltima sílaba, debido a la invisibilidad de la [s] final (regla 15), dando como resultado formas agramaticales como \*lómbriz, \*támiz y \*véjex. Sin embargo, las palabras en (17) demuestran que aunque fonéticamente todas terminan en [s], en el punto de la derivación donde se asigna el acento (regla (7)), sus últimas sílabas se comportan como pesadas. Es decir, la regla (15) no aplica. Esta aparente irregularidad se explica si consideramos que en la representa-

ción subyacente todas estas palabras terminan en /θ/, la cual luego se transforma en [s] en el español latinoamericano y algunos dialectos ibéricos. Esta transformación requiere de una regla como la que se propone a continuación:

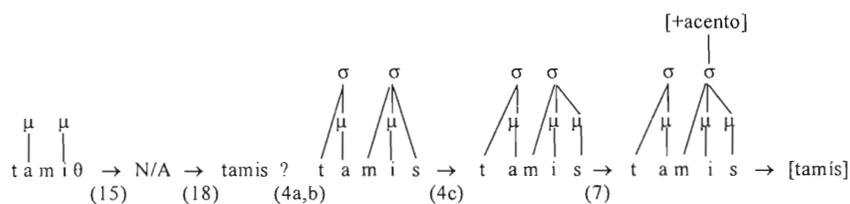
(18) Retracción de /θ/

El fonema interdental fricativo sordo /θ/ se convierte en alveodental [s] en todas las posiciones en el español latinoamericano y en algunos dialectos ibéricos.

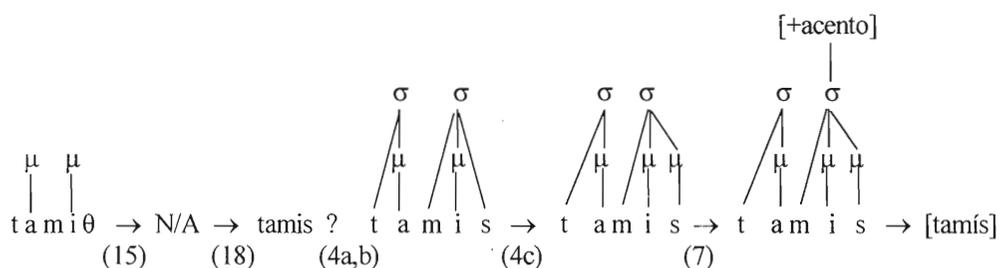
La figura (19) muestra el orden relativo de las reglas (15) y (18). En (19a) se muestra que si la regla (15) aplica primero, la “z” final (θ subyacente) no sufre ninguna alteración, por lo que sigue contando para la asignación de peso por posición durante la silabificación y, por lo tanto, atrayente del acento primario. La figura (19b), por otro lado, muestra que si la regla (18) aplica primero, ésta crea el ambiente adecuado para la aplicación de la regla (15), convirtiendo a la “s” final en invisible y, por lo tanto, no atrayente del acento primario al convertir la última sílaba en ligera.

(19) a. Regla (18) después de regla (15)

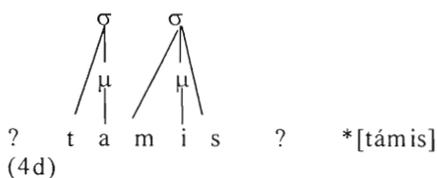
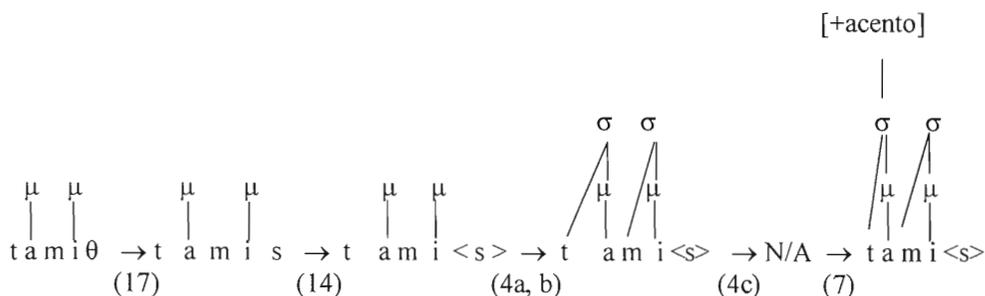
La derivación en (19) muestra que, aunque fonéticamente [θ] no existe en el español latinoamericano y otras variantes ibéricas, sí se encuentra en la representación sub-



(19) a. Regla (18) después de regla (15)



b. Regla (15) después de regla (18)



yacente de las palabras y, por lo tanto, cuenta para la silabificación y la consecuente asignación de acento de acuerdo a la regla (7). También, podemos ver en (19) que el orden relativo de la aplicación de las reglas es de

vital importancia para obtener los resultados superficiales esperados. A continuación ordeno por orden de aplicación las reglas propuestas en este estudio sobre la acentuación en español:

- |      |   |
|------|---|
| (20) | Orden relativo de las reglas de acentuación en español    |
| a.   | Extrametricalidad de /n/ y /s/ (regla 15)                 |
| b.   | Retracción de /θ/ (regla 18)                              |
| c.   | Proyección de sílabas por moras (regla 4a)                |
| d.   | Satisfacción de plantillas silábicas (regla 4b)           |
| e.   | Peso por posición (regla 4c)                              |
| f.   | Acentuación por defecto (regla 7)                         |
| g.   | Incorporación o elisión de consonantes sueltas (regla 4d) |

## 9. Conclusión

En este estudio se ha demostrado que el patrón acentual del español está regido por reglas acentuales que hacen referencia al peso silábico de las dos últimas sílabas de la palabra y a la extrametricalidad subyacente y asignada por regla, volviendo la posición del acento español completamente predecible de la regla de acentuación por defecto (7). Se ha, también, demostrado la relación directa existente entre la silabificación y la acentuación en el idioma como procesos complementarios. Así mismo, se ha podido comprobar el orden relativo de las reglas prosódicas para obtener formas super-

ficiales gramaticales. Este ordenamiento, a diferencia de otros propuestos (Hayes, Archageli), permite la aplicación de reglas intermedias durante la silabificación una vez los ambientes fonéticos son creados para la aplicación de reglas.

Finalmente, se ha demostrado en este estudio que el fonema interdental sordo fricativo /θ/ existe en la representación subyacente del español latinoamericano, aunque fonéticamente cambie su punto de articulación a alveodental [s], permitiendo la apropiada asignación del acento al recibir peso por posición.

## Referencias

- Alarcos Llorach, Emilio. *Fonología Española*. Editorial Credos, Madrid, 1974.
- Archangeli, Diana. "Aspects of Underspecification Theory" en *Phonology* 5, 1988: 183-207
- Archangeli, Diana. "Syllabification and Prosodic Templates in Yawelmani" en *NLLT* 9, 1991:231-283.
- Halle, Morris & Jean-Roger Vergnaud. "Stress and the Cycle" en *Linguistic Inquiry* 1, 1987:45-84.
- Harris, James. *Syllable Structure and Stress in Spanish: a Nonlinear Analysis*. The MIT Press, Cambridge, 1983.
- Hayes, Bruce. "Compensatory Lengthening in Moraic Phonology" en *Linguistic Inquiry* 20, 1989: 253-306.
- Hyman, L. A. *Theory of Phonological Weight*. Foris, Dordrecht, 1985.
- Itô, Junko. "A Prosodic Theory of Epenthesis" en *NLLT* 7 Kluwer, Academic Publishers, the Netherlands, 1989:217-259.
- Lemus, Jorge Ernesto (1996) *Phonology at two levels: a new model of lexical phonology*. Tesis Doctoral, University de Arizona(2000)
- "Alternancias vocálicas en los verbos españoles" en *Científica* 2, Universidad Don Bosco, San Salvador: 47-64(2002, por publicarse) *Introducción al estudio de la lengua y pueblo pipil*. Universidad Don Bosco, San Salvador.
- McCarthy, J. and A. Prince. "Prosodic Morphology", University of Massachusetts and Bradeis University ms, sin publicar 1986.
- Navarro Tomás, T. *Manual de Pronunciación Española*. Publicaciones de la Revista de Filología Española # 3, Octava Edición, Madrid, 1974.

## Universidad y Género



*“La realidad es que los profesionales que prepara la Facultad, salen más o menos preparados en la especialidad que siguen, pero humanamente siguen comportándose según la cultura machista tradicional, en este aspecto el sistema escolar universitario, por el momento, no aporta mayor cosa para su cambio”. (Estracto de la interpretación de resultados de la presente investigación. Pág. 136)*

# Estudios de Género en la Universidad de El Salvador

Fidelina Martínez Castro, Docente de la Escuela de Ciencias Sociales y Miembro del Consejo Editor de la Revista Humanidades

## RESUMEN

*La intencionalidad de los planteamientos, es aportar al debate sobre la enseñanza-aprendizaje de la Teoría de Género en la Facultad de Ciencias y Humanidades de la UES.*

*En ellas se explica, el por qué es válido hablar de Teoría de Género, así como de la importancia de utilizar la categoría de "Género", para el análisis de los fenómenos sociales en toda su complejidad, además establece la necesidad de que en la Facultad de Ciencias y Humanidades se implemente la formación específica en dicha teoría.*

En la Universidad es necesario abrir espacios académicos que permitan la reflexión científica sobre los estudios de Género dentro del quehacer universitario.

El análisis objetivo de los diversos fenómenos sociales requiere introducir la categoría de género, como una variable que permita la comprensión de comportamientos de la cultura patriarcal que retrazan el desarrollo social.

La categoría GÉNERO es una síntesis de características culturales que determinan ciertas diferencias entre hombres y mujeres. Como todas las categorías de las diversas ciencias (espacio, vida, producción, etc.) es un concepto enriquecido que sintetiza muchos aspectos que la sociedad incorpora en la interpretación de lo que significa ser hombre o ser mujer, en las interrelaciones sociales, por ejemplo ¿Cómo se explica que las mujeres tienen menos oportunidades de cualificar su productividad?, ¿Por qué su participación en la toma de decisiones es limi-

tada?, etc. Estas y muchas situaciones de desigualdad, plantean la necesidad real de tomar con seriedad y rigurosidad el estudio de la temática de GÉNERO, es por lo que nos parece oportuno plantear como un aporte teórico al conocimiento, análisis y discusión sobre la Teoría de Género, algunos apartados de la investigación denominada: **"Ideas Sobre Enseñar y Aprender Teoría de Género en la Facultad de Ciencias y humanidades de la Universidad de EL Salvador"**<sup>1</sup>

La intención es socializar la construcción Teórica que en ella se hace, dado que es urgente motivar el estudio y posibles investigaciones futuras sobre Género.

La investigación realizada se puede ubicar en un marco general de la educación y la sociedad, teniendo en cuenta la interrelación e interacción que se da entre ambas. Nos referimos a la Teoría de Género (TG.) un tema que está presente en todo el quehacer social, pero que ha sido tratado

<sup>1</sup> Investigación realizada en 1998 para la obtención del grado académico de Maestría en Didáctica y For-

mación del Profesorado; otorgado por la Universidad de Barcelona.

marginalmente en casi todos los ámbitos de la teoría y de la investigación, incluida la educativa.

La poca atención que se le ha prestado a las reflexiones sobre la situación de la mujer, han llevado a considerar el tema como menos interesante para el análisis científico y académico, lo cual no deja de proyectar una posición ideológica en los centros de poder de las instituciones que deciden que es o no investigable y estudiable.

La investigación abordó el tema de la Teoría de Género en la formación humanística en el nivel universitario, entendiendo por Teoría de Género: la sistematización conceptual consistente y coherente sobre la construcción histórico-social del género, sobre todo del género femenino que es el que necesita más análisis para superar en la vida práctica la forma excluyente y subordinada en que es tratada la mujer, a la que se le restringe como persona humana en muchos aspectos, por ejemplo su libertad, educación, Derechos Humanos, etc.

Los conocimientos y análisis sobre la situación de los géneros en la sociedad cobra suma importancia en la educación, dado que es fundamental para reconstruir desde una concepción más equitativa una sociedad diferente.

Desafortunadamente ante los nulos y, en el mejor de los casos, pocos espacios que institucionalmente propicia la Universidad, el abordaje del estudio de la Teoría de Género se plantea como algo marginal, optativo o novedoso, por ejemplo: alguna charla, taller y hasta se piensa en un diplomado, esto sin duda alguna es positivo, pero no le dan la importancia de un conocimiento sostenido que implique estudios constantes dentro de los currículos de las ciencias sociales como debería ser.

La percepción que se tiene es que la población universitaria, en general, no ha llegado a internalizar la necesidad de un estu-

dio sistemático y continuado sobre la transmisión de los géneros en la sociedad; ello no debe ser obstáculo para delimitar y situar este tipo de estudios, pues si ello fuera indispensable, cuando se inicia cualquier carrera universitaria, no se podría implementar dado que el plan de estudios se sigue en la mayoría de veces sin tener idea de la composición curricular del mismo y nadie se cuestiona el no tener plena conciencia de la necesidad de las materias que se tienen que cursar en el desarrollo del plan.

En este caso, el problema que se investigó está relacionado con la conducta de las(os) docentes que trabajan en la educación universitaria y que a pesar de haber tenido y tener la oportunidad de estudiar, parece que no han sentido la necesidad de superar la marginalidad de las mujeres, es posible que sea por falta de información o por que personalmente estén en una situación distante de la mayoría de las mujeres; esto indudablemente solo es especulativo, necesitamos saber por qué actúan cómo lo hacen, tener elementos confiables que nos permitan proponer cambios en la educación universitaria.

La principal interrogante trabajada en esta investigación es:

**¿Cuál es la actitud y aptitud de los y las docentes de la Facultad de Ciencias y Humanidades de la Universidad de El Salvador, ante la posibilidad de enseñar y aprender Teoría de Género en la Facultad?**

Esta cuestión central, nos lleva a plantear varias interrogantes periféricas que giran alrededor y que dan referentes para comprender el fenómeno investigado, éstas serían por ejemplo:

¿Qué interés tienen los y las docentes sobre la temática de género?; ¿Cuáles son sus conocimientos previos sobre la Teoría de Género?; ¿Qué importancia le dan al tema de género para incluirlo en la educación uni-

versitaria?, ¿Cómo podríamos darle un tratamiento pedagógico a la Teoría de Género en las disciplinas humanísticas que sirve la facultad?; ¿Sería adecuado que sólo se tratara transversalmente o se debería introducir como una asignatura de los currículos, o habría que tratarlo de ambas formas?.

La inquietud surge teniendo en cuenta que en la Facultad de Ciencias y Humanidades, trabajan bastantes mujeres y su población estudiantil es mayoritariamente femenina, pero aun así la Teoría de Género no se incluye sostenidamente en la formación universitaria, y las ciencias sociales no se analizan desde una perspectiva diferente a la androcéntrica que las caracteriza.

Si no sabemos que ésta en la base del posible desinterés de las mujeres y hombres que trabajan en la docencia universitaria, es difícil buscar los mecanismos que permitan superar tal situación. Si no tratamos de cambiar la educación, en este caso la universitaria, podría ser que la injusticia para con las mujeres permanezca.

Los currículos educativos no cambian por decreto, se necesita internalizar la necesidad de hacer los cambios que se valoran necesarios y la necesidad se evidencia cuando la sociedad requiere ajustar la conducción de la misma al bienestar general de mujeres y hombres.

La universalización del pensamiento es función de la Universidad, de ahí su nombre, si hay nuevas teorías que se están construyendo y consolidando, la Universidad no puede ignorarlas sobre todo si son ideas que desmitifican patrones de conducta tenidos como universales y sin mayor cuestionamiento en el pasado, tales como la superioridad del hombre y la inferioridad de la mujer; concepciones que aún cuando no se expresen están presentes en las diversas instituciones sociales, dando como resultado la exclusión y autoexclusión de las mujeres en el poco o mucho desarrollo que se lo-

gre en la sociedad.

Todo lo que abone en la humanización es justificable y en el caso específico de nuestro país, El Salvador, en donde transitamos queriendo lograr una verdadera democracia, la que no puede ser plena si a un sector significativo de la sociedad (el 52%), no se les hace justicia en sus derechos y reivindicaciones; se requiere ir suprimiendo barreras institucionales para generar espacios de reflexión sobre temas poco tratados.

Para hacerlo se necesita tomar conciencia de la necesidad, lo que puede ser más fácil por medio de una educación integradora que cuestione la sociedad patriarcal y que permita el desarrollo integral de la persona humana independientemente de su sexo-género.

Este tipo de investigación es necesaria, dado que en la sociedad salvadoreña mujeres y hombres están bajo el influjo de la cultura dominante que sustenta todo el sistema educativo (escolar, familiar, religioso, social en general) y la construcción de una sociedad democrática pasa porque la educación genere espacios de reflexión, análisis y significación, para que poco a poco construyamos concepciones diferentes sobre la humanidad.

Generalmente los y las educadoras(es) son modelo para los y las estudiantes, su concepción sobre ambos sexos y sus actitudes hacia ellos(as), pueden ayudar a superar o a mantener estereotipos marginadores, actualmente muchas(os) enseñantes no han tenido la oportunidad, ni el interés en conocer las teorizaciones que se dan en la sociedad respecto a las diferencias de género; ello hace que, a pesar del mucho o poco dominio que tengan de su especialidad científica, en lo referente a transformar su discurso y sus reacciones ante los diferentes géneros, sigue siendo de reproducción de las ideas marginadoras,

discriminadoras y no igualitarias.

Esto a primera vista puede ser, incluso para mujeres docentes, irrelevante pero si se radicaliza la reflexión sobre el tema, se vera que es sumamente importante pues la educación como acción socializadora viene a ser un fundamento básico para transformar las relaciones sociales entre hombres y mujeres.

La situación de suyo es compleja, entre otras cosas porque las y los académicos(as), vienen de una educación patriarcal en donde el sistema escolar es reproductor del sistema imperante y allí no se considera importante cambiar los parámetros sociales, lo que permite que a pesar de que somos educadores seguimos pensando como nos hemos formado en donde lo mas importante es lo científico, lo humano es importante pero en segundo plano, dado que no tiene el rigor científico desde una perspectiva positivista; esto nos lleva a mantener el estado de cosas y a abstenernos de propugnar por cuestiones de la mujer que no son consideradas científicas.

Para ello se necesita saber. ¿Qué posibilidad y cuáles son las reacciones de los y las docentes de la Facultad de Ciencias y Humanidades de la Universidad de El Salvador, para aprender y enseñar Teoría de Género en la Universidad?. Los resultados de la investigación realizada en 1998, dieron elementos para buscar la forma de superar los obstáculos que resultaren y así con la investigación misma y sus resultados ir sensibilizando a las(os) docentes para que comenzaran a estudiar sobre el tema y tener así, los conocimientos que les permitan dar a los contenidos que imparten una perspectiva diferente de la tradicional.

Se necesita franquear las fronteras de la educación universitaria, para ir conociendo,

analizando y propiciar la reflexión que permita superar las profundas desigualdades entre los géneros.

Las personas directamente beneficiadas con dicha investigación serian, docentes y estudiantes, quienes aumentarían sus conocimientos en lo referente a la Teoría de Género, los que al socializarlos, ampliarían una visión diferente de la realidad que permanece invisible.

Indirectamente seria la sociedad en su conjunto la beneficiada, dado que, al tener profesionales mas conscientes de la igualdad podrían ser mas humanos en su desempeño profesional y como integrantes de la sociedad salvadoreña.

Hay términos que son fundamentales para la comprensión de la Teoría de Género; dado que si no se definen operacionalmente se pueden dar ambigüedades en su interpretación, entre ellos señalamos los siguientes:

**TEORÍA:** “La teoría es una producción del hombre, una respuesta mas o menos sistemática a la necesidad que tiene el hombre de encontrar un significado a su comportamiento, a su vida, a las relaciones que los caracterizan, a las estructuras sociales que lo rodean”.<sup>2</sup>

**GÉNERO:** “expectativas sociales sobre el comportamiento que se considera apropiado para los miembros de cada sexo. el género no se refiere a los atributos físicos a partir de los cuales se distinguen hombres y mujeres, sino a los rasgos socialmente formados de la masculinidad y la feminidad. Aunque durante mucho tiempo se le dedico poca atención, el estudio de las relaciones de genero se han convertido en una de las mas importantes áreas de la sociología en los últimos años”.<sup>3</sup>

**ANDROCENTRISMO:** Se entien-

2 Tomado del Diccionario de Psicología. Ediciones Paulinas 1986. Madrid, Pag. 1661.

3 Gidens, Anthony. Sociología, Alianza Editorial 2da. Edición 1994. España. Pág. 781.

de como tal, a la inclinación teórico-práctica de ver al género masculino como el modelo a seguir de toda la humanidad. Comúnmente se usa para determinar posiciones que consideran al hombre como centro de las actividades humanas, obviando que las mujeres puedan tener una visión diferente, y en consecuencia no sentirse incluidas en la perspectiva masculina.\*

**PATRIARCADO:** Organización social en donde la conducción principal de la sociedad, esta en manos del hombre, quien es considerado Patriarca con la potestad de determinar la estructura y la organización social, así como las funciones de todos y todas dentro de ella (la sociedad).\*

**SEXO:** Determinación biológica, que diferencia a los machos de las hembras teniendo en cuenta los órganos genitales.\* Actualmente (2003) hay muchos(as) profesionales que todavía se preguntan ¿por qué se habla de Teoría de Género?

Al responder tal pregunta, surge otra interrogante, la que se formula así: **¿cómo se llamaría la estructura conceptual que surge de los esfuerzos sistematizados que analizan y explican la construcción de los géneros a través de la historia de la humanidad?** La respuesta que viene a la mente es Teoría de Género.

En este caso y para efectos de este artículo, cuando hablamos de Teoría de Género nos referimos a las diferentes teorizaciones que diversas formas analizan la conformación e integración de los géneros culturalmente, así como el estudio que se hace, sobre el hecho de que históricamente, en casi todas las sociedades, se ha privilegiado al género masculino en detrimento del género femenino así como a las interrelaciones que entre los géneros se dan. La realidad es conocida e interpretada por medio de unas concepciones teóricas que nos

permiten analizar y explicar determinados fenómenos, naturales y sociales.

Respecto a las relaciones entre hombres y mujeres surgen muchas dudas, aclararlas requiere de investigaciones, estudios, interpretaciones, análisis y formulaciones teóricas sistematizadas que faciliten un conocimiento de la realidad social; se puede afirmar que en la medida en que las mujeres han ido cuestionando su situación de marginación, han generado espacios para superar actitudes tenidas como "naturales" y así ir descubriendo y construyendo explicaciones del fenómeno discriminador, para entenderlo, mas no para justificarlo, y poder emanciparse de su condición de marginadas y sometidas.

La necesidad de revisar conceptos y categorías, tales como igualdad, libertad, democracia y todos los valores en general, es un desafío para ampliar o modificar la percepción humana de la realidad.

Hasta hace pocos años solo la perspectiva masculina ha estado en la base de las interpretaciones del saber oficial, lo que se presenta como parámetro del funcionamiento de toda la sociedad y se introyecta en sus componentes como comportamientos "naturales"; con las nuevas teorías, desde las perspectivas de las mujeres, se abre otro continente de conocimiento e interpretación que pueden variar concepciones parcializadas y aceptadas como "neutrales" u "objetivas".

Las teorías científicas surgen de la realidad y al mismo tiempo la teoría permite radicalizar lo que ya conocemos de ella. En el ámbito de las ciencias sociales pasa igual que en la ciencias naturales: todo cambio significativo da nuevos elementos para crear nuevas teorías o por lo menos para revisar, ampliar o modificar las que ya se tienen sobre determinados fenómenos, los que, al explicarlos ordenada y coherentemente, inde-

\* Definiciones de elaboración propia.

pendientemente que la explicación sea o no de aceptación universal, es en si una teoría que permite aproximarnos cada vez mas al conocimiento del hecho que la motiva.

La teoría también es una guía para ir descubriendo y formulando interrogantes que amplían el conocimiento universal; además, el concepto de teoría no tiene una interpretación univoca y se puede ver como ejemplo, que la teoría sociológica al interpretar la realidad social lo que hace es destacar ciertas características de los fenómenos sociales estudiados; pero dichas características pueden variar históricamente e incluso las mismas pueden ser interpretadas de diferentes forma por las distintas escuelas sociológicas y dicha variabilidad no deslegitima el carácter científico de la sociología.

Los esfuerzos teóricos que ya se hacen sobre la integración de los géneros en la sociedad generan replanteamientos conceptuales en muchas disciplinas científicas. Se ilustra con el concepto de "trabajo", que en la economía se le daba una connotación de ser una actividad remunerada; en consecuencia, esto invisibilizaba el trabajo domestico. Actualmente nadie puede negar el desgaste físico y mental que implica las labores que se realizan en las casas, lo que a permitido que se reconozcan dichas labores también como trabajo, que aun cuando no sea remunerado es susceptible de tener una valoración. El ejemplo es que en el Código de Familia de El Salvador, en el artículo 38 inciso 1º, dice: "Los cónyuges deben sufragar en proporción a sus recursos económicos los gastos de la familia si uno de ellos no tiene bienes ni gozara de emolumento alguno el desempeño del trabajo del hogar o el cuidado de los hijos se estimara como su contribución a tales gastos, con el mismo significado que las aportaciones que el otro". Expresamente se esta equiparando el trabajo doméstico a otro tipo de trabajo.

En visiones contemporaneas de la

sociología es usual trabajar con la categoría género, dado que ella contribuye a una abstracción que contiene todos los estereotipos designados socialmente y que son asumidos por hombres y mujeres en sus procesos de endoculturación.

La sociedad determina los géneros y éstos determinan la socialización de los integrantes de la sociedad. El sistema sexo-género permite el análisis de los comportamientos que se esperan de los hombres y las mujeres, pues la diferencia sexual se ha utilizado para construir identidades genéricas discordantes, en donde el género masculino se considera superior (expresa o tácitamente) al género femenino, lo que no tiene razón de ser y puede como toda creación cultural, perfectamente variar o desaparecer.

Hay estudios teóricos que analizan como han sido las relaciones entre hombres y mujeres; veamos sintéticamente:

Las Teorías de la Diferencia de Género, que acepta que hombres y mujeres son diferentes, pero que la diferencia no implica, para nada superioridad de unos o de otras; es más, algunas feministas que siguen este planteamiento teórico, consideran que las características de las mujeres deberían incorporarse al manejo de la vida pública y que ello permitiría el desarrollo de una sociedad más humana.

También esta la Teoría de Desigualdad entre los Géneros que establecen que las mujeres no solo son diferentes a los hombres, sino que también están ubicadas en el mundo en forma desigual (menos poder, menos recursos, menos espacio de crecimiento intelectual, etc.) y que esta desigualdad deviene de la forma en que la sociedad está organizada, que obedece a patrones androcentricos impuestos a las mujeres. Tal situación permite dislumbrar la posibilidades de superar las desigualdades aludidas en vista que no tienen un fundamento natural, sino que obedecen a patrones culturales que son

transformables; en este sentido, cualquier intento por hacer cambios reales que hagan más igualitarias las instituciones sociales, como por ejemplo, la educación, puede contribuir y ser referente que provoque situaciones equitativas entre mujeres y hombres.

Otra teoría feminista que trata de analizar las relaciones entre los géneros es la Teoría de La Oposición de Género, la que establece que los hombres utilizan posiciones de poder para oprimir a las mujeres, y que para que esto no se dé es necesario superar el sistema patriarcal que muchas veces se mantiene deliberadamente con la intención de perpetuar la supremacía masculina.

La utilización del término Teoría de Género obedece a la necesidad de posibilitar su estudio, se podría decir que su uso es estratégico para permear los espacios universitarios, dado que muchas veces las(os) académicas(os) por desconocimiento, por falta de interés o peor aun por una estrecha visión, todavía temen hablar de teoría feminista; es más fácil que se acepte aprender y enseñar teoría de género como un conocimiento académico en el que subyacen las relaciones entre hombres y mujeres que dedicarle espacio a conocer aquellas teorías propiamente feministas, que enfocan problemas, que si bien es cierto son enfrentados por las mujeres, surgen de las interrelaciones con las personas y el medio al cual pertenecen, por lo que es cierto, cuando se dice: **“Quienes estudian el género pueden revisar nuestros conceptos de humanidad y naturaleza y ampliar nuestra percepción acerca de la condición humana. Desde esta perspectiva, aprender acerca de las mujeres implica también aprender acerca de los hombres. El estudio del género es una forma de comprender a las mujeres no como un aspecto aislado**

**de la sociedad sino como una parte integral de ella.”**<sup>4</sup>

Las investigaciones sobre Teoría de Género, generalmente, no buscan una acumulación de conocimientos que constituyan leyes de aplicación generalizada, como en las ciencias naturales, lo que se quiere es provocar una apertura en la educación universitaria que plantee aspectos que son importantes pero que no están visibles en la formación profesional. Son como un primer paso que nos aproxima a entender un comportamiento de las y los docentes que muestran cierta apatía por darle a la educación una perspectiva de género que permita un cuestionamiento a los esquemas patriarcales tradicionales en la que estamos formadas(os).

El planteamiento mismo es ya en sí, un cuestionamiento que se complejiza por la visión tradicional de que todo lo académico debe estar en el campo científico, y que lo que no preste la rigurosidad del método positivo (nombre del método, de suyo petulante, que hace pensar que otros métodos son negativos) es de dudosa seriedad, la(o)s educadores universitarios(as) que siguen el anterior planteamiento no logran asumir la necesidad de investigar sobre lo que origina la desigualdad sexo-genérica, y a que obedece que abierta o sutilmente se mantenga.

La intención de estos estudios es en última instancia la transformación de la sociedad en beneficio colectivo; no se trata de conocer por conocer, sino que lo que se conozca sirva para ir, poco a poco, superando conductas que minimizan a las mujeres; es tratar de que las ideas sean motivo de reflexión y educación para la población universitaria.

Se quiere hacer un llamado de atención para que la(o)s docentes de la Facultad de Ciencias y Humanidades de la Universi-

4 Conway, Jill K, y otras. El concepto de Género . Art. Del texto de Marta Lamas (copiladora). El Género : la

construcción cultural de la Diferencia Sexual. Editorial Miguel Ángel Porrúa S.A. México 1996, Pág. 33.

dad de El Salvador, en el análisis de la situación imperante, y desde el mismo trabajo en la docencia inicien cambios en el sentido de darle perspectiva de género a la educación universitaria. Queremos que las y los docentes sean los que activen los cambios en la docencia, por lo que sería importante iniciar con el estudio radical del tema. La subjetividad de las y los profesores universitarios tienen que ver con la objetividad educativa.

La investigación que sustenta este artículo esta planteada en una realidad social, históricamente condicionada por esquemas de pensamiento que nos marca en todo el proceso de endoculturación, por lo que el resultado es fácilmente predecible como coyuntural; pero en este caso, lo coyuntural es importante para cambiar lo relativamente estable de la sociedad. El trabajo investigativo, en este caso, no pretende ser neutral sino contaminado y contaminante de estímulos que permitan replantear la educación universitaria. Tomando en consideración lo anterior el enfoque metodológico que se adoptó es el interpretativo, dado que lo que se pretende es conocer los fundamentos y significados de determinadas conductas de docentes de la Facultad de Ciencias y Humanidades de la Universidad de El Salvador la Teoría de Género la que reproduce acciones que afectan directamente la educación universitaria e indirectamente a la sociedad salvadoreña.

La realidad es que los profesionales que prepara la Facultad, salen más o menos preparados en la especialidad que siguen, pero humanamente siguen comportándose según la cultura machista tradicional, en este aspecto el sistema escolar universitario, por el momento, no aporta mayor cosa para su cambio.

La adopción del enfoque interpretativo facilitó la comprensión de las actitudes y aptitudes de las y los docentes, respecto al tema trabajado; toda la informa-

ción y su correspondiente significado es lo que permitiría fundamentar una propuesta de inclusión de la Teoría de Género en el estudio de las disciplinas humanísticas y de que las y los docentes se interesen en darle una perspectiva desde una visión integradora a los conocimientos que proporcionan.

Al interpretar los resultados de la investigación aludida en forma general, encontramos que la Universidad de El Salvador institucionalmente, poco a poco, y muy tímidamente va abriendo espacios a estudios considerados no tradicionales como la Teoría de Género, y al querer comprender las actitudes de las(os) docentes respecto al tema, es difícil establecer si su interés por este tipo de estudios está supeditado por el marco institucional u obedece a sus concepciones ideológicas machistas.

La mayoría de científicos(as) sociales coinciden en que la determinación de los géneros esta dada por atribuciones culturales y que a estas alturas es difícil considerar que cualquier teoría sociológica pueda explicar el comportamiento humano sin tener en cuenta la categoría "género", no obstante, el estudio de la Teoría de Género en la Universidad de El Salvador se sigue viendo como un estudio poco académico y de escasa cientificidad.

Hasta el momento no hay ninguna carrera en la Facultad de Ciencias y Humanidades de la UES que contemple en sus contenidos curriculares la Teoría de Género como materia de estudio. En los pocos casos que se aborda como un tema transversal, no ha sido por iniciativa de la Universidad, sino porque es un tema tratado en algunas asignaturas, como "Educación y Sociedad", que el Ministerio de Educación de El Salvador a incluido en el nuevo Plan de Profesorado, que desde febrero de 1998 comenzó a implementar la Universidad de El Salvador.

Si las generaciones de profesionales que prepara la Universidad no tienen ningun-

na motivación que posibilite la transformación de la sociedad, en el sentido de hacerla equitativa, democrática, respetuosa de los Derechos Humanos, etc., éstos en su desempeño profesional y desenvolvimiento ciudadano seguirán manteniendo los esquemas discriminadores de las mujeres y esto indudablemente debe cambiar.

Es responsabilidad de las(os) docentes ir proyectando en sus actividades académicas concepciones teóricas que permitan analizar las condiciones en que interactúan los componentes humanos en la sociedad; el problema es que si no conocen la Teoría de Género, o no se interesan por conocerla difícilmente podrían estar aptos para enseñar lo que no han aprendido.

La investigación realizada nos indica que la mayoría de docentes reconocen que tienen conocimiento superficiales o medianamente amplios sobre TG., es comprensible

que alguna(o)s presenten cierta resistencia a difundir un tema que desconocen; felizmente la investigación también evidencia que el mayor número de docentes consideran importante conocer y enseñar TG., esta disponibilidad sería de aprovecharse para implementar en la Universidad de El Salvador el aprendizaje y la enseñanza de la Teoría de Género.

Si los conocimientos previos relacionados con el tema investigado son limitados, habría que buscar mecanismos de difusión entre las y los docentes para potenciar conocimiento sobre TG., para lo que sería adecuado tomar en cuenta las sugerencias que al respecto se hacen, tales como: formar círculos de estudio, activar seminarios, talleres, etc. para que el desconocimiento sea superado y se pueda debatir la posibilidad de incluir la Teoría de Género en los contenidos curriculares de las carreras humanísticas.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

- \* Acker, S. Género y Educación. Reflexiones Sociológicas sobre mujeres, Enseñanza y Feminismo. Narcea, Madrid, 1995.
- \* Arias, María. La Liberación de la Mujer. Biblioteca Salvat de grandes temas. Salvat Editores S.A. Barcelona, 1973.
- \* AA. VV. Cabellos Largos e Ideas Cortas. Lo que han dicho algunos Filósofos sobre la mujer. 1994
- \* Autores / as Varios / as. Cuaderno de Coeducación, ICE-VAB, Barcelona.
- \* Autoras Varias. Antología Temas Socioculturales en el estudio de la mujer. Centro Interdisciplinario de Estudio de la Mujer. Universidad Nacional, Facultad de Filosofía y Letras. Heredia, Costa Rica, 1998.
- \* Bastida, Anna y Otras/os. Sistema Sexo.genero. Unidad Didáctica Seminario de Educación para la Paz. Asociación Pro Derechos Humanos. Colección Edupaz. Los Libros de la Catarata. Madrid, 1996.
- \* Brownen, Ny France, P. Hacia una Educación No Sexista. Morata, Madrid, 1988.
- \* Duran, M. A. Liberación y Utopía. Akal, Madrid, 1982.
- \* Escofet, A. Heras, P-Navarro, J.M. Rodríguez J.L. Diferencias Sociales y Desigualdades educativas, ICE de la UB-horsori, Barcelona, 1998.
- \* Fox Sèller, E. Reflexiones sobre Género y Ciencia, De Alfons el Magnanim. Valencia, 1991.
- \* García de León, M. A. "Androcentrismo y Sociología" en Ortega E. Y Otros. Manual de Sociología de la Educación, Visor, Madrid, 1989.
- \* Lamas, Marta (copiladora). El Género: La Construcción Cultural de la Diferencia Sexual. Programa Universitario de Estudios de Género. Ed. Porrúa S. A. México 1996.
- \* Lledó, E. El Sexismo y en Androcentrismo en la lengua. Análisis y propuesta de cambio. Instituto de Ciencias de la Educación. Universidad Autónoma de Barcelona 1992.
- \* Moreno, A. ¿Cómo se enseña a ser niña: El Sexismo en la Escuela? Icaria, Barcelona 1986.
- \* Moreno, A. Pensar la Historia a ras de la piel, la tempestad. Barcelona 1991.
- \* Ramos Escandón, Carmen. El Género en Perspectiva de la dominación Universal a la representación múltiple. U.N.A.M. México 1991.

# Fuerte impulso a la Investigación Científica en la UES

**CSU aprueba creación del Consejo de Investigaciones Científicas en la UES.**

**A Ciencias y Humanidades le aprobaron 7 Proyectos de Investigación.**



**Normatividad.** Dra. Erlinda Handal Vega, Directora ejecutiva del CIC-UES, informa sobre el normativo de presentación de los proyectos de investigación científica. Dijo que actualmente se afina el documento.

El Consejo Superior Universitario (CSU) aprobó, en febrero de 2003, la creación del Consejo de Investigaciones Científicas de la Universidad de El Salvador (CIC-UES), con ello ratificó el acuerdo de Rectoría, de marzo de 2002, que dio vida pública a esta nueva entidad.

El CSU también aprobó un presupuesto de poco más de \$500 mil para el funcionamiento del CIC-UES y recursos para financiar los proyectos de investigación que apruebe.

Según lo expresó la Dra. Erlinda

Hadal Vega, Directora Ejecutiva del CIC-UES, el acuerdo del CSU legitima el trabajo que, en materia de investigación, viene desarrollándose desde la fecha en la que la comisión fundadora asumió sus funciones por decisión de la Rectoría (marzo de 2002).

Desde ese momento el trabajo ha consistido en crear una atmósfera adecuada para que la investigación fluya; asimismo, tratar de establecer los mecanismos necesarios para que prolifere la investigación científica en la Universidad, agregó.

Al respecto dijo que durante el tiem-

**Normatividad.** Dr. Rafael A. Cedillos, Presidente del CIC-UES, enfatiza sobre la competitividad de los proyectos, de tal manera que debe prevalecer la calidad académica en los criterios de selección.



po que lleva de operar el CIC-UES se han recibido 58 proyectos de investigación, de los cuales 39 han sido aceptados, entre estos, siete de Ciencias y Humanidades. (Más información de estos proyectos al final de esta nota).

El Consejo de Investigaciones ha sido creado como organismo asesor de la Rectoría para promover, coordinar y orientar la investigación científica y tecnológica, en virtud de lo establecido en el artículo 3 de la Ley Orgánica de la UES, en el sentido de impulsar la investigación científica en las distintas áreas del conocimiento, y la formación de los recursos humanos para el desarrollo científico.

Por otra parte, los mismos miembros integrantes de la comisión fundadora fueron designados como Consejo Ejecutivo, y ellos son: Dr. Rafael A. Cedillos, Presidente; Dra. Erlinda Hadal Vega, Directora Ejecutiva;

Dres. Adolfo Bonilla, Rafael Gómez Escoto, Eduardo Suárez Castaneda e Ing. Luis Ramón Portillo, miembros del Consejo.

Este Consejo Directivo tendrá las siguientes funciones específicas:

1. Someter a la aprobación del Consejo Superior Universitario (CSU) y de la Asamblea General Universitaria (AGU), el Reglamento de Investigaciones Científicas de la Universidad de El Salvador.
2. Impulsar el desarrollo de la investigación científica y académica de la Universidad, ejecutando el fondo para la investigación aprobado en el Presupuesto de la Universidad.
3. Promover la participación activa de la comunidad científica y académica de

- la Universidades en el desarrollo de la política y estrategias de investigación.
4. Estimular la participación efectiva de los docentes investigadores de la Universidad y extranjeros, para desarrollar una estructura organizacional de elevada calidad científica y administrativa.
  5. Identificar fuentes de financiamiento externas para apoyar la investigación.
  6. Promover la formación de Redes de Investigación de la Universidad en temas de investigación relacionados y el acceso a la información científica a través de INTERNET e INTRANET.
  7. Establecer los procedimientos para el registro de la propiedad intelectual, patentes y derechos de autor del personal académico de la Universidad de El Salvador.
  8. Apoyar la organización de la Fundación de la Universidad de El Salvador, con participación de miembros de la sociedad salvadoreña, para agilizar la administración de ingresos extraordinarios de la Universidad destinados a financiar la investigación, la enseñanza de pre y posgrados y la proyección social.

Como parte del trabajo de apoyo a la investigación científica el CIC-UES financia tres grandes proyectos: el INTRANET, el Laboratorio de Información Geográfica y el Servidor Web.

Con el INTRANET se beneficia toda la comunidad universitaria, todas las facul-

tades incluyendo las Multidisciplinarias; los más favorecidos son los usuarios del sistema académico y administrativo. Lo más importante de este proyecto es que los investigadores tendrán acceso directo y libre a la INTERNET y dispondrán de fuentes de información en forma más versátil, rápida y actualizada.

En cuanto al Laboratorio de Información Geográfica, éste constituye una base de datos que servirá a los investigadores en las áreas de: Salud Pública, Flora y Fauna, Prevención y Mitigación de Riesgos, Vigilancia Volcánica, y en otros campos del conocimiento.

Con relación al Servidor Web del CIC-UES, mediante este sistema se mantendrán unidos en una micro red todos los investigadores de la Universidad, incluyendo a los de las multidisciplinarias y la red de hospitales.

Estos proyectos de apoyo, según lo evalúa el CIC-UES, darán un fuerte impulso a la investigación científica en la Universidad, en cuanto a infraestructura, tecnología, servicios y respaldo académico en las diversas áreas del conocimiento.

Respecto a los proyectos propuestos por los investigadores, la Dra. Haldal informó que existen un normativo de presentación, elaborado sobre la base del marco de actividades de investigación de la UES y a requerimientos de competitividad, calidad académica (cualificación), creatividad, y otros criterios contractuales para lograr el financiamiento. "Este normativo se encuentra en proceso de revisión con el propósito de obtener un documento acorde a nuestra realidad", dijo finalmente.

**PROYECTOS PRESENTADOS POR LA FACULTAD  
DE CIENCIAS Y HUMANIDADES SOLICITANDO FINANCIAMIENTO  
AL CONSEJO DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS**

<b>Nombre del Proyecto</b>	<b>Investigador Principal</b>
“Tradición Oral del Movimiento Campesino de Chalatenango”.	Lic. Carlos Benjamín Lara Martínez. Departamento de Letras
“Historiografía Salvadoreña de 1950-2000”.	Licda. Josefa Antonia Viegas Guillén. Escuela de Ciencias Sociales
“Perspectiva Histórica de la Enseñanza de la Historia en el Sistema Educativo Salvadoreño”.	Licda. Margarita Silva Prada. Escuela de Ciencias Sociales
“Los Municipios: De la descentralización del poder a la consolidación del Estado. El Salvador 1840-1890”.	Lic. Carlos Gregorio López Bernal. Escuela de Ciencias Sociales
“Narrativa Oral y Tradiciones Culturales de Sonsonate”.	Lic. Luis Melgar Brizuela Departamento de Letras.
“Investigación exploratoria sobre el consumo cultural en El Salvador y sus implicaciones socio-económicas y políticas”.	Lic. Julio César Grande. Departamento de Periodismo
“Proyecto de Investigación sobre las necesidades prácticas y estratégicas de las mujeres en la Universidad de El Salvador”.	Licda. Fidelina Martínez Castro. Escuela de Ciencias Sociales

Los editores de la Revista Humanidades consideran conveniente publicar la normativa de la presentación de artículos para conocimiento de sus colaboradores y el público lector.

## Normativa para la presentación de artículos a la Revista "HUMANIDADES"

1. Los artículos deben abordar temas de carácter científico y/o humanístico; asimismo, eventos o temas de actualidad.
2. Los artículos podrán presentarse en copias originales y en "diskets" formato 3 1/2, de preferencia en Programa Word de Microsoft (formato RTF) Los originales de los artículos deben presentarse con un puntaje no menor de 12. El número de páginas por artículo tendrá un máximo de 24 y un mínimo de 12 y se escribirá a espacio y medio.
3. Los artículos deberán redactarse, de preferencia en párrafos cortos con una sangría de cinco espacios.
4. Las referencias bibliográficas o fuentes documentales deben citarse al pie de página.
5. El uso de las comillas es obligatorio para las citas textuales. Las negritas o cursivas se utilizarán para destacar textos según criterio del autor o autora.
6. Deben asignarse los respectivos créditos a las fotografías, ilustraciones, gráficas y traducciones.
7. El autor del artículo puede o no acompañar ilustraciones o sugerir el concepto para el arte final.
8. Los contenidos de los artículos son de responsabilidad del autor o autora.
9. El autor o autora deberá presentar un resumen del artículo, entre 100 y 150 palabras, a 12 puntos y en letra cursiva.
10. El autor o autora deberá presentar datos referenciales: correo electrónico; dónde labora, cargo que desempeña, título o grado, reconocimientos (en forma puntual). Los datos servirán para la presentación del autor o autora.
11. No se devuelven originales.
12. Se autoriza la reproducción total o parcial de un artículo con la referencia del autor o autora y de la publicación.
13. La revista publicará de preferencia, artículos originales de académicos de esta Facultad, pero aceptará artículos de otros autores, incluso ya publicados.
14. La revista tendrá su versión Internet con la publicación de los resúmenes de los artículos de cada edición.
15. La aplicación de la teoría de género en los artículos queda a discreción del autor o autora.

# La Universidad de El Salvador y el Comité Organizador convocan al



## PRIMER ENCUENTRO DE HISTORIA DE EL SALVADOR

Que se realizará del 22 al 25 de julio de 2003  
en la Universidad de El Salvador

### MESAS DE TRABAJO

Habrà tres mesas de trabajo estructuradas por  
periodos de la historia  
salvadoreña a cuyo cargo estaràn los siguientes  
coordinadores:

Época Prehispánica y de  
Historia Colonial hasta 1824

Coordinadores:

Pedro Escalante Arce  
[mestanza@hotmail.com](mailto:mestanza@hotmail.com)

Leo Hernández  
[leofhernandez@hotmail.com](mailto:leofhernandez@hotmail.com)

Historia del Siglo XIX (1824-1914)

Coordinador:

Aldo Lauria-Santiago  
[alauria@attbi.com](mailto:alauria@attbi.com)

Historia del Siglo XX y XXI  
(Desde 1914)

Coordinadores:

Eugenia López Velásquez  
[agnes@agn.gob.sv](mailto:agnes@agn.gob.sv)

Héctor Lindo-Fuentes  
[hlindo@aol.com](mailto:hlindo@aol.com)

Knut Walter  
[kwalter@itelgua.com](mailto:kwalter@itelgua.com) y  
[knut\\_walter@hotmail.com](mailto:knut_walter@hotmail.com)

## Procedimiento para la presentación de ponencias

La distribución de ponencias dentro de cada mesa será de forma temática. Se invita a presentar trabajos sobre los siguientes tópicos: Historia agraria, económica, política y social. Historia intelectual y de la educación. Igualmente se podrá presentar otras problemáticas, tales como, etnicidad, género e historia cultural. Asimismo interesa conocer iniciativas para el rescate y conservación de fuentes y aquellas relacio-

nadas con la enseñanza de la historia y espacios de divulgación histórica.

El envío de título y resumen de ponencia a los coordinadores de mesa deberá hacerse antes del 30 de abril de 2003.

Envío de ponencia completa (20 páginas máximo, a 1.5 espacios y letra 12) a los coordinadores de mesa antes del 15 de junio de 2003

### Mayor información con:

Carlos Gregorio López Bernal  
Licenciatura en Historia  
Escuela de Ciencias Sociales  
Facultad de Ciencias y Humanidades  
Universidad de El Salvador  
Final 25 Av. Norte, San Salvador, El Salvador  
Tel. (503) 225-1500 Ext. 4309  
Correo electrónico [encuentroeh@yahoo.com](mailto:encuentroeh@yahoo.com)  
Sitio web [www.agn.gob.sv/encuentro/  
convocatoria.htm](http://www.agn.gob.sv/encuentro/convocatoria.htm)



Esta revista se terminó de imprimir en la  
Editorial e Imprenta de la Universidad de  
El Salvador, en mayo de dos mil tres.  
San Salvador, El Salvador, C.A.

Cantidad 1,000 ejemplares

## *"Blasón"*

*Un andrajo de vida me queda: se perdió  
en misérrimas luchas lo que era fuerza y flor.  
Rateros y falsarios hacen explotación  
de mi luz, de mi anhelo, de mi fe y mi valor.  
¡Cuánta odiosa mentira serví sin querer yo!  
porque fui humilde y simple; porque en toda ocasión  
creí que quien me hablaba tenía sed de Dios.*

(Fragmento del poema de "Blasón" de Alberto Masferrer)